

Sofia Dumont

**LOVE ME
TENDER**



*Para mi pequeño Mito.
Porque ni la muerte ha*

*conseguido separar
nuestras almas.*

*La vida de los muertos perdura
en la memoria de los vivos.
Cicerón.*

LOVE ME TENDER

SOFÍA DUMONT

Título: Love me tender
©Ilustración de la portada: JB
®Derechos de autor: E.J.B
1ª Edición
Todos los derechos reservados

Índice

[IRON BAT](#)

[ROSAS NEGRAS](#)

[Love me Tender](#)

[El Capricho](#)

[300 Millones de Incentivos](#)

[Charco de barro](#)

[Nueva York](#)

[ALEJANDRO](#)

[Casa de Indianos](#)

[ALFONSO XIII](#)

[AIDA](#)

[LA CENA](#)

[Chloe](#)

[Carlos](#)

Prólogo

*Soltarme...Soltarme.
Prometo que no diré nada,
Solo soltarme...Ahhh.
Alejandro no estoy muerta
Ayúdame...no estoy muerta”*

Esta noche los gritos empezaron a las dos de la madrugada, por más que los escuchaba no conseguía acostumbrarme. Un escalofrió recorría mi cuerpo cada vez que los oía, eran de un dolor, una aflicción, miedo, terror, que apenas me dejaban respirar, se me helaba la sangre.

Salí corriendo a la habitación de Carla. Veinte metros separaban nuestras habitaciones, pero se hacían eternos cada vez que tenía que recorrerlos. Solo podía despertarla de su dolor, era la única manera que tenía para ayudarla.

Chillé como si me fuera la vida en ello, aporreando la puerta.

¡SEÑORITA CARLA!
¡SEÑORITA CARLA!
¡DESPIERTE, POR FAVOR!
¡DESPIERTE!

-Estoy... bien...Neli...Vete a la cama- Su voz aun sonaba afligida, entre cortada.

Me volví a mi habitación, sabiendo que no volvería a pegar ojo en toda la noche.

Los demonios de Carla despertaban los míos.

Cuando entre a trabajar con Carla hace ya diez años, los gritos por las noches eran continuos, rara era la noche que no se oían. Su hermano, en aquella época vivía con nosotras, era quien se encargaba de cuidarla.

Salía corriendo cada noche a su habitación, la despertaba y la acunaba

como si fuera una niña.

“Ya está Carla cariño, estas a salvo. Nadie volverá a hacerte daño pequeña. Yo cuidare siempre de ti.”

Le decía, cada noche.

Se me rompía el corazón cada vez que los veía.

Nunca me atreví a preguntar qué había pasado, no era capaz a remover ese terrible dolor.

Los gritos se aplacaron cuando apareció en su vida Lavica, era la única con la que había compartido su lecho, la pequeña leona parecía que mitigaba su dolor y sus pesadillas.

En los últimos dos años, los gritos solo aparecían cuando algo se salía de su rutina diaria. Cuando se encontraba muy estresada.

La despedida de su mejor amiga suponía romper toda su monótona vida. Conocer, y abrir su casa a desconocidas, era un gran sacrificio por su parte.

Espero que Valeria supiera apreciarlo.

Carla no solo era una mujer muy hermosa, su metro ochenta, su largo pelo negro y sus grandes ojos esmeraldas, la hacían una mujer única. Pero lo realmente hermoso de Carla, era su gran corazón. Era una persona que intentaba cuidar y hacer feliz a todo el mundo que estaba a su alrededor. Salvar de las injusticias de la vida y de las malas personas a todo ser vivo.

Se merecía encontrar a una persona que la quisiera de verdad.

Encontrar el amor.

IRON BAT

Cuando piensas que tu vida va a ser siempre igual y la monotonía te hace sentir segura.

Cuando construyes altos muros, con fosos, para que nadie se acerque a ti.

Cuando no dejas que tu corazón tenga vida propia y piensas que lo tienes domado.

Se rompe esa cadena invisible y te deja expuesta a los sentimientos, esos que no te dejan respirar.

El miedo a volver caer y no poder levantarte, se hace insoportable.

Una cálida tarde de otoño, cuando el sol está dando sus últimos coletazos y el cielo deja de ser azul para dar paso a los rosas y amarillos.

Me encontraba con la que hasta ahora había sido mi mejor compañera de viaje en la vida, sin duda ella era mi alma gemela “Lavica”.

Fue hace diez años cuando nuestros caminos se encontraron.

En aquella época estaba en organizaciones muy activas de protección de animales, después de tener una segunda oportunidad en la vida, me veía en la obligación de defender y ayudar, a los que no se pueden defender por sí mismos.

Entramos en aquel circo ruso, habíamos recibido más de cien denuncias de la precariedad de los animales que allí se encontraban. La realidad supero todo lo que nos habían contado e imaginamos, solo recordarlo hoy me produce nauseas.

Todos aquellos pobres animales, sus miradas lo decían todo; miedo, sufrimiento, pena, resignación a vivir en una situación lamentable. Subimos a los camiones a la mayoría de los animales mal nutridos, moribundos que pudimos salvar, pasarían a vivir de una manera más digna donde tendrían sus necesidades básicas cubiertas.

Nos dirigimos al remolque donde se encontraban los animales salvajes o fieras como se les suele llamar, aunque como pudimos ver, los animales eran los menos salvajes en aquel terrible lugar.

Sacamos un par de tigres siberianos que a duras penas se mantenían en pie.

Al final de la jaula se encontraba una leona, pensamos que estaría muerta,

pues no daba ningún signo vital. Estaba la pobrecita en los huesos, le lanzamos un par de dardos tranquilizantes y nos introducimos a retirarla. La leona no hacía mucho que había muerto aún estaba caliente, sus ojos sin vida nos miraban ya con paz. Al moverla nos encontramos una sorpresa, un par de crías, una de ellas estaba muerta y la otra agarrada con las pocas fuerzas que tenía al pecho de su madre. Nada más verla me reconocí en su mirada, las dos éramos unas supervivientes, nos habíamos amarrado a esta vida con uñas y dientes. Abrió sus ojos felinos y me miró fijamente, desde aquel día nunca más volvimos a separarnos.

Entre las dos había una conexión infranqueable sobre humana.

-Señorita Carla la cena esta lista- Hoy gritar a Neli desde la casa.

Me levante del tronco donde estaba sentada con Lavica, acaricie su enorme cabezota descendiendo por su lomo, tenía un pelaje tan maravilloso. Era un animal tan bello, tan leal. Me sentía a su lado la persona más afortunada del mundo, nunca hizo un mal movimiento que me pudiera causar dolor o miedo. En estos diez años solo me había ofrecido su amor incondicional y una lealtad que para sí quisieran muchas personas.

Prefería su compañía por encima a la de cualquier otra.

La dejé en su casa segura, había creado para ella una pequeña sabana de diez hectáreas, donde convivía con otros animales no tan exóticos.

-Mañana volveré a verte pequeña, pórtate bien. Te quiero

Dije mientras la besaba la cabeza, ella ronroneaba mientras me lamía la mano.

Al entrar en la cocina me encontré con Neli, la pegué un beso en la mejilla. Junto con Lavica formaban mi pequeña familia, sin duda era una persona muy importante en mi vida.

Siempre me trataba de usted y eso me ponía de los nervios al principio, ahora después de diez años juntas, lo aceptaba como ella aceptaba todas mis manías.

Me acerqué al horno y lo abrí-Neli huele de maravilla- dije de forma alegre.

Puso una sonrisa de autosuficiencia -He hecho su plato favorito, lasaña de verduras.

-La despedida es este fin de semana ¿Verdad?

Me sentí culpable por todo el trabajo extra que le iba a causar.

-Si Neli, voy a necesitar toda tú ayuda -Mi voz era una disculpa implícita.

Me sonrió dándome ánimos-Ya saben lo que dicen señorita, de una boda sale otra boda. - Su voz sonaba ilusionada.

- ¿A qué viene eso Neli? - Desde hacía un tiempo, Neli se había propuesto buscarme un marido.

Cosa difícil, porque en pocas ocasiones salía de la finca, y no estaba interesada en compartir mi vida con nadie que no fueran ellas dos.

-Solo van a venir mujeres. No va a haber hombres.

No empieces con lo de siempre. No necesito ningún hombre.

Dije de forma amable, aunque era un tema que no me gustaba, no quería discutir con ella y mucho menos hacerla sentir mal.

Torció el gesto, sabiendo que se acercaba a un terreno peligroso.

-No digo nada, solo que pienso que es usted una mujer preciosa que necesita un poco de amor o diversión. Debería tener más compañía en casa que una leona y yo.

Los chicos del pueblo, de vez en cuando me hacen preguntas sobre usted. Se ve que alguno está muy interesado. Podía bajar más a menudo o salir por ahí un poco con la señorita Valeria.

Mi cara de no sigas por ahí debió de avisarla-Neli ¿No eres feliz conmigo?
-Sabía que así la llevaría a mi terreno.

-Sabe que si, solo quiero verla a usted más feliz. -Se dio la vuelta recogiendo los platos de la cena, mientras yo me dirigía a la nevera a por el postre para las dos.

Desde la nevera la conteste sin que pudiera ver mi cara.

-Mi felicidad esta con Lavica y contigo. Mi casa es mi bunker. No necesito nada más. Además, están Valeria, Javier y mi hermano.

Era una verdad a medias. Pero mi corazón había dejado de latir hacía muchos años.

No diré más- Hizo un gesto con la mano como candándose la boca.

Sabía que tenía razón, pero le faltaban muchos datos de mi vida para saber porque me negaba al amor. Si lo supiera todo, me miraría, como me miraban mi hermano y mis padres, no podría aguantarlo.

Después de cenar, me dirigí a mi despacho, tenía varios proyectos que revisar, pero había uno en particular que me hacía verdadera ilusión. La despedida de Valeria me había quitado el sueño desde hacía varios meses, lo que llevaba a que mis pesadillas y terrores nocturnos hubieran regresado.

Mis planes de un primer momento se habían truncado. Las iba a llevar a todas a un complejo de lujo en el caribe, allí disfrutaríamos del sol y la playa privada. Estaría con gente desconocida pero el lugar seria seguro, mi hermano se habría encargado de que así fuera.

La madre de Javier, el veterinario que cuidaba de Lavica cuando tenía que ausentarme, se había puesto mala y permanecería ingresada por lo menos una semana. Tuve que cambiar todos mis planes en menos de tres días.

La fiesta se haría en la finca, lo que conllevaba abrir mi bunker a desconocidos. No era una idea que me gustara, pero no veía otra manera. Por lo menos estarían alojados al otro lado de la finca, en la casa de invitados que tenía, habría cuarenta hectáreas de por medio.

Recordé el grupo de música favorito de Valeria

“IRON BAT” decidí darle la sorpresa y traérselos. Al contactar con su mánager, en un primer momento me dijo que no actuaban en fiestas privadas, no soy una persona que se dé por vencida, un no, siempre puede convertirse en un sí, solo se necesita saber lo que la otra parte quiere, en este caso, solo era más dinero.

No estaba dispuesta a escatimar en dinero, el dinero no sirve de nada si no lo puedes gastar para hacer feliz a las personas que más quieres, Valeria se merecía eso y mucho más.

Llame a Valeria.

- ¡Valeria! ¿Estas preparada para este fin de semana? - Le pregunte con tono enigmático.

-No quiero salir de la península te lo advierto- Su voz sonaba seria.

- Se lo he prometido a Ben. - Por mucho que lo intentaba, Ben seguía sin caerme bien, había algo en su mirada que no me gustaba.

Intente parecer despreocupada-No te preocupes no saldremos de la finca. La madre de Javier se ha puesto mala, la han tenido que ingresar. No tengo quien cuide de Lavica.

-No vas a contarme nada de la fiesta... -Su voz sonaba más tranquila.

-No. Solo que recuerdes a tus amigas lo especial que soy con la puntualidad. -Decir especial era una manera de llamarlo suavemente, no toleraba la impuntualidad ni la falta de educación, eran de las pocas cosas que me podían sacar de mis casillas.

Su voz sonaba resignada-Lo sé. No te preocupes ya les he dicho que eres un poco rarita y esquizofrénica con el tema de los horarios.

No cabe duda de que el control forma parte de la familia Ruiz.

- La última frase me hizo recordar que Valeria y mi hermano habían estado saliendo durante un año.

Mi hermano seguía muy enamorado de ella, pero la actitud controladora de Alejandro y su amor por el trabajo, eran difíciles de compaginar con una relación. Aun hoy tengo esperanzas de que vuelvan a estar juntos. Quizás por eso Ben no me caía bien.

-Entonces te espero, mañana viernes a las ocho en punto.

- ¡Si mi sargento! – Dijo de forma divertida – Te recuerdo que no quiero nada de “Boys”

Me hizo sonreír-Ni se me ha pasado por la cabeza. Mentí con voz dulce. Se me había pasado por un momento, pero al segundo lo deseche, mi amiga se merecía lo mejor y yo se lo iba a dar.

Terminé unas llamadas de trabajo y me fui un rato con Lavica antes de meterme en la cama, ella me daba la paz que necesitaba para que no volvieran las pesadillas, por lo menos, por esta noche.

Cuando era una cachorra dormía conmigo, pero se hizo difícil según iba creciendo, sobre todo por la seguridad de Neli, sabía que a mí nunca me haría daño, pero, aunque fuera jugando podía herir a otra persona.

Me tumbe encima de ella acariciándola el abdomen, cosa que le encantaba, yo sentía todo el calor que desprendía su cuerpo y el sonido de un corazón atronador que bombeaba muy fuerte, eran dos cosas que me daban mucha paz.

-Mañana va a venir gente nueva, quiero que te portes bien, no voy a pasar mucho tiempo contigo y Javier no está. Sé que eres una buena chica.

Giro las orejas como si me estuviera entendiendo y luego me lamió la cara

- Si, lo sé. Yo tan bien te echare mucho de menos.

Javier había estado a mi lado desde que encontré a Lavica. Era un veterinario muy competente, además se llevaba de maravilla con Lavica lo que hacia las cosas más fáciles. Era un hombre realmente bueno, en algún momento pudo creer que habría algo más entre nosotros, erradique toda esperanza que tuviera. Nunca había sentido, ni sentiría por él, nada más que una amistad.

Después de una ducha, me eche en la cama, recordando la lista de las cosas que tenía que hacer para mañana. Iba a ser un día duro, con muchas emociones contradictorias, miedo por conocer a gente nueva y satisfacción por ver feliz a Valeria, eso estaba por encima de todo, la felicidad de mi amiga estaba por encima de la mía propia.

Me levante temprano para dar de comer a Lavica y dar un largo paseo con ella. Cuando llegue a la puerta ya estaba esperándome, como siempre, debía de olerme a distancia y se colocaba en la puerta impaciente por restregarse contra mí, como si se tratase de una gata doméstica. Menos mal que me mantenía en forma y fuerte, sino más de una vez me tiraría al suelo.

A eso de las diez de la mañana empezaron a llegar los primeros preparativos para la fiesta, en este caso eran los montadores de la carpa exterior que había alquilado para la actuación de IRON BAT.

Era un grupo de rock muy importante a nivel nacional, Valeria era una autentica grupi del grupo. En varias ocasiones había intentado arrastrarme a alguno de sus conciertos, tanta gente junta no era para mí y ella lo sabía, por lo que no había insistido mucho.

He de reconocer que ponía su música muy a menudo, lo que hacía realmente bueno el grupo, era la voz del cantante. Tenía un torrente de voz que le permitía cantar cualquier tipo de música y hacerla suya. Físicamente lo había visto en algún video de YouTube, no era mi estilo de hombre, si tuviera alguno. Pero en palabras de Valeria “Era el hombre con más carisma y sexual del mundo”

Lo que me recordó que tenía que llamar al manager para quedarme más tranquila, y saber exactamente a qué hora iban a llegar, no quería que me estropearan la sorpresa y que Valeria pudiera encontrarse con ellos antes de la actuación.

- ¡Buenos días! Soy Carla. -Dije con mi tono más profesional.

- ¡Hola guapa! ¿Qué tal? - La manera que tenía de hablarme tan coloquial, como si comiéramos todos los días juntos, me exasperaba un poco.

Intente ponerme más seria-Me gustaría saber a qué hora van a llegar, y si necesitaran ayuda para encontrar el sitio.

- ¡No te preocupes guapa! Estaremos justo después de comer, a eso de las cuatro. - Su tono era despreocupado, sin profesionalidad.

- ¡A eso de las cuatro! ¿Qué significa? - Me estaba enfadando, necesitaba una hora.

- ¡Pues eso! Intentaremos llegar a las cuatro- Me di por vencida.

-De acuerdo llámeme cuando estén llegando.

Entre en la casa de invitados, era una casa mucho más grande que la mía,

tenía diez habitaciones estilo suite, un enorme comedor y una cocina.

En el exterior había una piscina en forma de media luna, era preciosa, uno de los pocos caprichos que me había permitido. Lo soñé en una ocasión e intenté plasmarlo en la realidad. Una piscina en forma de media luna, completamente blanca para que cuando fuera de noche reluciera como la auténtica. Así era, en la noche con la absoluta oscuridad que proporcionaba la finca, se encendían los focos de la piscina y parecía que la luna estaba en mi jardín.

Solo la utilizaba cuando venía la familia de Neli de Colombia, su madre, su hermana y los niños solían pasar un par de meses en el verano. Cada vez que venían, la casa se llenaba de algarabía, eran días felices para todos.

Neli se encontraba allí desde primera hora de la mañana, organizando todo.

-Hola Neli ¿Qué tal esta todo?

Me sonrió para demostrarme que no le importaba el trabajo extra.

-Las habitaciones están preparadas. Me dijo que iban a ser unas veintidós. He colocado alguna cama supletoria en las habitaciones.

El bufe llegara a las diez de la noche.

El ayudante del estilista acaba de traer un montón de vestidos, los ha dejado en el salón, está todo preparado para el “showroom prive” de la fiesta.

La pasé el brazo por los hombros en forma de agradecimiento. –De acuerdo, las peluqueras y maquilladoras llegaron a las siete para tener todo preparado para cuando lleguen las chicas.

Sabes que estas invitada y que puedes venir si quieres.

-Muchas gracias. Pero eso es para chicas de su edad, no de la mía.

Además, prefiero quedarme en la tranquilidad de la casa.

- ¿Entonces no va a venir ningún hombre? –Pregunto Neli. Eso la delato, estaba dándome mi espacio para poder conocer a alguien.

-No Neli, no va a ver hombres. Hasta serán camareras. - Me eche a reír. Todo su gozo en un pozo.

A las dos de la tarde, habíamos acabado de preparar casi todo lo que estaba en nuestras manos, nos subimos en el Range Rover evoque, dirigiéndonos a casa para comer un poco y descansar. Llegamos a la casa principal, no era una casa especialmente grande, pero estaba echa a mi medida.

Tenía cinco habitaciones grandes, con cuarto de baño y vestidor, un salón grande que nunca utilizábamos, un saloncito que hacía a la vez de biblioteca, que era donde más tiempo pasábamos y una cocina muy grande donde hacíamos mucha vida.

En el sótano había una piscina climatizada con algunas máquinas de gimnasio, me encantaba nadar, me hacía sentir libre.

Me metí en la piscina y nadé hasta no sentir los brazos, necesitaba descargar todo el estrés que me producía la despedida.

Me vestí y me dirigí a ver a mi pequeña, estaba adormilada en su colchoneta favorita, al lado de la puerta. Levanto su gran cabezota y olisqueo al aire, ya sabía que era yo la que se acercaba, exhalo un suspiro que salió de lo más profundo de su ser. Me acurruque a su lado, tumbándome encima suyo, el latido de su gran corazón, fuerte y ensordecedor me tranquilizo de tal forma que me quede un poco traspuesta. De repente se incorporó poniéndose sobre sus cuatro patas, con una postura de defensa. Salió corriendo hacia la puerta y yo detrás de ella. Debía protegerla de lo que fuera. Llegamos hasta la puerta que separaba su casa del resto de la finca, se puso nerviosa y comenzó a moverse de un lado para otro, la acaricie para darla tranquilidad, mientras me mantenía erguida a su lado, debía saber que yo era el alfa, yo la protegía a ella y no al revés. Empezó a rugir en forma de advertencia, pero yo seguía sin ver nada, hasta que una silueta masculina empezó a perfilarse.

Cuando se acercó a unos diez metros de la puerta, pude ver y reconocer de quien se trataba.

- ¡NO TE ACERQUES MAS! -Le grite en forma de advertencia.

Se paró en seco.

Acaricié a Lavica y salí de la jaula. Cuanto más me alejaba, más alto era el sonido de sus rugidos, no estaba de acuerdo en que me acercara al desconocido.

Me dirigí de frente hacia él, estaba en mi territorio sin ningún tipo de permiso.

Clavo su mirada en la mía, sin apartarla, de una manera dominante, no iba a intimidarme, era mi terreno, mi casa, mi espacio vital. Cuando estábamos apenas cinco metros, me pare, aquello visto desde fuera parecería la típica escena de una vieja película del oeste, un duelo de pistoleros. Los dos a la vez dimos un par de pasos más en dirección del otro, hasta estar frente a frente.

-Buenos días. Me llamo Carlos Reyes, aunque eso ya lo sabrás.

Su voz retumbo dentro de mi cuerpo, como una bola de demolición en una pared. Era una voz masculina, grave, rasgada. Me pareció la voz más maravillosa del mundo.

No debía demostrar miedo.

- ¡Buenos días! Yo soy Carla la dueña de todo esto y quien te ha contratado-Sabia que sonaba un poco pedante, pero no quería dar ningún síntoma de debilidad.

En su rostro asomo una media sonrisa que le hacía de lo más sexy.

-Te daría dos besos en otras circunstancias, pero hueles demasiado a tigre, nunca mejor dicho.

¡Insolente! Pero su voz volvió a golpearme. Le estude detenidamente, si en algún momento pensé que no era mi tipo, me equivoque enormemente. Era tan alto como yo, tenía unos ojos verdes con tonos amarillos muy felinos, profundos.

Los rasgos de su cara eran muy masculinos, hasta las pequeñas marcas de un acné de juventud le hacían bonitas.

De repente sonrió, sabiendo que le estaba estudiando. Una sonrisa limpia y canalla apareció en unos carnosos labios y detrás una fila de dientes perfectamente alineados y blancos. Tenía unas manos grandes muy bonitas, en una de ellas llevaba un gran anillo. Por un momento me imaginé lo que sentiría si pusiera esas manos sobre mi cuerpo, me negué a ello, eso nunca podría pasar, pero mi mente no funcionaba como yo quería, algo estaba cambiando en mi interior, un calor me abrasaba por dentro, entonces me di cuenta de que mi corazón volvió a latir. Lo que yo pensaba que estaba muerto, no era así, solo estaba invernando. Era un hombre realmente atractivo, con cierto carácter peligroso.

Tenía todos los ingredientes para volver loca a una mujer, y lo peor era que su mirada me decía que él lo sabía y lo utilizaba contra ellas.

Se acercó un paso más hacia mí, sin dejar de mirarme a los ojos. No me moví, estaba paralizada, notaba el calor de su cuerpo, eso en otra situación me hubiera hecho dar dos pasos para atrás, pero no lo hice, estaba petrificada. Sin ningún reparo se acercó a mi oído y me susurro.

- ¡Tu olor me vuelve loco! - Aspiro con profundidad.

Sentí su caliente aliento contra mi piel como si fuera una caricia ardiente.

Mi cuerpo se contrajo y mi corazón empezó a bombear más fuerte de manera ensordecedora. Un rubor llegó hasta mi cara y sentí como mi entrepierna se tensaba, me obligué a bajar la mirada. Debía recobrar la compostura.

No sabía si me saldría la voz

-Será mejor que te llevé con los demás- Dije en un suspiro- Antes de que piensen que una leona te ha devorado.

Se echó a reír- ¡Eso habría que verlo!

Los dos nos subimos en el coche, yo evite cualquier contacto visual, pero notaba que no me quitaba los ojos de encima, examinando cada uno de mis movimientos desde el asiento del copiloto. El ambiente en un espacio tan pequeño se estaba poniendo cada vez más caldeado, notaba el calor de su cuerpo, su olor que empezaba a llenar todo el diminuto espacio que nos separaba. Supongo que él notaría la excitación del mío.

Me coloco un mechón de pelo detrás de la oreja, al hacerlo, acaricio como sin quererlo mi cuello. Todo mi cuerpo ardía.

- ¿Estas bien? -Me pregunto con esa sonrisa pícaro, de encantador de serpientes.

- Te ves un poco sofocada. - Estaba jugando conmigo y se estaba divirtiendo.

No conteste. Él se echó a reír.

-Parece que la leona se ha quedado en gatita-Dijo muy crecido de sí mismo.

Le mire con ira, no tenía derecho a jugar así conmigo y menos sin conocerme.

-Si no tienes nada interesante que decir, es mejor que no digas nada- Clave mis ojos en los suyos. En un primer momento vi en ellos ternura, pero luego se endurecieron.

-Te crees una chica dura, ¿Verdad? -Su tono de voz cambio.

-No te haces una idea de cuánto-Le dije sin pensarlo.

-Yo solo veo una niña asustada por tener un hombre de verdad a su lado. ¿Dime si me equivoco? - Se echó a reír-Ya veo que no.

Llegamos a la casa de invitados donde se encontraba el resto del grupo que estaban descargando los instrumentos. Salí del evoque de un salto y pegue un portazo. Un miembro del grupo se giró al vernos salir del coche.

- ¿Es verdad Reyes? ¿Tiene una leona? -Grito para que le oyéramos. Era un tipo alto, delgado, rubio. No tuve tiempo suficiente para fijarme en él, solo quería llegar hasta la casa.

-Si – su voz sonó detrás de mi seria, me seguía hacia la casa de invitados.

Cogió mi muñeca y tiro de ella para ponerme frente a él. Cuando ya había conseguido llegar al hall de la casa.

- ¡Para un momento, por favor! -Nuestras miradas se encontraron- Lo siento, no hemos empezado con buen pie. Me pareces un ser extraordinario y me gustaría conocerte más. Desde que te vi...-No le deje acabar.

Estaba furiosa-No hay nada que empezar ni acabar, tu estas aquí para dar un concierto y hacer feliz a mi amiga.

¡Nada más!

Pero no me gusta que la gente cruce mi espacio vital, por lo que te pido que te mantengas a cierta distancia.

Su cara se endureció

- ¡Esta bien! ¡No te preocupes! No cruzare tus líneas imaginarias-Tenía mucho carácter. Por un momento me entristecí. Si quería conocerlo más, mucho más de lo que podía reconocerme a mí misma.

Me soltó la muñeca y se marchó con el resto del grupo. Me dirigí corriendo a una de las habitaciones, por suerte, eran las cinco de la tarde y no había llegado nadie. Me senté en el suelo abrazándome las rodillas, debía tranquilizarme, no podía alterarme tanto, solo era un hombre odioso, insolente, que estaba acostumbrado a que las mujeres cayeran en sus brazos.

¡Carla tranquilízate! Me decía una y otra vez, como si fuera un mantra.

Empezó a sonar la música, estarían con la prueba de sonido. Oí su voz y mi corazón empezó de nuevo a acelerarse.

¡Madre mía! ¿Qué me estaba pasando? No entendía nada.

Decidí salir de la habitación, no era una niña pequeña, debía seguir supervisando los preparativos de la fiesta. Me acerqué a la carpa, desde una esquinita, vi como Reyes dirigía a todo el grupo, a todo el personal, técnico de luces y sonido, era una persona con mucho carácter y carisma. No sé cuánto tiempo pasaría viéndolo embobada, hasta que se dio cuenta de mi presencia, volvió a mirarme fijamente, pero me soltó una enorme y sincera sonrisa. Sin darme cuenta, se la estaba devolviendo.

¡Mierda! ¿Dónde los iba a esconder hasta que llegara la hora de la actuación? No quedaba otro lugar que mi casa. ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! Hombres en mi casa, a Neli se le iba a poner una sonrisa de oreja a oreja. Bueno yo no estaría allí, estaría con el resto de las chicas aquí, solo serían un par de horas. Podría soportarlo.

A las siete y media llego Valeria, le pedí que se dirigiera directamente a la casa de invitados.

- ¿Pero? ¿Qué es todo esto? –Dijo señalando la carpa, la barra libre. Todo estaba decorado con velas y un millón de flores.

- Pensé que solo iba a ser una noche de chicas.

-Solo va a ser una noche de chicas, pero no iba a dejar escapar la ocasión de poder tirar la casa por la ventana, no todos los días se casa mi mejor amiga. - La guiñe un ojo y la abraza con ternura.

Entramos en la casa de invitados, allí estuvimos recibiendo a cada una de sus amigas, todas fueron muy puntuales. Valeria estaba radiante de felicidad y yo con ella. Empezamos por la sesión de peluquería y maquillaje. Había diez peluqueras y diez maquilladoras de lo más prestigioso, se iban alternando con cada una de las invitadas, puliéndonos hasta el último poro de nuestra piel. Después de estar impecables, pasamos al gran salón donde había un centenar de vestidos de los mejores diseñadores españoles. Había dos estilistas que nos iban aconsejando sobre lo que mejor nos quedaría.

Eduardo me acerco un vestido largo de gasa y encaje negro, con muchas transparencias que dejaba muy poco a la imaginación.

- ¡No, no, no! Lo siento, no puedo ponerme esto. Es demasiado, creo que no voy a poder ponerme ni ropa interior con él.

Las chicas empezaron a abuchearme. -No seas tímida no hay nada más que mujeres y nosotros dos no contamos tan poco. Nada más que te vi pensé que eras la persona más indicada para ponérselo.

- ¡Vamos Carla! - La voz de mi amiga sonó como una súplica- ¡Tú puedes!

-De acuerdo, pero dejare cerca mis pantalones vaqueros. - Dije de forma divertida.

- ¡Carla cariño! Nunca te había visto tan guapa.

¡Estas impresionante! -Las chicas empezaron a silbarme, lo que no ayudo a mi vergüenza casi enfermiza.

Sin duda era un vestido maravilloso, seguía dejando poco margen a la imaginación, tenía el encaje estratégicamente colocado que no dejaba ver nada, aunque solo llevar un tanga color carne, me hacía sentir muy expuesta.

Fuimos hasta el jardín donde se encontraba la piscina iluminada y el bufé libre preparado, habría comida como para un centenar de personas. Solo éramos veintidós chicas, más el personal de servicio. Insistí en que todo el

mundo acudiera, las peluqueras, maquilladoras y los dos estilistas, cuanta más gente, más divertido y más desapercibida podría pasar para largarme cuanto antes.

- ¡Todo está precioso Carla! Las velas, las flores, la piscina, la comida. ¡Eres la mejor! - Dijo Valeria mientras me mantenía agarrada del brazo.

- ¡Todavía queda lo mejor! - Dije sonriéndola, un pinchazo me dio en el estómago.

Como si estuvieran leyéndome la mente, los focos del escenario se encendieron, el grupo formado por cinco hombres salió al escenario. Todos nos giramos.

- ¡Buenas noches! Pueden ir acercándose, por favor. - Su voz volvió a dejarme conmovida, aunque esta vez no solo a mí. Valeria tenía la cara desencajada. Me miro con los ojos como platos.

- ¡LOS IRON BAT! ¡DE VERDAD!

- ¡Respira Valeria! – Tuve que recordarla.

Sus ojos se enturbiaron - ¿Pero? ¿Cómo? - Me encogí de hombros.

Todos nos dirigimos al escenario. Yo hubiera preferido haberme quedado más rezagada, pero Valeria me tenía sujeta fuertemente por el brazo.

¡Cómo no! Acabe en primera fila.

Los ojos de Carlos se clavaron en mí, recorriendo mi cuerpo con descaro, en ese mismo momento recordé que estaba medio desnuda o así me sentía, miré para el otro lado, mientras veía que esa sonrisa canalla aparecía de nuevo en su cara sin dejar de mirarme. Quise salir corriendo, ocultarme de todos, pero le debía a Valeria estar con ella, o eso me decía a mí misma.

Estaba vestido con un traje negro y camisa negra, le quedaba de muerte, le daba ese toque peligroso que él sabía que tenía y que sin duda lo explotaba.

Era el león de la manada, estaba en su salsa, demasiadas mujeres babeando por él, aunque esa sería una rutina en su vida. Nos dio un espectáculo inigualable, se le notaba a gusto y seguro con la situación. Su voz era

inigualable con un sentimiento que te hacía mover sin quererlo, era el flautista de Hamelin y nosotras sus ratas.

Durante todo el show intente concentrarme en Valeria, que bailaba al sonido que Reyes quería. Llegaba el final, después de hora y media, para terminar, cantaría una balada, una de sus canciones más conocidas “Ciego de amor”

Carlos hizo un gesto con la mano y la música se paró. Comenzó a hablar con tono muy sensual.

-Me gustaría agradecer a la persona que nos ha contratado esta noche, dedicándole esta canción que significa mucho para mí y que espero que signifique mucho para ella a partir de esta noche.

Carlos me miró fijamente a los ojos y comenzó a cantar, me hubiera gustado hacerme pequeña y poder desaparecer. Valeria me pego un codazo en las costillas, pero en ese momento Carlos me había hipnotizado como la serpiente hipnotiza a su presa.

Cuando termino la actuación nos dirigimos a la barra libre situada cerca de la piscina.

- ¿A que ha venido eso? –Pregunto Valeria.

- ¿El qué? - Me quería hacer la tonta, pero sabía que con mi amiga no había escapatoria.

-No me tomes por tonta- me pego un pellizco- Las palabras de Reyes, como te miraba.

-No sé de qué me hablas, no le conocía hasta esta tarde y solo he cruzado con él dos palabras.

Valeria me miro inquisitoriamente queriéndome hacer el tercer grado, pero vio como los chicos de IRON BAT se acercaban a la piscina, sus ojos se clavaron en Reyes, ella con otras cuantas se acercaron para poder conocerlo.

Me dirigí a una de las mesas más alejadas.

Se acercó el bajista, un tipo alto, rubio, muy desgarbado.

-Estás muy sola para ser la anfitriona.

¡Hola soy Tony! –Su mirada recorriendo mi cuerpo me hizo sentir incomoda- ¡Estas increíble!

Di un paso para atrás.

- ¡Gracias! ¡Soy Carla! -Le ofrecí mi mano. Intentaría ser amable por el bien de la fiesta.

- ¡Habéis estado genial! Merecéis lo que cobráis sin duda- Puse mi voz más profesional.

Se acercó un par de pasos - ¿Podías enseñarme este sitio? Así podíamos estar más solos- En esos momentos note como alguien me miraba fijamente como si intentara establecer una conexión mental conmigo. Gire ligeramente la cabeza y allí estaban sus ojos verdes. Más verdes que nunca, sus ojos destilaban furia y su rostro era severo. Las chicas seguían a su alrededor, pero no les estaba prestando atención. Luego su mirada se dirigió a Tony, fulminándolo de inmediato.

-Me parece que alguien se está poniendo un poco nervioso. -Dijo riéndose. - Parece que no esta tan seguro de sí mismo cuando se baja del escenario.

¡Todos somos humanos!

Se marchó riéndose.

Me dirigía a la barra para dar las últimas directrices de la fiesta antes de marcharme. Quería que la fiesta siguiera, aunque yo, ya no estuviera.

Allí se encontraba el guitarrista del grupo hablando por teléfono. Cuando quise ver estaba detrás de mí.

- ¡Hola soy Robert! ¡Encantado de conocerte! - Era un hombre alto, moreno, de rasgos dulces y mirada cariñosa, me influía mucha confianza y simpatía.

- ¡Yo soy Carla! ¡Encantada de conocerte! Te agradezco mucho que hayas venido, habéis dado un espectáculo sensacional, inigualable. -Mantenia las distancias y eso me hacía sentir a gusto, segura.

-Sí, hoy Reyes ha estado sembrado, tendría alguna inspiración- Dijo con un brillo en los ojos y un tono de voz amable.

-La verdad es que había mucha niña mona. Se notaba que se sentía el rey de la manada. - Eche una mirada hacia donde estaba, rodeado por unas quince chicas, entre ellas Valeria que no paraba de babear. Le besaban y se hacían fotos con él. Él estaba en su salsa. Mi voz se fue haciendo un susurro.

Yo anhelaba ser una de esas chicas.

-Yo creo, que él solo tenía ojos para una, su voz sonaba más dulce que nunca. -Dijo de una manera amable. Seguro que se había dado cuenta de mi resignación.

-Creo que tu amigo y compañero, no necesita ningún tipo de Celestina, eso es para viejas que no tienen vida, no para un rockero como tú- Le pegué un codazo amistoso, agradeciéndole la amabilidad. Le conocía desde hacía poco tiempo, pero sentía que podíamos llegar a ser buenos amigos.

- ¿Os vais a quedar? O ¿Vais a salir? -Mi pregunta no era inocente, intentaba sacar información. Saber que iban a hacer.

-Si fuera por mí, saldría ahora mismo. Mi mujer y mi bebé me están esperando. Pero esperare a ver que decide el grupo.

-Podéis quedaros a dormir. ¿Si queréis? - Dije intentando parecer hospitalaria y amable.

Se rio amablemente-No se te ve muy a gusto rodeada de tanta gente, me parece que eres un alma un poco solitaria, sino me equivoco.

- ¿De verdad? ¿Tanto se me nota?, pensaba que había conseguido engañaros. -Los dos nos reímos al unísono.

-Me ha encantado hablar contigo y espero vernos en otra ocasión- Dije con auténtica sinceridad-Creo que es hora de irme y dejar la fiesta para los demás.

Mire a ver si veía a Reyes, pero había desaparecido. Supongo que alguna invitada le habría llamado la atención y se habrían ido a un sitio más íntimo. No quería pensar más en ello porque empezaba a dolerme el alma.

Debía volverme a la seguridad de mi bunker y alejarme de todos esos sentimientos, que se empezaban agolpar en mi interior. Era la hora de volver a mi vida, a mi realidad.

Fui a la casa de invitados para cambiarme de ropa y ponerme de nuevo mis vaqueros y mi ropa más cómoda.

Era una noche de luna llena clara, así que decidí dar un paseo hasta el bunker campo a través. Cuando llegue a una de mis zonas favoritas, donde se encontraba una enorme encina centenaria al lado de un riachuelo, me pare a observar su majestuosidad y belleza.

La luna llena se reflejaba en el riachuelo, las ranas croaban y según me acercaba, saltaban al riachuelo. Note que había alguien detrás de mí, cuando se reflejó en el agua como en un espejo.

- ¿Te ibas a ir sin despedirte? –Su voz melodiosa retumbo en mi corazón.

Las manos me temblaban y el corazón se me salía del pecho.

-Lo siento, he sido una maleducada, pero estabas muy ocupado y no quise molestarte. - Dije sin mirarle, clavando los ojos al suelo.

Me agarró por los hombros y me hizo girar para ponernos frente a frente.

Me miró fijamente - ¿Por qué me lo estas poniendo tan difícil?

- ¿Ponerte difícil el que? - Su proximidad, su olor, su voz, su calor me estaban volviendo loca.

- ¡El conocerte! Hablas y eres amable con todo el mundo menos conmigo. Eso me da que pensar dos cosas, que no me soportas o que te gusto.

-No te conozco lo suficiente para decidirme por una de las dos, lo que si tengo claro, es que los hombres como tú no me convienen.

Su rostro se volvió turbado - ¿Qué quieres decir con los hombres como yo?

-Sí, mírate. Eres una de esas estrellas de rock, con millones de fans que caen rendidas a tus brazos, lo peor, es que lo sabes y lo utilizas a tu favor.

Eres el flautista de Hamelin que lleva las ratas al río, pero te equivocas conmigo.

Su rostro se volvió serio.

-No, tú eres una leona, por eso me gustas, como hacía mucho tiempo no me gustaba nadie.

- ¿Por qué me dices eso?

-Porque es la verdad, porque como tú has dicho podría a ver elegido a otra de las veintitantas que erais y me lo pondría más fácil.

Solo tengo ojos para ti nena.

¡No lo has visto!

Intentaba no caer en sus garras- ¡Crees que porque tú me hayas elegido!
¿Voy a caer a tus pies?

-No porque yo te haya elegido, siento necesidad de ti y sé que tu sientes lo mismo por mí. Lo note en el coche, en el concierto y lo noto ahora mismo. Entre nosotros fluye una energía muy fuerte, los dos nos deseamos.

Puso su mano derecha en mi corazón y luego hizo lo mismo con la mía, colocándola en el suyo.

- ¡Ves! Como están de desbocados los dos. Incluso están sincronizados.

Me agarró por la cintura, atrayéndome hacia su cuerpo con fuerza.

Sentía sus caderas clavarse a las mías y su miembro contra el mío. Mirándome fijamente me beso, sabía lo que iba a pasar y no fui capaz de moverme para rechazarlo, lo deseaba, después de diez malditos años, mi cuerpo sentía deseo, necesidad de besar su boca, que sus manos recorrieran mi cuerpo. Era un beso feroz, ardiente, que hacía que cada glóbulo rojo de mi sangre ardiera de pasión, me habían prendido fuego y no lo había visto venir. Los dos nos abrazábamos y besábamos, visto desde fuera parecería que nos estábamos devorando. Notaba su erección clavándose en mí, me temblaba cada músculo de mi cuerpo. No podía estar pasándome algo como esto, no a mí.

Caímos al suelo sin soltarnos, la tierra estaba húmeda y fría, contrastaba con el calor de su cuerpo, su olor, el sabor de su boca, de su piel. Empezó a subirme la camiseta hasta llegar a mis pechos. Tenía que parar esto o me perdería en sus caricias. Con toda mi fuerza nos gire pillándolo desprevenido, colocándome encima suyo.

Me senté encima y lo miré fijamente desde arriba.

-No puedo, lo siento. Ojalá las cosas fueran más sencillas, yo fuera una

chica sencilla, pero no es el caso. Necesito más para poder acabar esto. No quiero ser una chica de una noche, no puedo.

Puso su mano en mi cara acariciándome el pómulo.

-Carla tú lo sientes igual que yo, no voy a decir que sea amor a primera vista porque toda mi vida lo he estado negando, pero la primera vez que te vi metida en aquella jaula, quise poseerte allí mismo, hacerte mía.

Sería solo un capricho pasajero de una persona acostumbrada a tener a cualquier mujer-Solo es deseo, siempre se desea lo que no se tiene Carlos, pero no es suficiente para mí.

-Tú me deseas, yo deseo hasta el último átomo de tu ser ¿No es suficiente?

- ¿Cuándo me hayas tenido? Pasare a ser una más de tu lista interminable. ¿Qué número hago la un millón? -Dije con sarcasmo.

Se sentó de frente a mí, me cogió las manos con las suyas.

-Mírame no eres una más. Desde que te he visto no puedo pensar en nada más que no seas tú, por eso te prometo que voy a ser lo que necesitas, vas a ser mía y yo voy a ser tuyo, te lo prometo.

Quieres ser una leona, pero tu mirada me dice que solo eres una niña asustada. Voy a darte lo que me pides, te daré más, mucho más de lo que necesitas. Tienes razón en una cosa, que no es el momento ni el lugar, por mucho que lo desee.

Se levantó y tiro de mí hacia arriba. Nos sacudimos las ropas. Volvió a cogerme por la cintura atrayéndome hacia él. Puse mis manos en su pecho.

-Carla, lo que siento por ti es muy fuerte. Hay una atracción entre nosotros que no es normal. - Puso sus dedos en mi barbilla levantándola, haciendo que le mirara a los ojos.

- No voy a negar que me siento muy atraída por ti, pero no es algo sencillo para mí. -Mi voz era un suspiro. Tenía razón, era una mujer asustada, por todos los sentimientos que me recorrían desde mi cabeza hasta mi corazón, sentimientos que pensaba enterrados y muertos.

-No voy a dejarte escapar pequeña. Me voy a marchar, pero esto no es una despedida, volveremos a vernos y esa vez serás completamente mía.

Me beso suavemente los labios, luego los lamió con la punta de la lengua ribeteando mi perfil hasta llegar al lóbulo de la oreja donde murmuro.

-No te voy a dejar escapar. Eres mía ya. –Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo, no se podía ser más sexual. Cada poro de su piel desprendía sexualidad.

Se giró y se marchó perdiéndose en la noche.

¿Qué había pasado? ¿Qué me estaba pasando?

Como pude me dirigí hasta casa, caminando y repasando en mi mente todo lo que había pasado, una y otra vez.

Cuando llegue a mi habitación me metí en la cama aún tenía el olor de su cuerpo en mi piel, podía olerlo, sentirlo, me abrace a mí misma, tenía que olvidar lo que había pasado, tenía que olvidarme de él. Como olvidar a alguien que se ha metido debajo de tu piel. ¿Quería olvidarlo? ¿Podía hacerlo?

Cuando me quise quedar dormida serían más de las siete de la mañana, el sonido del teléfono me despertó.

- ¿Carla? ¿Te ha pasado algo? - Era Valeria asustada. - Son las doce, habíamos quedado a las once y media para pasear a caballo.

No quería moverme-Salir vosotras os acompañara Jorge, ayer comería algo que me ha sentado mal, no me encuentro nada bien-Hubo un silencio.

- ¡Tú no me la das! ¿A ti te ha pasado algo?

No voy a obligarte a contármelo ahora, pero te pido que no me mientas. Cuéntamelo cuando quieras o puedas.

¡Por cierto! Gracias por lo de ayer, no tengo palabras para agradecértelo.

¡Eres la mejor!

Te quiero y sabes que siempre estoy aquí para lo que necesites. –Su voz era de verdadera gratitud.

-Gracias. Yo tan bien te quiero.

Por cierto ¿A qué hora se fueron los Iron Bat?

-Se marcharon al poco de irte tú. Espero que tu desaparición no se debiera a algo de lo que debas arrepentirte más tarde.

ROSAS NEGRAS

Era martes, habían pasado tres largos días desde la despedida de Valeria.

Mi vida había vuelto a la rutina de siempre, por la mañana me levantaba temprano, nadaba durante un par de horas, luego pasaba el resto de la mañana atendiendo y jugando con Lavica. Después de comer me dedicaba a mis negocios hasta la hora de la cena, cuando volvía con Lavica hasta la hora de dormir. Esta monotonía que me había ayudado a superar muchas cosas, ahora me parecía insuficiente y tediosa.

Cuando llegue a casa para comer, Neli me estaba esperando en la puerta de la cocina con una sonrisa de oreja a oreja.

- ¡Ha llegado una sorpresa para usted! Lo tiene en el salón grande.

Salí corriendo hacia el salón. Me recibió un enorme ramo de rosas negras encima de la mesa, habría por lo menos dos docenas de rosas. Las rosas eran de un negro terciopelo que en contraste con el blanco de las paniculadas que parecían copos pequeños de nieve, las hacía resaltar y parecían más hermosas. Me pareció el ramo más bonito y original que jamás había visto, sabía quién las había enviado sin necesitar ningún tipo de nota, aun así, busque una.

Te daré más
Mucho más
No dejo de pensar en ti.

Sonó mi teléfono.

- ¡Hola Carla!

¿Te han gustado las flores? - Un suspiro ahogado salió de mi pecho.

- ¡Son maravillosas! ¡Gracias!

Oí un suspiro de alivio-No dejo de pensar en ti Carla, me estoy volviendo loco.

-Yo tan bien he pensado mucho en ti- No iba a reconocer, que el no tener noticias de él, durante estos tres días hacia mi vida casi insufrible.

- ¡Me gustaría verte! - Su voz era una súplica.

- ¿Cuándo? –Intente no parecer ansiosa sin conseguirlo. Se echó a reír. Eres patética, has sonado totalmente desesperada. Me decía a mí misma, pero los nervios y las ganas que tenía de verlo, estaban por encima de mi timidez casi enfermiza y mis propios dogmas.

Su voz se volvió muy dulce-Yo tan bien estoy ansioso pequeña. ¿Te parece mañana por la tarde?

- ¡Me parece bien! - Hubiera suspendido cualquier cosa que tuviera. Nada me parecía más importante que poder volver a verle en estos momentos- ¿Dónde quieres que quedemos? ¿Quieres quedar en la finca?

Hubo un silencio- ¿Qué te parece en terreno neutral?
Entre tu casa y la mía. Segovia o Ávila.

-Sino te importa prefiero Ávila.

- ¡Me encanta! Una ciudad amurallada de donde no puedas escaparte.
Entonces a las tres de la tarde en la plaza de Ávila.

Puso su voz más seductora.

La alegría corría por mis venas.

-Me parece bien-Intente no parecer de nuevo desesperada y patética

-Entonces hasta mañana Carla. Piensa en mí estas horas, yo pensare en ti. -
Sonó como una promesa.

-No lo dudes. Hasta mañana Carlos-Sin duda iban a ser muchas horas en las que no pararía de pensar en él.

En el resto del día, no pude dejar de pensar en otra cosa que no fuera en el encuentro con Carlos, de que podíamos hablar, que le gustaría, si encajaríamos, el ambiente que habría entre los dos, al fin y al cabo, no dejábamos de ser dos desconocidos.

¿Me estaba volviendo loca al aceptar una cita con una persona que apenas conocía?

Debería llamar a mi hermano para contarle lo de la cita de Carlos, deseche la idea, no le haría ninguna gracia y no quería que nadie me estropeará la cita. Una cita después de diez años.

Antes de meterme en la cama me baje a la piscina, nade con la música de Carlos hasta que en los brazos y las piernas empezaron a darme calambres. Tenía una noche muy larga por delante.

Me desperté a las dos de la madrugada cuando Neli empezó a porrear la puerta de mi habitación.

- ¡SEÑORITA CARLA!

¡DESPIERTE POR FAVOR!

Su voz era de angustia.

Tenía las manos cerradas en dos puños, tan fuertes que me había clavado las uñas en la cara interna, miles de lágrimas recorrían mi rostro. El corazón se me salía del pecho, me abrace las rodillas, intentando recuperar el control de mi respiración.

¡Solo ha sido una pesadilla, respira!

¡Solo ha sido una pesadilla!

¡Estás en casa segura!

Me repetía una y otra vez.

Como iba a poder compartir mi cama con nadie, sino era capaz de controlar mis pesadillas y mis terrores.

Por la mañana empecé a buscar en mi vestidor que ponerme para nuestra primera cita, no era capaz de verme bien con nada. Se me ocurrió una idea, llamar a Valeria para que me aconsejara. Le debía una disculpa y una explicación por ausentarme el día después de la despedida.

- ¡Hola Valery! ¿Estas libre para hacerme una visita? Necesito hablar contigo.

- ¡Por fin! ¿Vas a contarme lo que te paso? - Dijo con una voz seria- Me tenías preocupada.

-De acuerdo, pero necesito que vengas cuanto antes.

-En veinte minutos estoy allí.

Tardo veinte minutos de reloj, yo me encontraba en la habitación, como una fiera enjaulada, yendo de un lado para otro, con toda la habitación patas arriba.

Valeria me miro con los ojos como platos.

- ¿Qué ha pasado aquí? ¿Qué te pasa? ¿Estás bien? - dijo con un tono preocupado.

Me senté en la cama con las manos en la cara. - ¿No sé qué ponerme?

Tenía los ojos como platos- ¿Qué ponerte? ¿Para qué?

-Tengo una cita- Su mandíbula se desencajo

- ¡Repítemelo! ¡Porque no me lo creo!

-Tengo una cita, a las tres en Ávila y no sé qué ponerme- dije muy despacio- Me puedes ayudar o vas a seguir ahí pasmada.

-Cuéntamelo todo, desde el principio, tenemos tiempo de sobra.

¿Quién es? No lo habrás conocido en alguna página de contactos en Internet, esos tíos o son raros o son unos frikis. No quiero que estés sola con un tío que no conoces. - Eche una sonrisa tranquilizadora.

-No lo he conocido por Internet.

-Entonces empieza a largar, sino quieres que me marche de un portazo.

En un primer momento dude si decírselo-Tengo una cita con Carlos Reyes.

- ¿CÓMO? - Dijo dando un grito.

No había vuelta a tras-Si, como has oído, tuvimos un encuentro, en la finca después del concierto.

- ¿Te lo has tirado?

Lo sabía por cómo te miraba en el concierto y después de este. No te quito ojo en ningún momento. Sabía que había más de lo que contabas.

- ¡Por favor!... NO. ¡No me lo he tirado!
¿Cómo puedes pensar eso de mí?

Mi amiga empezó a dar saltitos y grititos de emoción, como una niña pequeña.

- ¿Cómo besa? ¿Es tan sexual como parece?

-No voy a entrar en detalles.

Puso una mirada maliciosa-Sabrás que corre la fama entre sus fans que está muy bien dotado. Tendrás que estar preparada. - Dijo riendo a carcajadas.

-Me lo estás diciendo para enfadarme. No quiero saber esas cosas ahora.

Su cara se puso más seria-Tan bien comentan que es un golfo. Yo que tú, no me haría muchas ilusiones. Sabes que te quiero, no quiero que te hagan daño, aunque ese sea Carlos Reyes.

-Yo tan poco quería arriesgarme tanto, pero se ha metido debajo de mi piel, no paro de pensar en él, me cuesta hasta respirar o pensar cuando estoy a su lado.

- ¿No te habrás enamorado Carla? -Estaba verdaderamente preocupada.

¡No puedes hacerlo!

No es un hombre de una sola mujer. No se le conoce ninguna relación seria. Cambia de chica como de camisa.

-Me estas animando un montón. ¿Sabes?

Creo que es tarde para mí, su olor, su sabor y como no su voz, me vuelve loca, le deseo como nunca he deseado a nadie.

-Eres una mujer bellísima, valiente y con dinero, tendrías a cualquier hombre que quisieras para poder formar una familia.

¿Porque te vas a complicar la vida?

Si lo que sientes es una atracción ¡Tíratelo! -Casi me grita.

Eres una persona libre. Todas las personas tenemos necesidades, llevas recluida como una monja diez años. No creo que te acuerdes ni de cómo se hace, por suerte para ti creo que él ha practicado bastante.

Pásalo bien, disfruta del sexo que te ofrezca, pero no te enamores, no te cuelgues de él, porque te romperá el corazón.

No es un hombre con el que puedas formar una familia, nunca tendrás una estabilidad a su lado.

-Me vas a ayudar o vas a seguir minando mi moral, con tus comentarios. - Sabía que todo lo que me decía era verdad, pero no quería pensar en ello, necesitaba estar a su lado.

¿Porque no iba a tener un final feliz? Ya había sufrido suficiente, merecía ser feliz.

-Ya eres una mujer de veintiocho años, sabrás lo que quieres hacer, yo solo puedo estar a tu lado cuando me necesites-Me cogió las dos manos con las suyas.

-Sabes que te adoro, pero Carlos ha abierto una ventana en mi mundo, donde ha entrado aire fresco, donde he podido ver y recordar sentimientos olvidados, mi corazón se ha despertado Valeria, me vuelvo a sentir viva, siento que la vida vuelve a mí, tengo esperanza en el futuro y una ilusión por la que luchar.

-Está bien amiga, me has convencido. Solo recuerda que no eres tú la que

tiene suerte de conocerlo, él es el que tiene suerte de conocerte. Vales mucho más de lo que te valoras.

Ahora vamos a escogerte esa ropa que haga que Carlos se caiga de culo al verte.

Escogimos un vestido negro de tubo hasta la rodilla, muy ajustado, marcaba todas mis curvas, con una chaqueta de punto negra, con algunos cristales de swarovskis que la hacían brillar y llamar la atención.

Me soltó el pelo y lo ondulo, dejándolo caer sobre mis hombros una cascada de ondas negras.

- ¡Estamos listas! -dijo terminando de maquillarme- No te olvides de mandarme un wasap para saber que estas bien.

Nos agarramos de las manos seguramente de la emoción.

-Recuerda que eres una mujer maravillosa, bellísima y que cualquier hombre sería afortunado de tenerte.

-Te quiero – la bese en la mejilla –Eres la mejor amiga que se pueda tener.

Era la una y todavía tenía hora y media de viaje hasta llegar a Ávila.

Cogí mi bolso y subí en el coche. Puse el último disco de Iron Bat a todo volumen. Empezó a sonar “Ciego de amor” la canción que Carlos me había dedicado, tan solo hacía tres días. Cuantos más kilómetros hacia más mariposas corrían por mi estómago, era una ecuación proporcional.

Llegue media hora antes de las tres. Entre en una cafetería de la plaza a tomar una tila para calmar los nervios y la ansiedad que empezaban a nacer en mí.

Por la ventana vi aparecer una moto negra, era una BMW R 1200C Independent, aunque no era una loca de las motos, lo sabía porque le había regalado a mi hermano la misma por su último cumpleaños.

Cuando se paró y se quitó el casco, no podía estar más sexy y atractivo, aunque no era la única mujer que se había fijado. Un grupo de chicas se hacían señas, las unas a las otras, al final se acercaron a él y empezaron a hacerse fotos con el móvil y a toquetearlo, sentí un pinchazo en mi estómago. Decidí salir de la cafetería con paso firme y decidido hacia donde estaba Carlos, sin quitarle los ojos de encima.

Enseguida noto mi presencia, la energía que había entre los dos iba creciendo. Nuestras miradas se encontraron, tenía una mirada depredadora, posesiva, notaba como la excitación crecía dentro de mí, esa mirada se metió por los ojos hasta lo más profundo de mi sexo. Se despidió de las chicas y se dirigió con paso firme hacia mí.

Me cogió por la cintura, sin preguntarme ni pedirme permiso, como si supiera que era completamente suya, comenzó a besarme con autentico ardor, necesidad, nuestros cuerpos se acoplaron el uno al otro. Puso sus manos entre mi pelo atrayendo mi boca más a la suya, su lengua poseía la mía con una actitud autoritaria. Yo le atraje más hacia mi cuerpo agarrándome a su cintura, los dos sentíamos una necesidad brutal de estar juntos, nuestros cuerpos se atraían como dos imanes.

Cuando nos separamos parecía que habíamos corrido la maratón de Nueva York.

- ¡Guaauu Nena! Esto sí ha sido un beso-dijo apoyando su frente en la mía, mientras tenía agarrada mi cabeza con sus enormes y maravillosas manos.

- ¡Menudo recibimiento! -Dije exhausta.

- ¡Estas preciosas pequeñas! Estaba deseando tenerte entre mis brazos, no veía la hora.

-Tu tan poco estas mal- Dije con una tonta sonrisa. No estaba mal, estaba increíble.

- ¡Te imaginas lo que será cuando follemos! -Eso me cogió por sorpresa.

Baje los ojos al suelo y note como me ruborizaba. Cogió mi barbilla y alzo mi cabeza para que lo mirara a los ojos.

-Te da vergüenza que te diga que estoy deseando follarte, lo deseo desde el primer momento que te vi, te lo hubiera hecho en el coche mismo.

No voy a hacerte daño cariño, no sé lo que me estás haciendo, pero estoy loco por ti.

El rubor y el miedo atenazaban mi voz-Tengo miedo de lo que empiezo a sentir por ti. No quiero que me hagan daño, ya he sufrido mucho Carlos.

En sus ojos había sinceridad-No puedes estar toda la vida a la defensiva,

tienes que dejarte querer. Yo voy a cuidar de ti y voy a hacerte sentir lo que nunca has sentido.

Me agarre a su cuello y él me agarro por la cintura, acariciándome la espalda con su pulgar.

-Lo voy a intentar, te lo prometo, dame tiempo. - Le bese la punta de la nariz.

-Esperare hasta que estés preparada pequeña- Acaricio mi cara con amor, con deliberada lentitud, luego paso su dedo pulgar por mi labio inferior, lo acaricie con la punta de mi lengua, eso desato su pasión. Me aferro entre sus fuertes brazos, yo me acople a su cuerpo notando como iba creciendo su erección contra mí, necesitaba más de él, mi cuerpo se adhería al suyo. Notaba sus caderas contra las mías, su miembro contra el mío, su pasión desatada en mi boca, éramos pura dinamita a punto de estallar. Se separó de repente dejándome huérfana.

-Nena si seguimos así, vas a conseguir que me estallen las pelotas. ¿Qué te parece que demos un paseo? - Dijo jadeando.

Su respuesta me hizo sonreír -Me parece bien. Yo tan bien necesito un respiro.

Empezamos a caminar por las calles empedradas de Ávila. Carlos me mantenía aferrada por la cintura y yo iba agarrada a su brazo.

-Estaba muy nervioso por esta cita. No sabía cómo íbamos a encajar, ni como me ibas a recibir después de nuestro último encuentro.

¡La verdad! No he dejado de pensar en ello ni un momento.

-Yo tan bien estaba muy nerviosa. Si no fuera por Valeria creo que me hubiera tocado venir desnuda.

-Eso sí que hubiera sido una grata sorpresa-Dijo con una gran sonrisa.

- ¡No seas malo! -Dije mientras me abrazaba más a su cuerpo.

En ese momento cruzábamos a una calle estrecha que a esas horas estaba sin tránsito. Me lanzo contra una de las paredes, poniéndome entre la pared y su cuerpo. Apoyo su cadera en las mías, manteniéndome atrapada totalmente, fijándome a la pared, puso cada una de sus manos al lado de mi cara, apoyo sus labios en los míos, su mirada era muy intensa.

¡Dios mío! ¿Qué había hecho?

Su rostro se puso muy serio-Carla necesito saber que estás buscando. Sé sincera por favor, no tengas miedo.

- ¿A qué te refieres? -No entendía a lo que se refería.

-Necesito saber qué esperas de nosotros-Seria sincera.

-Ya soy mayor de edad Carlos, sé que esto no es una relación y que no buscas nada serio. Siento una atracción física muy fuerte por ti, no lo puedo negar, pero empiezo a sentir mucho más. Estos cuatro días me he estado volviendo loca, recordando todo lo que paso el día de la despedida- Empecé a ruborizarme de nuevo y volví a mirar al suelo no podía evitarlo, como iba a explicarle a Carlos que llevaba más de diez años sin salir con nadie, sin contarle todo lo que me había ocurrido, no podía contárselo, no dejaba de ser un desconocido, no quería tener secretos con él, pero dudo que pudiera encajarlo. No quería que todo lo que ocurrió estropeará lo que estaba naciendo. Mi pasado no volvería a interferir en mi futuro. Seria todo lo sincera y valiente que pudiera.

- Carlos hace más de diez años que no salgo con nadie- Solté, como si las palabras me quemaran en la boca.

Abrió los ojos como platos, incluso pude notar como su respiración se agitaba más de la cuenta.

- ¡ANDA, YA! ¿Te estas riendo de mí?

- ¡Es cierto Carlos! Nunca te voy a mentir, nunca lo hago.

-No me digas que eras monja o algo así.

-No, simplemente me encerré en mi finca, mi casa es mi bunker. Tenía en mi alma y en mi cuerpo heridas muy profundas que tenía que curar.

- ¡Carla! ¿Qué te ha pasado?

-Es una historia que ahora no puedo contarte, tendrás que confiar en mí si quieres seguir, si no eres capaz o no quieres, lo entenderé, solo te puedo prometer que cuando crea conveniente, te lo contare todo, porque no quiero tener secretos contigo, hasta entonces debes confiar en mí.

Vi pasar la duda en sus ojos, los cerró con frustración y cuando los abrió, ya había tomado una decisión.

-De acuerdo Carla, nunca más te haré preguntas sobre ese episodio de tu vida, esperaré a que confíes en mí, sé que lo harás. Solo quiero saber una cosa, si puedes contestarme. Eso significa que... ¿Llevas más de diez años sin estar con un hombre?

-Así es Carlos. Esta es mi primera cita en diez años y el beso que me distes el día de la despedida, el primero en más de diez años.

-Pero comoooo... eres una mujer increíble.

-Simplemente nunca surgió, y el tiempo fue pasando- Negó con la cabeza- No quiero que te asustes Carlos, que salgas corriendo. No voy a pedirte nada que tú no quieras, me conformaré con lo que desees darme. Si solo quieres sexo solo tendremos sexo. Después de diez años sin sexo, creo que estará bien un poco de actividad física. Solo necesitaba conocerte un poco más.

Apoyo su frente y sus labios sobre los míos de nuevo

- ¿Quién te ha dicho que solo quiera sexo? - Note su aliento en mi garganta que ardía de deseo.

-Me lo ha dicho... Valeria- dije titubeando- No se te conoce ninguna relación duradera.

-Quizás no había conocido a la persona adecuada. No voy a negar que he

sido un golfo, pero no todo es culpa mía, muchas chicas se acercan a mí, por fama o dinero, este mundo es así. Reconozco que yo no le he hecho ascos a nada y me gustaba mi vida tal como era. Ahora has puesto mi vida patas arriba Carla.

Cogí su cara entre mis manos aspiré su aliento, quemándome los pulmones, recorriendo mi cuerpo una lujuria, un deseo que jamás había conocido,

¿Era necesidad por llevar diez años sin estar con un hombre? ¿Era por Carlos? La respuesta era clara. Era Carlos el que estaba despertando todo eso en mí.

Lamí sus labios despacio mientras le miraba fijamente, él cerro los ojos, quería saborearlo despacio, luego le besé apasionadamente invadiendo su boca con mi lengua, me respondía con la misma necesidad. Ajusto su cuerpo al mío, los dos se acoplaban a la perfección. Notaba su erección dura contra mí. Lleve mi mano hasta su miembro, notando lo dura que estaba, un gruñido salió de su pecho.

- ¡Nena! ¡Para por favor! No puedo más, voy a reventar el pantalón o te lo hago aquí mismo. -Pase la punta de mis dedos por todo su miembro a través del pantalón, las informaciones sobre lo bien dotado que estaba, no eran falsas.

-Yo tan bien te deseo Carlos. Más de lo que imaginas-Llevo una de sus manos a mi pecho apretándolo con fuerza.

Me jadeo en los labios – No sabes cómo me pones, apenas puedo respirar, pero tengo planes para nosotros, te mereces más que un polvo contra una pared, no quiero que nuestra primera vez sea así, habrá muchas como esta, si tú quieres, pero no la primera.

Respiro en profundidad como queriendo recomponerse y yo hice lo mismo. Se separó de mi cuerpo y tomo mi mano con la suya, apretándola fuerte.

-Vamos Nena, a tomar algo frío.

Llegamos a una cafetería. Nos sentamos en la mesa más alejada y discreta que vimos.

- ¿Qué quieres pequeña?

-Una Coca-Cola Light, por favor.

Carlos se acercó a la barra, pidió una Coca-Cola light y una cerveza sin alcohol. Se colocó en la silla de al lado, cogiendo mi mano y besándome los nudillos.

Estaba feliz- ¿Cuenta me cosas de ti Carlos?

- ¿Qué quieres saber Nena? -Dijo con esa sonrisa que me encantaba.

- ¿Qué has hecho estos cuatro días?

-Pensar en ti, la mayoría del tiempo y en cómo iba a conseguir conquistarte el resto- dijo con su sonrisa más canalla. -Entre esas dos cosas tuve varias reuniones con mi manager y productor, porque vamos a grabar un nuevo disco dentro de poco en EE. UU.

- ¿Cómo? -Era un ¿Cómo? de desesperación que Carlos no pasó desapercibido.

Cogió mi cara y beso mis labios despacio para tranquilizarme.

-Todavía no hay nada claro, no será ya mismo, hay muchas cosas que solucionar antes. Estate tranquila, pueden llegar a pasar meses. Serás la primera en enterarte, te lo prometo.

¿Qué música te gusta pequeña? -Note su cambio de tercio, no quería preocuparme.

-De todo, pero nada en especial- Era cierto, me gustaba la música, pero no era fan de ninguna en especial. Podía escuchar copla como heavy.

-Si soy sincera, estos últimos días solo te escucho a ti.

-Eso hay que solucionarlo, te voy a pasar una lista de las canciones y artistas que debes conocer, para empezar, te recomiendo “Blonde on Blonde” de Bob Dylan, empezaremos por ahí- Dijo sonriendo- La música es el combustible de mi vida. Aunque quiero que el combustible de la tuya sea yo.

-Carlos no me digas esas cosas, por favor- Todo eso llegaba a mi corazón

y si no era verdad no quería oírlas.

-Te diré lo que quiera, siempre que lo sienta.

Soltó mi mano y busco en su chaqueta algo. Saco un sobre y me lo paso.

Era una invitación para un acto benéfico muy importante a nivel nacional, donde acudía mucha gente famosa, lo más granado de la sociedad.

-Vamos a actuar y quiero que me acompañes-Sus ojos estaban expectantes por mi reacción.

-No sé si...- No me dejó acabar, puso su dedo en mis labios.

-No es una pregunta pequeña. Me da igual si puedes o no, vas a venir. Si tengo que ir a la finca a buscarte, iré y te llevaré hasta allí.

Tienes dos opciones, ir por las buenas o por las malas. No solo quiero que vengas a la fiesta del viernes conmigo, quiero que por lo menos pases conmigo todo el fin de semana, si te tengo que secuestrar lo haré. -su voz era autoritaria, no tenía salida, si quería seguir adelante y de verdad que lo deseaba con todas mis fuerzas.

-Iré Carlos, pero te advierto que no llevo bien las multitudes, puedo salir corriendo en cualquier momento-Era cierto podía darme un ataque de pánico.

-Yo saldré corriendo detrás de ti. Te voy a proteger Nena, no voy a dejar que nada te pase.

Carla necesito estar a tu lado. Dame este fin de semana, te prometo que no vas a arrepentirte. Si tengo suerte no querrás separarte de mi lado nunca y me harías el hombre más feliz del mundo.

-Te daré este fin de semana Carlos, nada me haría más feliz.
Me beso tierna y suavemente los labios.

-Tengo que marcharme debo ensayar con el grupo y con unos amigos con los que vamos a actuar. -puso esos ojos que ponen los cachorros cuando los riñen, como queriéndose disculpar.

-No te preocupes, yo tengo cosas que hacer, si quiero tomarme este fin de

semana libre. -Acaricio mi cara.

- ¿Siempre eres tan comprensiva?

-La vida hay que hacerla sencilla, porque ella misma ya tiene suficientes nudos.

-Cuanto más te conozco, más ganas tengo de ti. No paras de sorprenderme.

-Esa soy yo, una caja de sorpresas- Dijo sonriéndole. Luciéndome mi mejor sonrisa, aunque por dentro me moría por separarme de su lado.

Salimos de la cafetería y fuimos hablando de nuestras cosas, hasta que llegamos al coche. Se apretó a mí cuerpo, tirando de mi pelo por la espalda, obligándome a levantar la mirada.

-No vuelvas a ocultarme tus ojos- dijo apoyado en mis labios- no me prives de mirarte al alma. No te avergüences de lo que sientes nunca. Yo tan bien te voy a echar de menos, estos días que hemos estado separados, ni la música ha conseguido mitigar mi soledad. Casi no te conozco y ya no puedo vivir sin ti.

- "*Carmina vel caelo possunt deducere lunam*" susurre sobre su boca.

- ¿Qué significa eso?

-Es un hechizo milenario que ley en una cripta, espero que se cumpla para los dos.

Sonrió y puso esa sonrisa de canalla que me volvía loca, empezó a devorarme.

-Carlos debería irme, si no, no vas a llegar al ensayo.

Le di un último beso, duro, profundo, dejando mi alma en él. Así lo sintió porque se le pusieron los pelos de punta, sin decir nada, me subí en el coche.

Cuando me alejaba mire por el espejo retrovisor, le vi allí, plantado, mirando cómo me alejaba, me dieron ganas de dar la vuelta, volver junto a él

y no separarme nunca.

Necesitaba poner distancia entre los dos, para poder poner las cosas claras en mi cabeza.

No dejaba de darle vueltas a todo lo ocurrido, a todo lo que habíamos hablado, una angustia empezó a subirme desde el pecho hasta la garganta. A mitad de camino tuve que salirme en un área de servicio, no aguantaba más las ganas de llorar que sentía. Aparque y me desmorone sobre el volante, mis lágrimas no paraban de brotar y no conseguía respirar, estaba al borde de la histeria.

¿Qué coño me estaba pasando? Yo no era una persona débil y por momentos me estaba rompiendo.

Si esto no funcionaba no sabía si podría recomponerme de nuevo. Siempre había huido de los sentimientos, el que más amaba era el que siempre más perdía, era una norma que había marcado mi vida. Estaba claro que yo era la más involucrada en esta relación si se le podía llamar así.

Cuando me calme volví a encender el coche, el sonido de una llamada entrante por el bluetooth del coche me asusto, le di a aceptar y su voz lo inundo todo.

- ¿Dónde estás Carla? Llevo llamándote veinte minutos desde que llegue al estudio. - Su voz sonaba preocupada.

Comencé a hablar a trompicones-Lo... siento... quite el sonido al móvil cuando estuvimos juntos.

- ¿Has llegado a Casa? ¡Dime que sí!

-No, estoy en un área de servicio, no me encontraba bien y tuve que parar.

-Dime exactamente donde estas porque voy a buscarte ahora mismo.

No podía verme así-Carlos no te preocupes, estoy muy cerca de mi casa, solo necesitaba tomar un poco de aire de verdad.

- ¡DURANTE MAS DE UNA HORA! - dijo gritando- ¡No me tomes por tonto! ¡Tanto tiempo!

-No te enfades he perdido la noción del tiempo, lo siento.

-No vuelvas a hacerme esto, ha estado a punto de darme un infarto- dijo con voz más calmada- Llámame nada más llegues a tu casa, por favor.

Al llegar a casa, Neli estaba en la puerta esperándome con cara de pocos amigos.

-Neli ahora no, por favor. Solo quiero estar sola.

Llegue a mi habitación y le mande un wasap.

*He llegado a casa, estoy bien
Te hecho mucho de menos
Le puse caritas tristes*

echo

Yo tan bien te

*de menos
Te recompensare este fin de
semana
Te lo prometo
Perdona lo de antes, no quise
chillarte.
Solo estaba preocupado.*

*Eso espero
Deseo que pase el jueves rápido
No veo el momento de verte*

*Duerme cariño, sueña conmigo
Ojalá sean sueños húmedos.*

*Seguro que sueño contigo
Pero lo de húmedos
Prefiero probarlo en la realidad*

*Te vas a cansar de probarme
Te lo aseguro*

Voy a recuperarte esos diez años.

*Que descanses
No trabajes mucho*

*Lo mismo digo
Ojalá estuviera a tu lado para dormir
contigo.
Aunque no dormiríamos.*

*Deseando que no me dejes dormir.
Chao*

Adiós Nena.

La noche iba a ser muy larga, decidí coger el albornoz y bajarme a la piscina. Puse la música de Carlos en el hilo musical. No recuerdo cuanto tiempo estuve nadando, más que nadar era castigar mi cuerpo para que estuviera cansado y poder dormir algo. Cuando llegue a mi cama estaba tan cansada que no me mantenía en pie.

Me desperté cuando alguien golpeo la puerta de mi habitación.

- ¿Puedo entrar? -Era Valeria

-Sí, claro.

- ¿Qué ha pasado tienes un aspecto horrible? - Dijo con voz triste.

Todavía no salía de mi asombro, ¿Qué hacía Valeria aquí? Ella nunca se presentaba sin llamar antes.

- ¿Qué haces aquí? No me mal intérpretes, estoy encantada, pero tú nunca vienes sin avisarme- Puso cara de culpabilidad- Neli me llamo, me dijo que habías venido muy alterada, con cara de haber llorado mucho. Por tus ojos hinchados y tus pintas creo que tenía razón. No te enfades con ella, solo estaba preocupada.

-Sabes que no puedo enfadarme ni con ella ni contigo nunca.

Me fui hacia un espejo y allí me vi, con el pelo como un nido de pájaros, los labios hinchados, unas grandes ojeras debajo de mis abultados ojos.

Se sentó en la cama- ¿Qué ha pasado con Carlos? ¿Qué te ha hecho? - Hablo en voz baja.

- ¡Estoy locamente enamorada de él! - Dije entre sollozos, mientras me tiraba a los brazos de Valeria llorando.

Ella me abrazo, luego se apartó y me sentó en el borde de la cama, se puso de rodillas para mirarme a los ojos y me sujeto por los hombros.

-Algún día tenía que pasar Carla, no puedes seguir escondiéndote aquí.

Te has prohibido a ti misma querer y que te quieran, no se pueden poner barreras al amor, puede surgir en cualquier lugar, con cualquier persona, eso está ahí.

-Pero yo era feliz con mi vida, tenía todo lo que necesitaba-Dije sollozando.

- ¡NO! Tenías una vida sin emociones y segura para no sufrir. Solo te relacionabas con Lavica, Neli, tu hermano y yo, pero necesitas amor, todo el mundo necesita amor. Ahora ha llegado a tu vida un hombre, al que deseas y que te desea, es lógico que sientas amor porque tu corazón está vivo. Lo que no entiendo es porque sigues negándote y boicoteando lo que sientes.

-No lo sé, creo que tengo miedo de que ese hombre sea Reyes. Soy insignificante a su lado-Esto último lo dije como un suspiro.

Mi amiga me levanto, con sus manos peino mi pelo y me coloco de frente del espejo.

-Hoy no estás en tu mejor momento amiga-dijo con sorna- pero aun así quiero que me digas que es lo que ves.

-Veo una chica del montón, con una mirada triste.

- ¡DE VERDAD! ¡ME TOMAS EL PELO!

Eres una de las mujeres más bellas que conozco, si hasta tengo que pegarle un codazo a Ben, cuando se te queda mirando como las vacas al tren, todos los hombres del pueblo babeaban al verte.

¿Nunca te has fijado en el efecto que causas en los hombres cuando caminas entre ellos? –Dijo soltando un bufido.

Tienes al pobre Javier besando el suelo por donde pisas. Nunca te niega nada.

Ahora mírate de nuevo y dime que ves.

- ¡Vale! No estoy mal pero no a la altura de Carlos.

-Porque dices eso, no sabes lo que él siente por ti, a lo mejor el esta tan deslumbrado contigo como tú con él. Estoy segura de que se ha dado cuenta de lo maravillosa que eres. Puedes estar segura de que no es un caza fortunas que va a por tu dinero.

Te quiero amiga y quiero ser sincera contigo, no es el hombre que yo hubiera elegido para ti, pero es del que te has enamorado, sé que no va a ser fácil, pero tienes que luchar y dejarte llevar por tus sentimientos, no luches más contra ellos porque te vas a matar.

Abrace a mi amiga con verdadero amor.

-Tienes razón, me voy a dejar llevar por mis sentimientos. Es hora de darle una oportunidad al amor.

-Ahora cuéntame que paso ayer y no te cortes con los detalles. - Dijo riéndose.

Le conté todo con pelos y señales, incluido mi momento pequeño de histeria en el coche. Respiro y se puso en pie.

-Venga vamos a comprarte un vestido espectacular para esa noche, solo tienes hoy para encontrarlo.

Yo sonreí – Creo que lo tengo en el armario, me compre uno para tu boda, creo que servirá para la cena de gala.

Saque el vestido de su funda, era de Needle & Thread, un vestido largo con un poco de cola, la espalda al aire como se llevaba esta temporada, de un color oro envejecido, bordado con unos finísimos abalorios de cristal blancos.

- ¡PONTELO! Quiero vértelo puesto ¡Ahora mismo! -Estaba emocionada.

Llegué al cuarto de baño, me peiné un poco y me di un poco de color a la cara. Me puse el vestido que después de los arreglos quedaba como un guante, improvisé un moño con una horquilla.

Cuando salí, Valeria sostenía en su mano un paquete.

- ¡Acaba de llegar! ¡Vamos a ver de quien puede ser! - Dijo mientras lo agitaba un poco.

- ¡DÁMELO! ¡ES MÍO!

- ¡NO! Primero quiero verte.

¡MADRE MIA! Carlos se va a caer de culo cuando te vea, te lo aseguro. Te prohíbo desde ahora que te pongas este vestido para mi boda. Vas a crear muchas envidias entre el género femenino amiga.

Torcí el gesto-No seas tonta, a esa gala acuden muchas modelos y actrices bellísimas.

- ¿Qué tienes tu que envidiarlas? Si Carlos no babea al verte, es idiota.

-Vale, ahora dame el paquete- Dije cogiéndoselo de las manos.

Lo abrí con rapidez rompiendo todos los precintos. Se trataba de un pequeño Mp3 con un montón de canciones desde Killed By Death de Motörhead, Smell Like Teen de Kurt Cobain, la lista era interminable.

Había una nota en la que ponía.

Espero que esto te sirva para mitigar, las horas que estés

Sin mí.

Escucha la última. Espero que te guste, he puesto mí

Alma en ella.

Carlos

Las lágrimas empezaron a rodar por mi rostro, cuando hoy la última pista.
“Love me tender” Cantada a capela por Carlos, grabada en exclusiva para mí.

Valeria se encontraba a mi lado, agarrándome la mano y llorando a lágrima viva.

- No se puede decir más claro, este hombre tan bien te ama, nadie puede cantar esto así, sin estar enamorado.

Me abraza contra ese pequeño Mp3 como si fuera mi salvavidas.

Después de dejar mi maleta preparada, con toda la ropa que llevaría para el fin de semana, Valeria se despidió de mí.

Me abrazo con fuerza para darme coraje -Vamos amiga, despídete de mí con una sonrisa, si ocurre algo solo llámame y estaré allí en un par de horas.

-No te preocupes, tengo la premonición de que todo va a salir bien- dije dándole un abrazo.

Cuando mi amiga se marchó cogí el teléfono y le llamé.

- ¡Hola Nena! ¿Te ha gustado mi regalito?

No pude hablar, solo sollozar- ¡Vale, vale! Yo creía que no había desafinado tanto- Dijo riéndose.

-Ha sido maravilloso, nadie jamás había hecho algo tan especial por mí. Te lo agradezco en el alma.

-Te daré más, mucho más. Solo quiero hacerte feliz Carla. Lo que siento por ti, no se parece nada a lo que he sentido jamás por nadie.

Se empezó a oír a gente de fondo- ¡Vamos Reyes! ¡No tenemos todo el día! ¿Con quién hablas? ¿No será la leona? ¡Esa chica va a terminar devorándote tonto... demasiada mujer incluso para ti...!

- ¡QUEREIS CAYAROS! ¡COMO VAYA OS PEGO UNA PALIZA! – Dijo gritando.

Nena tengo que dejarte, ya hablamos. Solo puedo pensar en ti, te echo mucho de menos, cada minuto.

- “Quid pro quo”- Quería decirle, que yo tan bien le echaba de menos, que no podía respirar sino estaba a mi lado, pero solo me salió eso- Por cierto, tus amigos tienen razón en una cosa, este fin de semana pienso devorarte.

-No pienso en otra cosa Nena. Luego te llamo.

-De acuerdo.

Mire de nuevo la invitación, para saber dónde sería la fiesta exactamente.

Hotel de las Letras
Madrid, Gran Vía 11

Decidí llamar para reservar una habitación.

-Buenos días, llamaba para reservar una habitación desde el viernes hasta el lunes.

-Lo siento, todo el hotel está reservado para la fiesta del viernes- Dijo el recepcionista.

-No hay ninguna manera para poder conseguir una habitación, no me importa pagar lo que sea, por favor.

-Si usted no está invitada no puede acceder a una habitación.

-Sí que estoy invitada.

-Dígame su nombre por favor.

-Carla Ruiz.

-Espere un momento que compruebe.

-Lo siento no hay ninguna reserva a ese nombre.

-Puede probar con el nombre de mi acompañante, Carlos Reyes,

-El señor Carlos Reyes tiene una suite reservada.

Me dio un pellizco en el estómago, al pensar lo que podía pasar en aquella suite.

-Muchas gracias, muy amable.

Busque un hotel cercano para tener un lugar seguro en el caso de que la cosa no saliera bien. Siempre es bueno tener un plan B me dije a mi misma.

Comí y me fui a jugar con Lavica, estaba muy juguetona y cariñosa, la abrace, me tumbe encima de ella, amarrándola por la enorme cabeza, enseñó

esos enormes dientes que tenía y que ha mucha gente asustarían, yo se los cepillaba sin ningún tipo de problema.

-Voy a estar fuera de casa varios días, no te preocupes por nada, Javier va a cuidar de ti, yo estaré pendiente de ti en la distancia. - Separarme de Lavica era lo más doloroso de todo. Nunca me había separado de ella más de dos días. Pero era hora de salir a la vida. Ella sabría comprenderme. Podría perdonarme.

Era la hora de cenar y me dirigí a casa, primero pasé por la ducha, por no soportar las quejas de Neli sobre el olor a Lavica que desprendía.

- ¿Qué tenemos de cena Neli? - La bese en la mejilla y la abraza con cariño por la espalda.

Me sonrió -Pisto con huevos.

-Neli mañana me voy a ir a Madrid, para pasar el fin de semana-no tenía que pedirla permiso, pero era una persona muy importante en mi vida, quería que supiera lo que iba a hacer.

- ¿Va a ir usted sola?

-No Neli, voy a pasar el fin de semana con Carlos.

-El cante que vino a la despedida.

-Si.

-Tenga mucho cuidado, ya es mayorcita, pero sigue siendo mi niña.

- ¿Crees que debería llevarme a Lavica? -Dije con una sonrisa.

-No, solo quiero verla sonreír y que sea feliz. No quiero verla como la otra noche. El amor no debe doler, ya lo sabe, que le voy a decir yo- Su mirada era triste, estaba segura de que estaba recordando su pasado de dolor y sufrimiento.

Buscaba una pareja para cuidar de los servicios de la finca, mi hermano y yo hicimos un montón de entrevistas, tenía que haber cierto feeling con la pareja puesto que iban a convivir conmigo.

- ¡Que pasen los siguientes! -Dije

Una pareja entro por la puerta de mi despacho.

Él era un hombre con rasgos duros, con unos modos demasiado intimidantes. Mi hermano se tensó al verlo, enseguida note que no le gustaba nada. Ella era una mujer menuda, estaba muy delgada, solo miraba para el suelo. Después de hablar con aquel hombre, me dirigí a la mujer.

-Usted ¿Cómo se llama?

-Me llamo Neli, señora. - Dijo con un hilo de voz, tirando de la manga de su chaqueta hacia abajo, cosa extraña, porque era verano y hacia muchísimo calor.

Después de hacer la entrevista rutinaria, a la que solo contesto el hombre, decidí darla por terminada.

-Bueno pues muchas gracias, ya les llamaremos.

Les ofrecí mi mano en forma de despedida, él la estrecho con fuerza y ella con un pequeño apretón, casi una acaricia. Al estirar la mano, pude ver los cardenales de su muñeca, hice una señal a mi hermano, que ya se había dado cuenta antes que yo, seguro, por eso su actitud en la entrevista. Un vuelco pego mi corazón, conocía esos cardenales, yo mismo los había tenido.

Se dirigieron a la puerta de salida.

- ¡Por favor! Señora Neli, quédese un momento. Usted señor Walter espere fuera.

Me desplace hacia la puerta y mi hermano detrás de mí de forma protectora. Cerré la puerta, con la mirada desafiante de Walter clavada en la mía.

-Siéntese Neli, tengo que hacerle una pregunta más- la cogí por las manos y se las estrecho- ¿Su marido la pega?

No hace falta que me conteste, sé que sí. No voy a denunciarlo, ni hacer nada que usted no quiera, solo le ofrezco la posibilidad de salir de ese infierno. Le daré una casa, un sueldo de por vida y protección.

-Nunca nadie le volverá a hacerla daño mientras yo viva- Le dijo mi hermano, infundiéndola la seguridad que necesitaba.

Ahí empezó nuestra vida en común ya hacía más de diez años.

-Señorita Carla, tiene preparado todo lo que vaya a necesitar.

-Sí, Valeria me ayudo esta mañana.

Saldré por la mañana después de dar de comer a Lavica, a eso de las doce.

Me agarro de la mano-De acuerdo, llámame cuando llegue, por favor.

¿Va a llamar a su hermano para contárselo? Ya sabe que le gusta saber dónde está en cada momento.

-Por el momento no. Más adelante, si el asunto cuaja, le presentare a Carlos, ya sabes lo protector que es conmigo, no le va a hacer ninguna gracia.

-De eso no me cabe la menor duda, pero seguro que quiere que sea feliz como yo.

Me despedí-Me voy a la cama, mañana tengo un largo día por delante.

-Que descanse señorita.

Me metí en la cama con el Mp3 de Carlos, escuchando una y otra vez la última canción.

Me desperté cuando todavía era de noche, era demasiado temprano, me bajé a la piscina a nadar un rato.

Me desplace a la puerta donde estaba Lavica, esperándome como siempre. Le di su comida, esta vez un cuarto de cerdo. Me aleje para verla comer, no era bueno estar cerca cuando comía, no dejaba de ser un felino de 150 kilos.

-Pequeña cuídate y pórtate bien con Javier. Te voy a echar mucho de menos

Me despedí de Lavica y me dirigí hacia casa.

Me pegue una ducha y me coloque la ropa elegida para el viaje. Un vestido negro ajustado a la cintura, con unos bordados de flores rojas en degrade, botas altas negras y un abrigo rojo muy favorecedor.

Me despedí de Neli, estaba en el salón viendo la tele.

-Carla, cuídese, recuerde llamarme para saber que está bien.

La besé la mejilla y me despedí.

Love me Tender

Las puertas de mi bunker se abrieron, como si fuera una metáfora de la nueva vida que me esperaba.

Llame a Carlos por el bluetooth del coche, pero no contestaba.

Después de ir conduciendo, como una hora por la autovía, sonó una llamada entrante.

- ¡Hola Nena! Siento no haberte cogido el móvil, pero era nuestro turno de ensayo.

¿Por dónde andas?

-Estoy como a mitad de camino.

-Dirígete directamente al hotel. ¿Sabes dónde es?

-Sí, metí la dirección en el GPS, Gran Vía 11.

-OK Nena, aquí te espero, no veo el momento de ponerte las manos encima.

Eso me hizo sonreír –Prepárate voy a devorarte- Fingí el rugido de una leona.

Se echó a reír -Te veo en un par de horas leona. Piensa en mí.

-Siempre...

No suelo correr con el coche, pero el velocímetro fue subiendo como subía mi ansiedad por ver a Reyes.

Cuando el GPS dijo “Ha llegado a su destino” los nervios se apoderaron de mí.

Baje del coche y le di las llaves al auxiliar para que lo aparcara. Cogí el vestido de fiesta, la maleta y me dirigí a recepción. Había muchísima gente en el hall y mucho personal trabajando, corriendo de un lado para otro. Me empezó a entrar un poco de agobio, pero pensar que Carlos estaba tan cerca, me dio las fuerzas que necesitaba.

-Buenas tardes.

Busco al señor Carlos Reyes.

Me está esperando.

-Dígame su nombre, por favor.

-Soy Carla Ruiz.

-Un momento. - Cogió el teléfono y marco un número. -Seguridad, hay una señorita que pregunta por el señor Carlos Reyes, se llama Carla Ruiz. Si, dice que está esperándola.

De acuerdo.

Señorita Ruiz espere un momento aquí, enseguida vendrá alguien de seguridad para llevarla con el señor Reyes.

-Muchas gracias.

Las piernas y la mano me temblaban estaba muy nerviosa. No sabía si era por estar rodeada de tanta gente o simplemente porque estaba ansiosa por ver a Carlos.

Por la puerta no apareció el personal de seguridad, sino Carlos que venía corriendo. Me cogió en volandas, pegándome una vuelta en el aire, me estrujo con fuerza contra su cuerpo. Todos mis males desaparecieron, él era el bálsamo que necesitaba.

- ¡Ya estás aquí! Se me ha hecho eterno-dijo sobre mis labios.

No me dejó contestarle, se lanzó sobre mis labios, besándome sin importarle que todo el hall del hotel nos estuviera mirando.

De repente se oyó un carraspeo.

- ¿No tenéis habitación chicos? –Cuando conseguí abrir los ojos y recobrarle, vi a Ramón, uno de los roqueros de toda la vida.

Carlos soltó una carcajada, dándole un empujón.

-Carla, te presento a mi padre en lo que se refiere al Rock.

Me miro de arriba abajo con descaró- ¿Esta es la leona de la que todos hablan? Más bien parece una gatita doméstica.

-Las apariencias engañan-dije en tono jocoso- ya verás lo que queda de Carlos cuando le ponga las garras encima.

Dos carcajadas salieron al unísono de sus pechos.

- ¡Vamos para dentro! Los chicos están deseando verte-Cogió la maleta y nos dirigimos al salón.

El salón era enorme, había un gran escenario en el fondo, un montón de mesas que aún estaban terminando de montar, el trasiego de trabajadores era un no parar, al fondo pude ver al resto del grupo, estaban apoyados en una improvisada barra de bar tomando unas cervezas. Robert se acercó a saludarme, con esa amabilidad y dulzura innatos en él.

- ¡Hola Carla! ¿Qué tal el viaje? - Dijo mientras me daba un tierno abrazo.

- ¿La verdad? Es que estoy mejor ahora- Estreche mi cuerpo contra el de Carlos.

Una carcajada salió del grupo en general.

- ¡Por favor déjalo entero para la actuación! -Soltó Tony.

-Me parece que os habéis estado riendo mucho a mi costa

.

-No Nena. Se han reído a costa mía ¡Creerme!

Después de pasar un rato con los chicos, Carlos me llevo hasta el camerino. Dejo la maleta y el vestido encima de un sillón, me cogió en volandas y nos dejó caer encima de un chéster acurrucándome en sus brazos.

- ¡Madre mía, pequeña! ¡Te he echado tanto de menos!

Me lance sobre su boca, solo quería saborearlo sentirle de todas maneras posibles, su necesidad era la misma que la mía. Empezó a recorrer mi cuerpo con sus manos. Me volvía loca de placer, tenía su aliento en mi garganta y estaba envuelta en su cuerpo, los dos nos aferrábamos con una fuerza casi animal.

Su lengua lamía mi cuello hasta llegar al lóbulo de mi oreja, donde pego un pequeño mordisco, soltando un suspiro. Seguimos besándonos, tocándonos, bebiéndonos el uno al otro. Éramos todo pasión, pasión que nunca creí que iba sentir, mi cuerpo reaccionaba a cada una de sus caricias, estremeciéndose, notándolas por debajo de mi piel, cada caricia dejaba un tatuaje en mí.

- ¡Reyes! Tenemos que hacer la prueba de sonido- Dijo alguien detrás de la puerta.

- ¡YA VOY! -Pego un grito enfadado- ¡Dame cinco minutos más con mi chica! - Su voz estaba tan agitada como la mía.

-Nena, tengo una suite reservada, mandare que te suban la maleta ahora mismo. Vete poniendo cómoda, subiré en cuanto termine. Pide lo que quieras para comer o beber

-De acuerdo, pero no tardes ¡Por favor! -Mi voz era una súplica.

-Nadie tiene más ganas de terminar que yo.

Le pegue un beso rápido y sonoro.

- ¡Te espero arriba! -Dije tocando su erección.

- ¡Nena! No hagas eso o no podré ponerme en pie. -Su mirada estaba llena de deseo que hacía que todo mi cuerpo se estremeciera y ardiera.

Con un salto me levante, abrí la puerta y me marche.

Crucé el enorme salón y me dirigí hacia los ascensores.

La suite estaba en el último piso, todo era en colores neutros, muy blanco. Había un gran salón, una habitación con una cama enorme y una terraza desde donde se veía toda la Gran Vía.

Golpearon la puerta y salí corriendo, pensando que sería Carlos, todo mi gozo en un pozo, se trataba del auxiliar con mi maleta y el vestido de fiesta.

Era la hora de comer, pero no tenía nada de hambre, bueno, no tenía hambre de comida, solo tenía hambre de Carlos.

Estuve un rato en la terraza observando el trasiego de gente por la calle, podía observar sus vidas cotidianas sin que nadie me viera. Hacía mucho tiempo que no estaba en una gran ciudad con tanta gente, pero allí estaba segura, nadie podía hacerme daño, nadie se daba cuenta de que estaba allí mientras los observaba.

Fui hasta el cuarto de baño donde había una gran bañera que llené con agua muy caliente y las sales de regalo. Según me iba introduciendo, iba relajando cada musculo, el agua caliente tensaba y relajaba mis músculos.

Volvieron a llamar a la puerta, me puse uno de los albornoces y me dirigí a abrir. Me encontré con la peluquera y la maquilladora que había contratado.

-Buenos días. ¿Es usted la señorita Carla Ruiz?

La desilusión debió verse en mi rostro-Sí.

- ¿Tenía contratado un servicio completo de peluquería y maquillaje? Si no me equivoco.

Eran dos chicas. Una de ellas de unos cuarenta años y otra de treinta y pocos. Vestidas de negro como si llevaran uniforme.

-Así es, pasen por favor-Se me había olvidado totalmente que había contratado sus servicios.

Entraron al salón de la suite, haciéndose completamente con él. Empezaron a sacar todo tipo de secadores, planchas, maquillajes...era todo un despliegue, desde luego nunca pensé que se necesitase tanto para poner guapa a una mujer.

Me sentaron en una silla solo con el albornoz.

- ¿Qué tenía pensado? –Me pregunto la más mayor.

-La verdad es que no había pensado en nada. Quizás un recogido sencillo.

Se quedó pensando- ¿Podría enseñarnos el vestido? Por favor. Así podremos a hacernos una idea de lo que más le va.

-Sí, un momento. -Saque el vestido de su funda y lo lleve al salón.

Lo miro con ojos expertos -Me recuerda a los vestidos de la época dorada de Hollywood, los que llevaba Marilyn Monroe.

¿Qué le parece si le ponemos ese estilo? Una melena llena de ondas al agua y un maquillaje muy marcado.

-Hagan lo que tengan que hacer. Para eso son las profesionales, solo déjenme espectacular. Quiero que mi chico no quiera quitarme las manos de encima en toda la noche.

Las tres nos reímos al unísono.

-No se preocupe, déjenos a nosotras.

La puerta de la suite se abrió, Carlos entro por la puerta, solo verlo hizo que el interior de mi muslo se tensara. Se acercó a mí con esos andares tan felinos.

Su cara estaba contrariada- ¡Hola Nena! Veo que tienes compañía.

- ¡Buenas tardes señoritas! - Las dos chicas al verlo se quedaron con los ojos como platos, lo habían reconocido claramente.

Se colocó detrás de mi silla y se dejó caer hacia delante besándome en la clavícula.

-Desde aquí tengo unas vistas maravillosas-Dijo de una manera muy sensual en mi oído. -Me voy a dar una ducha mientras estas señoritas acaban

contigo.

Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo, cuando me planto un beso húmedo en el cuello.

Me dieron ganas de echarlas y pegarme esa ducha con él.

Las chicas al ver mi cara de ansiedad, se dieron toda la prisa que pudieron. Cuando acabaron, hasta yo me quedé sorprendida con el resultado. Con el vestido puesto y los tacones, parecía otra mujer.

- ¿Le gusta? - dijo con una sonrisa de autosuficiencia- Si quiere cambiar algo dígalo, aún estamos a tiempo de realizar cambios.

- ¡No podría estar más hermosa! ¡Parece una autentica diosa! - Dijo Carlos saliendo del cuarto de baño.

El llevaba un traje negro, con camisa blanca y los dos botones de arriba desabrochados, estaba espectacular, salvaje, peligroso, sexual

Las dos chicas se echaron a reír-Al final creo que hemos conseguido lo que usted quería- Me guiñaron un ojo.

Note como el rubor subía a mis mejillas, mientras mi sexo se contraía. Era lo que quería, estar increíble para él.

Recogieron todo el despliegue en un tiempo récord, seguro que notaban la tensión sexual que había en el ambiente, podía cortarse con un cuchillo. Carlos me miraba fijamente desde el marco de la puerta, tenía una mirada tensa, crispada por una ansiedad sexual acumulada. Mi cuerpo se había convertido en mi propio infierno, me estaba abrasando de deseo, podía oler mi propia lujuria.

Las chicas se despidieron solo con un movimiento de manos, saliendo por la puerta como disparadas por un cañón. Me quede convertida en estatua de sal, como la mujer de Lot, la mirada de Carlos me tenía petrificada.

Se fue acercando a mí, con esos andares que me recordaban a los de Lavica. Me abrazo, acariciando mi espalda que estaba completamente al aire.

- ¡Nena estas espectacular! - Susurro en mi oído, dejando su aliento caliente correr hasta los hilos de plata de mi cerebro. Me hizo girar, colocándose a mi espalda, puso sus manos en mi cintura, coloco todo mi pelo hacia un lado y con la punta de su lengua recorrió desde el inicio de mi columna hasta el lóbulo de mi oreja, era la primera vez que sentía su lengua ardiente recorrer mi piel. Su saliva dejaba un rastro de gasolina por donde iba lamiendo despacio, deleitándose con mi sabor.

-Solo estoy marcando lo que es mío, pequeña. Te quitaría ese vestido y te

lo haría ahora mismo. Me estoy volviendo loco.

Me abrazo por la espalda, con mucha fuerza, podía notar en mis glúteos su erección.

Me gire, le cogí por la cintura y deje que toda la lujuria que corría por mi cuerpo se desfagara en su boca. Nos fuimos hacia la cama sin soltarnos.

Caímos en la cama y rodamos uno encima del otro. Sus manos se metieron por debajo de mi vestido, acariciando mis muslos desnudos. Mi sexo buscaba sus dedos, sus caricias.

-Nena si seguimos no voy a parar ¡Te lo juro! -Su voz era violenta, rasgado por la necesidad. Se puso encima, se retiró para verme desde arriba, envistiéndome, clavándome con sus caderas a la cama.

- ¡Cariño! ¿Estas segura de esto?

-Nunca he estado más segura de nada en mi vida- Era una súplica, mi voz y mi mirada.

Me puso de pie junto a él, metió sus enormes manos por mis hombros dejando caer el vestido por mi cuerpo hasta el suelo. Di un paso hacia delante dejando el vestido a un lado. Cogí su camisa y empecé a desabrochar los botones. Deje su torso desnudo, pasándole las manos por el pecho, pellizcándole un pezón. Un gruñido salvaje salió de su pecho. Deslice mi lengua desde sus labios, por el hueco de su cuello, seguí despacio hasta sus pezones, mientras desabrochaba el botón del pantalón, metí mis dedos pulgares y baje sus pantalones junto con sus boxees, dejando su enorme erección al aire. Desgarro mis bragas con sus dedos de una forma muy ruda.

Me tiro encima de la cama, su mirada era animal, mi estómago se contrajo, si hubiera una definición exacta de lascivia, esa sería la mirada de Carlos.

-Tú lo has querido Nena y yo lo estaba deseando. Si me llegas a decir que no, me hubiera dado un infarto. Te deseo tantísimo, todo tú, es maravilloso. Quédate quieta, quiero observarte y lamer cada poro de tu piel.

Me quede tumbada boca arriba, quieta sin moverme, aunque era muy difícil no contraer mi cuerpo cuando me acariciaba. Me concentre en su cuerpo desnudo, deseaba hasta el último bello de su cuerpo.

Después de hacerme un vestido de saliva, agarro mis manos colocándolas por encima de mi cabeza, note como separaba mis piernas con sus rodillas, colocando su glande en mi apertura que estaba sedienta de él.

-Es hora de jugar duro pequeña- Me besaba desesperadamente mientras empezaba a hundirse en mí.

- ¡Que caliente y húmeda! - Jadeo en mi boca.

Arquee mi espalda mientras introducía su enorme miembro, iba invadiendo todo mi interior, llegue a notarlo en la boca de mi estómago, no podía dejar de jadear, estaba completamente llena de él.

Termino de introducirse con una brusca investida.

- ¡Ah! –Grite

-Estas...bien...amor- dijo mientras estaba completamente dentro, mirándome a los ojos, acariciándome la cara. Notaba como su miembro crecía aún más si se podía, dentro de mí, él notaria los espasmos de mi útero por acomodarlo dentro de mí cuerpo.

-Es hora de bailar un blues-Dijo con la voz rota que me volvía loca. Respire hondo, mi cuerpo deseaba esa fricción entre los dos.

- Suave, duro, caliente y maravilloso ¡Sígueme!

- ¡Hasta el mismo infierno Carlos!

Empezó a moverse lento, deleitándose con cada investida, mis caderas y mi pecho se acompasaban a cada uno de sus movimientos, estábamos perfectamente empastados. Me movía al ritmo que Carlos marcaba, quería resistirme, pero no podía aguantar más, un temblor, como si diez mil voltios sacudieran mi cuerpo, me hicieron llegar al orgasmo más increíble de mi vida. No se apiado de mí, vi esa sonrisa canalla en su cara, siguió con su ritmo hipnótico, acelero un poco, envistiéndome más duro, más fuerte, notaba como los músculos de la espalda y de las piernas se le tensaban, volví a perderme en él, su olor me embriagaba mientras mi sexo se desataba llevándome a la combustión espontánea. Creo que perdí hasta el sentido de la realidad, cuando noté dentro de mí, correr caliente su vida. Cayó desplomado con todo su peso encima de mí manteniéndose dentro, dando sus últimos espasmos. Seguimos así unos segundos hasta que termino de vaciarse en mi interior.

Note como salía, dejándome una sensación de vacío, un vacío que hacía que me doliera el pecho de añoranza de seguirlo sintiendo dentro de mí. Nuestros flujos me corrían por la cara interior del muslo, notaba en ellos el calor de nuestra lujuria, nuestra pasión.

Nos mantuvimos abrazados, mirándonos, acariciándonos sin hablar. No había palabras para describir esos sentimientos que fluían entre los dos.

- ¿Qué me estás haciendo Carla? Estoy perdiendo la cabeza por ti. Nunca

había sentido esta conexión con nadie, estas hecha a mi medida para mí.

He tardado en encontrarte, pero al fin estas aquí. -Tenía su cabeza apoyada entre mis pechos, notaba su respiración caliente en mis pezones.

Paso sus dedos por una de mis cicatrices. La pasión había hecho que me olvidara de ellas, pero que Carlos pasara la punta de su dedo por una, hizo que me tensara, mi cuerpo se engarrotó con esa simple caricia.

La falla que había en mi interior me sacudió desde el epicentro de mi alma hasta el exterior de mi cuerpo, con una intensidad que hubiera arrasado una ciudad.

- ¿Estas bien? ¿He dicho o hecho algo que te molestara? -Me pregunto Carlos con cara de preocupación.

-No, estoy bien. -Mentí, como pude recobre la compostura. Era Carlos, mi cuerpo deseaba sus caricias, no había que tener miedo, no me haría daño.

-No voy a hacerte daño Carla- ¿Me ha leído la mente? ¿Cómo puede ser? - Estoy loco por ti, pequeña. Me cuesta respirar cuando no estas a mi lado. Lo de ahora simplemente ha sido mágico. Por lo menos yo así lo he sentido.

Le acaricie despacio, con la palma de mi mano su cara, Carlos se apoyó en ella.

-Carlos estoy loca por ti. Para mí, todo esto es completamente nuevo y los sentimientos que empiezan a nacer en mí, me tienen aterrada.

Me abrazo contra su caliente cuerpo, con fuerza, escondí mi cara en su cuello absorbiendo su olor. Mi cuerpo estaba cubierto con la piel de Carlos, era una sensación de paz, de confort, su cuerpo era mi bunker donde me sentía realmente a salvo.

Nos mantuvimos así durante un buen rato, abrazados, sintiendo nuestro calor corporal, nuestro olor, el olor de Carlos invadía toda mi piel.

Sonó el teléfono de la habitación.

-Si. -Contesto.

-De acuerdo.

-En media hora estamos allí.

- ¡Pequeña! Me mata decirte esto, pero debemos bajar- Me beso tiernamente la cabeza mientras me abrazaba más fuerte contra su cuerpo- Me

quedaría así toda la vida.

- ¿Puedo esperarte aquí?

-No Nena, no puedes quedarte aquí. No voy a separarme de ti, en todo el fin de semana por lo menos.

- ¡Pero... Carlos!

-Tienes quince minutos, para ponerte ese bonito vestido y arreglarte. -de un salto salió de la cama y me ofreció su mano- ¡Vamos Nena! Confía en mí, vas a pasarlo bien.

Entre en el cuarto de baño para aliñarme y lavarme un poco. Cuando salió Carlos ya estaba vestido y con mi vestido de la mano. Me coloqué el vestido, levante una pierna y luego la otra, subió el vestido por mi cuerpo acariciándome con el pulgar según lo colocaba.

- ¡Estas preciosas! Aunque nada puede superar tu cuerpo desnudo-Me lamí suavemente los labios.

-Si sigues así voy a atarte a la cama Carlos.

-No te preocupes, tendremos tiempo para eso tan bien. - Esa promesa hizo temblar mi clítoris.

Coloqué mis ondas del pelo hacia atrás, cayendo en cascadas como el petróleo negro.

- ¡Soy un cabrón con suerte! Si creyera en Dios, le pondría mil velas para agradecerse y aun así serían pocas. Pero te falta una cosa para estar completamente perfecta.

Saco del bolsillo de su chaqueta una cajita de regalo. Era alargada y finita.

-No tienes que regalarme nada, tú ya eres suficiente regalo para mí.

- ¡Ábrelo! ¡Por favor! - dijo con su tono más seductor.

Cogí la caja y la abrí, era una maravillosa pulsera de platino con las iniciales en diamantes negros C&R.

- ¡Es maravillosa! Tiene mis iniciales.

-No cariño, tiene nuestras iniciales. ¿No te has dado cuenta? Carlos Reyes y Carla Ruiz. No es una mera coincidencia, estamos hechos el uno para el otro.

Me coloco la pulsera en la muñeca y beso mis nudillos.

- Ahora si podemos irnos-Me abrazo agarrándome fuerte por el culo-Vámonos antes de que me arrepienta y te vuelva a meter en la cama. -dijo con un susurro en mi cuello

- ¡Por favor! ¡Por favor! -Dije suplicando de una manera muy sexual en su boca, mientras metía mi mano en sus pantalones.

- ¡Oh no! No juegues conmigo Nena. Vamos a bajar, voy a lucirte para que todo el mundo sepa que eres mía, no quiero que los demás hombres de la fiesta se les pase por la cabeza que van a poder tener ni una oportunidad. Me agarro de la mano y me saco de la suite. Me mantenía a su lado agarrada por la cintura, aunque nos encontrábamos con gente que le saludaba, se limitaba a darles la mano contraria para no soltarme. Pasamos por la puerta de servicio, evitando a toda la prensa que se encontraba allí congregada y acceder al salón de la fiesta directamente.

Me guiño un ojo-Ventajas de formar parte del show pequeña.

En el salón se encontraba mucha gente, había muchas caras conocidas; actores, políticos, periodistas, presentadores, cantantes... lo más granado de la sociedad. Un camarero nos acercó hasta nuestra mesa.

Era una mesa redonda de diez comensales, estaba decorada con un florero muy alto de cristal con unas orquídeas blancas y moradas que caían en cascada.

Casi todos los comensales estaban sentados.

-Buenas noches. Les voy a dejar en custodia a mi novia, la señorita Carla, mientras dura mi actuación, espero que me la cuiden. - Todos los presentes se echaron a reír.

- ¡Quién te ha visto y quién te ve Reyes! ¡Que formal! - Contesto un hombre bajo y delgado con rasgos muy afilados.

-Tienes razón, pero nunca había podido presumir de novia formal-Dijo riéndose y tocándose la cabeza como un niño pequeño.

¿Novia formal ha dicho? Me quede conmocionada. Me guiño un ojo al ver mi cara.

Cuanto más lo conocía más enamorada estaba de él.

Me coloqué en mi sitio, dejando el bolso en la silla vacía que ocuparía Carlos, en poco tiempo.

Las parejas de la mesa rondaban los cincuenta o sesenta años, a mi izquierda se encontraba una mujer rubia, con el pelo a media melena, delgada con unos enormes ojos azules.

Me sonrió-Buenas noches Carla ¿Qué tal lo está pasando? -Pregunto rompiendo el hielo.

Puse mi sonrisa más cortés-Muy bien, muchas gracias.

-Mi nombre es Irene, soy la mujer del productor de Carlos.

- ¡Encantada de conocerla!

- ¿A qué se dedica Carla? -Dijo con una sonrisa amable. Se notaba que se estaba esforzando por ser amable y mantener una conversación cordial conmigo.

-Realizo inversiones.

- ¿Es agente de bolsa?

-No, nada de bolsa. Invierto en bienes muebles, antigüedades, oro, obras de arte... Me gusta las cosas materiales, cosas que pueda ver y tocar.

Era cierto, me gustaba no solo las cosas que pudiera ver y tocar sino también la belleza de las cosas. Muchas de ellas no pasaban por mis manos simplemente las localizaba en un país y las vendía en otro. Al principio lo hacía como un hobby, pero vi que ganaba dinero y lo convertí en un trabajo.

La mujer seguía con su interrogatorio- ¿Hace mucho que se conocen Carlos y usted? - Las preguntas empezaban a ser más personales lo que hacía que me sintiera más incómoda.

-En lo que se refiere a tiempo solo nos conocemos de unas semanas, si lo cuantificamos en intensidad parece que nos conociéramos hace cien años.

En sus ojos se puso un brillo especial

-En ocho años que conozco a Carlos, nunca le he conocido una novia formal, las chicas han ido y han venido constantemente, este es un mundo difícil para mantener una relación durante mucho tiempo. No muchas chicas llegan a entenderlo y a soportarlo. – Cada vez esta conversación se me estaba haciendo más difícil. Sabía de la vida de Carlos porque Valeria me había advertido de ello, pero no me gustaba oírlo y menos después de lo que había ocurrido hacía apenas una hora. No había sido solo un polvo. Entre nosotros desde el primer momento había habido más, mucho más.

Me puse mi careta de chica dura que tenía tan estudiada.

-Es hora de que todo eso cambie señora Irene y le puedo asegurar que soy una mujer muy paciente. He estado esperando que Carlos llegara a mi vida más de diez años, ahora no voy a dejarlo escapar, le haré el hombre más feliz de esta tierra, siempre que él quiera.

No entiendo el amor como una posesión, será mío mientras él quiera y yo seré suya hasta que yo lo decida, pero mientras eso ocurra, no dudare en darme al cien por cien en esta relación.

Quiero sentirlo como mío y que él me sienta suya. Luchare por esta relación siempre que él me diga que me ama y créame que tengo muchos medios para luchar contra cualquiera. -Era una advertencia en cubierto. Los ojos se le abrieron un poco, lo había captado a la primera. Sonreí como quitándole hierro a la cosa.

Agradecí que apareciera el presentador de la gala para dar comienzo a las actuaciones. Los primeros en actuar serian Iron Bat. Carlos salió con esos andares felinos que le hacían tan atractivo.

- ¡Buenas noches! Estamos encantados de estar aquí para actuar para todos ustedes. Cantaremos dos canciones, la última canción acompañados, no solo por un gran amigo sino por un padre, Ramón Gutiérrez.

La gente empezó a aplaudir, estaba entusiasmada porque aquel hombre que cantaba como Dios me había elegido a mí, para estar a su lado.

Después de una actuación auténticamente sublime, se dirigió a nuestra mesa donde estaba esperándole. Según iba pasando entre las mesas, la gente le aplaudía, le daban la mano y le felicitaban por la actuación. Por fin llego hasta mí, me parecía que había pasado una eternidad. Me levante para recibirlo, me cogió por la cintura llevándome contra su cuerpo, por un momento me dio un poco de reparo porque había muchos ojos puestos sobre nosotros, en el momento que puso sus labios en los míos y su aliento entro en mi garganta, se me olvido todo.

Empezamos a oír silbidos, eso me hizo salir de mi mundo.

La cara se me puso escarlata, pero mirarle a los ojos, me dio la fuerza suficiente para levantar la cabeza y sonreír. Él me insuflaba la valentía que necesitaba.

- ¿Se han portado bien contigo nena? –Yo afirmo con la cabeza.

Las actuaciones se fueron sucediendo mientras nos servían el menú degustación.

La mesa se empezó a animar con conversaciones que fueron desde lo más

banal hasta lo más trascendental. La conversación se fue caldeando con lo mal que estaba la industria, la piratería, los derechos de autor, temas demasiados serios para una fiesta, aquello empezó a tensarme, Carlos lo noto y paso su brazo por mis hombros, haciendo círculos con su dedo pulgar sobre mi cuello, coloque mi mano en su rodilla. Deseaba que todo aquello terminara lo antes posible. Sirvieron los postres y yo ya acariciaba la libertad de estar a solas con mi chico.

Carlos se levantó como un resorte y se dirigió al escenario donde se estaba colocando el DJ para amenizar la fiesta. Le dijo algo al oído y volvió a su sitio.

- ¿Qué pasa? -Pregunte, temiéndome que tuviéramos que quedarnos más rato de lo que esperaba.

Me sonrió con ternura-Nada cariño, es una sorpresa.

Después de servir el champán, todo el comedor se levantó para pasar a la zona de la fiesta. Los camareros empezaron a servir cócteles y champán. Nos dirigimos a la pista de baile.

Lo vi en sus ojos -No me hagas bailar Carlos, por favor- Mi voz era una autentica suplica- Todo el mundo nos está mirando.

- ¿Confías en mí? - Dijo mientras extendía su mano. Cogí su mano derecha y él coloco ambas en su pecho mientras pasaba su otra mano por mi cintura.

Estábamos tan apretados el uno contra el otro que notaba como se me clavaban los botones de su camisa, su mano se aferraba con fuerza a mi cintura como teniendo miedo de que fuera a escaparme, como ya le había amenazado en una ocasión, estaba dejando claro que no tenía escapatoria. Busco con la mirada al DJ, le hizo una señal con la cabeza.

- ¡Relájate cariño y disfruta! - dijo sobre mis labios poniendo mi cuerpo a cien con esas tres palabras.

Comenzó a sonar “Love me Tender” Empezamos a movernos en el sitio. Levante la cabeza y me encontré con sus ojos verdes que me miraban con autentico amor, devoción, me hacía sentir la joya más valiosa del mundo. Apoye mis labios en los suyos mientras cantaba cada nota. En estos momentos por mucha gente que hubiera, que nos estuviera mirando, nosotros

estábamos en un mundo paralelo donde estábamos solo él y yo.

-Es hora de irnos. ¿Te parece bien?

Le bese entusiasmada con la idea.

Fuimos pasando entre la gente, Carlos se iba abriendo paso apretándome con fuerza la mano.

Llegamos a nuestra suite, toda la tensión se quedó en la puerta, en el ambiente solo quedaba pasión y deseo.

Carlos se abalanzo contra mí como una pantera negra, le abrace la cintura con mis piernas, pase mis brazos por su cuello, mientras él me apoyaba contra la pared, muestra necesidad era mucha.

-Nena te deseo de todas las maneras posibles. Me vuelves loco-Su jadeo hacia que me excitara aún más si era posible. Una fuerza animal se apoderaba de nosotros cuando estábamos juntos. Subió mi vestido con sus enormes manos por mis mulos y yo lo saque por mi cabeza, solo me quede con mis braguitas de encaje negro que como había comprobado antes, no dudarían mucho entre sus manos. Paso sus dedos por mi clítoris masajeándolo, luego note como introducía uno haciendo pequeños círculos acariciando mi interior.

- ¡Carlos! Te necesito. Te lo suplico.

Me empujo más fuerte contra la pared de forma dominante cogió uno de mis pezones y lo pellizco, produciéndome un dolor muy placentero, masajeaba mis pechos como si fueran arcilla, primero con la mano y luego con su boca.

Se quitó los zapatos y con una sola mano se desabrocho el pantalón y los dejo caer junto con su ropa interior, estaba desnudo de cintura para bajo notaba su erección dura contra mi trasero.

Froto su glande contra mi clítoris estremeciéndome de placer, si seguía así, podía hacerme correr en apenas un minuto. Fue dejándome caer sobre su miembro mientras penetraba mi interior, notaba cada pliegue, cada vena de su enorme miembro introduciéndose lentamente en mí. El calor empezó a quemarme desde el interior de mi útero hasta los dedos de mis pies.

-Me encanta la sensación de estar dentro de ti. Eres tan caliente, tan tierna. Te acoplas perfectamente a mí. Pierdo la cabeza cuando te poseo de esta manera.

Empezó a investirme con el movimiento que solo él tenía, lento, fuerte, posesivo, poniéndole un ritmo innato, acariciando mi interior de una manera que hacía vibrar cada átomo de mi cuerpo. En pocos segundos mi interior estallaba de placer, mientras el me miraba fijamente disfrutando de lo que

sabía me hacía sentir, el placer corría por mis venas como la sangre, la lujuria formaba parte de mí. Le bese frenéticamente violándole la boca, era mío, al igual que yo era suya, mi desate de pasión, hizo que perdiera el control, me envistió empalándome con fuerza, me agarre fuerte a sus hombros clavándole las uñas, pero siguió, aun mas adentro, aún más fuerte, note como todo su cuerpo se tensaba alrededor mío, comprendí que debía dejarme llevar de nuevo entre sus brazos y conseguir tocar el orgasmo los dos juntos. Su semen caliente corría dentro de mí, su placer se juntaba con el mío, era una sensación maravillosa, orgásmica.

Apoye mi cabeza en el cuello de Carlos casi desvanecida, no tenía fuerzas para seguir sujetándome a sus caderas, lo noto y sin salir de mí, abrazándome con fuerza me llevo a la cama.

-No salgas de mi Carlos. Necesito esta sensación.

-De acuerdo, Nena.

Nos mantuvimos así durante unos minutos, era increíble la sensación de mirarnos a los ojos aun sintiéndonos conectados, sintiéndolo en lo más hondo de mi ser.

-No voy a sepárame nunca de ti. Carla.

-Suenas como una promesa

-Lo es.

¡Mierda! No quería romper el momento, pero mi cuerpo me traicionaba y necesitaba ir al servicio.

-Carlos necesito ir al servicio.

Puso una maravillosa sonrisa en su cara, empezó a salir muy despacio. Odiaba esa sensación de vacío que dejaba. Me dirigí al servicio con su mirada clavada.

Antes de salir a la habitación me acicale un poco y coloque mi pelo, me sentía vulnerable al verme desnuda, mis ojos siempre iban a parar a mis imperfecciones, pero sobre todo a mis cicatrices, que me hacían recordar el infierno, el alma se me encogía, acaricie la que Carlos había visto, ni la cirugía estética había conseguido hacerlas desaparecer del todo, las de mi alma no desaparecerían nunca, pero esperaba que las exteriores no se vieran.

Carlos entro en el servicio despreocupado, cuando me vio agarrada al lavabo intentando respirar. Corrió hacia a mí, abrazándome.

- ¿Estas bien cariño? -En su voz había miedo.

-Sí, solo ha sido un mareo. Tantas emociones juntas me han desbordado.

Démonos una ducha juntos.

-Nada en el mundo me apetecería más.

Fue una noche muy larga, donde ni Carlos ni yo teníamos uno suficiente del otro. Me despertó un tierno beso en el cuello.

-Lo siento. No quería despertarte pequeña- Me acarició con las yemas de sus dedos la cara.

- ¿Has estado toda la noche mirándome? -Una sonrisa traviesa salió de su boca.

-No. He pasado toda la noche haciéndote el amor, solo he pasado un par de horas viendo como dormías.

- ¡Por Dios! Me tape la cara con las manos -Que vergüenza, no me reconocía, que estaba haciendo este hombre conmigo.

Se puso encima de mí cogiéndome las manos y apartándolas de mi cara.

-No vuelvas a hacer eso. Ha sido la noche más especial que he vivido en treinta y ocho años, no me gusta que te avergüences, espero que haya muchas noches como esta, sino todas. Tenemos ese ritmo que pocas personas logran encontrar en otra. Estamos hechos con un mismo molde.

-Tú eres, sin duda, lo mejor que me ha pasado en años- Nos quedamos sentados en la cama con nuestras piernas entrelazadas entre nuestros cuerpos, apoye mi cabeza en su hombro, mientras el acariciaba mi espalda.

- ¡Cariño! Debes cortarle las uñas a esa gata tuya. ¿No te da miedo que alguna vez te haga daño? -Su voz sonaba preocupada.

-Lavica es la única persona que no me haría daño en esta vida. Confío en ella plenamente, sino fuera por ella, seguramente no estaría viva.

-Pero tienes muchos rasguños y cicatrices, supuse que te las había hecho ella, aunque fuera jugando- Mi cuerpo se tensó, mis dedos se clavaron en su espalda, empecé a respirar con dificultad- Nena ¿Qué pasa?

Sabes que puedes contarme lo que quieras.

-No fue Lavica. Sufrí un accidente y no me gusta recordarlo, solo es eso. - Mentí, no me gustaba hacerlo, pero ni él estaba preparado para la verdad, ni yo podía soportar que me mirara como lo había hecho durante mucho tiempo mi hermano, mis padres, los médicos, la policía, siempre la misma mirada de pena. Carlos debía mirarme con lujuria, pasión, amor, devoción. No, nunca se lo contaría, él nunca lo sabría.

- ¿Qué vamos a hacer hoy? -Intente cambiar de conversación. Poniendo mi voz más animada.

- ¿Qué te apetece hacer a ti? -Una sonrisa se le puso de oreja a oreja. Algo tenía pensado hacer, solo era una pregunta de cortesía.

Salte encima de él dejándole tumbado en la cama, mordiéndole el cuello y soltando un rugido- Comer algo estaría bien, sino quieres que te coma a ti primero.

Me giro rápido dejándome debajo suyo- No hay nada que me guste más que cumplir tus deseos- Cogió el teléfono de la habitación

-Buenos días, soy Carlos Reyes. Podían subirme dos desayunos completos a la suite.

Gracias.

Me escabullí de la cama y me dirigí al servicio. Todo mi cuerpo olía a sexo. Abrí la ducha cuando Carlos entro por la puerta bostezando.

-Hueles a sexo tanto como yo, porque no te duchas conmigo y tenemos algo de sexo limpio. -La respuesta se empezó a hacer notar en su entrepierna.

Nos metimos en la ducha besándonos, tragando el agua que corría por nuestros cuerpos mojados. Me apoyo contra la pared de la ducha cogió mi pierna por la rodilla y la levanto. Acaricio con la palma de su mano mi clítoris mientras yo recorría su verga con la mano desde la base hasta su glande. Me envistió fuerte, duro, rápido, hasta dentro, dejándome sin respiración, empezó a follarme rápido y fuerte, eso no era limpio, pero me estaba volviendo loca.

-Vamos Nena, noto como te contraes alrededor de mi polla.

Sino fuera porque el cuerpo de Carlos me sujetaba contra la ducha me hubiera caído de culo, el orgasmo que tenía hizo que me temblara la única pierna que tocaba el suelo. Volví a la realidad notando cada una de las investidas brutales, sexuales, comía mis pechos consumido por la lujuria, poseídos por la necesidad. Yo solo podía perderme en su necesidad que era la mía tan bien. Esta vez llegamos juntos al orgasmo.

- ¡Carla! Sacas de mí, el lado más salvaje-No paraba de jadear por el esfuerzo-. Solo deseo estar dentro de ti cada momento de mi vida.

-Que estés dentro de mí, es una sensación que me hace sentir completa, llenas y completas mi cuerpo y mi alma.

Me coloque una toalla al cuerpo y él a la cintura.

Sonó la puerta de la suite. Carlos salió a abrir la puerta, mientras yo me quedaba embobada mirándolo.

- ¡Servicio de habitaciones! - Hoy decir a un hombre.

Salí al salón pensando que no habría nadie, solo con la toalla anudada al pecho.

-Buenos... días. Les traigo su desayuno. - Note como una mirada recorría mi cuerpo, me dio escalofríos.

- ¡Retírese! -La voz se Carlos era seria y fría. Hasta yo pegue un respingo al oírlo. El camarero vio la mirada de Carlos, dio dos pasos para atrás y salió de la habitación como alma que lleva el diablo.

-No soporto que los hombres te miren con deseo- Me quito la toalla y me atrajo contra su cuerpo.

- Eres mía ahora- Mordió mi labio inferior con fuerza, lo que me hizo jadear en su boca.

-Carla estoy enamorado de ti, desde el primer momento que te vi metida en esa maldita jaula. No pienso en otra cosa que no seas tú. Nunca pensé que esto me sucedería, ni siquiera creía en el amor.

¡Maldita sea!

Pero has metido el maldito y dulce veneno del amor en mis venas.

Acaricie su cara con veneración, solo su contacto hacia que ardiera mi piel.

-Carlos lo que yo siento por ti, está mucho más lejos del amor, está más cerca de la locura. - Apoye su mano en mi pecho desnudo- Cada centímetro de mi piel es tuyo. Notas como mi cuerpo reacciona a tus caricias, es pura necesidad de ti. Nunca me ha pasado con nadie.

Solo tú podrás disfrutarme, como y cuando quieras.

Carlos me abrazo fuerte, soltando el aire de sus pulmones, como si hubiera estado conteniendo la respiración por horas.

-Te estaría follando todo el día, no me des más motivos y vámonos a desayunar. -Dijo con su sonrisa más canalla.

-Antes de que se enfrié...el desayuno.

Cuando termine de desayunar me acerque hasta mi bolso para coger mi móvil, quería mandar un wasap a Neli y a Valeria para decirlas que todo iba bien.

Tenía como diez llamadas y veinte wasaps. ¡Madre mía! Se había acabado el mundo y yo no lo sabía.

La primera conversación de wasap era de Valeria.

Carla coge el teléfono

Llámame en cuanto los leas, tenemos que hablar.

Tu hermano está hecho una furia.

Estas metida en un buen lío.

Hay un montón de videos de ti y de Carlos juntos, bailando y besándoseos.

Te mando uno de ellos.

Sales en todos los programas de cotilleos.

Por favor contesta.

Wasap de Brother.

En qué coño andas pensando.

Mama y papa están de los nervios.

Coge el puto teléfono ahora.

No seguí leyendo.

-Cariño voy a hacer unas llamadas- Le dije a Carlos dirigiéndome a la habitación.

- ¡Hola Valery!

-Te has metido en un lío muy gordo. Como se te ocurre ponerte en el ojo del huracán.

-Tranquilízate y cuéntame que has visto en la tele.

-Han dado la noticia de la gala en todos los programas incluido el

telediario, como imágenes de la gala han puesto videos de Carlos y tuyos bailando en un salón mientras os comíais a besos. En las redes solo se habla de quien será la chica que ha conquistado el corazón de Carlos Reyes hay fotos tuyas por todas las redes sociales, por lo menos no hay ninguna de calidad.

-Mi hermano te ha llamado ¿Verdad?

-Si. Estaba fuera de sí. Nunca le había visto tan enfadado. Ya sabes cómo se pone en los temas de tu seguridad.

-No te preocupes voy a llamarlo ahora mismo.

- ¡Por favor Carla! Tenme informada, he pasado una noche horrible por tu culpa- contuvo un suspiro.

-Siento no poderte decir lo mismo. La mía ha sido la más maravillosa de mi vida. -Era la verdad.

-Me alegro por ti amiga, te lo mereces, pero llama ahora mismo a tu hermano no quiero más problemas con él.

Fui al salón donde estaba Carlos terminando de desayunar. Encendí la televisión, quería ver a lo que tenía que enfrentarme antes de llamar a mi hermano. Me senté en el sofá y empecé a hacer zapping. Carlos se sentó a mi lado y empezó a meterme mano.

- ¿Tanto te aburres que quieres ver la tele? -Su tono era juguetón, seductor, eso habría tensado mi sexo en otro momento, pero ahora tenía un problema.

-Carlos salimos en todos los programas de cotilleo incluido el telediario- Sus manos se tensaron alrededor de mi pecho.

- ¿Supone algún problema? - dijo muy tenso.

-Si Carlos, supone un gran problema para mí. Mi anonimato es la mejor manera que tengo para protegerme.

- ¿Protegerte de qué?

Sonó el móvil, era Alejandro.

-Hola- dije lo más calmada que pude.

- ¿Dónde estás ahora mismo? -Su voz era como la de un muerto, hubiera preferido que me chillara.

-Estoy en un hotel de Madrid

-Ahora mismo voy a buscarte-era muy autoritario cuando quería- dame la dirección exacta, no me hagas buscarte.

-No. No vas a venir a buscarme nos encontraremos el lunes a medio día en el bunker. Hasta entonces no quiero ni llamadas ni verte.

-Eres mayor de edad puedes hacer lo que quieras- su voz sonaba con todo el desprecio del mundo-El Lunes sin falta.

Sin más colgó el teléfono, estaba muy enfadado. Debía hacerle frente, si quería que esto siguiera adelante. No iba a renunciar a Carlos por nada del mundo.

El Capricho

- ¿Carla que quieres hacer hoy? –Me pregunto Carlos con un brillo especial en los ojos.

- ¿A parte de tenerte desnudo en la cama? No mucho. La verdad-Dije mientras jugueteaba con él.

- ¡No seas mala! Tenía pensado llevarte a un sitio que es muy especial para mí. Me gustaría que conocieras los sitios por los que me gusta moverme, así nos conoceríamos más, tomarnos unas cañas. Hacer lo que hacen las parejas normalmente. Tenemos el resto de la noche para el sexo.

-Tus deseos son órdenes para mí- Me levante y le saque la lengua.

- ¡Qué descarada! Hacerle burla a tu novio. No tienes vergüenza ninguna. ¿Dónde está la chica tímida que me enamoro? – Su tono burlón y juguetón me enamoraba.

-TE LA CARGASTE ESTA MAÑANA EN LA DUCHA, MIENTRAS LA FOLLABAS COMO POSEIDO- Grite desde la habitación.

Ya estaba en el marco de la puerta cuando me cogió por la espalda en volandas.

-Pienso follarte de todas las maneras que se me ocurran por descarada y porque eres mía. -Me tiro sobre la cama, sentándose encima de mí, manteniéndome las manos sujetas con las suyas a cada lado de mi cuerpo.

- ¿No querías dar un paseo romántico? Para eso tengo que vestirme- dije mientras le acariciaba la entrepierna con mi pie, aquello empezaba a ponerse muy duro.

-Puedo follarte con la ropa puesta. No me subestimes.

-Nada de ti me sorprende ya. Eres un canalla con muy poca vergüenza. Todo eso te hace aún más atractivo si se pudiera.

-Nena, el paseo puede esperar un poco más. - Dijo mientras se abalanzaba sobre mí.

Salimos por la puerta de servicio por si hubiera prensa. Íbamos vestidos muy parecidos; bambas, vaqueros, una camiseta y una cazadora de piel, en este caso la mía marrón y la suya negra, gafas de sol y yo llevaba un fular atado al cuello.

- ¡Vamos a coger el metro! Es lo más cómodo para desplazarse por la ciudad- Estaba realmente emocionado, había planeado esta visita, se le veía tan ilusionado, que su estado de ánimo era contagioso. Me daba igual el lugar, solo estar a su lado era suficiente para mí, lo demás eran adornos a nuestra felicidad.

Bajamos a la estación de metro de Gran Vía, no había mucha gente, la estación estaba casi vacía, lo mismo que los vagones.

- ¿Dónde vamos? -Estaba agarrada a su cuerpo mientras él se sujetaba a una de las barras del techo.

-No seas curiosa y déjate llevar. Estas en mi hábitat natural.

Me beso la punta de la nariz, lo que me hizo reír como una niña de cinco años

- Prométeme que cuando te lo diga, vas a cerrar los ojos y los mantendrás así hasta nueva orden.

- ¡Te lo prometo! Pero esto te va a costar un favor, que no dudes me voy a cobrar con intereses.

- ¡Hecho Nena! -Estrechamos las manos como un pacto de caballeros.

-Ahorra cierra los ojos- Cerré los ojos con fuerza estaba muy emocionada porque sabía que esto significaba mucho para Carlos y el siempre buscaba hacerme feliz.

La voz automática del metro anuncio la estación *“próxima parada el capricho correspondencia con...”*

- ¡No los habrás! Yo te guío, no voy a dejar que te caigas.

Andamos un poco y luego subimos unas escaleras, volvimos a andar como unos quinientos metros. Se notaba que estábamos en el exterior, se oía bullicio de coches y el viento me acariciaba la cara.

Se colocó detrás de mí amarrándome por la cintura,

- ¡Ábrelos! - Dijo en mi oído con suavidad.

Era uno de los parques más bellos que había visto, invitaba al paseo y recorrer cada uno de sus rincones. Estaba sacado de un cuento de Disney o de la corte francesa de Luis XVI.

-Es auténticamente delicioso ¡Me encanta Carlos!

-Sabias que aquí tan bien hay un Bunker. Es un parque muy especial.

- ¡Enséñame todo! - Mi entusiasmo se reflejó en sus ojos. -Carla no me dejes nunca, no voy a saber vivir sin ti.

Le bese despacio con dulzura, con amor, mientras ponía mis manos a cada lado de su cara.

-Estaré a tu lado hasta que tú quieras que este. Hace diez años que estoy muerta, solo tú has obrado el milagro de que vuelva a tener ganas de vivir- Unas lágrimas cayeron por mi rostro, solo yo sabía la profundidad del significado de mis palabras.

Su cara se descompuso- ¿Porque lloras? Nunca voy a querer separarme de ti, cuanto más te conozco más me enamoras. -Limpio mis lágrimas con su dedo pulgar.

Logre sonreír -Lloro de felicidad, de amor, porque todas las emociones que me haces sentir me superan. No sé cómo voy a poder separarme de ti el lunes.

Sus ojos se iluminaron- ¡No lo hagas! ¡Quédate conmigo! - Sus palabras que eran una súplica, hizo encoger mi maltrecho corazón.

Debía volver a casa, tenía demasiadas responsabilidades para poder liarme la manta a la cabeza y quedarme aquí.

Empezamos nuestro paseo por aquel maravilloso parque cogidos de la mano como cualquier pareja. Llegamos hasta un laberinto de arbustos lo suficiente alto para poderse esconder. Los niños jugaban en su interior a esconderse y encontrarse. Solté por primera vez su mano en todo el día y salí corriendo, me acurruqué para esconderme y tenderle una emboscada.

-Cuando te encuentre te voy a dar tu merecido- Le oí decir mientras pasaba muy cerca de mí- ¡Aquí estas!

Me tiro encima del césped –Ahora eres mía- Me beso con esa fuerza y pasión que solo él sabía poner a sus besos, entrelace mis piernas con las suyas mientras nos comíamos a besos.

Oí risas de niños- ¡Mira, mira! ¡Hay unos chicos que se están besando! - Se decían unos a otros.

Carlos y yo nos echamos a reír-Esos somos nosotros ¿Verdad? - Le pregunte con guasa.

- ¡Vamos levanta Nena! Nos queda mucho por ver – Me levanto tirando de mi hacia arriba, nos sacudimos las ropas y seguimos andando.

No le dejaba de mirar, aun no podía creerme que ese hombre que desprendía sexualidad por cada poro de su piel me hubiera elegido a mí, para enamorarse.

Él llevaba una sonrisa en la cara que parecía que le hubiera tocado el premio gordo de la lotería, éramos la viva imagen de la felicidad.

La visita cada vez era más espectacular, el parque iba mostrándonos cada rincón a cuál más increíble, el culmen fue llegar a un estanque donde había una pequeña cascada, se oía correr el agua, el estanque devolvía cada rayo de sol como si fuera un espejo cegándonos con su majestuosidad.

Nos sentamos cerca de la orilla en el césped, Carlos estaba detrás de mí, pasando sus brazos y sus piernas por encima mío, mientras apoyaba su cabeza en mi hombro. Estaba cubierta por su cuerpo. Estuvimos en silencio, cada uno ensimismado en sus pensamientos. Nunca me había sentido más querida, ni más segura, ni más relajada en toda mi vida. Si hubiera un paraíso elegiría esto sin duda. Notaba el corazón fuerte de Carlos bombear a mi espalda, el calor de su cuerpo, su respiración en mi cuello, mientras aspiraba mi olor.

-Alguna vez has pensado, si te gustaría tener hijos- Me cogió por sorpresa su pregunta. Nunca me había planteado una cosa así.

- ¿La verdad? Nunca me he planteado tener hijos, pero porque nunca me planteé enamorarme de nadie y mucho menos tener una pareja.

Su voz melodiosa se volvió más dulce casi un susurro.

- ¿Podrías planteártelo conmigo? –Su cuerpo se tensó alrededor mío, esperando una respuesta.

-No lo sé, es muy pronto para todo eso. Tenemos unas vidas tan diferentes, ahora mismo no veo más allá de este maravilloso estanque. Pero no me imagino una vida en la que no estés a mi lado.

-Tendré que conformarme con eso por ahora- Su voz sonaba un poco

decepcionada

Le mire tiernamente -Si alguna vez tengo un hijo, no dudes que será contigo- Vi un brillo de esperanza en sus ojos.

Nos quedamos allí hasta que dieron el cierre, hablando, contándonos cosas de nosotros mismos, al fin y al cabo, éramos dos desconocidos que empezaban un camino juntos.

Teníamos muchas cosas en común, eso me pareció raro porque en un principio creí que éramos muy diferentes, pero nada más lejos de la realidad. Teníamos hasta el mismo grupo sanguíneo, los dos cumplíamos años el 4 de mayo con diez años de diferencia. El 38 y yo 28.

-Te das cuenta de que estamos hechos el uno para el otro- Nos reímos, era una sensación maravillosa estar tan compenetrada con una persona a la que amaba hasta la locura.

- ¡Vamos a comer algo pequeña! ¡Debes estar hambrienta!

-Solo de ti, eres mi comida favorita- Le saque esa sonrisa que me decía que el deseo era mutuo.

-Quiero presentarte a mi gente, vamos a ir a mis garitos favoritos.

Volvimos a coger el metro esta vez paramos en la estación de Malasaña.

Era un barrio donde los restaurantes modernos y las tiendas de ropa de segunda mano, conviven con los bares de toda la vida.

Estuvimos tapeando por algunos bares donde había buenas tapas y cerveza. En todos conocían a Carlos, lo trataban con mucho cariño, me sentía como si estuviera en familia.

Me cogió por la cintura abrazándome con fuerza- ¿Estas a gusto pequeña?

Estar a gusto no era la palabra, más bien estaba en la gloria.

- ¡Estoy genial! Parece que por aquí te tienen mucho aprecio.

-Cuando mis padres fallecieron esta gente fue mi familia. -Era la primera vez que hablaba de ellos, me sentí como una idiota, nunca le había preguntado por ellos. No quería presionarle para que me contara que les había pasado, pero con lo natural que lo hacía todo, siguió hablando.

Sus ojos se entristecieron, la pena seguía muy latente aun en él.

-Casi nunca hablo de ellos porque creo que no he conseguido superarlo, ni

sé, si lo superare. Todo paso muy rápido, ni siquiera tuve tiempo de despedirme. Murieron hace ocho años, iban a verme a uno de mis conciertos cuando tuvieron un accidente de coche. Un camión perdió los frenos y se los llevó por delante. Murieron en el acto. No me entere hasta que el concierto termino. Si no hubiera sido por el grupo y en especial por el apoyo de Robert, hubiera caído en una espiral de destrucción donde hubiera acabado con mi carrera y mi persona.

Robert siempre me había caído muy bien pero ahora lo hacía mucho más. Debería agradecerle de alguna manera que cuidara de Carlos en sus peores momentos.

Su mirada estaba perdida y sin vida, se notaba un dolor intenso por la pérdida de sus padres. Quise sacarle de su dolor. Pase mi mano por su rostro acariciando su labio inferior.

-Me hubiera encantado conocerlos. Seguro que estaban muy orgullosos de ti.

Le mire tiernamente, su dolor se enquistaba en el mío.

Me sonrió con nostalgia-Mi madre se habría vuelto loca contigo, siempre quiso tener una hija. Era una mujer muy hermosa con unos ojos increíbles.

- ¿Me enseñaras fotos de ellos? Me gustaría conocerlos, aunque solo pueda ser así.

- ¡Estamos muy cerca de mi casa! ¿Quieres que vayamos? - En su cara había esperanzas, muchas esperanzas.

- ¡Me encantaría conocer la caverna de mi chico! - Pegue unos saltitos. Estaba muy emocionada por conocer algo más de él.

Su piso estaba en la calle Espíritu Santo número 32. Nunca volveré a olvidar esa dirección, parte de mi alma quedaría siempre allí, quedaría grabada en mi memoria para toda la vida.

-No es tan espectacular como la tuya, pero tiene mucho carisma y carácter.

-Entonces se parecerá al dueño. Mucho carisma, mucha sexualidad...- le acaricie el torso de forma muy sugerente.

Era un edificio antiguo de ladrillo cara vista y balcones de forja negra. Subimos por las escaleras hasta el tercer piso.

Era un loft con dos alturas muy amplio, tenía un concepto abierto. Había una cocina muy grande con electrodomésticos cromados, con una isla que

separaba la cocina de una mesa de comedor de madera maciza, con ocho sillas de piel negra. Todo era en tonos negros y marrones. Sobre todo, destacaba una cheslón enorme de piel en color crudo, que daba a una pared con un plasma de unas cincuenta pulgadas. Pero sin duda, lo que más me impresionó fue ver que todas las paredes, menos la de la tele, estaban cubiertas por estanterías con miles y miles de CDS, vinilos y libros.

- ¡Vaya colección! ¡Es increíble! - Pase mis dedos por una de las estanterías.

Se acercó por detrás apoyando sus labios en mi cuello

-La música es una de mis grandes pasiones. Estoy muy orgulloso de mi colección de música. Me ha costado mucho tiempo y trabajo conseguirla.

- ¿Tienes alguno que sea favorito?

- Tengo muchos favoritos, no sabría decir uno en particular, cuanto más me ha costado conseguirlo, supongo que más cariño le tengo.

No se vivir sin música, lo mismo que ya no sé vivir sin ti- me cogió por la cintura atrayéndome a su cuerpo, me beso en el cuello terminando en mis labios- No sabes que caliente me pones

Me quite las bambas con los pies para quedarme descalza sobre la oscura madera que estaba caliente.

- ¿A cuántas chicas has engañado para traerlas aquí? - Dije mientras empezaba a desabrocharle los pantalones.

No té que su cuerpo se tensó, aunque mi pregunta era inocente, no me importaba su pasado ni lo que hubiera hecho, solo me importaba el momento.

Me cogió por las muñecas con sus enormes manos

- No traigo a mis ligues a casa, no quiero que sepan donde vivo. Solo vienen amigos y familia.

¿No eres consciente aun de lo que significas para mí? Estoy enamorado de ti. Quiero pasar el resto de mi vida a tu lado. ¿Porque estas tan ciega? ¿Qué más necesitas para creerme?

Su reacción me pilló desprevenida.

-Noto lo que sientes por mí, sino no estaría aquí. Pero no lo entiendo. ¿Por qué yo? ¿Cómo he tenido tanta suerte?

Las carcajadas salieron de su pecho- ¡Tú has tenido suerte! ¡Por favor! ¿No ves cómo te miran los hombres? Casi tuve que pegarme con Tony la noche de la despedida, cuando empezó a mirarte en la actuación de forma

insinuante y luego fue a por ti descaradamente, sabiendo que eras mía. Llevabas un vestido demasiado sugerente, la polla me palpitaba cada vez que te miraba. No te das cuenta de lo que provocas en los demás, eres demasiado todo. No hay adjetivos para cualificarte, eres lo más.

Tuve que armarme de valor durante tres días para mandarte las flores, porque pensaba que me mandarías a la mierda. Como una mujer de tu posición iba querer estar con un hombre con mi fama, como iba a hacer para que me tomaras en serio.

Piensas que yo utilizo a las mujeres para acostarme con ellas, pero te equivocas, muchas mujeres se acuestan conmigo para hacerse famosas o simplemente porque les doy morbo, pero no quieren nada más que eso. Lo cual nunca me ha molestado, ellas me utilizaban a mí y yo satisfacía mis necesidades. Nunca pensé en ti así, quería que me tomaras en serio, quiero que me tomes en serio, quiero comenzar una vida contigo. Una vida en común. Por eso estas aquí, me hacía ilusión que vieras mi casa, porque quiero que sea la tuya, quiero que te sientas tan cómoda como yo.

-Carlos te amo.

No había nada más que decir, solo esas tres palabras lo decían todo.

Me soltó las muñecas y me abrazó con tanta fuerza que note crujir mis costillas.

Seguí desabrochando sus pantalones mientras él solo me miraba con pasión. Metí mi mano por dentro y toqué su erección con fuerza. Baje sus pantalones y sus boxees deslizándolos por sus piernas. Le quite las bambas y saque sus pantalones, quedándose desnudo de cintura para abajo. Su miembro me apuntaba directamente, la tenía a la altura de los ojos. Era perfecta, la acaricie con la punta de la lengua mientras Carlos metía sus manos en mi pelo. Ribete suavemente su glánde hasta meterlo completamente en mi boca. Un sonido primario salió del pecho de Carlos, absorbí aquel magnifico ejemplar, una y otra vez, cada vez más profundo, cada vez más intenso, empezó a gemir salvajemente, arqueándose en mi dirección, eso me ponía más excitada. Ahora tenía todo el control sobre su placer, era mío y le iba hacer vibrar como nadie lo había conseguido jamás. Iba a ser mío para siempre. Succione más fuerte, más rápido, con un deseo desmedido, lo que sentía por ese hombre era pasión, amor, devoción, en estos momentos lo era todo para mí.

Note como sus piernas se tensaban, yéndose en mi boca.

Me levante con una sonrisa de autosuficiencia, fui hasta la nevera y cogí

un par de cervezas, le entregue una y las hicimos sonar

- ¡Esto ha sido increíble! - sus ojos destilaban una mezcla de amor y pasión.

- “Carpe diem” amor, así tendrás un bonito recuerdo mío cuando yo no esté aquí. - Volvimos a chocar nuestras cervezas mientras nos acomodábamos en su enorme cheslón, me cogió en brazos como una niña pequeña acomodándome entre sus brazos con mi cabeza apoyaba en su pecho, su corazón sonaba fuerte, vigoroso como era él. El pasaba sus dedos entre mi cabello y yo acariciaba su torso con mis yemas. Tenía la mirada perdida como si algo le atormentase.

- ¡Un euro por tus pensamientos! -Le saqué de lo que estuviera pensando, le puse una sonrisa para animarle a contarme lo que le atormentaba.

-En una semana me voy a Nueva York, vamos a grabar un nuevo disco. Estaba pensando como planteártelo para que te vengas conmigo sin darte opción a que me dijeras que no.

Lo supe ayer por la tarde, me lo dijo el productor.

No quise estropear nuestro encuentro.

Se me corto la respiración, todo mi cuerpo se tensó, parecía que una losa había caído encima de mí. El agujero de dolor que había en mi pecho se abrió de repente, golpeándome, dejándome sin aire. Mis manos empezaron a temblar, luego las siguió todo mi cuerpo.

Me abrazo más fuerte contra él.

-Carla por favor, no te pongas así, escúchame- Me separo de su cuerpo y alzo mi cabeza para que lo mirara a los ojos.

-No puedes hacerme esto ahora que empiezo a vivir, no puedo separarme de ti- Por mi rostro empezaron a rodar cientos de lágrimas. Que poco había durado mi felicidad.

- ¡Carla cariño! ¡Escúchame! ¡No me has entendido! Quiero que te vengas conmigo, que estés a mi lado el tiempo que este en Nueva York. No me planteo un solo día sin ti, sin olerte, sin besarte, sin rozarte. No me hagas elegir, mucha gente depende de este trabajo, no puedo retrasarlo. Pero si tengo que elegir te elegiré a ti.

Negué con la cabeza-No quiero hacerte elegir, tu trabajo es muy importante. Pero no puedo dejar mi vida, tengo mis propias responsabilidades. Ahora mismo me siento devastada.

Lo siento no puedo ver una salida.

Me limpio las lágrimas con sus besos- Estamos entonces en un punto muerto, que te parece que lo olvidemos lo que queda de fin de semana. Te prometo que buscare una solución que nos vaya bien a los dos. Ahora mismo al verte así tan destrozada e indefensa, quiero meterte en mi cama acurrucarme a tu lado y hacerte el amor hasta que nos duela el alma.

-Por favor hazme tuya. -Subimos a la parte de arriba donde había una enorme cama con un equipo de música increíble. Le dio al mando del equipo y empezó a sonar “Still Living You” de los Scorpions.

Caí encima de la cama boca arriba quería mirarlo directamente a los ojos. Su mirada era intensa llena de deseo y pasión.

Empezó a desnudarme desabrochando el botón de mis pantalones, mientras los iba deslizando hacia abajo iba acariciando mi cuerpo con sus dedos, me derretía por dentro. Dejo mis pantalones en el suelo, cogió unos de mis pies desnudos, comenzó a recorrer con su lengua el empeine. Sus manos fueron subiendo por mis muslos desnudos, siguió lamiendo por la cara interior de mi muslo hasta llegar a mi clítoris, con la punta de su lengua empezó a hacer círculos, mis caderas tenían vida propia y se unieron a sus movimientos. Necesitaba más.

-Todavía no Carla, no he terminado contigo.

Soplo sobre mi sexo y un escalofrío recorrió mi columna. Siguió lamiendo hacia arriba hasta llegar a mi ombligo donde pego un pequeño mordisco, me aferre a su pelo tirándole con suavidad. Me subió la camiseta hasta el cuello y libero uno de mis pechos del sujetador, se chupo un dedo y empezó a masajearlo, cuando llego con su boca, lamió suavemente uno de mis pezones que se puso tan duro que me dolía. Los dos llegamos a un momento que no podíamos más, se levantó y se quitó toda la ropa que le quedaba quedándose desnudo a mi vista, yo hice lo mismo y me deshice de la ropa que me sobraba para quedarme desnuda. Se abalanzo contra mí, abrí mis piernas para poderlo recibir en mi interior, se fue hundiendo rápido y sin compasión, el estómago se me contrajo, estaba llena de él literalmente. Empezó a embestirme con su ritmo hipnótico, acariciando mi interior con cada una de sus acometidas. El sudor le caía por el torso, era tan masculino, tan sexual, una bestia del sexo, tantos años de práctica jugaban ahora a mi favor. Sabía lo que le gustaba a una mujer y se lo daba, en mi caso era más, mucho más. Caí en el placer de su ritmo.

-CARLOS TE AMO.

Mi grito de placer hizo que llegara al orgasmo, note como su semen corría dentro de mí, caliente, ardiente como la pasión que le había puesto. Dejo caer su cuerpo sobre el mío apoyando su frente en la mía.

- ¿Me notas aun dentro de ti? Eres todo lo que he soñado tantas veces en esta cama. Voy a hacerte mía de muchas maneras y quiero que disfrutes cada una de ellas.

-Cada vez que sales de mi interior me queda una sensación de vacío que me oprime el pecho, eres todo lo que necesito para ser feliz.

No sé cómo, me quede dormida, éramos un revoltijo de piel y sábanas, me desperté cuando sonaba “Stairway To Heaven” de Led Zeppelin, se encontraba a mi lado dormido y desnudo, me quede mirándolo embobada. Abrió los ojos y sonrió como si fuera un ciego que viera la luz por primera vez.

- ¿Qué hora es? ¿Llevas mucho despierta?

-Son las doce y cuarto de la noche. Me acabo de despertar. Estaba deleitándome, viéndote desnudo a mi lado.

Empezó a sonarle las tripas.

-Me parece que alguien ha estado gastando muchas calorías. Necesitas meterle combustible a ese cuerpo, porque aún no he acabado contigo, nos queda mucha noche por delante.

-Te parece que pidamos unas pizzas y seguimos con lo nuestro- Parecía Lavica cuando acechaba a una presa.

-Me parece una idea estupenda- Me coloque en la misma posición de ataque, nadie mejor que yo sabía cómo se movía un felino.

- Estas jugando a algo que no puedes ganar, llevo viviendo con una leona mucho tiempo.

Salte sobre él, tumbándolo en la cama cayendo encima. Le pegue un mordisco en el cuello. –Vamos a comer algo sino quieres que te devore de verdad.

Me puse una camiseta de Carlos, me sentía muy sexy solo con su camiseta. Baje a la planta de abajo donde ya se encontraba Carlos buscando una película para verla mientras cenábamos las pizzas.

-Te va a encantar Nena, es una obra maestra de Orson Welles, me parece

increíble que no la hayas visto. Ciudadano Kane es una de mis películas favoritas. - Sonó el timbre de la puerta y me dirigí a abrirla.

La cara del pizzero fue un poema cuando abrí la puerta solo con la camiseta de mi chico.

-UAUHHH ¡Impresionante!

Aquí tienes tus pizzas, aunque puedo ofrecerte si quieres algo más-Sus ojos me recorrían una y otra vez.

Carlos se colocó justo detrás de mí, solo con los pantalones. Puso sus manos en mis hombros apartándome un par de pasos para atrás. Me puso un beso en el cuello de forma posesiva. Le extendió un billete de cincuenta euros.

-Quédate con el cambio, por el calentó que te vas a llevar para casa- Su voz era seria y sombría,

El pizzero tomo el billete y se marchó con cara de pocos amigos. A pesar de la generosa propina de Carlos.

- ¿Ha que ha venido eso? -Su manera posesiva de tratarme, me había pillado desprevenida, nunca lo habría imaginado, era la segunda vez que ocurría.

Se dio la vuelta y se dirigió a la cocina- ¿Cómo se te ocurre salir así a recoger la pizza? - Estaba serio de verdad.

- ¿Por qué no tengo ropa? Toda mi ropa se encuentra en el hotel, ni siquiera tengo ropa interior porque tienes la manía de rompérmela. - Estaba enfadada no iba a consentir comportamientos como ese. –Además me gusta ponerme tu ropa, me hace sentir bien, es como si me acaricias constantemente.

Dejo las pizzas en la encimera y se pasó la mano por el pelo.

-Lo siento Nena. No sé qué me pasa. Te juro que esto es nuevo para mí. Nunca en mi vida he sido celoso. Es un sentimiento de posesión que nunca creí que tendría-Le acaricie la cara con cariño

- No pasa nada, tan bien me están naciendo sentimientos que nunca había tenido- Le pegue un tierno beso en los labios, acariciándole los labios con mi lengua.

–Solo hay una persona en este basto mundo que me interese y ese eres tú. No tienes necesidad de estar celoso soy tuya completamente.

Me quite la camiseta quedándome desnuda

- Ahora quiero que me vistas con tu piel. - Puse mis piernas alrededor de su cintura y pasé mis brazos por encima de sus hombros. Mientras Carlos me sujetaba colocando sus manos por debajo de mi cintura.

Me puso en el borde de la mesa de madera color wengué del salón. Dejo mis piernas colgando, coloco cada una de mis rodillas a cada lado de su cadera, dejo caer sus pantalones. Clavo sus dedos en mis muslos desnudos, abriéndome un poco más, nunca había sentido mi sexo tan expuesto como en aquel momento. Empezó a besarme el cuello, bajo a la clavícula, coloco un brazo detrás de mi espalda tirando de mi torso hacia atrás dejándolo apoyado encima de la mesa. Contrastaba el frío de la mesa en mi espalda con el calor de su cuerpo encima de mi pecho. Acaricio con la palma de la mano mi sexo, metiendo su dedo índice en mi interior, primero haciendo círculos con uno y luego añadiendo otro. Arquee mi espalda por el placer que me estaba infligiendo.

- ¡Eres tan hermosa Carla! Me encanta hacerte disfrutar. Estas tan húmeda y expuesta a mí. - Se fue hundiendo en mi interior, era una sensación reconfortante tenerlo en lo más profundo de mí. Como era habitual en él, me impuso ese ritmo, lento, melancólico de añoranza, se deslizaba sobre mi sexo como se desliza un “slider” por las cuerdas de una guitarra. Los espasmos de mi cuerpo llegaban hasta los dedos de mis pies, una corriente eléctrica recorrió todo mi cuerpo dejándolo tendido sobre la mesa, todas las células de mi cuerpo estaban en éxtasis, mientras el aceleraba sus investidas clavando sus dedos al final de mi trasero abriéndome más, penetrándome más fuerte. Note la tensión de su miembro en mi interior colmándome con su semen.

Me recogió de la mesa como si fuera una muñeca de trapo. Me acurruque en su pecho mientras nos acomodábamos en el lado largo de la cheslón. Nos tapó con una manta, color marrón, mientras nuestros cuerpos desnudos seguían en contacto.

- ¿No tienes ya hambre? Las pizzas se van a quedar frías.

-Ahora mismo me importan una mierda las pizzas. Solo quiero disfrutar de este momento un poco más- Aspiro el aroma de mi cabello mientras apoyaba una de sus manos en mi vientre. Cada una de las caricias de Carlos se

quedaba tatuada en mi piel.

- ¡Carla te quiero con todo mí ser! No quiero separarme de ti nunca. Eres lo más maravilloso que me ha pasado nunca. Creí que mi vida era plena, una vida llena de excesos, donde tenía todo lo que necesitaba para ser feliz. Pero cuando te he conocido, he podido ver que era un daltónico que solo había visto la vida en blanco y negro, ahora a tu lado he visto desde el rojo más intenso de la pasión hasta el verde más furioso de los celos.

-Carlos no te imaginas lo que significan esas palabras para mí. Mi alma y mi vida estaban desgarradas por el dolor, las tenía cosidas con un hilo tan débil que a veces tenía que abrazarme para poder unir mis trozos sueltos, para poder seguir adelante. Una vida resignada a no sentir nada por nadie que no fuera un amor filial. He pasado diez años recluida, con tan solo la compañía de los más cercanos a mí, pero apareciste tú, metiéndote debajo de mi piel, poniendo mi mundo del revés, dándome un motivo por el que seguir viviendo, sin ti ahora mismo me dejaría morir, el pozo negro en el que estaba volvería a ahogarme en su fría agua.

Vi una sola lágrima correr por la cara de Carlos.

La recogí con mis labios- ¿Qué pasa amor? No quería ponerte triste ¡Lo siento!

-Alguna vez me contaras de donde viene todo tu dolor. Me he fijado en alguna de las marcas de tu cuerpo. Sé que me dijiste que fue de un accidente, pero me gustaría saber todos los detalles. Hay veces que desprendes tanta fragilidad y dolor que me da miedo hasta tocarte.

- ¡Dame tiempo! Aun no estoy preparada- Dije con un susurro sobre su pecho desnudo.

Me levanto la cara con su dedo índice

-No puede haber secretos entre nosotros Carla, si hay algo que te afecta tanto, debo saberlo, sino eso empezara a sepáranos. Sabes que puedes contar conmigo siempre-Beso una de las cicatrices de mi muñeca y luego la otra-Nunca voy a juzgarte, al igual que espero que tú no lo hagas conmigo.

-Te lo prometo Carlos, te lo voy a contar solo dame más tiempo. Si te lo cuento, voy a revivirlo y no me encuentro lo suficiente fuerte para hacerlo.

-De acuerdo pequeña. Ahora deberíamos alimentarnos un poco-En su cara se puso una sonrisa para infundirme alegría, pero no llego a sus ojos.

Note sus brazos por debajo de mis rodillas, estaba llevándome a la cama mientras yo seguía aferrada a su pecho, al sonido de su corazón.

-Sigue dormida pequeña, yo cuido de ti- Me dio un tierno beso en la cabeza mientras subía las escaleras hacia la cama. Me deposito en la cama, acurrucándose a mi lado, esta vez fui yo la que le cubrí con cada centímetro de mi piel. Cuando estaba a su lado no había pesadillas, el olor de su piel, el sonido de su corazón aletargaba cualquier dolor del pasado.

Amaba a aquel hombre por encima de todo. Nada lograría separarnos.

300 Millones de Incentivos

Estábamos desayunando en la isla de la cocina, churros con chocolate, era un desayuno muy castizo. Ese era mi hombre, tierno y fiero a partes iguales.

-Tu ropa y el resto de tus cosas han llegado del hotel. Lo trajeron todo mientras te duchabas, solo ha quedado allí tu coche, lo dejaremos en el parking del hotel hasta el lunes.

- ¿Puedo dejar algunas cosas en tu casa? Sobre todo, de aseo personal, un cepillo de dientes, cosas así. No quiero que te sientas incomodo, si deajo algo mío aquí, no quiero invadirte.

Me agarro de la mano, acariciando mis nudillos

-Nena, espero que dejes mucho más que un cepillo de dientes, quiero que hagas de esta, tu casa. Necesito que te sientas así para que quieras compartir tu vida conmigo. Cuando tengamos niños buscaremos algo más grande.

Mi mandíbula se desencajo- ¿Quién ha dicho nada de niños? ¿No crees que vas muy deprisa?

-Carla tengo treinta y ocho años no quiero ser un padre abuelo. Además, me dijiste que tendríamos niños-Sabía perfectamente que yo no había dicho eso, le dio la vuelta a mis palabras para que sonara como él quería.

-Hemos pasado de que yo quería dejar un triste cepillo de dientes en tu casa a tener hijos, un cambio considerable.

¿No crees? Además, esas no fueron mis palabras.

Bordeo la isla colocándose detrás de mí, apoyando su cabeza sobre mi hombro, besando mi clavícula, posando su mano en mi vientre.

-Puedes decir lo que quieras, pero conseguiré dejar mi vida dentro de ti y no hay nada que me guste más que intentarlo una y otra vez.

-Sigue intentando tantas veces como quieras, eso me encanta.

Subí su mano de mi vientre a mi pecho apretándolo contra él.

-Tan bien podíamos vivir en mi bunker, aquí no podemos vivir todos juntos, yo tengo a Neli y a Lavica, son mi familia, mi responsabilidad.

-No te preocupes llegaremos a un acuerdo, podíamos vivir entre las dos casas, dependiendo de nuestros trabajos. Unas veces en tu casa y otras en la mía.

¡Ahora que lo digo! Me gustaría saber a qué te dedicas, no me lo has dicho.

Como decírselo sin tener que dar muchas explicaciones, lo mejor era ser directa y tajante.

No daría rodeos y no le mentiría.

-Casi todo mi dinero viene de una lotería. Me tocaron ciento cincuenta millones de euros- Sus ojos se pusieron como platos.

- ¡Tienes 150 millones! - Su voz se quedó ahogada.

Negué con la cabeza- En realidad no. En estos diez años he conseguido duplicar mi capital. Con inversiones.

- ¡Me estás diciendo que tienes 300 millones de euros! -Su cara se puso pálida por un momento, no iba a mentirle en nada más, quería construir una vida a su lado y era un dato que debería conocer.

-Más o menos ¿Te causa algún problema?

- ¡Podías comprar un país! - Su voz sonaba acelerada. - ¡Sabía que tenías dinero! ¡Esa cantidad es desorbitada!

-Nunca pienso en ello Carlos. No me interesa el dinero- Era cierto nunca pensaba en el dinero y no me comportaba de una manera estafalaria ni lo gastaba en bobadas. Mi familia nunca había querido ni un solo euro de ese dinero. Solo me permitían hacerles algunos regalos en sus cumpleaños o navidades.

-Mañana mismo voy a poner mi dinero en tus manos, para que me lo multipliques. ¡Eres como el Rey Midas! - Dijo con una sonrisa. - Pero no eres

la típica niña rica, ni te comportas como una millonaria.

-La verdad es que mi infancia fue muy normal, mi padre trabaja en una fundición y mi madre era ama de casa, fue una infancia feliz en un barrio humilde.

- ¿Cuándo te toco la lotería? ¿Qué se siente al despertarte con todo ese dinero? - Eran preguntas que no podía responder sin dar las oportunas explicaciones, que no quería dar.

-Tenía dieciocho años. Sentí el dolor y la traición más grande que nadie puede sentir.

Fue un dinero maldito.

- ¿No vas a darme más explicaciones verdad? Dijo con una mueca de dolor en su cara.

Por mi cara corrió la angustia-No puedo. Es todo lo que te puedo decir.

-De acuerdo, pues pongámonos en marcha, tenemos muchas cosas que hacer y ver hoy.

Hoy voy a ser tu guía por la ciudad de Madrid. ¿Qué te parece?

- ¡Me parece estupendo! - Me agarre a su cuello, con las piernas a su cintura. Seguro que eres un maravilloso guía, como en todo lo que haces-Amaba a Carlos, todo lo hacía para hacerme feliz, nunca imagine que pudiera encontrar una persona tan a fin a mí. Su risa provocaba la mía y su tristeza me llegaba al alma, provocando la mía.

Carlos había mandado traer mis cosas desde el hotel lo que me daba la posibilidad de cambiarme. Me puse un vestido largo, blanco, de tirantes con flores azules y una chaqueta vaquera. Carlos se puso unos pantalones vaqueros grises, una camiseta negra y una cazadora de piel verde. Le hacía una pinta de chico malo irresistible.

Le agarre por el cuello de la chaqueta y le pegue uno de esos besos que te hacen temblar las piernas. – ¡Nena a que ha venido eso!

-Simplemente me encanta besarte y saborearte.

Bajamos en el metro hasta Lavapiés, allí nos bajamos y empezamos a recorrer el rastro de Madrid. En un primer momento tuve mis reparos, demasiada gente junta y yendo con Carlos sabía que la cosa se complicaría, la gente se acercaría a nosotros para hacerse fotos. He de reconocer que me

encanto, recorrer las calles con un montón de puestos de todo tipo me hacía feliz, había mucho ambiente, gente de todas las clases allí juntos y en paz, era bonito ver la diversidad cultural en una armonía.

Carlos me mantenía agarrada por la mano, no podíamos ir abrazados porque había demasiada gente, pero el apretón de su mano era suficiente, de vez en cuando se paraba y me daba uno de esos besos tórridos que hacía que me temblaran las piernas. Subimos por una calle empinada donde un anticuario había sacado unos cuadros a la puerta de su tienda, más arriba se veía una tienda de música.

- ¡Vamos Carla! Entremos aquí, es la tienda de un colega

Había unos cajones llenos de vinilos, otros llenos de CDS. Nunca había visto tanta música junta. Había un olor a tabaco un poco extraño más bien era un olor como a incienso que no lograba identificar.

Carlos se adelantó para saludar a su amigo mientras yo me quedaba en el marco de la puerta

- ¡Hola tío! ¡Cuánto bueno por aquí!

- ¿Me has conseguido los discos que te pedí? –Carlos le pregunto al dueño.

Era un hombre alto, bastante corpulento, tenía una larga barba y un montón de tatuajes que se dejaban ver a través de su camiseta de tirantes. Tenía todo el merchandising para ser un Ángel del Infierno.

-Tengo localizado tres, pero tardaran en llegar un mes por lo menos. Necesito convencerlos de que me los vendan y luego ver su estado. Esos vinilos de los años 70 normalmente del tiempo y el uso suelen estar rayados. Eres mi colega y mi mejor cliente, no quiero venderte algo que no sea de calidad.

-De acuerdo, en cuanto los tengas dame un toque, estoy como loco por conseguirlos.

Carlos me miro-Pequeña, tú quieres ver algo- Aquel hombre por primera vez se dio cuenta de mi presencia y me miro con descaro.

- ¡Buena adquisición amigo! –Le dijo, mientras palmeaba el hombro de Carlos y se reía con descaro.

-Es Carla, mi chica, mi vida- Enfatizo cada “mi” como el pronombre personal posesivo que es.

-No gracias-Me salió un hilo de voz.

Carlos estrecho la mano de aquel tipo y salimos de allí. Me alegre de

respirar aire puro porque me encontraba un poco mareada por aquel olor tan fuerte.

Me agarre a su brazo- ¡Carlos! ¿Qué era ese olor? -Se echó a reír sonoramente.

-Mi pequeña ingenua. Todo esto es nuevo para ti. ¿Verdad? Era “María”.

Me sentí entupida, era cierto que había muchas cosas de la vida que no conocía.

Seguimos paseando entre los puestos, por aquellas callejuelas. Había veces que la gente le reconocía y le pedía alguna foto, los atendía con cordialidad, pero ni en esas situaciones soltaba mi mano.

- ¡Vamos a tomar algo! - Entramos en la típica taberna madrileña con un montón de pinchos típicos, desde el bocadillo de calamares hasta los callos. Se me hacia la boca agua.

Estuvimos tapeando, bebiendo unas cervezas, daba el aspecto de que lleváramos toda la vida juntos.

Fuimos dando un paseo hasta llegar al retiro. Sin duda era un parque bonito, mucho más grande que “el capricho” pero no tenía su encanto. Nos tumbamos debajo de un árbol centenario, sus hojas amarillas nos caían de vez en cuando encima. Carlos acariciaba mi espalda mientras yo jugueteaba con los pelos de su pecho. Podía ser el hombre de mi vida y yo iba a intentar con todas mis fuerzas que lo fuera, era todo lo yo había soñado y mucho más. Diría que no me lo merecía, pero si lo merecía, merecía ser feliz. Me leyó la mente de nuevo.

- ¡Eres feliz Carla!

-Ahora mismo soy la persona más feliz del mundo, ni en mis mejores sueños hubiera pensado en un fin de semana tan maravilloso. Quiero que toda mi vida sea así.

Carlos se rio- Yo daría todo porque así fuera, eres lo más importante para mí.

Seguimos paseando y vimos a unos artistas pintando caricaturas, me hacía mucha ilusión tener un recuerdo de este maravilloso fin de semana.

- ¡Vamos Carlos siéntate conmigo! - Su sonrisa valía un millón de euros. Nos miramos a los ojos y los dos nos pusimos hacer muecas, a cada cual nos ponía más feos y ridículos. No parábamos de reír y besarnos, era un sueño maravilloso del que no quería despertarme.

Seguimos nuestro camino, hasta llegar al Museo de Prado. Siempre había querido visitarlo, me encantaba el arte, empecé a estudiar Historia del Arte hasta que toda mi vida se truncó.

- ¡Lo miras como si fuera un Dios!

-Me encantaría entrar y pasarme todo el día dentro.

Su mirada se entristeció-Lo siento, pero se encuentra cerrado. Si lo hubiera sabido hubiéramos venido antes.

¿Qué te parece que vengamos mañana?

-No puedo- mi voz era de auténtica pena- Le prometí a mi hermano que volvería a casa para hablar con él-Era un trámite que no podía eludir, le debía alguna explicación.

Acaricio mi pómulo con su dedo pulgar con ternura-Entonces quedara en nuestra lista de cosas por hacer.

- ¡Me lo prometes!

-Te lo prometo Nena. Todo lo que te haga feliz está en mi lista de prioridades.

¿Qué quieres cenar?

-La verdad es que tengo un montón de hambre, pero si es de ti mejor- Le pegue un mordisquito en el carillo.

-Vas a acabar conmigo, eres insaciable-Me mordió el labio inferior y tiro con suavidad de el- Conozco un restaurante por aquí cerca.

Pase mis brazos por sus hombros acercando sus labios a los míos-Compremos comida para llevar y cenemos en casa, con unas hamburguesas será suficiente. Quiero pasar lo que queda de día pegada a tu cuerpo desnudo.

-Con que poco te conformas pequeña.

Charco de barro

Pasamos una noche maravillosa, al final caí rendida, no recuerdo cuando me dormí. Lo más maravilloso era que lo último y lo primero que vi fue a Carlos.

Respire su piel para no olvidar su aroma. Era una mezcla de sexo y perfume.

Era tan sexual que me ponía húmeda solo con su olor.

Abrió un ojo- ¿Qué haces pequeña? ¿Te has convertido en perro?

-No quería olvidar tu aroma y estaba embriagándome de ti.

-Seguro que todo mi cuerpo huele a ti, como el tuyo huele a mí. La noche de ayer fue increíble, creo que voy a necesitar vitaminas si quiero seguir tu ritmo.

Le sonreí con picardía-Me parece que lo sigues muy bien, no necesitas tomar nada.

- ¿A qué hora tenías que irte?

Mire el reloj- ¡MADRE MIA! -Chille

Eran las doce, había perdido totalmente la noción del tiempo. Había quedado con Alejandro para comer, se iba a enfadar más si no llegaba a tiempo.

Carlos y yo, no habíamos hablado de nada. ¿Cómo íbamos a solucionar lo de su viaje? ¿Qué iba a pasar con nosotros?

- ¡Carlos! ¿Qué vamos a hacer? Me tengo que marchar y no hemos hablado aun de nada- Mi voz sonaba rota por la angustia que sentía.

- ¡Vale, Carla no te angusties! Lo tengo todo pensado. Hoy he quedado con mi representante y los chicos para ultimar los detalles del viaje a Nueva York, cuando acabe todo, que espero que sea hoy, me voy para la finca contigo, pasamos esta semana allí juntos y el domingo nos venimos otra vez para acá. Lo del viaje ya veremos cómo lo solucionamos cuando tenga todos los detalles, tenemos una semana por delante para atar todos los cabos.

-Eso suena de maravilla, pero tengo la boda de Valeria en quince días, no puedo faltar.

-De acuerdo, podemos venir el fin de semana de la boda y volvernos a marchar.

Mi estado de ánimo mejoro, al saber que solo iban a ser unas horas lo que pasaríamos separados- ¡Vale! Esta noche ultimamos los detalles.

¡Te espero! No me falles.

¡Por favor! Ya no se vivir sin ti- Me restregué contra él como una felina en celo.

-Vamos a ducharnos, vestirnos y a empezar el día. Cuanto antes empecemos antes estaremos juntos- Me pego un cachete en el culo y me levante de un salto.

Me habían acercado el evoque hasta la casa de Carlos. Estábamos en la puerta del coche, cogí la boca de Carlos con mis manos y le hablé sobre los labios.

-Te amo con todo mí ser. Te espero en unas horas. -Lamí sus labios con la punta de mi lengua y de mi alma.

El beso mi boca con verdadero frenesí.

-Piensa en mí ¿Vale? Esta noche recobramos el tiempo perdido.

Besé a mi hombre por última vez y cerré la puerta del coche para dirigirme a la finca, dejando con él mi corazón.

Puse su música a tope en el coche, por lo menos tendría su voz conmigo.

Sonó una llamada por el bluetooth.

-Ya te echo de menos, ten cuidado y en cuanto llegues llámame- Su voz sonaba triste.

-No te preocupes en cuanto llegue te llamo. ¡Carlos te amo, no lo olvides!

-Adiós Nena, hasta la noche.

-Hasta la noche.

Llegue a la finca en tres horas, eran las cuatro de la tarde. Las puertas de mi Bunker se abrían, antes este había sido mi hogar donde me sentía segura, ahora este lugar sin Carlos ya no me lo parecía.

Dejé el coche en el garaje y vi la moto de Alejandro que le había regalado por su cumpleaños, esto me hizo recordar que debía llamar a Carlos antes de mi enfrentamiento.

- ¡Carlos acabo de llegar! - Mi voz era un suspiro.

- ¿Estas bien pequeña? Te noto demasiado triste. Ya quedan tres horas menos para estar juntos. Voy a entrar en la reunión ahora mismo, a lo mejor estoy desconectado un par de horas, en cuanto acabe te llamo.

-Te quiero.

-Y yo.

Entre en la cocina donde se encontraba Neli, la di un beso en la mejilla.

- ¿Dónde está?

-El señor Alejandro está en el saloncito, demasiado enfadado, no ha querido comer nada. Lleva esperándola desde la una.

-Muchas gracias Neli-Me dirigí al salón, preparada para la guerra que me iba a tocar librar.

- ¡Señorita!

-Si Neli.

-Por la tele se la veía muy hermosa y feliz, luce por ello. - Me puso una sonrisa de animo

- ¡Gracias Neli! Así lo haré.

Llegue al saloncito y allí estaba mi hermano sentado en uno de los butacones, tomándose una copa de vino. Su mirada era seria, sus ojos marrones destilaban preocupación.

Me esperaba una discusión y conseguir lo que quería no iba a ser nada fácil. Alejandro y yo nunca discutíamos, él se pasaba la vida cuidando de mí, no se daba cuenta que no era una niña pequeña a la que podía tener encerrada. Tenía que evolucionar a mi lado.

-Parece que has perdido hasta tu sentido de la puntualidad, querida hermana. - Su voz era severa.

-Lo siento, es verdad, perdí la noción del tiempo-La mía tan bien era seria no me iba a dejar achantar. Tenía que poner mis límites.

-Espero que tu fin de semana haya merecido la pena.

Afirme con la cabeza-Han sido los mejores días de mi vida.

-Por el contrario, han sido de los más largos de la mía.

¿Cómo no has podido medir las consecuencias de tus actos?

Te has expuesto y has expuesto a tu familia. Si eres tan inconsciente de no pensar en ti, podías pensar en los demás.

¡Eres una irresponsable!

Aquí empezaba la tormenta-En ningún momento ha sido mi intención ponerlos en peligro, sabes que sois lo más importante para mí. No sabía que iban a salir esas imágenes.

Pero no solo te molesta eso, lo veo en tus ojos. ¿Te molesta que me haya echado novio? ¿Qué quiera compartir mi vida con otra persona? -Sus ojos

echaban fuego.

-Te marchas a Madrid sin consultarme, con un hombre que apenas conoces. ¡No aprendiste la lección que tan cara te costó! Además, ese hombre no es el adecuado para ti, te romperá el corazón

¡No lo ves!

¡Tan ciega estas!

¡Es un gigoló! Lo he estado investigando. Solo eres una más para él, un capricho exótico. No es que te hayas echado novio, simplemente te vuelves a equivocar.

- ¿Tan difícil es que alguien se enamore de mí?

Me acerque a mi hermano de forma desafiante.

-No vas a decirme con quien debo acostarme. Es mi vida y elijo con quien vivirla. Llevo sin vivir diez años, me encerré aquí, negando a mi corazón cualquier tipo de sentimiento. No tuve la compañía de mi familia, solo la de Lavica y Neli, ellas han sido todo para mí desde que volví a la vida.

-YO TE RECOGI DE AQUEL CHARCO DE BARRO Y SANGRE EN EL QUE ESTABAS MUERTA- Me grito furioso.

Mi voz era veneno, ese era un golpe bajo que no iba a permitir-NO SE TE VUELVA OCURRIR RECORDARMELO- Me acerque a Alejandro cogiéndole el antebrazo, apretándolo con firmeza.

- Fui yo la que recibí todos esos golpes, a la que le rompieron la mandíbula, el fémur, el radio y el cubito, la que perdió un pulmón porque mis costillas rotas lo atravesaron. A la que violaron hasta que perdió el conocimiento. Fui yo la que estuvo cuatro meses en coma, la que tuvo que aprender a caminar y a comer de nuevo. No se te vuelva a olvidar hermano.

La pena que hacía tiempo no veía en sus ojos volvió a ellos. Odiaba esa mirada. Sabía que las imagines de cuando me encontró volvían a su mente.

-Tu gana hermana, haz lo que quieras con tu nueva vida, pero recuerda que en la cárcel hay un hombre cumpliendo condena por asesinato. A todos los efectos tu estas muertas. Me costó muchos sobornos y favores que fuera así. Si te expones de esta manera en la tele alguien podía reconocerte, iremos todos a la cárcel. No puedo garantizar tu seguridad sino pones de tu parte.

Solté su brazo-Te prometo que eso no va a volver a ocurrir, pondré los medios necesarios para protegerme- Dije suavizando la voz- Estoy locamente

enamorada de Carlos, es bueno conmigo, me quiere, me hace volver a estar viva.

Entendía a mi hermano respecto a la exposición y nunca fue mi intención, pero no iba a renunciar al amor.

-Con que no salgas en los medios de comunicación tendré que conformarme. Solo recuerda lo mal que eliges a los hombres, el último está cumpliendo condena por acabar con tu vida.

No solo fue por lo que dijo, sino con el desprecio que lo hizo.

Fue como un puñal directo a mi corazón. No aguante más la presión y caí al suelo desplomándome sobre mis pies.

-Quiero que te vayas de mi casa ahora mismo-Dije sollozando. Alejandro se agacho para recogerme del suelo- No se te ocurra tocarme y vete ahora mismo de mi casa.

Mi hermano salió, desapareciendo por la puerta. Neli salió corriendo a recogerme en cuanto me vio tirada en el suelo, llorando como una niña asustada.

-Vamos señorita a su habitación, debe descansar. No se ponga así, todo eso paso hace mucho tiempo, usted es una mujer muy fuerte. Logro sacarme de mi infierno.

Me incorporé con la ayuda de Neli y me dirigí a mi cama.

-Podrías traerme una de mis pastillas y un vaso de agua, por favor- Solo tomaba aquellas pastillas cuando tenía un episodio de pánico.

-Aquí tiene. No se preocupe por nada, yo cuidare de usted.

-Gracias Neli. No sé qué haría sin ti. No sé si te lo digo lo suficiente, pero quiero que sepas que te quiero. Eres muy importante para mí.

-Lo sé, ahora duérmase, mi niña bonita. -Me agarro de la mano mientras me dormía.

Caí en un profundo sueño.

Note que alguien se apoyaba en mi cama dejando caer su peso en ella. Abrí los ojos, muy a mi pesar, vi a Carlos, allí estaba mi amor, por el que iba

a luchar contra todos.

-Hola cariño- Acaricio mi cara con la punta de los dedos.

- ¡CARLOS! - Me lance contra su cuerpo, abrazándolo para no caerme en el vacío.

Su mirada llena de amor compensaba todo.

-Me alegro de que me eches tanto de menos. Yo tan bien te he echado de menos amor, el día ha sido insoportable.

Empecé a desnudarlo con ansiedad, con una necesidad desmedida. Necesitaba sentir nuestros cuerpos desnudos, respirar su piel. Él tenía la misma necesidad que yo. Nos abrazamos quedando nuestros cuerpos unidos, agarro mi espalda y la estrecho con más fuerza. Cruce mis piernas sobre su cadera. Introdujo su miembro en mí con devoradora lentitud, sentía cada pliegue, cada vena de su enorme verga. Cuando estuvo dentro de mí, me sentí llena, completa, solté un suspiro, la ansiedad y el miedo habían desaparecido.

-Te amo Carla.

-Te amo Carlos.

Nos mantuvimos así, sin movernos, sin hacer fricción entre los dos, solo sintiéndonos uno dentro del otro. Mirándonos a los ojos y respirando el aliento contrario.

Como si estuviéramos unidos por un hilo mágico empezamos a movernos al unísono, jadeando y besándonos como si fuera el fin del mundo. Llegamos a un orgasmo con una intensidad increíble, casi hizo que me desmayara, caí en sus brazos rendida. Nuestro sudor se juntaba con nuestro olor sexual, todo era muy sensitivo, vista, tacto, oído, gusto y olor

-Vamos amor, vuelve a dormirte, yo cuidare de ti- Me beso en la cabeza mientras me abrazaba con su cuerpo desnudo.

La mañana llego como acabo el día, con los dos abrazados. Me dolían los abrazos, supongo que sería por intentar aferrarme a su cuerpo durante toda la noche.

-Buenos días. ¿Cómo te encuentras?

-Estando a tu lado, todo parece mejor. -Estire los brazos para desentumecerlos.

-Deduzco que el encuentro con tu hermano no fue bien. Podía hablar con él, de hombre a hombre. Mostrarle que mis intenciones contigo son muy serias, que te amo con todo mi corazón. El amor que siento por ti no se puede ocultar.

Lo vera con sus propios ojos.

-Creo, que no es buena idea. Por lo menos por ahora. Alejandro es muy protector. Vamos a darle el tiempo que necesita para asimilarlo.

-Tú lo conoces mejor que yo. Lo único que no quiero es causarte problemas- Me tumbe encima suyo, apoye mi frente sobre la suya, cogiendo su cara con mis manos.

-Eres el regalo que la vida me debía. No eres para nada un problema. Eres todo lo que necesitaba. Has sido como un regalo caído del cielo. Si alguien no lo ve así me da igual.

Me aparto el pelo de la cara y me abrazo más fuerte.

-Lo que piense tu hermano de mí, me da igual, solo me afecta lo que a ti te pueda causar dolor. - Le bese tiernamente en los labios mientras acariciaba su rostro.

-Deberíamos levantarnos, Lavica debe estar hambrienta.

-Entonces pongámonos en marcha, estamos en tu terreno. Esta finca me trae unos maravillosos recuerdos.

Nos pegamos una ducha y fuimos a la cocina a desayunar, a coger fuerzas después de una noche tan movida era importante.

- ¡Hola Neli! Creo que ya conoces a Carlos.

-Sí, le recuerdo de la despedida, además ayer fui yo quien le abrió. - Dijo con una sonrisa.

-Sí, fuiste muy amable. Te lo agradezco.

- ¡Uy yu yu uy! No estaréis haciendo migas a mis espaldas.

Neli levanto una mano como quitándole importancia a la cosa.

-Neli solo me advirtió que haría un rico guiso con mis criadillas si me portaba mal contigo.

Me hice la asustada poniéndome una mano en la boca- ¡Pero Neli! ¿Cómo has podido hacer eso? A mí solo se me había ocurrido dárselo de almuerzo a Lavica- Dije intentando impregnarle miedo al asunto.

Todos nos reímos, había un ambiente relajado y eso era bueno porque las dos personas que estaban allí eran muy importantes para mí. Compartimos un desayuno, entre risas y anécdotas, parecíamos una familia de esas que se ven en las series de los años 90, donde todo es perfecto y los personajes son felices. No era un sueño, no podía ser más feliz.

- ¿Vamos? Es hora de presentarte al otro miembro de la familia.

Nos dirigimos a la puerta de entrada de la casa de Lavica, como siempre estaba en la puerta andando de un lado para otro.

-Quédate como a diez metros de la puerta y vete haciendo lo que yo te diga, si tienes miedo es preferible que no entres.

-No tengo miedo, solo respeto, confié en ti.

-De acuerdo, entonces ahora quédate aquí hasta que yo te lo diga.

Entre en la jaula- ¡Hola preciosa! ¿Me has echado de menos? - Empezó a restregarse contra mí. -Yo tan bien te he echado mucho de menos. Estuve acariciándola hasta que la noté totalmente relajada.

-Carlos acércate a la puerta, con los brazos pegados al cuerpo, no metas las manos para acariciarla o podría arrancártelos.

-Eso me da mucha seguridad ¿Sabes? Podías ser menos específica.

Carlos se acercó lo más posible a la reja, haciendo caso a todo lo que le decía. Lavica se acercó y empezó a olisquearlo, ya lo había olido en mi piel, aceptándolo como uno más de nuestra manada.

-Lavica este es Carlos y va a formar parte de nuestra pequeña familia.

Se quedó tranquila y cuando se tumbó como solía hacer cuando estaba muy relajada hice entrar a Carlos. Ella le seguía con la mirada, pero se quedó inmóvil meneando la cola como si se tratase de un perro.

-Vamos acércate, no tengas miedo, ponte a mi lado derecho yo estaré entre los dos. Por ahora no la toques ni la mires directamente a los ojos, si se acerca a olerte no salgas corriendo o lo puede tomar como un juego y te dará caza.

-Está bien, confié en las dos.

Hizo exactamente lo que le dije, Lavica se mantuvo tranquila y sin moverse solo ronroneaba de vez en cuando para que la acariciara.

-Tranquilízate, ya paso lo peor. Te ha aceptado y ahora formas parte de nuestra pequeña manada. Podemos hablar de lo que quieras.

-La verdad es que todavía tengo los huevos por corbata, no sé si podré mantener una conversación tranquila con una leona a un metro de distancia.

- ¡Mi hombre tiene miedo! - Me restregué contra él- ¡No me lo puedo creer! Siempre estás tan seguro de ti mismo, me parece imposible que algo te de miedo.

- ¿Nunca has sentido miedo a su lado?

-Nunca. Ella me da la seguridad y las fuerzas que necesitaba para seguir viviendo. Desde que la encontré hasta que se hizo adulta dormía conmigo en mi cama. Pasábamos todo el día juntas, me ayudo a sobrevivir. Ver las cosas desde un punto de vista animal, no mirar nunca al pasado, siempre el presente.

-Sé que no quieres hablar de ello, pero sabes que vas a tener que contármelo algún día. ¿Verdad? – Le bese con ternura

- Lo sé ¿Qué paso ayer con tus reuniones? - Quería desviar el tema. Puse mi mejor sonrisa.

-Bueno, está todo arreglado. Salimos el domingo por la mañana. A los chicos no les importas que vengas. Robert esta emocionado.

-Robert me cae muy bien, pero no entiendo porque esta tan contento.

Carlos se echó a reír- Esta emocionado, por qué así tiene una excusa para traerse a Belinda y a su bebe. Cada vez se le hace más duro separarse de ellas dos. Antes no le entendía y me reía de él, ahora le entiendo mejor que nunca.

- ¡Ojalá! Logre convencerla, me encantaría tener una amiga allí. Mientras tu estas grabando, yo tendré alguien con quien pasarlo bien, además tener un bebe siempre es divertido.

-Luego le llamo para preguntarle. Belinda es una buenísima persona, muy agradable, vais a llevaros genial.

-No lo dudo. Sé que Robert tiene buen ojo para las mujeres.

Sus ojos se iluminaron- ¡Tengo otra noticia que darte! - se puso muy enigmático

- ¡Vamos suéltalo! Me estas poniendo nerviosa.

-Nuestro agente ha conseguido que Shara Spears cante un dueto con nosotros.

- ¡Shara Spears! No me pega nada con vosotros. Tiene otro rollo diferente al vuestro.

-Es muy famosa en los EE. UU. y puede hacer que se nos vaya conociendo en ese maravilloso país. Es puro marketing.

No me hacía mucha gracia que estuviera cerca de mi hombre, una punzada de celos me dio en el estómago. La arrancaría cada extensión de pelo como se le ocurriese echarle el ojo.

-Parece que no te hace mucha gracia.

-Solo pensaba como quedaría su cabeza sin extensiones, podría arrancárselas todas.

- ¡Vamos Nena! ¿No estarás celosa? No me interesa lo más mínimo. Ya lo sabes. Solo tengo ojos para mi leona.

-Más te vale- Le enseñe los colmillos de Lavica que estaba a mi lado- O

serás uno de sus almuerzos.

-Vale, vale, Nena, tu ganas- dijo riéndose – Vamos a salir de aquí no siendo que cambies de opinión. Demos una vuelta por la finca.

Fuimos pasean por la finca hasta llegar a aquel mágico lugar donde tuvimos nuestro primer encuentro carnal.

- ¡Fue aquí! ¿Verdad? - Dijo con voz sensual.

-Nuestro primer beso-Dije mientras acariciaba su pecho

Era de día y aunque el lugar seguía siendo bonito no tenía la magia de aquella noche.

-No solo fue nuestro primer beso. Aquí me di cuenta de que estaba muy enamorado de ti- se acercó a mí, estrechándome a su cuerpo- Cuando sentí el contacto con tu piel, con tu boca, el calor de tu cuerpo, nunca en mi vida he sentido nada igual. La sangre me hervía, no solo por pura lujuria de poseer tu cuerpo, sino que había mucho más. Algo dentro de mí, me decía que lo que sentía por ti era muy fuerte.

Antes de llegar a la finca, paramos en el pueblo que está aquí al lado, para tomar algo y para saber exactamente como llegar a la finca. Al preguntar al chico que atendía el bar le pareció muy extraño que fueras a dar una fiesta. Decía que no solías recibir visitas, que solo te relacionabas con unas cuantas personas. No solías bajar muy a menudo al pueblo, solo un par de veces al mes para comprar con Neli. El chico tenía verdadero interés en saber cosas de ti, nos hizo muchas preguntas que nos supimos responder porque no te conocíamos. A la conversación se unieron un par de chicos más, te describieron como un bellezón muy sexy, salvajemente sexy, al decir eso se rieron, me llamo la atención, pregunte qué porque se reían, me dijeron que se rumoreaba que por la noche te convertías en una leona.

La verdad, no estaban muy lejos de la realidad- Los dos nos reímos y nos estrechamos más. - Se convirtió en un reto personal conocerte.

Cuando llegamos y no te vi, me lleve la decepción del siglo, esperaba que estuvieras esperándonos, no podía esperar para conocerte, así que fui en tu busca, me dijeron que estarías al otro lado de la finca, nunca pensé que fuera tan grande, me pegue un buen paseo, pero mereció la pena. Cuando te vi dentro de la jaula.

-Pensarías que era una loca al verme con Lavica. Se lo que piensa mucha gente, pero siempre me ha dado igual-Me acaricio la cabeza, echándola para

atrás, plantándome un beso muy tórrido.

-Vi a una mujer espectacular, increíblemente sexual, con una belleza que haría temblar a la propia Afrodita. Tus movimientos y los de Lavica parecían sincronizados, parecíais dos leonas jugueteando.

Supe desde el principio que eras una persona muy especial, así fue.

Cuando saliste de aquella jaula desafiante, mirándome fijamente, necesitaba que fueras mía. Un dolor muy fuerte se me puso en el pecho casi no podía respirar. Tu cercanía me oprimía el pecho cada vez más, pero decidí dar un paso más, acercarme, porque a ese dolor le podía la necesidad de sentirte cerca, poder respirar tú aliento, notar el calor de tu cuerpo. Te lo hubiera hecho allí mismo. Decidí que tenías que ser mía fuera como fuera, si tenía que atarte y secuestrarte lo haría.

Mi mente no pensaba en otra cosa que no fuera en ti, en tu cuerpo, en cómo te movías, como me mirabas, como conducías, todo en ti era tan sensual, tan animal.

¡Te juro! En el coche estuve a punto de lanzarme contra ti y poseerte a la fuerza, no sé ni como pude contenerme.

-Reconozco que cuando te vi la primera vez, sentí lo mismo, como si una bola de demolición me golpeará con tanta fuerza que rompiera todas las barreras que había creado para aislarme del amor. Te desee desde el primer momento. - Cogí su mano y la puse en mi corazón- Tú has hecho que vuelva a latir.

-Al llegar a tu casa, donde nos escondiste, busque como un loco tu habitación sabía que estaba allanando tu intimidad y que me estaba comportando como un psicópata, necesitaba volver a respirar tu aroma sentirte cerca de mí. Me tumbe en tu cama, me imaginaba haciéndotelo una y otra vez, de mil maneras diferentes, en la cama, en el suelo, en la ducha, encima de mesa, contra la pared, tenías que ser mía.

Cuando llego la actuación al verte allí sentí un alivio, estabas tan cerca, podía verte incluso podía tocarte. Ver como rehuías mis miradas, mis insinuaciones, me estaban matando, solo tenías ojos para tu amiga no me prestabas ningún tipo de atención, lo estaba dando todo por perdido. Decidí castigarte un poco, ver tu reacción cuando me vieras con otras mujeres, en dos palabras, darte celos. El plan me salió al revés. Cuando vi que Tony se acercaba a ti de forma insinuante estuve a punto de saltar encima de él. Me había desafiado a que ibas a ser suya. Cuando vi como reaccionabas me

quedé más tranquilo, sabía que no te interesaba, pero cuando te vi tan tranquila hablando con Robert, se apodero de mí ese verde intenso de los celos. Sabía de sobra que Robert nunca engañaría a Belinda, pero pensar que a ti te podría gustar, me hacía hervir la sangre. Se te veía tan relajada y a gusto hablando con él, que cabía una oportunidad de que fuera tu tipo.

Me marche al servicio para tranquilizarme, mojar me un poco la cara y aclarar mis ideas. Necesitaba un plan de ataque.

-Lo tenías pensado todo desde el principio ¡Eh!
Sabías que caería en tu orbita, tarde o temprano.

-Cuando salí, te habías marchado, salí corriendo tras tus pasos. Te vi aquí parada, tan hermosa debajo de la luna llena, tan indefensa-Sus ojos se llenaron de amor al mirarme-Ahora estamos aquí y no me lo puedo creer, es un sueño hecho realidad.

Me pegue más a su cuerpo-Me parece que dejamos algo a medias- Me levante la camiseta, sacándola por encima de mi cabeza.

- ¡Dios mío que hermosa eres! Te necesito.

-Entonces tómame ahora.

Sus manos hábiles empezaron a tocarme con dulzura, con verdadero amor, nuestras bocas se fundían en un beso interminable, nos chupábamos como si fuéramos el postre más delicioso del mundo. Caímos al suelo rodando encima el uno del otro, nuestra lujuria se juntaba con las hojas, el polvo del suelo, todo daba igual. Estábamos juntos como si fuéramos unos animales, en cualquier parte. Estábamos solos y no había nada que nos parase, nada que nos separase. Podíamos hacer una canción de esto.

-Vamos a casa y tomemos una ducha. Tenemos toda la pinta de haber echado el polvo del siglo. - Nos reímos al unísono.

Su móvil sonó.

-Hola Robert.

Iba a llamarte ¿Qué te ha dicho Belinda?

Entendido

Déjame ver qué puedo hacer.

¡Chao! Te llamo.

- ¿Qué pasa Carlos? - mi voz sonó un poco alarmada, algo no iba bien. Su cara lo decía todo.

-Belinda no ve muy claro lo de ir a Nueva York con la niña. No cree que el hotel sea un buen lugar para Aria durante tanto tiempo.

- ¡Déjame solucionarlo! Me gustaría agradecerles lo que hicieron por ti en tus peores momentos. - Le abraza por detrás con todas mis fuerzas y apoya mi cabeza en su espalda.

-No tienes que hacer nada.

-Lo sé. Pero es importante para mí.

-Está bien. No puedo negarte nada.

Mientras Carlos se duchaba, llame a mi agente inmobiliario en el extranjero.

- ¡Hi, Ryan! Soy Carla.

- ¡Hola Carla! ¡Que gusto hablar contigo!

-Necesito un favor personal, más que profesional.

- ¡Pide por esa boquita guapa!

-El domingo voy para EE. UU., necesito un piso en el Upper East Side de Nueva York. El piso debe tener cinco habitaciones como mínimo, una de ellas equipada con todo lo que necesite un bebe.

- ¡No me lo puedo creer! ¿Al final has decidido hacerme una visita?

-Voy con mi chico y unos amigos. -Decidí marcar la distancia dejando muy claro que ya no estaba sola y que iba a ir con Carlos- Vamos a pasar un par de meses, pero alquílalo el tiempo que te pidan. No me importa el precio, solo quiero lo mejor.

Sé que te aviso con muy poco tiempo y te pido disculpas por ello, es muy importante.

-Eso no facilita mucho las cosas. Dame un día. Te digo lo que sea por mail.

-OK. Espero noticias.

-Un gusto siempre hablar contigo Carla.

-Lo mismo digo.

Carlos entro en el despacho con una sonrisa ladina.

- ¿Qué tal esa ducha?

- ¿Sabes que estas muy sexy sentada en tu despacho? - Se acercaba a mí, peligrosamente.

Separe la silla de la mesa - ¡De verdad! - Dije mientras imitaba el cruce de

piernas de Instinto Básico.

- ¿Estas provocándome deliberadamente? - Si, lo estaba haciendo, era algo que me encantaba.

-Necesito muy poco para provocarte.

-Viniendo de ti sí.

Entro un mensaje en mi ordenador de Ryan.

¡Tan pronto! ¡Era increíble! Debería pagarle un plus.

Eran las fotos de un ático maravilloso, con cinco habitaciones, dos comedores y una terraza enorme que daba directamente a Central Park.

- ¿Qué te parece? ¿Te gusta?

- ¿Vas a comprarlo?

-No, solo voy a alquilarlo para nosotros. Habría suficiente espacio para todos. Son cuatrocientos metros cuadrados. Cada uno tendríamos suficientes metros para tener nuestra intimidad.

¿Puedes enviárselo a Robert y que lo piense?

-Si esto no convence a Belinda, no sé qué lo hará. Es un piso impresionante.

Los días pasaban demasiado deprisa. Todos y cada uno de los días junto Carlos eran maravillosos, paseábamos, hablábamos. Había tenido una vida muy intensa, su vida eran cien de las mías. Me estaba dando cuenta de todo lo que me había perdido durante estos diez años que había permanecido aislada del mundo. Era el tiempo que había necesitado para recuperarme de todo lo que había pasado. Ahora viviría todo lo que no había vivido en tanto tiempo, empezando por el sexo. Nuestra relación era muy física, la atracción que existía entre los dos iba a más, si era posible. Las noches eran muy largas y los días demasiados cortos para todo lo que queríamos hacer.

Estábamos en la piscina dándonos un baño después de haber pasado la tarde con Lavica. Carlos había encontrado una nueva amiga en Lavica, ya jugaba más con él que conmigo.

-Carlos ¿Te gusta vivir aquí?

-Me encantaría cualquier lugar en el que tú estuvieras, pero hecho un poco de menos el movimiento de Madrid. Siempre he sido un hombre de ciudad. Es un lugar increíble para vivir y formar una familia.

- ¡Podría montarte un estudio aquí! ¡Al lado de la piscina! Lo pondríamos a tu gusto.

-Sé que podrías hacer lo que quisieras, pero no lo necesito. Cuando venga

aquí quiero venir a despejarme y pasar todo el tiempo que pueda a tu lado.
Estas preocupándote por el futuro y no podemos planearlo todo.

-Quiero que seas feliz mientras estés aquí. Que lo sientas como si fuera tu casa, darte tú propio espacio- Le montaría el estudio, me dijera lo que me dijera, más una zona para que trajera toda su música.

Se me ocurrió una idea para que no rechazara mi proposición, le buscaría el disco más increíble que hubiera en el mercado para empezar una nueva colección a mi lado, como una metáfora de nuestra nueva vida en común.

-Tengo que trabajar un poco antes de cenar -Le dije mientras salía de la piscina.

-De acuerdo, iré a la cocina un rato con Neli, a ver que hacemos hoy de cena.

Cuando llegue al despacho llame a Pierre, era un corredor de subastas muy importante a la vez que un melómano.

-Bounjour Pierre.

-Bounjour Très Jolie. ¿Cómo te acuerdas de este pobre hombre?

-Necesito tu ayuda mon amour.

-Oh La La. Tiene que ser algo muy especial, para que estés tan cariñosa-
Me eche a reír.

-Me conoces muy bien. Quiero encontrar algo único para un melómano como tú. Algo que no tenga nadie o casi nadie.

-Entiendo. Algo que ni yo mismo me pueda permitir, entiendo.

- ¡Exacto! -Estaba entusiasmada.

-Va a salir a subasta un vinilo de Robert Leroy Johnson dedicado a su primera esposa, el amor de su vida, Virginia Travis que murió en el parto junto con la criatura, solo tenía 16 años. No ha trascendido lo que pone en la dedicatoria, solo se ha dicho que esta verificado que es de su puño y letra. Todo lo que tenga que ver con Robert Johnson es una reliquia, su vida trágica y misteriosa, siempre ha alimentado su leyenda. Se dice que el tipo vendió su alma al diablo, en un cruce de caminos del profundo Misisipi a cambio de ser el mejor guitarrista de blues de la historia. Tan solo compuso 29 canciones, murió con 27 años, unos dicen que envenenado, otros que de neumonía o sífilis, nadie lo sabrá jamás.

¡Te saldría más barato un diamante! Te aviso que su precio de salida está en trescientos mil dólares.

Este será mi anillo de compromiso para Carlos- Está bien, solo consíguemelo. Siempre te lo podré revender si a Carlos no le gusta.

-Un hombre con mucha suerte desde luego.

- ¿Cuándo lo tendrás?

-La subasta sale en una semana.

-Estamos en contacto. ¡No te lo dejes escapar!

-Soy un hueso duro de roer. ¿Me dejaras echarle un vistazo a esa dedicatoria?

-Por supuesto-Eso le incentivaría a conseguírmelo.

Baje a la cocina para reunirme con Carlos y Neli.

- ¿Qué pasa? Traes una cara de alegría que no puedes con ella.

Me cogió por la cintura y me planto un beso casto en los labios.

-Solo el trabajo bien hecho. Espero que vosotros tan bien hayáis hecho un buen trabajo con la cena.

- ¡Que poca fe! Has visto Neli que desconfianza. Nosotros aquí matándonos para que nos cuestione-Fingía una pequeña indignación.

-Señorita Carla, no tiene de que preocuparse, he supervisado personalmente todo el proceso.

- ¡Te pones de su lado! ¡No me lo puedo creer! ¡Que dos arpías! - Nunca hubo tantas risas en esta casa hasta que no llego Carlos.

- ¿Que has decidido Neli respecto con el viaje? –Le pregunte mientras cenábamos.

-Si no le importa prefiero quedarme hasta la boda de la señorita Valeria. Tener más tiempo para dejar toda la casa más organizada. Luego iré para allá con ustedes el domingo después de la boda.

-Estarás una semana aquí sola. ¿Estarás bien?

-Sí. No se preocupe.

-Entonces está hecho- Dijo Carlos.

Le diría a Alejandro que doblara la seguridad de la finca, pero después de nuestra discusión no quería que supiera ninguno de mis movimientos. Que me fuera a Nueva York donde él no podía controlarme con tanta facilidad no le gustaría nada.

Era la última noche que pasábamos en la finca antes de salir para Nueva York, la verdad es que estaba muy nerviosa e inquieta.

Me despertó alguien acunándome contra su pecho. Mis ojos estaban llenos de lágrimas, mis manos estaban rígidas en dos puños.

- ¿Qué te pasa cariño? ¡Despierta por favor! - La voz de Carlos desprendía dolor, desazón.

¿Qué había pasado? ¡No, no, no! Uno de mis terrores nocturnos, con Carlos en la cama.

Me puse muy nerviosa, no quería que me viera en aquel estado, me haría muchas preguntas y no quería responderlas.

Carlos seguía acunándome, abrazándome con fuerza a su pecho, le mire a los ojos y estaba llorando sobre mi pelo.

- ¿Qué pasa Carlos? - Estaba asustada de lo que podía haber confesado en sueños.

-Estábamos durmiendo y te pusiste a gritar. “Soltarme, por favor no diré nada, David suéltame” “No estoy muerta Alejandro. No estoy muerta, ayudarme...” Empezaste a golpearme con los puños y con las piernas. No podía inmovilizarte, tus gritos de dolor se han clavado en mi alma. Nunca he visto una demostración de dolor tan brutal.

Carla me has asustado, nunca vi ni viví una cosa igual.

- ¡Lo siento Carlos! Te juro que no ha sido mi intención hacerte daño. Sería una pesadilla. Puedo dormir en otra habitación si te sientes en peligro.

- ¡CREES QUE LO QUE ME PREOCUPA ES QUE PUEDAS HACERME DAÑO! - Estaba muy alterado.

- ¡QUIERO SABER LO QUE TE CAUSA ESTE DOLOR! No eres capaz de entender que te quiero y que necesito saber lo que te pasa para poder ayudarte.

Quieres que te diga que no me he fijado en las cicatrices de tus muñecas o las que tienes por todo el cuerpo.

Mis lágrimas corrían por su pecho desnudo, no podía confesarle el dolor tan inmenso que me causaba esas pesadillas espantosas, venían de mi subconsciente más profundo donde las había enterrado, que salían a flote cuando menos las esperaba.

- ¡No puedo Carlos! ¡No puedo! - Me agarre más a su cuerpo, para que no pudiera salir corriendo y dejarme allí.

- ¡Carla por Dios! ¡Confía en mí! Solo vivo para hacerte feliz, quiero compartir mi vida contigo. ¿Qué más puedo ofrecerte? -Era cierto, me lo estaba dando todo.

-Sí cariño. Alguien me hizo mucho daño hace diez años. Tanto dolor que

no puedo hablar de ello, ni creo que tú pudieras asimilarlo sin que algo cambiara en nuestra relación. En cuanto pueda decírtelo, no dudes que lo haré.

Beso la cicatriz de mi muñeca primero una y luego la otra. Sus besos se colaban debajo de mi piel, sellando mi angustia, curando las cicatrices de mi alma.

-Nadie volverá a hacerte daño. Mataré al que se le ocurra hacerte algo. - Su voz era seria, imponía respeto. -Hoy no te voy a presionar más para que me lo cuentes, pero no vuelvas a mentirme, esto no es de un accidente.

-Perdóname, nunca quise mentirte, solo quise protegerte.

-Soy yo el que debo protegerte a ti y no al revés. Déjame que te cuide, que te proteja. Lo eres todo para mí.

Carla nadie volverá a tocarte, nadie volverá a besarte, nadie volverá hacerte el amor, júramelo.

-Te lo juro amor.

-Te amo Carla.

Nueva York

Llegamos a Madrid el sábado por la mañana. Entramos en casa de Carlos para dejar nuestras maletas.

- ¡Tengo una sorpresa, pequeña! -Dijo mientras subía las maletas a la parte de arriba del loft.

Subí corriendo las escaleras tumbándolo encima de la cama, cayendo encima de él.

-Eres incorregible e insaciable, toda una devoradora Nena- Acaricio mi cara colocándome un mechón de pelo detrás de la oreja.

-Tú me vuelves loca, el estar a tu lado y no tocarte me causa ansiedad. ¿Qué sorpresa? -Sabía que sería algo estupendo porque se le desato esa sonrisa de autosuficiencia que tanto amaba.

-No voy a decírtelo. Solo confía en mí. ¡Te va a encantar! Pero ahora mismo se me está ocurriendo otra idea. - Con un giro de su cuerpo me coloco debajo de él-Si tú me deseas a mí, yo te deseo cien veces más- Metió una de sus manos debajo de mi camiseta, masajeando uno de mis pechos con dureza, haciéndome suya.

-No te voy ni a desvestir, va a ser algo animal como eres tú-Desabrocho el botón del pantalón, tiro hacia debajo de ellos dejándolos a un lado. Aparto mis bragas para un lado y metió unos de sus dedos y luego el otro acariciando mi clítoris con dulzura.

- ¡Nena estas siempre tan preparada!

Se introdujo en mí de una sola acometida, dejándome completa, llena, volvió a hundirse con mucha fuerza una y otra vez, los dos nos perdíamos el uno en el otro. Era una relación tan animal tan carnal. Le sentía tan dentro de mí acariciando mi útero con su miembro con cada uno de sus movimientos. Sabía lo que se hacía sin ninguna duda, hacía que me derritiera una y otra vez en sus brazos.

Besaba el hueco de mi cuello-Tenía pensado llevarte a un sitio después de comer, pero no me preguntes más porque si no dejara de ser sorpresa. Vamos, ponte ropa cómoda y vayamos a comer. Lo sé.

¡Te mueres por unas hamburguesas!

-Te amo porque me conoces como nadie, en todos los sentidos-Acaricie su

rostro, mirándolo para grabar este momento en mi memoria. Para recordarlo en mis momentos de bajón.

Salimos de su casa con dirección desconocido. No parecía que fuéramos muy lejos porque íbamos a pie dando un paseo.

La sorpresa quedo de frente de mis ojos El Museo del Prado.

-Te dije que vendríamos, estaba en mi lista de prioridades. Tendrás todo lo que quieras estando a mi lado. En mi vida solo quiero hacerte feliz pequeña.

No podía hablar, la emoción me cortaba la respiración. Le bese con verdadero fervor, adoración y deseo.

Allí estaban todos mis pintores favoritos Velázquez, Goya, Rubens, Hieronymus Bosch, Tiziano.

Entre como una niña entra en una tienda de juguetes, todo me parecía tan maravilloso y sorprendente, cada sala del museo era aún mejor que la anterior.

-Me encanta, la manera en que te brillan los ojos. Se nota que estas feliz del todo.

- ¡No puedo ser más feliz! Todo lo que me está pasando es como un sueño del que no quiero despertar nunca. Tengo miedo porque no estoy acostumbrada a que todo salga bien.

- ¡Te lo mereces Carla! Ya has sufrido bastante. Los dos hemos sufrido y nos merecemos ser felices.

Cogí la cara de mi chico con las manos, acerqué mis labios a los suyos.

-Esto es más mágico si cabe porque estoy a tu lado. Cuando estoy a tu lado todo me parece maravilloso, hasta ver caer una hoja me parece el espectáculo más increíble de la naturaleza. Vivía en un mundo en dos dimensiones y tú me has dado una dimensión más. Eres mi paleta de colores, desde donde puedo verlo todo con otro prisma. Todo eso has creado en mi interior.

Llegamos a uno de mis cuadros favoritos “El jardín de las delicias” de Hieronymus Bosch. Podría mirarlo durante horas y siempre encontraba un detalle que no había visto, era un cuadro realmente mágico.

Al final nos echaron del museo por pesados, hubiera necesitado como mínimo otro día para poder ver todo como quería.

Llegamos al aeropuerto a las seis de la madrugada, se encontraban todos los del grupo incluidas Belinda y la pequeña Aria. Se acercaron a saludarnos, Robert me pego un pequeño abrazo y Carlos hizo lo mismo con Belinda.

Nos presentó Carlos-Belinda esta es mi querida Carla-. Era una mujer menuda, morena con unos grandes ojos negros muy vivaces. Sus rasgos eran muy dulces y delicados, era una mujer muy hermosa.

- ¡Encantada de conocerte! Tenía muchas ganas de conocer a la mujer que ha conseguido meter en cintura a este golfo maravilloso.

La pegue dos besos y un pequeño abrazo-Yo tan bien tenía muchas ganas de conocerte. Me alegro de tener compañía en Nueva York, así no estaré tan sola estos dos meses.

-Nosotras estamos muy felices de ir, cada vez se nos hace más duro separarnos de Robert. La niña le extraña demasiado ya en las giras como para separarnos dos meses.

La pequeña se encontraba en su sillita de bebe dormida. Tenía doce meses y los mismos rasgos dulces que sus padres.

Nos acomodamos en nuestros asientos de primera clase, nos quedaban por delante ocho horas de viaje hasta llegar al aeropuerto JFK. La auxiliar de vuelo nos fue ofreciendo algo para beber.

- ¡Cariño! ¿Necesitas algo? -Me pregunto mientras me acurrucaba a su lado.

-Tengo un poco de frío podrías pedirme una manta, estoy un poco revuelta, no sé lo que me pasa, tengo un montón de náuseas, serán los nervios del viaje.

- ¡Abrázate a mi pequeña! - Se quitó la chaqueta y la coloco encima mía.

Nos quedamos dormidos hasta que la voz del comandante nos anunció que pasábamos por una zona de turbulencias y debíamos abrocharnos los cinturones. Mi estómago estaba tan revuelto que las náuseas llegaron a mi boca, tuve que coger la bolsa, meter la cabeza entre mis piernas y vomitar hasta la última papilla.

La azafata vino enseguida a ver mi estado, solo estaba algo revuelta necesitaba tomar algo frío así que la pedí una Coca-Cola Light. Carlos me sujetaba la frente.

-Tienes un sudor frío que no me gusta nada. Debes estar pillando una buena gripe.

-No. Solo son los nervios y este maldito viaje. - Me levante para ir al servicio y poder refrescarme un poco. Carlos me agarro de la cintura casi llevándome en volandas hasta el servicio donde me moje la nuca, las muñecas y la cara.

Al refrescarme me encontraba mucho mejor, me puso encima de sus rodillas y apoye mi cabeza en su pecho. Acariciaba mi cara con su mano mientras que con la otra me mantenía aferrada a su cuerpo.

-Venga Nena solo nos quedan un par de horas-Empezó a cantar una de mis canciones favoritas “Wood i lie to you” eso hizo que me sintiera aún mucho mejor.

Al tomar tierra en el JFK ya me encontraba mucho mejor, estaba casi recuperada del todo.

Nos montamos en la limusina que nos estaba esperando para llevarnos al ático.

En la puerta del edificio se encontraba Ryan.

Se acercó muy efusivo a saludarme- ¡Hola Carla! ¡Encantado de conocerte por primera vez en persona!

-Encantada de conocerte.

Era un hombre muy alto, de unos treinta años, con unos rasgos indios y los ojos turquesas más bonitos que jamás había visto. Sin duda todo un espectáculo- Estos son Carlos mi chico, Belinda, Robert y la pequeña Aria.

En sus ojos se veía un poco de decepción- ¡Vamos para arriba! El ático está en el piso 20. En esta planta solo hay dos pisos. En total en el edificio son 58 pisos, la mayoría son segundas residencias por lo que no tendréis muchos vecinos. De hecho, vuestro vecino de al lado, es un famoso actor de cine de Hollywood, aunque no me han querido decir quién es, la seguridad en el edificio es máxima. Hay diez guardias de seguridad constantemente controlando todo el edificio, nadie sale ni entra sin permiso. El edificio cuenta con unos servicios centrales de gimnasio y piscina climatizada en el sótano.

¡Bueno aquí estamos!

Abrió la puerta, nuestros ojos se quedaron como platos. Era un ático sin duda a lo grande, maravilloso, con techos muy altos, todo decorado con mucho gusto. Nuestra habitación tendría por lo menos cien metros con el vestidor y el cuarto de baño.

-Bueno ¿Qué os parece?

-Has hecho un trabajo increíble, esto es mucho más de lo que podía haberme imaginado.

-Pues aún tengo una sorpresa más para vosotros- Le dio a un botón y las persianas del salón se levantaron. Había una terraza enorme con unas vistas a Central Part increíbles.

Tenéis unas de las mejores vistas de Nueva York. Espero que las disfrutéis todo el tiempo que estéis aquí. No hay nada mejor en muchas manzanas.

- ¡Muchas gracias has hecho un gran trabajo!

-Pues os dejo para que os acomodéis. Recuerda que tienes que sacar tiempo para comer conmigo, uno de estos días, tenemos mucho de que hablar.

-Sacare un rato, te lo prometo- Ryan se fue, despidiéndose uno a uno de nosotros.

Nos fuimos cada uno a su habitación-Me imagino, todas las cosas que podíamos hacer en esta bañera tan enorme- Se acercó por detrás mío y me abrazo apoyando su cabeza en mi hombro.

-Quieres que empecemos ahora mismo-Ya tenía metidas las manos debajo de mi blusa.

-Deberíamos saber si Belinda y Robert están cómodos. Es importante que ellos tan bien se sientan cómodos en casa.

-Puede que ellos estén haciendo lo que yo pensaba hacerte. -Dijo en un susurro contra mi oído. Un escalofrió me recorrió.

-No me tientes. Soy una persona muy débil cuando se trata de caer rendida en tus brazos- Me gire para quedar frente a él, acaricie con la punta de la lengua sus labios- No juegues con fuego sino te quieres quemar- Acaricie su sexo a través del pantalón con la yema de mis dedos.

Me cogió en brazos y me dejo caer sobre la inmensa cama

- Vamos a estrenar esta cama ahora mismo- Se desnudó rápidamente y empezó a hacer lo mismo conmigo tomándose su tiempo.

-Carla tu cuerpo, tu olor, tu sabor me pone muy animal.

- ¡Eso me pasa contigo! Eres como el oxígeno para mis pulmones.

Nuestros cuerpos se fundieron nuevamente en uno, amaba a ese hombre por encima de todo.

Después de una ducha nos dirigimos a uno de los salones donde se encontraban nuestros amigos. Aria estaba jugando con su padre en el suelo. Tenía unos ojos chocolates muy expresivos y un pelo castaño un poco rebelde.

Salió corriendo hacia nosotros y Carlos la tomo en brazos pegándola un besazo.

-Eres la niña más bonita del mundo Aria- Empezó a tirarla hacia arriba, las carcajadas de la niña eran contagiosas.

Me senté al lado de Belinda- ¿Qué tenéis pensado hacer hoy? - Me

pregunto.

-No hemos hecho ningún tipo de planes, pero podíamos hacer algo todos juntos si te parece bien.

-Robert y yo habíamos pensado agradeceros vuestra hospitalidad e invitaros a comer, en algún restaurante de la zona del SOHO.

-Me parece una idea estupenda, pero no tenéis que agradecer nada, para nosotros es un placer teneros aquí, completáis nuestra felicidad- Miraba a Carlos como jugaba con la niña, se hacia el muerto mientras la niña saltaba encima suyo.

Belinda me agarro la mano-Va a ser un gran padre Carla, desde que está contigo ha vuelto a recuperar la alegría que tenía, vuelve a ser el de antes de la muerte de sus padres. Robert y yo estábamos muy preocupados por él.

Abrace a Belinda-Nunca podré agradeceros lo que hiciste por él, significa mucho para mí.

Después de comer nos dirigimos paseando por Central Park a nuestro piso. Había sido un día muy largo y estábamos todos muy cansados, pasaríamos lo que nos quedaba de día en casa. Mañana los chicos tenían un día muy duro de trabajo, las chicas pasaríamos todo el día solas.

Carlos me despertó con un beso, ya se había duchado y se estaba cambiando de ropa.

-Nena nos vemos a la noche, pensare en ti todas estas horas.

¿Tienes pensado hacer algo?

-Tengo que buscar un vestido para la boda de Valeria además quiero comprar otro para Neli. Le pediré a Belinda que venga conmigo y pasar un día de chicas.

No te preocupes por mí, se cuidar de mí misma, esta es una ciudad muy grande para poder disfrutar.

Me beso y luego se marchó.

Yo me quede un poco más en la cama, necesitaba recobrar fuerzas, las noches al lado de Carlos eran muy cortas.

Cuando me levante, Belinda estaba dando de desayunar a Aria que no dejaba de hacer pucheros. Me acerqué a la pequeña y le di un beso en la punta de la nariz, era el único lugar donde no tenía papilla.

-Belinda tengo que ir a comprar un vestido de fiesta para la boda de mi amiga Valeria, te importaría acompañarme. Pasaremos un día de chicas.

- ¡Es una idea fabulosa! Me encanta ir de tiendas. Tengo que comprar ropa para este bicho. Crece por momentos.

-Entonces de acuerdo. Me bajo al gimnasio un rato, cuando suba nos vamos, así te da tiempo para arreglarlos.

Me baje al sótano. El gimnasio era espectacular tenía de todo. La piscina tenía veinte metros de largo por diez de ancho, con dos carriles para poder nadar. Había un par de personas en el gimnasio y la piscina estaba vacía. Decidí aprovechar que la piscina estaba vacía y castigarme un poco.

El día había pasado muy rápido, Belinda y yo habíamos recorrido todas las tiendas de la Quinta Avenida sin encontrar nada que me gustase de verdad.

Llegamos a Elie Saab había un vestido en el escaparate que me quito la respiración.

-Es bonito ¿Verdad Belinda?

- ¡Es una maravilla! ¿Por qué no te lo pruebas?

Al entrar nos llevaron a un pequeño salón. Sacaron el vestido que era una pequeña joya.

- ¿Qué te parece Belinda?

- ¡Te lo juro! ¡Merece lo que vale! Es un vestido fabuloso.

- ¡Entonces está hecho! He visto un vestido en un maniquí que le quedara de maravilla a Neli así que voy a hacer que me lo pongan tan bien.

¿Por qué no miras uno para ti? Seguro que después del lanzamiento del nuevo disco, tendremos alguna ocasión para lucirlos.

-Es mucho dinero para gastarlo en un solo vestido-Los miraba como una persona a dieta mira un dulce.

-No voy a marcharme de la tienda sin que salgas con uno, así que, lo eliges tú o lo hago yo.

-De acuerdo, me probare un par de ellos, solo por el gusto de vérmelos puestos. Pero no puedo aceptarlo.

- ¡No digas tonterías! Les daremos una sorpresa a nuestros hombres esta noche. Montaremos una cena de gala en el piso, pediremos comida y nos pondremos estos maravillosos vestidos solo para ellos.

Están trabajando muy duro y se merecen una sorpresa. Que mejor sorpresa que buena comida y ver a sus mujeres hermosas.

- ¡Eres una loca maravillosa Carla!

Salimos de Elie Saab con tres vestidos fantásticos.

Preparamos todo para la cena de Gala. Belinda me peino y luego yo a ella. Estábamos como dos quinceañeras el día del baile de fin de curso.

Aria estaba ya en su cuna dormida. Los chicos llegaron a las nueve, cuando abrieron la puerta y vieron todo lo que teníamos preparado se quedaron con la boca abierta y la mandíbula desencajada.

Corrieron hacia nosotras como si fuera una carrera y nos besaron con amor.

- ¿Todo esto que significa? - Me pregunto Carlos con una sonrisa de oreja a oreja.

-Queríamos daros una sorpresa. Habéis estado trabajando muy duro y merecáis una recompensa.

- ¡Estáis locas! Como se os ha ocurrido montar todo esto. ¡Estás preciosa amor! Bueno como siempre. Te agradezco todo lo que haces por mí.

Nos habían traído un catering con un montón de comida riquísima, comida japonesa, hindú, mexicana, todo muy sofisticado a la vez que deliciosa.

Después de cenar Carlos puso música en el equipo, me saco a bailar y Robert hizo lo mismo con Belinda. Nuestros preciosos vestidos largos de fiesta lucían majestuosos a la luz de las velas que habíamos colocado por todo el piso.

- ¡Buenas noches chicos! - Se despidieron Robert y Belinda, mientras se dirigían a su habitación abrazados.

Nosotros nos fuimos a la nuestra.

-Espera Carla, no te quites el vestido. Realmente estas preciosa esta noche, cada día que pasa me sorprendes- Se acercó muy lentamente, me tomo por la cintura.

-Quiero decirte una cosa. Es algo muy importante que llevo un tiempo dándole vueltas. Necesito que lo pienses, no es algo para tomárselo a la ligera.

- ¡Vamos suéltalo ya! ¡Me estas poniendo de los nervios!

-Carla te amo con todo mí ser. Desde que te vi por primera vez, no he

querido otra cosa que pasar mi vida contigo. Soy otro hombre desde que te conozco, más feliz y enamorado.

Saco una pequeña cajita de Tiffany's- Me harías el honor de casarte conmigo.

Abrí la caja con los dedos temblorosos.

Era un diamante rosa, ovalado, engarzado en oro rosa. Era sencillo, elegante y fascinante. Carlos lo cogió con sus dedos y lo colocó en mi dedo anular.

-Te queda perfecto. Ahora necesito tu respuesta.

- ¡Si! ¡Me casare contigo! -Las lágrimas empezaron a brotar de mis ojos. Carlos me cogió en volandas, dándome vueltas por la habitación mientras me besaba.

-Ahora mismo soy el hombre más feliz del mundo.

-Yo soy la mujer más feliz del universo.

¡Te amo con todo mi corazón!

Por la mañana me levante con Carlos, quería pasar todo el tiempo posible a su lado. Estábamos desayunando en la isla de la cocina cuando apareció Robert con cara de haber dormido poco.

- ¡Alguien parece haber dormido poco! - Dijo Carlos mientras le guiñaba un ojo.

- ¡Quien fue a hablar! No creo que hayáis dormido ni dos horas. Estáis enfermos-Dijo mientras bostezaba una sonrisa.

-Enfermos de amor, hermano-Carlos me beso.

Era cierto nuestra relación era muy intensa y extremadamente física.

Le enseñe la mano con mi anillo de compromiso

- ¡Enhorabuena colega! ¡Lo has conseguido! -Le golpeo el hombro con fuerza.

Me alegro de corazón por los dos, hacéis una gran pareja.

Los chicos se marcharon, yo me volví a la cama para poder seguir sintiendo su olor a mí alrededor. Miré el anillo durante un rato, sentí como las cicatrices de mi alma se cerraban por completo sellándose como una cripta. Estaba feliz, enamorada y completamente segura de que él me amaba con locura, que más se podía pedir.

Me desperté al oír llorar a Aria. Fui hacia el salón donde se encontraban madre e hija,

-Hola Belinda ¿Qué le pasa a la pequeña?

-No quiere vestirse, está realmente tozuda esta mañana.

La niña se lanzó a mis brazos, la puse en mis rodillas

-Aria si te vistes y te portas bien, vamos a llevarte al Zoo que hay en ese parque- Le dije mientras señalaba con la mano, a través de los ventanales a Central Park. -Veremos muchos animalitos y te comprare un helado.

La niña sonrió y volvió con su madre.

Estuvimos paseando por el Zoo. La niña lo miraba todo con mucha atención, todo era nuevo para ella, era hermoso verla disfrutar hasta de lo más insignificante.

-Carla perdona que te haga esta pregunta, pero tengo mucha curiosidad. ¿Vives con una Leona?

-Sí. Es cierto. La rescate de un circo cuando aún era una cría pequeña e indefensa.

- ¿No te da miedo?

-Los animales son más nobles que las personas, ella sería incapaz de hacerme daño. Es un animal noble, bello y fiel, ha sido mi familia durante diez años. Lavica me ha dado la fuerza y la estabilidad para poder seguir viviendo. Ahora aquí, la hecho mucho de menos, pero entiendo que ella está mejor y más segura en su casa. Nunca me he separado tanto tiempo de ella y la añoro. La ama con todo mi corazón.

Comimos en un restaurante italiano cercano a nuestro piso, era muy elegante con sillas de piel blanca, mantelerías negras y lámparas de araña. Pedimos varias cosas para picar entre las dos porque la carta del restaurante era muy amplia y queríamos probarlo todo. Aún seguía desde el viaje un poco revuelta y sin ganas de comer mucho, pero la pinta de la comida era tan buena que no podía resistirme.

Las náuseas fueron en aumento y empecé a sentirme realmente mal.

- ¿No te encuentras bien? Te estas poniendo un poco pálida.

-La verdad, es que no estoy muy bien, me encuentro un poco mareada, creo que estoy cogiendo un virus o algo parecido. Te importa si nos vamos a casa.

-No, para nada, además quiero echar la siesta a la niña, vamos a caer rendidas en la siesta de hoy-Sonrió con picardía.

Llegamos al piso y me dirigí a la habitación para echarme un rato, empezó a sonar mi móvil, era Carlos.

- ¿Qué tal estas Nena? – Su voz sonaba alegre.

-En estos momentos no me encuentro muy bien, estoy un poco mareada y con nauseas, como en el viaje, creo que he cogido un virus o algo así.

- ¿Quieres que vaya pequeña?

-No te preocupes, estoy en la cama, voy a echarme una siesta y luego estaré mejor. A lo mejor es falta de vitaminas porque me tienes exhausta.

Conseguí que se riera –De acuerdo Nena, descansa, intentare regresar a casa cuanto antes. Te quiero pequeña.

-Y yo amor.

Me quede dormida enseguida. Me desperté con mucha ansiedad, sobre saltada, había tenido una de mis pesadillas. Tenía que salir de la habitación y quemar esa ansiedad antes que pudiera conmigo. Me puse un bañador que me había comprado con Belinda, era muy bonito, con un solo tirante y aberturas en la cintura. Me puse una camiseta de Carlos, cogí una toalla y bajé a la piscina.

No había nadie, ni en la piscina ni en el gimnasio. Deje mi toalla y la camiseta de Carlos en una de las tumbonas cercanas de la piscina, y me tire al agua nadando todo lo rápido, de lo que era capaz, creo que no habían pasado ni veinte minutos, cuando note que alguien me estaba mirando, pare de nadar y levante la cabeza. Me limpié los ojos y de frente a mí, me encontré a Dwayne Johnson más conocido como “The Rock”, le reconocí al instante porque mi hermano me había obligado a ver la película Fast&Furious.

Tenía una sonrisa preciosa de actor de cine, nunca mejor dicho. Se acercó al borde de la piscina.

-Hola soy Dwayne.

-Hola soy Carla, encantada. -Le ofrecí mi mano mojada.

-Tienes muy buen ritmo. ¿Eres nadadora profesional?

-No, solo me encanta nadar, me sirve para librarme de mis demonios.

Se puso de rodillas en el borde la piscina-Eso me suena. Te importaría si nadara un poco contigo, normalmente bajo al gimnasio a estas horas porque

no hay nadie, pero no quisiera molestarte.

-No es molestia. Hay mucha piscina para los dos.

Se quitó la camiseta y se quedó con el bañador, uno de esos bañadores demasiado ajustados.

Tenía un cuerpo increíble.

Se tiró a la piscina como un profesional, casi sin salpicar agua cuando su enorme cuerpo se introdujo en la piscina.

-Te importa si nadamos sincronizados, es que soy muy competitivo y llevar el mismo ritmo que otra persona me motiva a superarme.

- ¡Para nada! Cuando des la orden salimos.

-Una dos y tres - Los dos nadábamos muy rápido, yo tan bien era muy competitiva, no iba a dejar que me ganase, nadaríamos como una hora sin parar, las piernas ya me daban calambres y decidí parar.

- ¡Lo siento! ¡Tú ganas! ¡Ya no puedo más! - Dije exhausta.

-Para ser sinceros, yo tan poco, iba a aparar ahora mismo- Le miré los brazos y no me lo creí, sus brazos eran como todo mi cuerpo.

Salió de la piscina como un gato. Me tendió una mano para sacarme de ella. Tiro de mí como si fuera una pluma. Se dirigió a la tumbona cogió su toalla y me paso la mía.

- ¿Eres nueva en el edificio?

-Sí, he alquilado el ático-Empecé a secarme el pelo.

- ¡Eres mi vecina entonces!

-Eso creo.

- ¿De dónde eres? Por el acento se ve que no eres de EE. UU.

-No. Soy de España.

-Me encantan Madrid y Barcelona, son de mis ciudades favoritas.

Estábamos conversando tranquilamente, era un hombre muy afable, amable y simpático. Cuando noté que alguien me cogía posesivamente por la cintura y tiraba de mí para atrás, casi me caí porque me resbalé con el agua. Era Carlos, su mirada era severa, imperturbable, celosa. Le ofreció la mano a Dwayne.

-Hola soy Carlos el prometido de Carla. -La cara de Dwayne se volvió seria. Estrecho la mano de Carlos con firmeza.

-Carla te están esperando en casa, despídete del señor Dwayne – Lo dijo en español para que no se enterase, me estaba poniendo roja de furia.

- ¡Adiós Señor Dwayne! - Me despedí para no montar un numerito delante

de Dwayne- Nos veremos otro día. –Le dije mientras me acercaba para darle dos besos, solo por molestar a Carlos, no entendía su actitud, me parecía infantil. Dwayne me devolvió los dos besos, se veía en sus ojos que tan poco entendía nada.

-Cuídate Carla. Hasta luego señor Carlos.

Los dos nos dirigimos al ascensor, sin hablarnos, yo iba delante de Carlos hecha una furia, él iba detrás de mí con cara muy seria.

-Me puedes explicar a que ha venido ese comportamiento Carlos. ¡No entiendo nada!

-Quizás deberías explicarme tú, que coño hacías con ese tipo. Los dos solos en el gimnasio.

- ¿Que iba a hacer? Estábamos hablando ha sido muy amable, todo lo contrario que tú, te has comportado como un auténtico cretino.

- ¡YO UN CRETINO! No era el que estaba coqueteando con otro hombre.

- ¡PASO DE TUS CELOS, SON RIDICULOS! -Entre por la puerta del piso desquiciada, llena de cólera, exasperada. Me dirigí hacia la habitación cruzando el salón casi corriendo. Me metí en la ducha, no quería ni verle, estaba verdaderamente enfadada.

-Carla ¿Puedo meterme contigo en la ducha? - Su voz era una súplica.

- ¡NO! Estoy realmente enfadada contigo. - Tenía que mantenerme en mi sitio, había sido un comportamiento inaceptable.

Salí después de estar un buen rato metida debajo del agua caliente, cuando noté que estaba más calmada. Carlos se encontraba sentado en la cama. Salí con la toalla atada al cuerpo, la deje caer para ponerme el pijama, consciente de que Carlos no dejaba de mirarme.

- ¡Lo siento Carla! Tienes razón, me he comportado como un cretino. Pero he venido corriendo, dejando a la mitad la grabación, solo porque pensaba que estabas mala. Llego, me dice Belinda que estabas en el gimnasio, bajo y os encuentro a los dos en bañador ¡JUNTOS! - cerro los ojos- Los celos me han nublado. Quería reclamarte como mía, es una cuestión de hombría, Nena.

- ¡Carlos no me vengas con bobadas! Sabes de sobra que soy solo tuya que más necesitas

¡Me voy a casar contigo! Te amo con locura, te lo he dicho mil veces y te lo he demostrado dos mil.

-Te das cuenta de que esta es nuestra primera discusión como pareja – su voz sonaba con seducción, se acercaba peligrosamente a mí, me abrazo por la espalda y beso mi cuello.

- Venga Nena no puedes estar más tiempo enfadada conmigo, no soporto esta situación.

Me gire para mirarle a los ojos –No voy a aceptar este tipo de comportamiento. Yo tengo que aguantar que tus fans te sigan a todas partes, que se metan en el camerino, que te hagan fotos, que te besen, incluso que te manden cartas de amor. Pero tú no puedes verme hablar con otro hombre, no es justo.

-Tienes razón, no voy a quitártela, pero no era un hombre cualquiera, le has visto, tienes que reconocérmelo, es un hombre demasiado todo. Cuando os he visto juntos, he pensado lo buena pareja que hacíais, los dos parecíais sacados de una revista de moda o de una película romántica de Hollywood.

Me tenía donde quería, poniéndome esos ojos tristes de cachorro abandonado. Me acerque a él insinuándome y le tire en la cama poniéndome encima suyo- Carlos eres la persona más sexy y sensual que conozco, ese tío no te llega ni a los tobillos, para mí no habrá otro hombre que no seas tú. Te amo tonto.

Nuestra primera pelea acabo con una gran reconciliación.

Robert y Carlos se encontraban en la cocina desayunando un café con donuts, me pareció todo muy americano, cuando aparecí para desearle un buen día antes de que se fuera.

-Carlos hoy grabamos con Shara ¿no?

-No. Al final lo han aplazado para el sábado, me fastidia mucho porque pensaba ir con Carla a la boda de Valeria, no quería que hiciera un viaje tan largo sin mí. Pero no puede otro día.

-Carla lo entenderá, es muy importante para la promoción del disco.

-Entender ¿El qué?

-Que no pueda acompañarte a España este fin de semana para la boda de Valeria.

-No te preocupes no pasa nada, lo entiendo. No me voy a poner loca de

celos como otro que no quiero señalar – Dije para recordarle el incidente de unos días atrás con Dwayne- Confió plenamente en ti.

- ¿Tienes ya los billetes? –Pregunto Robert.

-Si salgo el viernes por la mañana, regresamos Neli y yo el domingo por la tarde. Tan bien me apetece dar un paseo por mi casa, para ver cómo está mi pequeña.

-No quiero que vayas sola, últimamente no has estado muy bien de salud. Con tus náuseas y mareos.

-No te preocupes estaré bien, solo necesito llegar a casa y comer un buen plato de cuchara, creo que lo que me faltan son vitaminas, últimamente desgasto mucha energía por la noche.

Los tres nos echamos a reír.

-Lo dicho, estáis enfermos, no es normal.

-Es una enfermedad maravillosa –Dijo Carlos mientras me cogía y me ponía encima de sus rodillas. -Nos queda solo hoy para estar juntos. Es la última noche hasta que vuelvas de España. Intentare llegar lo más temprano posible, van a ser dos días muy largos.

-Lo sé, para mi tan bien va a ser duro alejarme de ti.

Los chicos se marcharon de nuevo al estudio de grabación. Aunque quise parecer despreocupada con el tema de Shara, la verdad era muy diferente, no quería que Carlos estuviera cerca de ella.

Mi teléfono sonó sacándome de mis pensamientos.

- ¡Bounjour Pierre!

- ¡Bounjour Carla! Tengo grandes noticias para ti.

- ¿No me digas? ¿Lo has conseguido?

- ¡Por supuesto! A Pierre no se le escapa nada. Te llame a casa y me dijeron que estabas en Nueva York, eso ha sido una suerte porque el disco te llegara en un par de horas, solo necesito tu nueva dirección.

Recuerda que me tienes que dejar echarle un vistazo.

- ¡No lo dudes! Siempre cumplo mis promesas.

-Tu hombre es afortunado.

-Yo tan bien lo soy.

-Me alegro por ti mon amour.

Efectivamente el equipo de seguridad me trajo el disco. Estaba metido en una vitrina de cristal. Lo envolví en papel de regalo y lo dejé en el salón a la vista.

- ¿Qué es eso Carla? –Me pregunto Belinda.

-Es mi regalo de pedida para Carlos-Estaba muy emocionada. -Es un disco único. Como no podía ser de otra manera, como es él.

- ¡Tú sí que eres única! Le va a encantar.

Carlos llego a medio día para comer conmigo y pasar nuestra última tarde juntos, hasta que volviera el domingo.

- ¡Hola cariño! ¿Qué haces aquí tan temprano?

-Quería estar el máximo de tiempo contigo, ya recuperare el tiempo perdido cuando tú no estés.

- ¿Qué es eso? -Dijo señalando el regalo.

- ¡Es tu regalo de pedida! Ha llegado hoy-Salió corriendo hacia el paquete para abrirlo corriendo.

- ¿Qué coño es esto? ¿Es de verdad? ¡No puede seeeer! Esto es un trozo de la historia del blues, de la música. ¿Cómo lo has conseguido?

- ¡Tengo mis medios!

-No sabía ni que existiera. No podías regalarme un reloj como una persona normal.

-Ni tú ni yo, somos personas normales Carlos. Solo espero que te haya hecho feliz.

-Tú siempre me haces feliz pequeña- Me beso apasionadamente.

- ¡Ponte guapa! Te voy a llevar a comer a uno de los mejores y más sofisticados restaurantes de Nueva York. He sacado unas entradas para un musical de Broadway “Spiderman” me lo ha recomendado mi productor.

Me lance a sus brazos besándolo con pasión

- Todo lo que haces, lo haces para hacerme feliz, eres maravilloso, te amo con locura. Estoy deseando casarme contigo.

- ¡Escapémonos a las Vegas! ¡Ahora mismo! Cometamos una locura, solo necesitamos estar tú y yo.

Me eche a reír, - ¡Eres un loco fascinante! Pero quiero que nuestra boda sea realmente algo especial, tanto para nosotros como para la gente que queremos. Montaremos una gran fiesta con nuestros más íntimos. Quiero que todo el mundo la recuerde.

Fue uno de los mejores días de mi vida, comimos de maravilla, el espectáculo fue fantástico, todo a lo grande, como esta maravillosa ciudad. Paseábamos ya de noche, entre los enormes rascacielos, con un millón de luces de neón a nuestro alrededor, todo aquello me hubiera sido del todo imposible si no hubiera conocido a Carlos. Íbamos totalmente abrazados, de vez en cuando parábamos, nos poníamos uno en frente del otro y nos besábamos con locura, acoplando nuestros cuerpos. Llegamos al piso tarde, Robert y Belinda estarían acostados. Entramos a nuestra habitación y yo me dirigí al cuarto de baño. Llene la bañera de hidromasaje con agua muy caliente y me quite la ropa, me metí dentro esperando que Carlos se uniera a mí. No tardó ni cinco minutos en estar a mi lado.

-Nena creo que te has pasado con el agua caliente. -Dijo mientras se introducía muy despacio haciendo aspavientos.

-Es que pienso pasar mucho tiempo aquí, hoy me siento especialmente sucia por todas las cosas que se me están pasando por la cabeza, te voy a destrozar, no vas a tener más ganas de sexo en un par de días.

Se pegó a mi cuerpo, yo pase mis piernas alrededor de su cintura teniéndolo atrapado, notando como iba creciendo su erección.

Fue una noche muy sexual, me iba a costar hasta ponerme de pies, pero esa sensación haría que me acordara más de él. Le notaba aun dentro de mí.

Empecé a hacer una maleta de mano para llevar unas cuantas cosas en el viaje, más los dos vestidos de Elie Saab que nos pondríamos Neli y yo. Le había comprado una diadema maravillosa a Valeria en un anticuario, le quedaría muy bien con su vestido de novia, era un detalle más para mi mejor amiga.

- ¡Carlos levanta! ¡Me voy al aeropuerto! Dijiste que me acompañarías- Estaba aún metido en la cama completamente desnudo, echaría un último vistazo para recordarlo así. Me acerque a la cama para moverle un poco por si aún estaba dormido. Me cogió de improvisto de una mano lanzándome contra la cama y poniéndose encima.

- ¡No te vayas Nena! -Dijo mientras acariciaba mi cara con su dedo pulgar.
- No voy a poder concentrarme hasta que no estés aquí de nuevo. Tengo una mala sensación, no quiero separarme de ti. ¡Te lo suplico no te vayas!

-Estas exagerando, solo van a ser dos días Carlos, te lo prometo volveré antes de que te enteres, tu intenta avanzar lo más posible en la grabación del disco. Eso te tendrá ocupado. - Dije mientras acariciaba su torso con mis manos. Era tan salvajemente sexy.

Se levantó y se dirigió al cuarto de baño, con esos andares tan felinos, todo desnudo. Guardaría esa imagen en mi retina,
Llegamos al aeropuerto media hora antes de embarcar.

-Te lo vuelvo a pedir por última vez Carla, no te vayas amor, no sé, tengo un mal presentimiento, es como si fuera la última vez que te vaya a ver. Me estoy muriendo por dentro. ¡Hazlo por mí!

Me acariciaba los dos brazos frotándolos de arriba abajo, estaba realmente nervioso.

- ¡No seas tonto! ¡No va a pasar nada! Solo es la ansiedad de la separación, yo tan bien la siento, pero 48 horas se pasan rápido.

Le bese en los labios tiernamente lamiéndolos con deseo.

Dieron el último aviso para el embarque de mi vuelo.

-Bese con verdadera pasión y amor a Carlos, no era una despedida, solo era un hasta luego.

-De acuerdo Carla estaré esperándote el domingo. No me falles por nada del mundo o me volveré loco sin ti.

-Te amo con todo mí ser Carlos. Se bueno mientras no estoy. - Lo decía por Shara y él lo entendió rápido.

-Solo tengo ojos para ti amor- Me beso salvajemente, con mucha fuerza y necesidad.

Me separe a duras pena de él, con las piernas temblorosas, mire dos o tres veces para atrás, seguía parado, mirándome con miedo, ternura y amor. Le

lance un beso que hizo que recogía y se lo llevaba al corazón.

Carlos volveré a por ti, no lo dudes.

ALEJANDRO

Eran las diez de la mañana cuando el móvil sonó.

-Señor Alejandro soy Neli, tiene que venir a la finca.

Las alarmas saltaron en mi cabeza.

- ¿QUE HA PASADO? ¿ESTA BIEN CARLA?

La voz de Neli era titubeante estaba sollozando- ¡Carla está bien! ¡Pero ha pasado algo horrible!

Colgué el teléfono sin mediar palabra y me dirigí a coger la moto situada en el parking de la comisaría. Mientras hablaba por teléfono.

-Alberto quiero dos patrullas en la finca de mi hermana en menos de 15 minutos.

¡Si, ahora mismo!

¡Es una orden urgente!

¡No tengo más que decir!

Te juro que como llegue yo antes, vas a pasar el resto de tu carrera haciendo DNI.

Monté en la moto y fui a más de 200 Km./H las multas podía solucionarlas, solo quería llegar al lado de mi hermana cuanto antes.

Fui a la casa, pero allí solo estaba Neli, se encontraba en el saloncito sentada en el sofá con las manos sobre el rostro.

El agarre por los hombros- ¡Neli! ¿Y mi hermana?

- ¡Esta en la jaula con Javier! - Dijo llorando desconsoladamente.

Cuando llegue la imagen era desoladora. Carla tirada en el suelo, llena de sangre, abrazando a su amiga, su compañera que yacía muerta a su lado, asesinada. Gracias a esa leona mi hermana había recobrado las ganas de vivir,

le debía mucho e iba a encontrar al asesino.

- ¡Hola Javier! ¿Como esta?

-Lleva sin moverse desde que la vio, no llora, no habla, no se mueve, parece en estado de sock.

- ¿Quién la encontró?

-Yo. Tengo una cosa que quizás te interese, estaba clavado con un cuchillo en el abdomen de Lavica. - Me paso un papel ensangrentado.

LA PROXIMA SERAS TÚ.

Su voz era un susurro-Creo que tu hermana se ha librado porque estaba en la boda de Valeria- Javier se encontraba consternado.

Un terror recorrió mi cuerpo, aquel sentimiento que pensé que nunca más volvería a sentir se apodero de mí, pero ¿Cómo? y lo más importante ¿Por qué?

Mi hermana volvía a estar en peligro, pero quien podía haberlo hecho, todo el mundo de su pasado pensaba que estaba muerta, solo sabíamos la verdad mis padres y yo.

David estaba en la cárcel junto con su hermano.

Mi mente funcionaba a mil por hora, alguna fan del gilipollas cantante.
No. Esos crimines son cosas de hombres.

Dejaría eso para luego, ahora lo importante era mi hermana, haría cualquier cosa por ella, era lo más importante de mi vida, ya la había perdido en una ocasión y el dolor que sentí nunca lo olvidare, más bien no lo había superado. Cada noche su imagen en el barro muerta turbaba mis sueños, me levantaba sudando y con ansiedad. Sonó el móvil de nuevo.

-Alejandro soy Valeria – Su voz hacia que latiera fuerte mi corazón, aún

seguía enamorado de ella.

Intente que mi voz sonara lo más indiferente posible

-Hola Valery ¿Qué te pasa?

- ¿Estas con Carla? Tengo un montón de llamadas de Neli y Carla no me coge el teléfono, estaba preocupada.

Ella siempre cuidaba de Carla-Si ¿Ya sabes lo de Lavica?

-No ¿Que ha pasado? -Su voz empezaba a sonar alarmada.

-Alguien mato a Lavica mientras estaban en tu boda- Me dio un pinchazo en el estómago, como podía haberse casado con ese idiota. Nunca me había dado buenas sensaciones. Pero había pasado de investigarlo por no castigarme más.

- ¡NO ME DIGAS! ¿COMO ESTA CARLA? -Estaba muy sorprendida, en verdad no sabía que había pasado, pero entonces ¿Qué se podía imaginar?

Como explicarle esa situación- ¡Echa polvo!

Ahora mismo tirada en el suelo abrazada a Lavica.

¿Qué pensabas que había ocurrido?

Se quedó callada por un par de minutos-Ahora mismo no sé si contártelo-Su voz quedo en un susurro

- ¡VAMOS SUELTALO YA! No estoy para acertijos.

-Acaban de llegarme al Facebook unas fotos de Carlos con una cantante famosa, se dice que es su nueva conquista.

- ¡Lo sabía! ¡Lo sabía! ¡COÑO! Mira que se lo dije.

¡No le digas nada ahora! Los problemas los resolveremos de uno en uno, ahora tengo que recoger de nuevo, los trozos de mi hermana del suelo.

Me acerque despacio donde estaba, la última vez que nos vimos tuvimos una discusión muy fea, no sabía cómo iba a reaccionar.

- ¡Carla cariño estoy aquí! ¡Me oyes! - Puse mis brazos alrededor de sus hombros para intentar incorporarla del suelo, había demasiada humedad y frío para estar allí tanto tiempo.

- ¡No quiero dejarla aquí sola! -Sus ojos estaban sin vida, como su voz. - ¿Quién ha podido hacer esto a un animal tan bello y tan noble? No lo

entiendo.

¿Por qué? Ella nunca había hecho daño a nadie es inocente.

-Ya sabemos que era muy noble. No te preocupes cariño, encontrare a quien lo ha hecho ¡Te lo juro!

Ya hay policía por toda la finca.

-Necesito estar más tiempo con ella, tengo que despedirme, sé que puede escucharme. Yo pude escucharte desde el más allá y regresar.

Hacia un par de meses que había estado ingresada en el hospital- Vamos Carla. ¿No querrás enfermar?

Tienes que cuidarte. No querrás volver al hospital por una pulmonía ¿Verdad?

-No. Tengo que llamar a Carlos para contárselo, tiene que saberlo.

Tenía que quitarle esa idea-Carla luego le llamaras, recuerda que en Nueva York son las cinco de la madrugada.

¿No querrás asustarlo? Seguro que se disgusta mucho y querrá venir.

-No quiero que se preocupe. Tienes razón, tiene mucho trabajo con el nuevo disco, le está dando muchos problemas.

-Vamos cariño te meteré en la cama. No te preocupes, tu hermano lo solucionara.

-Dame un poco más de tiempo, necesito despedirme de mi pequeña, ella ha sido mi vida.

- ¡Vale! Avísame cuando estés preparada para despedirte de ella.

Me aleje un poco, dejándola intimidad y que pudiera llorar a su amiga, su compañera fiel. Tenía muchas más cosas que hacer.

Mande un wasap a Valery.

Sé que es mucho pedir, después de tu boda.

*Podías venir.
Te necesitamos más que nunca.
Pero entenderé que no vengas.*

-Estoy a diez minutos.

-OK, No sé cómo agradecértelo.

Llame al aeropuerto. Necesitaba el primer vuelo a Nueva York que hubiera.

-Hola buenos días necesito un billete de ida y vuelta, vuelo directo a Nueva York.

-En dos horas.

-Perfecto.

Lleve a mi hermana en brazos hasta su habitación, Neli iba a mi lado abriéndome las puertas y la cama.

-Neli tráela una de sus pastillas y un vaso de agua. -Eso me daría tiempo para llegar a Nueva York, esas pastillas la dejarían ko unas ocho horas.

Deje a Neli al cuidado de mi hermana.

Salía por la puerta cuando entraba Valeria, todos los sentimientos se me pusieron en la boca del estómago, cada vez que la veía era como si se clavara algo muy dentro de mí.

- ¿Cómo se encuentra? ¿Cómo ha podido pasar? ¿Quién ha sido? -Estaba muy nerviosa, me agarro por el brazo y sentí esa electricidad que siempre corría entre los dos.

- ¡Tranquilízate! Lo primero necesito que me mandes las fotos de Carlos, no se las enseñes hasta que yo te diga, no tiene teléfono y ahora va a estar sedada.

- ¿Qué estas planeando? Te conozco muy bien.

-No puedo dejar que mi hermana se siga exponiendo con ese cantante. No es bueno para ella.

- ¡No te metas en su vida! En las fotos no hay nada comprometido pueden sacarse de contexto. No tenía que haberte dicho nada, me siento culpable.

Debía poner a Valeria de mi lado, ella no tenía todos los datos de la vida de mi hermana, solo yo lo sabía, pero debía sacar otro as de la manga y llevarla a mi terreno.

-Javier ha encontrado esta nota clavada en el abdomen de Lavica, podía ser un fan loco de Carlos o cualquiera que la viera por la tele. –Le pase la nota con la sangre de Lavica.

Un chillido acallado por su mano salió de su boca.

Le hable suplicándola-Valeria debo proteger a mi hermana, me entiendes, solo quiero hablar con él y ponerle las cosas claras. -La agarre por las manos- ¡Valeria! Desde que te perdí, lo único que me queda es Carla, es toda mi vida, tú sabes lo que significa para mí. Nadie mejor que tú para comprenderme.

Bajo la mirada, eso era una buena señal-De acuerdo te ayudare. Siempre que no haga daño a mi amiga.

-Solo te pido que antes de decir nada a Carla me dejes que llegue a Nueva York.

No quería soltar sus manos, su tacto era tan intenso-De acuerdo. Cuidare de ella mientras tú vas.

-No sé cómo voy a poder agradecértelo. -De lo único que tenía ganas era de cogerla entre mis brazos abrazarla y besarla. Ahora ya había perdido todas las esperanzas de recuperarla alguna vez.

Acaricie con mi pulgar su mano -Lo hago solo por Carla. –Dijo en tono frío. Poniendo distancia entre los dos. Soltando sus manos.

Sabia, que no había hecho las cosas bien con Valeria, pero eso ya no podía arreglarlo. Ella había sido el amor de mi vida y seguía siéndolo.

Cogí la moto y me dirigí a casa. Necesitaba recoger mi pasaporte y otras cosas, pero lo más importante un sobre que guardaba en mi caja fuerte, creí que nunca lo iba a necesitar y no sabía si sería tan fuerte como para volver a enfrentarme a ello.

POR FAVOR PASAJEROS DEL VUELO 424 MADRID- NUEVA YORK ENBARQUEN POR LA PUERTA 4.

Antes de embarcar mande otro wasap a Valeria

- *¿Como esta?*

-*Sigue dormida,*

-*Gracias otra vez.*

-*Ten cuidado.*

Entre en el avión y me acomode lo más posible, me quedaban siete horas de viaje, esperaba que mi plan saliera bien, que Carlos en verdad fuera un hombre y estuviera enamorado de mi hermana, solo un hombre enamorado podría renunciar a ella. Me quede dormido para poder descansar un poco, me esperaban muchas cosas por resolver y a las que enfrentarme.

**ATENCION SEÑORES VIAJEROS
EL VUELO 424 LLEGARA A SU DESTINO EL AEROPUERTO
JFK EN 10 MINUTOS, ABROCHEN SUS CINTURONES.**

Nada más bajarme del aeropuerto mande un mail a Valeria

- *¿Cómo está?*

-Dormida.

Llame a Carlos.

- ¡Hola Carlos! Soy Alejandro el hermano de Carla necesito verte y hablar contigo.

Su voz sonó alarmada- ¿Le ha pasado algo a Carla?

-No. Es un tema privado que tengo que tratar contigo.

Note sorpresa en su voz-Estoy en el estudio de grabación. ¿Tiene que ser ahora mismo?

-Sí, tiene que ser ahora mismo.

- ¿Podrías acercarte al estudio?

-De acuerdo, cojo un taxi.

Cogí el primer taxi que se cruzó en mi camino, este tema tenía que solucionarse cuanto antes, necesitaba volver al lado de mi hermana y encontrar al culpable del asesinato de Lavica.

- Please, 700 Fifth Avenue at 55th Street.

-OK

Llegue en treinta minutos, entre en el edificio, Carlos estaba esperándome en el hall. Nunca le había visto de cerca, estaba muy serio, moviéndose de un lado para otro, parecía nervioso, yo por el contrario iba hacia él con paso firme, no iba a dar síntomas de flaqueza. Esta relación debía acabarse hoy mismo, debía quedar zanjado antes de volver a España.

- ¡Hola soy Alejandro! – Le ofrecí la mano y estreché la suya con fuerza- Encantado de conocerte.

- ¿Le ha pasado algo a Carla? No me coge el teléfono-Tenía una oportunidad se le veía muy preocupado.

-Necesito hablar contigo en un lugar privado. Tranquilo Carla está bien.

- ¡Por supuesto! Vayamos a mi despacho.

Nos dirigimos a un despacho en la planta 20. Era una oficina de la

discográfica Sony Music. Muy sobria, con un montón de discos de oro colgados por las paredes. Había una foto de Elvis Presley enorme firmada, con cuatro discos de oro.

- ¡Por favor entra! Aquí estaremos solos.

-Muchas gracias.

Se sentó en un sillón de piel negro, detrás de una mesa baja de cristal, yo me acomode en un chéster blanco a su izquierda.

- ¡Vayamos al grano! Ya sé que no soy santo de tu devoción, pero estoy muy enamorado de tu hermana.

- ¿Como de enamorado?

Para salir de fiesta con la primera que se te pone delante, en cuanto mi hermana no está.

- ¿A qué te refieres?

Saqué el móvil y le puse en la cara las fotos que me había enviado Valeria del club de fans de Facebook.

- ¿Puedes explicarme esto?

- ¡No ha pasado nada!

Esas fotos fueron sacadas cuando salimos a tomar algo, después de haber grabado un dueto juntos para mi nuevo disco. Yo nunca traicionaría a Carla, para mí no existe nadie que no sea ella, mi mundo gira en torno al suyo, solo quiero hacerla feliz.

¡Voy a casarme con ella!

- ¡Eso es muy interesante!

Pero por tu culpa mi hermana vuelve a estar en peligro. -Saque la nota que encontró Javier clavada en Lavica y se la entregue.

- ¿QUE COÑO HA PASADO? SUELTALO O TE JURO QUE...

Tiro la nota encima de la mesa y se puso de pies. Como queriendo salir corriendo.

- ¡Siéntate! - Dije serio y sereno.

Tenemos mucho que hablar. El sábado por la noche mataron a Lavica de un disparo, dejaron esta nota en su abdomen clavado con un cuchillo.

- ¿Y qué tiene que ver eso conmigo? ¿Tú no te has desplazado hasta Nueva York por eso? ¿Hay algo más? Me estas poniendo muy nervioso con tanto secretismo. Siento mucho lo de Lavica y si tú no estuvieras aquí, hubiera cogido el primer vuelo a España para estar junto a ella.

Tenía que poner todas las cartas sobre la mesa si quería que esto funcionase. Saque el sobre que llevaba guardando durante diez años y se lo pase a Carlos.

-Quiero que sepas que esto es totalmente confidencial, el revelar algo sobre lo que hay en este sobre podía llevarte a la cárcel.

-Expediente 1960.- Leyó en voz alta

-Por favor, ábrelo.

Abrió el sobre, sacando todo el expediente de mí hermana, con sus correspondientes fotos. Las dejó encima de la mesa de cristal. Mire para otro lado, no podía volver a verlas. Un gruñido feroz salió de su pecho, empezó a pasar las fotos que el forense la hizo, sus manos empezaron a temblar. Seguía mirándolas una y otra vez.

Su cara estaba desencajada, en sus ojos se reflejaba el horror de las fotos - ¿Es... Carla? - Su voz era un susurro.

-Si – Tragué el nudo que tenía en la garganta.

- ¿Quién le hizo esto? -Un gruñido le salió del pecho.

-Su novio David y el hermano de este.

- ¿Por qué?

-Por dinero.

-Sabía que algo malo le había pasado... pero esto es.... es.....demasiado.
-Se echó las manos a la cara.

-Fue secuestrada un viernes. Nadie la echo de menos hasta el sábado que no fue a trabajar. No sabíamos que estuviera saliendo con nadie, Carla siempre fue una persona muy tímida y reservada para sus cosas. Intentábamos comunicar con ella, pero no lo conseguíamos, yo tenía una mala premonición.

Estuve buscándola por todos los lados donde ella solía ir, llamando a todas sus amigas, pero no hubo fortuna, no entendía que podía pasar, me volvía loco pensar lo que estarían haciendo con ella. No teníamos ningún móvil, quien hubiera querido hacer daño a un ser tan inocente y bueno como es ella. Algo se nos escapaba.

- ¿Por qué?

-Ya te lo he dicho, por dinero-Estaba intentando que mi voz fuera lo más serena que fuera posible.

-El viernes mi hermana mientras estaba con ese monstruo, descubrió que le habían tocado 150 millones de euros en la lotería, como una ilusa se lo contó. Él no tardo más de una hora en trazar un secuestro con su hermano. Querían el boleto a toda costa, a costa de la vida de mi hermana.

-No entiendo que pinto yo en todo esto-Su voz seguía temblorosa

-Yo solo trato a tu hermana como una reina, no quiero que sufra por nada, ella lo es todo. Si lo que te causa un problema son los rumores, te prometo que no volveré salir si no es con tu hermana del brazo, me da igual que no me creas, Carla me ha dado ganas de vivir, es el motor de mi vida. La amo, por encima de todo. Quiero casarme y hacerla la mujer más feliz del mundo el resto de su vida.

-Por favor, déjame que termine, me ha costado mucho dar este paso, con lo que te estoy contando estoy poniendo en peligro a toda a mi familia, todo lo que tengo en esta vida.

El domingo por la mañana, un señor que paseaba con su perro, dio el aviso de haber visto un cuerpo cerca de la pesquera entre unos matorrales. En cuanto el mensaje se difundió por la emisora, no me cabía ninguna duda que se trataba de Carla, no soy muy creyente, pero rece todo lo que sabía para que no fuera, cuando llegue, el dispositivo de la policía judicial se encontraba allí, estaban recogiendo pruebas y tenían acordonado unos 400 metros alrededor del cuerpo de mi hermana. No me dejaron entrar, me mantuve en el coche llorando durante una hora, solo tenía ganas de recoger el cuerpo de mi hermana del barro y llevarlo a mí casa.

Después de una hora, solo quedaban el forense y el juez de guardia que estaban firmando los documentos para levantar el cadáver.

Yo me acerqué al cuerpo de mi hermana para reconocerlo, poco quedaba reconocible de ella en ese trozo de carne que me encontré allí. Su cuerpo desnudo estaba totalmente amoratado y lleno de sangre. Lo que más me llamo la atención, que todas las noches es recurrente en mis pesadillas, eran sus muñecas, estaban casi en los huesos mi hermana había luchado hasta el fin como una leona para liberarse de sus ataduras y poder escapar.

Me abrace a ese cuerpo con desesperación, su olor a muerte aun me despierta sobresaltado.

¿Quién podía haberle causado tanto dolor? ¿Y por qué?

Me habían arrebatado lo que más amaba en esta vida, de una manera tan brutal que no me dejaba respirar.

Una de las veces que la estaba acunando contra mi pecho, mientras lloraba desconsolado, note como movía uno de los dedos de su pequeña manita. Pensé que el dolor me estaba volviendo loco, pero ella volvió a hacerlo, esta vez con su dedo hizo un círculo, no lo podía creer y chillé para que acudiera el médico más cercano.

El forense no podía creérselo, no paraba de repetirse

- ¡ES IMPOSIBLE! ¡ES IMPOSIBLE!

- Pero mi hermana había renacido de entre los muertos.

No sabía cuánto iba a durar, pero ahora los dos lucharíamos por su vida.

- ¡Alejandro! Tu hermana estaba muerta quien lo haya hecho lo piensa, los papeles ya están firmados por el juez, si ahora levanto acta de lo contrario, el culpable serio juzgado por tentativa de asesinato, en el mejor de los casos pasaría cinco años en la cárcel, tu hermana estaría siempre en peligro, por los daños que tiene es un auténtico psicópata, créeme esa gente se obsesionan con sus víctimas, nunca podría llevar una vida normal.

- ¿Qué puedo hacer? Le pregunte al forense. -Llévate a tu hermana a un hospital lejos de aquí, yo iré contigo como médico, diremos que la encontramos y que es una indocumentada, tú eres policía, busca algún compañero en el que confíes y dile que le necesitamos, buscaremos la manera de crearla una nueva vida.

Así lo hicimos, los médicos no sospecharon nada, todos los papeles iban legales, yo pasaba todo el tiempo en la habitación como si estuviera de guardia, solo me iba a casa cuando tenía que ducharme o cuando acudí a su funeral.

Mientras yo estaba fuera, mi compañero me hacía las guardias.

Conseguimos crearla una identificación nueva, Carla Ruiz.

Carla se pasó cuatro meses en coma, cuando despertó no sabía hablar, no sabía a andar, tuvo que empezar una vida nueva, desde el principio.

Cuando despertó, solo quería hablar, contarme algo, pero no podía. Con su pequeño dedito con el que me indicó que estaba viva, se comunicó conmigo, escribiendo sobre mi mano su primera palabra fue DAVID, ya estaba apresado.

Cerca de la pesquera había un vivero, el dueño arto de tanto robo había colocado una cámara de seguridad, grabo a David y a su hermano descargando el cuerpo, sería condenado por asesinato, secuestro y tortura veinte años como mínimo.

Lo siguiente fue LOTERIA

- ¿Qué quieres decir cariño? ¿Lotería? - Ella cerró los dos ojos.

-LIBRO, ARTE, EGIPCIO.

Llame a mi madre. Mis padres tenían prohibido acudir al hospital, no había que llamar la atención, ellos debían velar el duelo de mi hermana.

-Mama puedes mirar en la habitación del tata, en su libro de arte egipcio.

- ¿Qué es lo que estás buscando?

-Una papeleta de lotería, una quiniela o algo parecido.

-Espera un segundo.

Sí, hay una quiniela.

-Mama llama a papa y llevarla al banco, es el móvil del asesinato de Carla.

Podía oír el cerebro de Carlos trabajar a cien por hora, encajando todas las piezas del puzle que le había puesto encima de la mesa. Era un hombre listo y rápido.

-CREES QUE TU HERMANA SE ESTA EXPONIENDO MUCHO AL ESTAR A MI LADO Y QUIERES QUE LA DEJE. ¡ESO NUNCA!

-No puedo pedírtelo, pero no crees que es mucha casualidad, que unas semanas después de salir en todos los canales de televisión alguien matara a Lavica y esta nota.

- ¡Yo la protegeré! Contratare toda la seguridad que necesite. Su voz sonaba desesperada.

-La mejor seguridad que la puedes ofrecer es devolverle su anonimato. No puedes garantizar que fotos tuyas y suyas corran por las redes, por los despachos de las revistas más famosas. Tú eres quién eres, no puedes cambiarlo, eres un personaje muy público, eso pone en riesgo la vida de mi hermana. Si se descubre toda la verdad, mi familia podía ir a la cárcel, el asesino David, saldría libre y además deberíamos indemnizarlo con una millonada.

Quieres ver a mi hermana en todos los periódicos, en la cárcel.
¡Eso es el amor que la tienes!

- ¡NO PUEDO DEJARLA!
¡NO LO ENTIENDES! ¡LA AMO!

-Por eso debes dejarla ir. Ella merece ser feliz, mira esas fotos de nuevo, ¿No lo crees? Ha sufrido lo que nadie se imagina. Por favor, no tomes una decisión ahora, piénsalo, sé que es mucha información, pero un hombre debe hacer lo que sea para proteger a las personas que ama. Sé cómo te sientes yo deje escapar al amor de mi vida por su bien.

Me levanté del sofá y me dirigí hacia la puerta, él se quedó inmóvil mirando las fotos.

-Por favor, si decides dejarla, hazlo de forma rotunda no la dejes opción, es una luchadora, se arrastraría por el fango por ti.

Salí cerrando la puerta y cogí un taxi hacia el aeropuerto, debería estar al

lado de mi hermana cuanto antes.

Mientras llegaba al JFK sonó mi teléfono

- ¡Sargento! Han encontrado al asesino de la Leona.

- ¿Quién?

-Walter Fajardo, el ex marido de la asistenta de su hermana. Tiene delitos acumulados por agresión sexual, maltrato, y una orden de extradición desde Colombia, por tráfico de drogas y ajuste de cuentas.

-Extradítalo de inmediato. Lo quiero fuera del país en veinte cuatro horas, de lo demás me encargare yo en cuanto llegue a Madrid.

Va a pasar el resto de su vida en una cárcel colombiana. No iba a permitir que saliera de allí con vida.

Carlos no tenía nada que ver con la muerte de Lavica, pero eso no cambiaba nada, mi hermana seguía en peligro a su lado.

Llame a Valeria

-Hola Valeria, ¿Cómo está mi hermana?

-Acaba de despertarse, está hablando con Carlos, he salido de la habitación para darles intimidad.

Espero que no hayas metido la pata, Carla ya ha sufrido mucho por hoy.

No podía venirme abajo-Llegare en unas diez horas. Por cierto, ya he encontrado al asesino de Lavica, en cuanto llegue te cuento.

-De acuerdo. ¡No tardes! ¡Tu hermana te necesita!

Subí al avión con ganas de llegar a España, me sentía agotado, sin fuerzas, pero debía sacarlas, el amor que sentía por mi hermana era infinito, ya la había fallado en una ocasión, dejándola sola mientras recibía miles de golpes, mientras la violaban brutalmente. Nunca dejaría que nada malo le volviera a pasar.

Recogí la moto del parking del aeropuerto y me dirigí a la finca. Al entrar en la casa la imagen no podía ser más desoladora. Valery y Neli llorando

juntas en la cocina.

- ¿Qué ha pasado? -Pregunte nervioso.

Valeria se lanzó contra mí, golpeando mi hombro con fuerza.

- ¿Qué le has dicho a Carlos? ¡Acaba de hundirla! ¡No volverá a ser ella!

Me dirigí a la habitación, parecía que un huracán hubiera pasado por allí.

Las cortinas estaban rotas, la cama estaba desecha, todos los cajones rotos, la ropa de mi hermana y supongo que la de Carlos tirada por los suelos hecha jirones, busque con la mirada a mi hermana, pero no estaba, me adentre en la habitación, haciéndome paso entre los trozos de ropa y madera que se oponían a mi camino, fui al servicio y me encontré el espejo principal hecho trozos. Carla estaba sentada en el frío suelo de mármol, agarrándose las piernas con los brazos y las manos ensangrentadas.

¿Cuándo iba a acabar tanto sufrimiento?

- ¡Carla cariño! ¡Ya estoy aquí!

Tenía la mirada perdida, no hacía ningún movimiento

- ¡Me oyes! Soy yo pequeña, tu hermano. –Seguía sin reaccionar, ni pestañeaba. Solo se oía las gotas de sangre de sus manos caer sobre el mármol, como un grifo mal cerrado.

- ¡Déjame que te mire las heridas! - Sus puños estaban apretados, incrustando los trozos rotos del espejo en sus dedos, era incapaz de abrirle los puños, estaban agarrotados.

Saque el móvil.

- ¿Doctor Génova?

Necesito su ayuda. Por favor venga a casa de Carla cuanto antes.

Casa de Indianos

Mi vida estaba vacía, no había nada que me retuviera ya en este mundo. Había perdido en unas horas a los dos seres que más había amado. Todo estaba negro, hacía mucho frío, un frío que se metía en los huesos. Era el frío de mi alma muerta que paralizaba todo mi cuerpo. Había una clara diferencia con la otra vez que estuve muerta, esta vez no quería seguir viviendo. Quería morirme. El dolor tan intenso que sentía me tenía paralizada.

En mi purgatorio podía reconocer las voces de los que hablaban y sus conversaciones, pero me faltaban las fuerzas para poder luchar por salir.

-Alejandro debes pensártelo. Carla necesita más cuidados de los que podemos ofrecerla aquí. Si sigue así, habrá que sonarla. Lleva más de una semana en estado vegetativo, su mente se está destruyendo cada día que pasa y su cuerpo se está debilitando.

-Contratate más personal médico. No voy a internar a mi hermana en un psiquiátrico ni en una residencia. Cuando ella pueda y esté preparada sé que saldrá de donde este.

Es una mujer muy fuerte. Tan bien podrá con esto.

-Tengo que darte otra noticia que no te va a gustar. Carla está embarazada de casi un mes. Tenéis que pensar si queréis seguir con el embarazo.

- ¿Cómo? ¿No puede ser? ¡Hay que impedirlo! Usted nos dijo que sería casi imposible que se quedara embarazada. Que las violaciones le habían dejado muchas lesiones internas.

El doctor puso cara de pocos amigos-Dije que sería muy difícil, no que fuera imposible. Después de todo lo que sufrió no entiendo, ni como ha dejado que nadie la ponga la mano encima. Se me hacía difícil creer que pudiera tener una relación normal con nadie. Había perdido la esperanza después de diez años sin que saliera con nadie.

Una luz se encendió en mi mente.

¡Estaba embarazada! Un bebe de Carlos y mío. Un bebe nacido del amor, por lo menos por mi parte. Dudo que Carlos alguna vez me hubiera amado.

Debía hacer todo lo posible por salir de este pozo frío en el que me encontraba. ¡Querían matar a mi bebe! ¡Debía impedirlo!

Mi cuerpo y mi mente seguían desconectados. ¿Quizás habría muerto de verdad? ¡No! Debía seguir luchando por mi bebe.

- ¡Carla cariño! Sé que puedes oírme allí donde estés. Necesito que te recuperes. ¡No puedes hacerme esto! ¡Si me dejas! No voy a poder perdonármelo nunca.

Sin ti mi vida no tiene sentido hermana.

Nunca pensé que fuera a ocurrir algo así, perdóname tú porque yo no puedo-Podía notar las lágrimas de Alejandro en mi cuello.

Tenía que salir de este pozo negro y frío en el que me encontraba, debía salir por Alejandro y por mi pequeño.

Esa vida que crecía en mi interior se merecía tener una madre fuerte, Alejandro sería un tío y un padre maravilloso.

Podía hacerlo, podía hacerlo por los dos.

Un calor empezó a deshelar mis manos y mis brazos. Pude mover una mano. Tenía las manos vendadas y atadas a la cama. Tire de los arneses que me mantenían sujeta a la cama.

Querría chillar, pedir que me desataran, pero aún no podía. No sentía mi cuerpo, ni reaccionaba como yo quería.

Tire más fuerte y una maquina empezó a pitar.

Una chica vestida de blanco entro en mi habitación seguida de Neli. No la conocía, no quería que me tocara. Quien le había dado permiso para atarme en mi propia casa.

- ¡Señorita Carla! ¡Puede oírme! - Volví a mover una de mis manos-Soy Isa, su enfermera.

Neli me acariciaba la cara, sentir el calor de su mano en mi mejilla, sirvió para descongelándome un poco más.

Sentía mi boca completamente seca, áspera como si hubiera estado comiendo esparto.

- ¡Agua! -Una palabra, había conseguido decir una palabra, a pesar del tubo que tenía en la nariz y que empezaba a notar en mi garganta. Sentí un pinchazo en mi brazo donde había un gotero.

Neli trajo un vaso de agua con una pajita. Me incorporo un poco y yo pude beber por mí misma.

-Carla ¿Puede oírme? - Asentí con los ojos- Voy a desatarte de acuerdo.

Alejandro apareció por la puerta, venia corriendo- ¡Carla! ¡Eres tú! ¡Me oyes!

-Si

- ¡Carla te has despertado! Yo lo sabía... sabía que reaccionarias, que volverías a mí. –las lágrimas corrían por el rostro de mi hermano, se las limpie con las vendas de mi mano

- ¿Alejandro estoy embarazada?

- ¿Cómo lo sabes?

-Os oí hablar al doctor y a ti.

- ¿Lo has oído? ¿Sabes que estas embarazada?

-Sí, lo he oído, ha sido como una bocanada de aire caliente que ha descongelado mi cuerpo, sino seguiría tumbada inerte en esa cama sin poder levantarme, metida en un pozo desde el que te pedía ayuda y tú no me oías, no quiero volver a él.

¡No voy a matar a este bebe!

-Se harán las cosas como tú quieras Carla. Yo solo permaneceré a tu lado, bueno ahora a vuestro lado.

Pequeña lo has vuelto a hacer, no conozco nadie más fuerte que tú.

Tenía que recuperar mi vida, más bien tenía que renacer de mis cenizas de nuevo. Tenía que volver a comenzar, otro lugar, otra casa, no podía seguir allí, aquella casa tenía muchos recuerdos muy dolorosos para mí. Iba a ser feliz y lo iba a ser por mi hijo, mío y de Carlos.

-Vamos Carla, tumbate de nuevo, tienes que recuperarte, deja que el doctor Génova te reconozca.

Mi hermano salió corriendo por la puerta y volvió con el doctor.

-En verdad Carla me sorprende tu fortaleza, no había visto nunca esto. - Dijo el doctor meneando la cabeza de un lado para otro.

-Soy una luchadora doctor, solo necesitaba un motivo por el que luchar y usted me lo ha dado.

- ¿Sabes que debes cuidarte? No podrás tomar ningún tipo de pastillas. Tu

embarazo es de alto riesgo debido a las lesiones que sufriste. Debes cuidarte al máximo si quieres que este embarazo llegue a término.

-Lo sé, me cuidare, solo necesito cambiar de aire. Recuperar mi vida y las fuerzas.

- ¡Creía que la habíamos perdido para siempre! -Dijo Neli

Acaricie su pelo negro sedoso -Neli he vuelto para quedarme, nunca más me volveré a ir, a partir de ahora la vida va a sonreírnos. -Le puse la mano en mi vientre.

- ¿Qué significa? Dijo con los ojos como platos

-Vamos a tener un bebe Neli.

- ¿De verdad? - la alegría llevo a sus ojos, las lágrimas no eran de pena esta vez, eran de alegría, eso hizo que yo tan bien llorara con ella.

- ¿Es del señor Carlos? – Afirmo con la cabeza, no podía pronunciar su nombre en voz alta sin romperme por dentro.

-Voy a prepararla sus platos favoritos. Para que empiece a comer, ahora debe alimentarse por dos. Salió corriendo por la puerta.

- ¡Doctor! ¿Cómo puede afectar al feto todos los antidepresivos y pastillas que me han dado?

-Es pronto para decirlo, solo estas de un mes, eso lo iremos viendo poco a poco.

Era hora de cuidarse-Quiero que busque al mejor ginecólogo de España, no voy a correr ningún riesgo, mi hijo iba a nacer sano y feliz.

-Está bien, se harán las cosas como tú digas.

Que había pasado esta semana para que todo el mundo me diera la razón, no lo sé, ni me importaba, a partir de ahora volvía a tomar las riendas de mi vida.

Habían pasado quince días desde que había despertado. Era hora de abandonar mi bunker.

-Entiendo los motivos por los que tienes que irte, pero te voy a echar mucho de menos-Dijo Valeria muy triste.

-Sabes que puedes venir cuando quieras. Te has portado conmigo como una hermana, nunca voy a poder agradecerte todo lo que hiciste por mí. Solo serán unos meses separadas, cuando me vuelvas a ver tendré más barriguita.

Es lo único que va a cambiar, te recuerdo que en mes y medio debes ir a Madrid a la clínica Virgen del Socorro, a ver la primera ecografía del bebe.

- ¡No te preocupes! ¡Allí estaré! No me la perdería por nada del mundo. - Su sonrisa no llegó a sus ojos.

- ¡Suéltalo Valeria! ¿Qué te pasa?

-He recordado que en mes y medio se presenta en Madrid, el nuevo disco de Iron Bat. ¿Vas a contárselo?

La puñalada en mi corazón volvió a abrirse.

- ¡Este bebe es solo mío! Ni siquiera creo que quiera saber nada de él. -Mi voz empezó enérgica y termino siendo un susurro. -Me dejo como un cobarde, para mi murió, pero todavía tengo tiempo de pensarlo. -Dije con una sonrisa amable, no quería pensar en ello ahora.

-Abrázame amiga. Que todo te vaya bien. No olvides llamarme todos los días.

-Te quiero Valeria.

Monte en el coche que me llevaría a mi nueva casa, a mi nueva vida.

- ¡Vámonos Jesús!

Jesús era mi nuevo guarda espaldas, después de lo de Lavica, Alejandro se

puso muy pesado sobre mi seguridad y la de Neli. Era un hombre fuerte, alto, canoso de unos 50 años. Había sido policía toda su vida, se retiró para cuidar de su mujer.

Su mujer había fallecido y el no quiso quedarse en casa, volvió a intentar incorporarse a la policía, pero mi hermano consiguió contratarlo. Era muy serio y en pocas ocasiones hablaba.

Tardamos en llegar cuatro horas, pero había merecido la pena.

Era una preciosa casa de indianos, estaba en lo alto de un acantilado, desde allí solo se veía mar, era una casa muy grande de dos plantas. Nada más abrir la puerta nos recibía una enorme escalera de madera con una gigante lámpara de araña, mi hermano estaba arriba de la escalera esperándome con una sonrisa, había estado a cargo de la mudanza y de las reformas.

Había pedido dos años de excedencia para poder cuidar de mí y del bebe. En un principio me sorprendió porque para él su trabajo siempre había estado por encima de todo. Perderme por segunda vez le había cambiado mucho, era eso o que fuéramos a tener un bebe. Estaba muy implicado con el embarazo y eso que en un principio fue muy reticente.

- ¡Sube... corre!... quiero que veas tu habitación – estaba realmente emocionado.

Cuando entre en la habitación era simplemente maravillosa, elegante, romántica, desprendía ese poderío que solo tienen las casas antiguas hechas a capricho por auténticos artesanos. Su interior estaba inspirado en el palacio de Versalles de Luis XVI. Había una enorme cama con dosel de madera blanca torneada, el techo de madera cromada en oro, las telas de las paredes con motivos florales, todo era maravilloso, había un vestidor con un sillón redondo en el centro tapizado en color burdeos, pero lo mejor estaba por llegar.

Abrió dos puertas y allí estaba un pequeño cuarto en colores claros con una cunita y un montón de juguetes. Una emoción corrió por mis venas.

-No sabemos qué va a ser, pero mi sobrino tiene que tener su habitación, ya sé que dijiste que poco a poco pero no he podido evitarlo.

Me eche a los brazos de mi hermano, llorando como una niña.

- ¡Es precioso todo! ¡Me encanta! -Quería que todo fuera poco a poco

porque el riesgo de aborto aún era muy alto.

-La verdad es que no he tenido que hacer muchas obras, la casa venía con todos los muebles, espera a ver las vistas.

Corrió las cortinas y abrió las ventanas, entro un aire salino frío que despejo mis pulmones, se oía el mar chocando vigoroso contra el acantilado, era un sonido fuerte pero muy relajante, las olas se rompían con una fuerza atronadora.

Su cara mostraba expectación por mi respuesta

- ¿Te gusta? Podrás ver barquitos de pesca. Cuando hay tormentas se ven caer los rayos al mar, es un espectáculo increíble de la naturaleza.

- ¡Es maravilloso todo en general! ¡Me encanta!

-Pues espérate a que baje la marea, tiene una pequeña playita, allí podremos tomar el sol y jugar con el bebe.

He contratado una chica para que ayude a Neli, la casa es muy grande y somos muchos más.

- ¡Enséñame tu habitación!

- ¡Vamos! Si te gusta más te la cambio- dijo con una sonrisa.

Era una habitación muy masculina, me recordó la casa de Carlos, las paredes estaban cubiertas de maderas nobles oscuras, tenía una cama muy grande. Su habitación tan bien daba al mar.

Volvimos a bajar por las escaleras, fuimos al salón central, donde presidía una gran mesa, en el trecho trabajado en madera colgaban tres lámparas de araña, acaricie las sillas doradas tapizadas en terciopelo color burdeos, todo era muy regio.

- ¡Vamos a la biblioteca! -Al entrar lo primero que se veía era una gran chimenea blanca.

En el centro había un enorme sillón de piel marrón y todas las paredes llenas de libros, con una escalera corredera para poder acceder a todos.

-Vamos, sigamos- llegamos a la cocina, allí estaba Neli, sacándolo todo,

mirando en los armarios, colocando a su gusto.

- ¿Tiene ganas de comer algo? ¡Señorita!

-La verdad es que tengo hambre, pero cualquier cosa estará bien, un sándwich mismo, con una Coca-Cola light.

- ¿Te ha gustado tu habitación Neli? Puedes cambiar lo que quieras, solo queremos que te sientas como en casa.

- Es demasiado, no necesito tanto- Me acerque a ella y la bese.

-Te mereces eso y mucho más Neli. Tú vales mucho. Mañana va a venir una chica para que te ayude a llevar la casa. Recuerda que tú eres la jefa de la casa.

-No necesito ayuda, solo somos cuatro personas ¡Por ahora! -. Dijo riéndose

-La casa es muy grande y no quiero que trabajes demasiado. Vendrá todos los días menos los fines de semana, las horas que tu creas conveniente.

-De acuerdo, ahora cómase el sándwich y el trozo de tarta de chocolate que he añadido de mi cosecha, tiene que meterle azúcar a ese bebe.

-Neli por tu culpa mi bebe va a salir diabético. -Dije con una sonrisa.

Los días pasaban tranquilos, yo hacía básicamente dos cosas leer y pasear. Paseaba con Neli por la mañana para hacer la compra en la lonja, me encantaba ver llegar a los marineros con sus barquitas, con su pesca aun intentando saltar fuera de las bateas. Luego íbamos a pequeños comercios a comprar el pan y el resto de las cosas que necesitábamos para el día al día. Cargábamos al pobre Jesús con todas las bolsas.

Por la tarde mi hermano y yo paseábamos por la arena de la playa, decían que eso fortalecía las piernas y bajaba la hinchazón.

Lo que echaba de menos, era una piscina donde poder nadar.

-Alejandro ¿Porque no intentamos comprar la casa? Me gustaría tener una piscina para poder nadar.

-Hablaré con el dueño, pero no te prometo nada.

-Mañana tenemos que irnos a Madrid, tenemos la ecografía.

La verdad es que estoy muy emocionada por ver a mi bebe y reencontrarme con Valeria-La cara de mi hermano cambio de feliz a melancólico.

- ¿Sigues enamorado de ella?

Debió de ser muy duro para ti la ruptura. Nunca hemos hablado de ello.

-Ella siempre será el amor de mi vida Carla. Pero decidió casarse y compartir su vida con otro hombre. No puedo culparla, no hice bien las cosas. Debí elegirle a ella antes que al trabajo.

Toco mi barriguita- Tienes bastante barriguita para solo estar de tres meses-Quería cambiar de tema se le notaba incómodo.

- ¿Me estas llamando gorda? –Dijo con un falso tono ofendido.

-Eres la embarazada más guapa que he conocido, te ha sentado realmente bien el embarazo.

-Eso lo dices porque me quieres.

Llegamos a la clínica a las once, Valeria ya estaba esperándonos en la puerta. Salió corriendo al vernos, me estrecho con mucha fuerza.

- ¡Que guapa estas Carla! ¡Pero que barriga tienes ya! – Dijo mientras me acariciaba. - Hola Alejandro.

-Hola Valeria – Entre ellos la cosa aún seguía un poco tensa. Rompí el frío silencio.

- ¡Te he echado mucho de menos Valeria! Tenemos que ponernos al día.

-Si. ¿Qué te parece si después de la ecografía vamos de tiendas?

-La verdad es que necesito ropa nueva, no me vale nada.

Entramos a la sala de ecografías, me tumbe en la camilla mientras el ginecólogo ponía un gel frío.

- ¡Mira Carla! Ahí está tu bebe.

-Es perfecto, su cabecita, sus manitas, sus pies.

-Perfecto no, perfecta, es una niña.

Las lágrimas empezaron a correr por mis ojos, una niña preciosa. Mire a mi hermano y a Valeria, los dos estaban muy emocionados.

- ¡Va a ser muy guerrera, se mueve mucho!

- ¿Eso es malo doctor? -Estaba pendiente de que todo fuera bien.

-No. Eso significa que goza de mucha salud, te va a dar muchas patadas, se nota que es muy viva y activa. Ahora pasa a la enfermería, que te hagan unos análisis. Te llamare para darte los resultados, son pruebas rutinarias no te preocupes.

Salimos de la clínica, mi hermano nos dio espacio y se marchó por su lado después de comer los tres juntos. Nosotras nos dirigimos a la Calle Preciados para hacer nuestras compras, ahora que sabía que iba a ser una niña y que todo iba bien, me iba a volver loca a comprarle cosas.

- ¿Por dónde empezamos?

-Quiero regalarle a mi ahijada la silla de paseo, que te parece si vamos al Centro Comercial a elegir una, hay que encargarla con tiempo.

Mi hija iba a ser una niña con suerte a pesar de criarse sin padre, iba a estar rodeada de personas maravillosas que cuidarían de ella- ¡Me parece estupendo!

Según subíamos por las escaleras mecánicas, vimos que había un montón de chicas haciendo cola en la planta de música.

- ¡Pero, que regalan aquí! -Dije en tono sarcástico, miré a mi amiga y su cara estaba completamente blanca, desencaja.

- ¿Qué pasa? - Miré hacia donde se dirigía la mirada de Valeria, allí le vi.

Carlos estaba cambiado, estaba mucho más delgado, con barba. Estaba sacándose fotos con las fans y firmando ejemplares de su nuevo disco, habían

pasado solo dos meses desde que me rompió el corazón.

La energía que había entre los dos había sido muy fuerte y se notaba en el ambiente, tenía que salir de allí rápidamente o caería sobre el suelo haciéndome un ovillo.

- ¿Carla? - Conocía esa voz de mujer.

¡Belinda!

Me gire, sus ojos estaban como platos, clavados en mi vientre.

- ¿ESTAS EMBARAZADA? -Pego un chillido

-Por favor Belinda, déjame que te lo explique, pero ahora mismo debo salir de aquí. Vamos a otro sitio donde podamos hablar.

Llegamos a una cafetería y nos sentamos en una mesa lo más alejada de la puerta, Valeria me cogió de la mano para infundirme coraje y fuerza.

Siempre estaba a mi lado cuando más la necesitaba.

-Me alegro mucho de verte Belinda, siento no haberme despedido de ti como te merecías. Robert y tú fuisteis realmente una familia para mí en Nueva York. Sé que te estarás haciendo muchas preguntas y pienso responderte a todas ellas, no te preocupes.

-Lo primero de todo, quiero saber cómo te encuentras, lo segundo si él bebe que esperas es de Carlos.

-Me encuentro muy bien, la verdad es que nunca he estado mejor, mi salud es muy buena y la de mi pequeña tan bien.

Si. Mi bebe es de Carlos – Es la primera vez que pronunciaba su nombre en voz alta. Me abraza a mi bebe, ella me daría las fuerzas que necesitaba.

Su cara se puso más seria de lo que ya estaba- ¿Él lo sabe?

-No, no sabe nada y así debe seguir. ¡Me has entendido Belinda! – Mi voz sonó como una amenaza, para suavizarlo cogí su mano- Él me dejó Belinda, me engañó con Shara, me rompió el corazón, podía haberle perdonado la infidelidad porque estaba loca por él, pero me dijo que no me quería, que se había enamorado de ella, que yo era solo una niña rica con muchos problemas y que no le dejaba crecer en su carrera. Ni te imaginas las cosas

que me dijo. Como iba arrastrarme, contarle que estaba embarazada-La voz se me cortó por las lágrimas que brotaban de mis ojos, Valeria pasó su brazo por encima de mis hombros y siguió hablando por mí.

-Desde que Carlos la dejó por teléfono, como un cobarde, ella estuvo una semana en shock, no comía, no bebía, era un vegetal, sus ojos estaban muertos, pensamos internarla en un psiquiátrico sino mejoraba, solo enterarse de que estaba embarazada hizo que volviera a la vida. Pensé que había perdido a mi amiga, mi hermana, nunca podré perdonárselo, se comportó como un auténtico capullo, no se merece ni besar el suelo por donde ella pisa. Es un vil reptil.

- ¡No puedo creérmelo! ¡Carlos no es así! De verdad que no.

No sabíamos lo que había pasado, le pregunté a Robert, pero solo me dijo “no te metas, son cosas de ellos dos, la relación se ha roto y punto”. Recogió las cosas de Carlos y se las llevó al hotel donde estaba el resto del grupo.

Lo que si te puedo decir es que Carlos no está bien, siempre ha sido una persona muy extrovertida y alegre, pero ahora está más triste que cuando murieron sus padres. Hay una melancolía que no es normal, hasta cuando canta se nota, su voz ha cambiado, es más grave, más rasgada, rota por dentro, como si un dolor le apretara el diafragma.

¡Yo os vi juntos! ¡Carlos estaba loco por ti! Se veía en la manera de mirarte, en la manera de cuidarte, incluso en la manera que te hablaba. Como se movía si tú te movías para acoplarse a tu lado, nunca le había visto así, era la viva imagen de la felicidad. Le conozco hace muchos años y te digo que estaba loco por ti, eso no lo voy a poner en duda, ni tú me vas a hacer cambiar de idea. Lo que pasara por su mente para decirte eso, no lo entiendo. Hay algo más que nos falta en este rompecabezas.

-Belinda, no intento convencerte, pero esa es toda mi verdad, solo te pido una cosa y es que no digas nada de mi embarazo a nadie, ni a Robert. Sé que es pedir demasiado, pero te lo suplico, ahora mismo no soy lo suficiente fuerte para enfrentarme a él. Tengo miedo de volver a ese pozo negro en el que caí cuando Carlos me dejó.

- ¡De acuerdo Carla! Te voy a pedir una cosa a cambio, no vuelvas a desaparecer de mi vida, ni de la de Aria. Te hemos cogido mucho cariño, queremos formar parte de tu vida. Quiero conocer a la niña. -Me acaricio la

barriga.

- ¡Te lo prometo! Te tendré informada.

Belinda se despidió de nosotras y se marchó. Espero que cumpliera su promesa. No sé cómo Carlos reaccionaría al conocer esta noticia.

Se nos quitaron las ganas de comprar nada, así que nos dirigimos andando a donde habíamos quedado con Alejandro, porque teníamos suficiente tiempo.

El móvil de Valeria sonó. La cara se le empezó a poner blanca, había algo que no iba bien. Por la esquina vi aparecer a Ben que venía hacia nosotras.

Llego a nuestra altura y Valeria se quedó inmóvil mirando para el suelo.

-Le has pedido ya a tu amiguita el dinero que necesitamos.

Mire a Valeria con preocupación ¿Qué estaba pasando?

- ¿No te ha dicho nada?

- ¿Qué pasa Valeria? - Dije preocupada

-No voy a pedirla nada. Son tus deudas-Su voz era un susurro.

-Estamos casados en ganancias así que ahora tan bien son tuyas-Dijo en un tono amenazador. Desprendía un olor a alcohol muy fuerte. Sus ojos estaban desenfocados.

- ¿Por favor Valeria explícamelo? Estoy empezado a ponerme muy nerviosa.

Si es dinero lo que necesitas sabes que te lo daré.

- ¡Ves inútil como no era tan difícil! - Dijo mientras la agarraba por el brazo.

- ¡No vuelvas a hablarla así! ¡Y suéltala el brazo! -Tire de ella hacia mí.

- ¡Soy su marido! ¡Puedo hacer con ella lo que quiera!

- ¿Cómo? ¿Qué significa este comportamiento? -Volvió a zarandearla del brazo.

En ese mismo momento vi a parecer a Alejandro por su espalda, mi cara de espanto debió de alarmarle. Le puso la mano en el hombro le giro y con la otra le pego un puñetazo en la cara.

Ben cayó al suelo sangrando por la nariz. Se levantó como pudo, cargando contra Alejandro que lo inmovilizo con un par de movimientos. Una pareja de policías se acercó al ver la pelea. Ben dejo de forcejear con Alejandro

mientras los policías los apartaban.

- ¿Estáis Bien? - Pregunto Alejandro.

Mire a Valeria que estaba totalmente desencajada. La abraza con fuerza.

- ¡Valeria! ¿Te encuentras bien? ¿Qué está pasando? ¿Sabes que puedes contar conmigo?

Cayo sobre sus pies llorando, me puse de rodillas a su altura.

-Lo siento Carla, no quería meterte en mis problemas- Dijo sollozando.

- ¡Valeria mírame! Si es por dinero no te preocupes sabes que siempre tendrás mi respaldo. Solo quiero que seas feliz, pero creo que no lo eres. No me gustaría que te quedaras aquí con Ben, nunca me ha gustado y ahora mucho menos.

Vente conmigo a mi nueva casa, quédate unos días hasta que pongas en perspectiva lo que quieres. Puedes tomar la decisión que quieras no voy a juzgarte, solo voy a apoyarte en lo que decidas.

Valeria regreso con nosotros a casa, íbamos juntas en el asiento de atrás del coche.

-Me entere de las deudas de Ben hace poco, cada vez que un hombre le llamaba se ponía muy nervioso y comenzaba a beber. La primera semana solo fue un par de veces, pero luego las llamadas fueron más continuas. La situación empeoro hace unos días. Unos hombres vinieron a casa preguntando por él, me dijeron que debía cien mil euros y que si no los pagaba algo malo nos iba a pasar.

Al contárselo, se puso como loco, me dijo que yo tenía la culpa de todo. - Por el espejo iba viendo como la mandíbula de Alejandro se iba apretando cada vez más.

-Sus deudas eran de juego, pero unas cosas llevaron a otras, a la bebida después las drogas. Era un círculo vicioso de donde ya no podíamos salir porque cada vez debíamos más.

-Valeria debes pensar en ti, esas deudas las acumulo Ben tú no tienes nada que ver, él se tiene que hacer responsable de ello y no hacerte a ti culpable. Un hombre que te quiera no te haría culpable nada.

Llegamos a casa, le pedí a Neli que prepara la habitación de invitados.

-Vamos cariño, no te preocupes por nada échate en la cama y descansa un rato. Intentaremos ayudarte en todo lo que necesites.

- ¡Carla! Gracias por todo.

-Tú siempre has estado a mi lado.

Baje a la biblioteca donde se encontraba Alejandro.

- ¿Qué piensas? - Tenía la cabeza entre sus manos

-En matar a ese hijo de puta.

-Sabes que eso no ayudaría en nada a Valeria. Ella debe tomar sus decisiones, nosotros solo debemos apoyar su decisión.

- ¿Pero... y si decide volver con él? ¿Cómo vamos a protegerla?

-Pagare las deudas de Ben. No quiero que corra ningún riesgo. La pondré seguridad sin que ella lo sepa. Haremos lo que sea.

No podemos hacer otra cosa, pero confié que tomara la decisión correcta. Es una mujer fuerte y lista.

¿Tienes algún problema con que ella este aquí? No quiero que te vayas.

-No me voy. Ahora necesitáis más seguridad que nunca, ese tipo podía cometer cualquier locura.

-Contrata más seguridad entonces, no vamos a correr riesgos.

Valeria tomo la decisión más inteligente, dejar a Ben. Después de hablar con él personalmente llegamos al acuerdo que le daría el divorcio sin complicaciones a cambio de que yo le pagara sus deudas. Desaparecería de su vida sin dar problemas. Para asegurarme de que así fuera le hice firmar un montón de contratos que utilizaría para arruinarle la vida si intentara algo.

En la casa reinaba la paz tenía a todos mis seres más queridos reunidos bajo el mismo techo. Los meses pasaban rápidamente.

Era mi séptimo mes de embarazo, mi pequeña no dejaba de darme patadas, lo único que la tranquilizaba era la música, le ponía toda clase de música desde Beethoven a Metálica. Pero si había una voz que le gustaba por encima de todo era la de su padre. Le ponía mucha música de su padre, no sabía aun como, pero ella lo sabía, había establecido un nexo de unión con su voz. Ponía su música por la noche para que me dejara dormir, las dos dormíamos abrazadas por su voz.

Iba a ser primavera, se notaba en el ambiente, el amor corría por toda la casa, Alejandro y Valeria habían hecho las paces incluso yo albergaba la posibilidad de que volvieran a estar juntos, se les veía muy felices, ella era todo lo que él necesitaba. Entre Neli y Jesús tan bien había algo, estaban

empezando con el “roneo” y yo estaba enamorada de mi pequeña.

Por primera vez en mi vida todo iba bien, la gente de mi alrededor era feliz y yo lo era con ellos.

Sonó mi móvil mientras yo contemplaba los barcos de pescas.

-Por favor. Estoy hablando con la señorita Carla Ruiz.

-Si soy yo. Dígame.

-Le llamo del Hospital Pelayo en Gijón, se encuentra ingresado el señor Carlos Reyes, en su testamento vital viene su nombre y teléfono. Tiene que venir a firmar los papeles para las operaciones,

-SEÑORA ME ESCUCHA.

- ¿Como esta? ¿Qué ha pasado?

-No puedo darle esa información por teléfono, pero está muy grave.

No podía creerlo estaba muriendo apenas 67 kilómetros de mí, porque a mí, porque ahora.

Salí corriendo hacia casa para coger el coche, mi hermano no estaba, Jesús había ido con Neli al centro comercial que estaba a 10 kilómetros. Me subí al coche como una loca, correría a su lado en sus últimos momentos, no podía pensar otra cosa.

Llegué al hospital en media hora, me dirigí al mostrador.

-Buenos días soy Carla Ruiz me acaban de llamar porque tienen aquí al cantante Carlos Reyes.

-Por favor espere un momento voy a llamar al médico.

Vi a un médico que se dirigía hacia mí, me tiré a sus brazos llorando.

- ¿Cómo esta doctor? ¿Se ha muerto? No me mienta.

-Tranquila, en su estado no es nada bueno que se altere, acompáñeme a un lugar más privado.

Me agarro por el brazo y me dirigió a un despacho.

-Siéntese. Carlos está muy grave. En estos momentos le están operando, tuvo un accidente con la moto, el casco le salvo la vida, pero no sabemos si podremos salvarle. Le hemos llamado porque tiene un testamento vital, donde pone claramente que en caso de quedar vegetal sea usted quien decida. Necesitamos saber si piensa en donar sus órganos.

- ¿Cómo? En vez de eso debería pensar en salvar su vida.

-Eso es lo primero, pero debemos tener todas las opciones cerradas.

-No, no donare ni un solo pelo de su cabeza. Es mío y lo quiero entero.

-Está usted muy nerviosa píenselo. Ahora la llevare a la sala de espera, si quiere, allí estará más tranquila, le irán informando de todo.

Subimos en el ascensor hasta la segunda planta, pero no llegue, un dolor muy fuerte vino a mi vientre. Empecé a sangrar, una hemorragia, el médico pidió rápidamente una camilla, la gente empezó a correr a mí alrededor.

- No se preocupe está en buenas manos, sabe cuál es su grupo sanguíneo- Soy cero negativos.

¿Cómo está mi pequeña?

-Está bien, el disgusto la ha puesto de parto. Ahora la vamos a sedar vamos a practicarle una cesárea, lo ha entendido, diga SÍ, si lo ha entendido.

-Carla te vamos a sedar completamente, en estos momentos es lo más seguro. Empieza a contar desde el diez hacia abajo.

-Diez, nueve, ocho, siete...

Ahora mismo no sentía nada era como si estuviera suspendida en el aire. Todo estaba muy brillante como cuando estas en una playa de arena blanca y el sol se reflejan en ella. Apenas podía abrir los ojos porque me estaba cegando. Solo veía la sombra de un hombre y la de una niña pequeña que iba agarrada de su mano derecha.

La luz cegadora se apagó y podía ver la escena completa como una mera espectadora.

El cielo estaba encapotado como prediciendo una gran tormenta, corría el frío aire del norte que hacía estremecer a la niña. Estaban en el borde del acantilado mirando fijamente hacia el horizonte donde solo se veía el mar, un mar salvaje donde las olas llegaban para chocar y romperse sobre el acantilado a los pies de los dos.

Carlos tenía la mirada triste, sus ojos verdes estaban turbios y desprendía una tristeza que helaría cualquier corazón. Había envejecido como diez años,

ya nada quedaba de esos rasgos tan masculinos y peligrosos que siempre había tenido. En su lugar solo había surcos muy marcados de tristeza. La niña de unos cinco años llevaba un vestido rosa y un abrigo color gris piedra, tenía una media melena negra y unos enormes ojos azules con unos reflejos violáceos. Era una niña muy hermosa.

Unos pasos más atrás estaban Alejandro y Valeria los dos vestidos de negro. Tenían las caras descompuestas, sus ojos hinchados y la rojez de su nariz daban fe que habían estado llorando durante mucho tiempo. Alejandro se acercó a Carlos y le puso la mano en el hombro, era un acto de complicidad que me extrañaba entre ellos, le entrego una urna negra.

- ¡Es la hora de despedirse Carlos! - Carlos soltó la mano de la niña que se abrazó a su pierna, hundiendo su pequeña cara en sus pantalones. Por su rostro corrían lo que parecían pequeños diamantes.

Carlos cogió la urna y aprovecho una ráfaga de viento para lanzar las cenizas hacia el mar.

¡Adiós Carla!

Sentí como si alguien hubiera cortado el cable que me mantenía suspendida en el aire y cayera hacia el vacío a la velocidad de la luz, desintegrando mi cuerpo en miles y miles de pedacitos.

Me desperté en el acto sobre saltada. Estaba rodeada de aparatos por todos los lados.

- ¡Bienvenida Carla! -Era el doctor. Aún seguía en el quirófano, podía ver los tres focos que estaban encima mío- Vamos a llevarte a la UCI.

Oí llorar de repente a mi pequeña- ¡Mi pequeña! ¡Mi bebe! ¡Doctor!

-Tu bebe, aunque es prematuro está perfectamente, muy sana y con ganas de ver a su mama. Te la vamos a enseñar para que estés unos minutos con ella, pero te tenemos que llevarte a la UCI y tu bebe va a una incubadora.

Las cosas no han salido todo lo bien que esperábamos y has perdido mucha sangre, estuviste muerta durante un minuto.

La enfermera llevo con mi bebe. La coloco encima de mi pecho, tenía un pelo negro y unas facciones preciosas.

- ¡Eres preciosa pequeña! Me has hecho la persona más feliz del mundo- Las lágrimas no paraban de brotar de mis ojos. Una nueva sensación de amor empezó a brotar en mi corazón. Era un sentimiento de amor total por aquel ser indefenso. Ese sentimiento desplazo a cualquier otro, ya no había ni ira, ni miedo, ni odio, solo podía notar amor, un amor que estaba por encima de

todo y de todos.

-Carla ahora lo que más importa es tu recuperación. Dejas a tu bebe en las mejores manos, no te preocupes cuidaremos de ella.

Me desperté en la UCI del hospital con mi hermano agarrando mi mano.

- ¡Mi niña! ¿Cómo está mi niña?

-La niña está muy bien, se encuentra en neonatología en una incubadora.

- ¿La has visto?

-Sí, es preciosa se parece mucho a ti. En cuanto puedas te llevaremos a verla.

- ¿Y Carlos?

-Está vivo, pero en coma. Esperan que despierte.

Intente levantarme, pero aún estaba muy sedada.

- ¡Donde te crees que vas! ¿Sabes que has perdido mucha sangre? -Casi grito Alejandro

- ¡Tengo que verle! ¡Necesito verle!

LLAMA AL MÉDICO AHORA.

El médico entro, al verme fuera de sí.

-Carla ¿Qué pasa? No es bueno que te pongas tan nerviosa, no ayuda para tu recuperación.

-Lléveme a ver a Carlos, es la única manera que puedo calmarme.

-Está bien, pediré una silla de ruedas, pero prométeme que te tranquilizaras.

Después de una hora vino un celador con una silla de ruedas.

-Vamos Carla, tengo contratado un viaje para ti. - Era un joven muy alegre
- Nos vamos.

Cuando llegue Carlos estaba lleno de tubos y cables, se le veía guapísimo aun en esa situación.

-Solo podemos estar 10 minutos, de acuerdo, me voy a ir con esa enfermera tan guapa para daros un poco de intimidad.

Como pude cogí su mano y la acerqué a mi mejilla.

-Hola Carlos, sé que en tu inconsciente puedes oírme, tienes salir de este coma, me entiendes, tienes que salir porque tienes una hija maravillosa que seguro querrá conocerte.

Por la noche cuando no me dejaba dormir por las patadas, le ponía tu música, era como si le cantaras una nana, no sé cómo, pero sabía que era su padre el que cantaba, tu voz le era familiar.

Te sigo amando como el primer día, te lo hubiera dado todo, hubiéramos sido muy felices.

No sé si alguna vez me quisiste o simplemente no merezco que me quieran, pero despierta, aunque sea para que mi hija pueda tener un padre.

Es demasiado pequeña para perderte.

Bese su mejilla, junte nuestras manos, las dos tenían sendos goteros podía llegar hasta ser cómico.

-Hora de irse Carla, tenemos otra visita que realizar si te encuentras con fuerzas.

- ¡Llévame a ver a mi niña!

Entre en la sala donde estaban todas las incubadoras, me sentaron en un sillón muy cómodo y pusieron a mi niña sobre mi pecho en contacto con mi piel. La sensación no se puede explicar con palabras, era una mezcla de amor con ternura, miedo, ansiedad, era el amor total. Las lágrimas corrían por mi cara como ríos en primavera.

-Carla, tu pequeña está muy bien solo deberá pasar unos meses con

nosotros. Es normal que estés asustada pero aquí vamos a cuidar de las dos, vamos a ayudarte en todo lo que esté en nuestras manos. Es una luchadora como sus padres-Dijo la doctora-Sé que su padre está en coma, en cuanto pueda ser, la bajaremos para que la conozca si te parece bien.

Afirme con la cabeza.

-Deberás sacarte todos los días la leche de los pechos, la leche materna es la mejor medicina que hay.

Mi vida giraba siempre alrededor de la tragedia, pero salía siempre fortalecida-Haré lo que sea por mi pequeña, ahora luchare por los tres.

-Esa es la actitud, le has puesto nombre ya, para poder rellenar la documentación que me falta.

-Sí. Se llama Chloe, Chloe Ruiz.

Había pasado una semana en el hospital, hoy me daban el alta, mis días dentro de una tragedia habían sido felices, pasaba todo el rato que me permitían con Chloe, luego pasaba mis diez minutos con Carlos.

Cogí la mano de Carlos.

-Hola Carlos, hoy me dan el alta sabes, he cogido una habitación cerca de aquí en un hotel, te quedas tu solo con nuestra hija. Tienes que cuidar de ella los ratos que yo no esté. Tienes que despertar cariño.

Puse uno de los auriculares del Mp3 que me había regalado en su oreja y otro en la mía, su mano en mis labios, besé sus nudillos, me mantuve allí hasta que llego la enfermera a echarme.

-Carla, tienes que marcharte. Van a venir a cambiarlo y lavarle.

-Podías hacerme un favor Marisa. Ponle por la noche el Mp3, la música es su vida.

-De acuerdo. Vete tranquila está en buenas manos.

Me abraza a Marisa, se estaban portando muy bien conmigo y con Carlos.

-Muchas gracias sois muy amables, os habéis portado fenomenal.

Mi hermano me estaba esperando en la habitación con Valeria.

- ¿Habéis pasado a ver a Chloe?

-Sí, cada día que pasa se la ve más grande, esta preciosa.

- Estoy como loca por llevármela a casa.

- ¿Qué tal esta Carlos? - Pregunto Valeria.

-Los médicos dicen que todo está dentro de lo normal, esperan que despierte pronto.

-Has pensado que vas a hacer cuando despierte. Le vas a decir que tiene una hija.

¿Cómo piensas que se lo va a tomar?

Daría los pasos pertinentes según vayan sucediéndose las cosas-No es lugar ni momento para hablar de eso.

Primero fuimos a mi casa donde se encontraba Neli y Jesús, estaban esperándome en la puerta.

- ¡Bienvenida a casa! - Neli me abrazo con fuerza

-Neli otro abrazo como ese y me saltas los puntos de la cesárea. –Todos nos reímos

-Estamos muy contentos de que todo haya salido bien Carla.

-Bueno, hasta que Chloe no esté en casa y Carlos haya salido del coma, no estará bien del todo.

Mis días pasaban en el hospital, habían subido a Carlos a planta, eso eran buenas noticias, mi pequeña seguía creciendo.

Una llamada de teléfono me despertó, era Marisa, la enfermera que cuidaba de Carlos por la noche, me llamaba desde su teléfono particular.

-Carla soy Marisa.

¡Carlos ha despertado!

- ¡DIOS MIO! Ahora mismo voy para allá.

-Espera un momento, ha pedido el traslado inmediato a otro hospital y que se te niegue la entrada a su cuarto.

Me quede petrificada- ¿Pero? ¿Por qué?

-En veinte minutos estoy en tu hotel, acabo de terminar mi guardia. Te explicare todo.

Baje al hall del hotel y espere en los sillones de la recepción. La vi aparecer con paso rápido y cara de pocos amigos, me levanté despacio.

-Carla lo siento no sabía si llamarte, pero no quería que mañana fueras a verle y te encontraras con todo el pastel.

No te lo mereces, después de todo lo que has hecho por él.

-Empieza por el principio. ¿Qué ha pasado?

- A las nueve de la noche, como siempre hago, le puse a Carlos el Mp3 que me dejaste, sus constantes vitales empezaron a cambiar, abrió los ojos y se quitó los cascos. Llame corriendo al médico, vino, le estuvimos desentubando y haciendo muchas pruebas.

Todo estaba muy bien, tenía memoria a corto y largo plazo. Coordinaba perfectamente. Todo estaba más que perfecto, en ese momento solo se me ocurrió decir “Ya verás cuando te vea Carla”

- ¿Carla ha estado aquí? –Me pregunto.

– Si, ha venido todos los días desde el accidente. No se ha separado de tu lado

-Te lo juro, se quedó en silencio, durante unos minutos y luego le dijo al médico que quería el traslado inmediato para un hospital de Madrid, que de ninguna manera quería que te permitieran entrar a verlo.

Un dolor me recorrió todo el cuerpo. Mis manos empezaron a temblar y las escondí en los bolsillos de mi chaqueta- ¿Sabe lo de la niña?

-Ni yo ni el médico hemos dicho nada, nos pareció tan injusto todo, que no queríamos decir nada hasta hablar contigo.

Era la hora de tomar la decisión-Te lo agradezco mucho Marisa, pero podía pedirte un favor muy grande, volverías al hospital para encargarte de que nadie le diga nada de Chloe.

Se quedó mirándome fijamente, afirmando con la cabeza-No te preocupes, ahora mismo voy.

-Te acompaño. Te esperare en la puerta para asegurarme.

Nos dirigimos al hospital, espere como media hora en la puerta.

La vi salir acelerada con cara muy seria-Nadie ha dicho nada. Tu secreto está a salvo.

Lo van a trasladar en un par de horas.

-Muchas gracias Marisa, no sé cómo agradecerte todo. - La verdad es que, si lo sabía, le regalaría ese viaje que quería hacer a Paris con Héctor.

Me volví al hotel, sentía dolor, pero ya no como la primera vez, era la segunda vez que me despreciaba, pero no habría una tercera. Como podía a ver sido tan ilusa y pensar que sus sentimientos hacia mí cambiarían.

Habían pasado dos meses desde que di a luz, hoy 3 de Julio mi hija salía del hospital.

Fuimos a recogerla todos, estábamos muy felices, por fin vendría a casa. La doctora me esperaba para darme las últimas recomendaciones.

-Bueno Carla hoy es un gran día para ti y la pequeña Chloe.

Si yo fuera tú, me replantearía lo que te dije el último día. En Madrid tengo un colega especializado en alergias infantiles, deberías llevarle a Chloe, aunque yo siga viéndola.

-Está bien, deje que lo organice todo, dentro de una semana que volvemos le digo.

Me abrazo fuerte- ¡Corre a buscar a tu pequeña!

Estaba ya en brazos de Alejandro mientras los demás la miraban con cara de tontos.

- ¡Pásamela necesito abrazarla!

Abrase a mi pequeña, todo lo fuerte que podía. Era la niña más bonita que jamás había visto, pero tan bien un recuerdo constante de Carlos.

ALFONSO XIII

Estamos sentados en la playita viendo como Chloe se rebozaba en la arena mientras Valeria corría detrás de ella.

-Alejandro hay que buscar una casa en Madrid, no me gusta que Chloe pase tanto tiempo en hoteles, bastante tiempo pasa en el hospital, quiero que tenga su cuna, sus juguetes y sienta que está en su casa.

-He estado mirando varias ya. Hay una en la zona que te gusta, me parece que está muy bien, la seguridad es muy buena. Ahora con Chloe no voy a correr ningún riesgo. La seguridad estará por encima de todo.

Le mire con cara de susto-No será una cárcel. -Dije de forma jocosa.

Me golpeo el brazo -No tonta. Lo que pasa es que vive gente bastante importante, desde nobles de alta alcurnia hasta banqueros importantes. Esa gente busca privacidad y seguridad, ante todo. Además, tienes ese maldito parque, al cruzar la calle.

-Me parece bien, entonces alquila o cómprala pero que esté lista para la semana que viene, esta vez tenemos que estar en Madrid dos semanas. Las pruebas serán más agresivas. Puede que estemos hasta un mes.

- ¿De verdad que no quieres que vaya contigo?

Observe como mi hermano miraba a Valeria y lo difícil que sería para él separarse en estos momentos de ella.

-No. Valeria te necesita aquí, su madre está recibiendo quimioterapia y ella está en los tres primeros meses de embarazo. No para de vomitar, debes estar a su lado.

Yo me llevo a Neli y a Jesús.

Llegamos a la nueva casa, mi hermano no exageraba, pasamos varios controles de seguridad, había cámaras por todas partes, salió a recibirnos el portero con dos chicos de la tienda de muebles.

-Usted debe ser la señorita Carla y la pequeña Chloe. El personal de

seguridad me ha avisado de que estaba entrando.

La acompañare hasta su piso, su personal lleva tres días poniéndolo a su gusto.

El tío era un poco pelota, supongo que a mis nuevos vecinos era lo que le gustaba. Había un piso por planta, en total 10 pisos. Bueno seguro que no conocería a ninguno de ellos.

-Muchas gracias por acompañarme, ha sido muy amable, pero puedo subir yo sola en el ascensor.

El ascensor se abrió y salió un hombre de unos cuarenta años, muy alto y atlético, con unos ojos negros profundos, muy peinado con algunas canas, vestido de forma informal pero muy arreglado, con unos guantes de boxeo colgados a la espalda. Era en cierta medida atractivo. Les mire directamente a los ojos, no iba a dejar que esa gente tan importante me hiciera de menos.

-Buenos días. –Dijo con una sonrisa

-Buenos días Señor Alfonso-Respondió el portero.

Vi como desaparecía con paso firme por el pasillo.

-Es su vecino de arriba, el Duque de Peña Negra, es un hombre muy educado.

Pelota y cotilla, lo tenía todo para ser un buen portero.

-Llegamos al piso. Estaba bien, no era mi casa indiana, pero era bonita y acogedora, toda en tonos claros. Mi habitación tenía una cama muy grande con un montón de cojines, había una cuna con un montón de juguetes. Tenía todo lo necesario para parecer un hogar, con eso me bastaba.

-Neli ¿Qué te parece el piso? Te sientes cómoda en él.

- Es muy bonito y acogedor, además Jesús dice que la seguridad es muy buena.

-Estoy segura, sino Alejandro no nos hubiera dejado venir sin él. Ahora debe centrarse en la nueva familia que va a formar.

Estaba pletórica que Alejandro y Valeria hubieran superado todo y el amor entre ellos hubiera triunfado. Sabía que estaban hechos el uno para el otro desde el primer momento, era bonito que en esta ocasión si hubiera triunfado el amor.

El conocer que estaba embarazada fue como un rayo de sol más en nuestras vidas.

Cogí a Chloe que estaba dormida-Voy a dormir a la niña, si quieres comemos algo, el viaje se ha hecho muy largo.

Neli sonrió-Le he hecho unos huevos con bechamel para chuparse los dedos.

Después de la siesta, salimos a pasear las tres por el parque El Capricho, era una tarde de marzo muy soleada, cada rincón del parque olía a lilas estaba tan hermoso en plena primavera.

-Sabes que hay un palacio Neli. Este parque pertenecía a la Duquesa de Osuna murió antes de verlo terminado, es una pena que no pudiera ver la plenitud de su obra, es muy bello. Me encantaría entrar en el palacio para verlo, seguro que es tan hermoso como todo lo demás.

Estábamos admirándolo cuando las puertas se abrieron, nos quedamos las dos mirando a ver quién salía, conocía a uno de los hombres que salía, era mi vecino, el único que había conocido.

Se despidió con un apretón de manos de los otros dos hombres y se dirigió hasta donde estábamos las tres.

Iba vestido con un traje azul oscuro, camisa blanca y una corbata roja - Buenas tardes señoras. Me parecen que son ustedes mis nuevas vecinas.

Me hice la tonta -Eso creo, me pareció verlo en el ascensor, cuando llegue para instalarme.

-Perdónenme. Soy Alfonso.

Nos presente-Ella es Neli, esta es mi pequeña Chloe y yo soy Carla.

Hizo un gesto con la cabeza-Espero que disfruten el paseo, es un parque maravilloso.

Puse mi sonrisa estudia que nunca llegaba a mis ojos-Muchas gracias es usted muy amable.

Seguimos caminando cada uno por su lado, llegamos al estanque y baje de la silla a Chloe, era muy nerviosa odiaba estar sentada, con ocho meses ya andaba para haber sido prematura estaba muy espabilada. Yo contaba siempre su edad desde que salió del hospital. Iba andando detrás de una paloma que por supuesto no iba a coger.

-Señorita Carla. ¿Ha visto como la miraba?

Sabía por dónde iba-Neli no empieces, sabes que mi corazón está candado y la llave está en el fondo del mar. –Neli se llevó la mano a la boca e hizo un gesto muy suyo, como si la candara.

Salí corriendo detrás de mi pequeña haciendo como si no pudiera cogerla, hasta que la cogía y la tiraba hacia el cielo, no paraba de reírse, era tan extrovertida y alegre como su padre.

Físicamente se parecía mucho a mí, pero el carácter era de Carlos sin duda, lo único que no tenía claro, era de quien había sacado esos enormes ojos azules con pequeños tonos violáceos, eran hipnóticos de lo raros y bonitos que los tenía. Sería algún gen recesivo de esos.

Por la mañana acudimos al hospital para realizar las primeras pruebas rutinarias, pasamos casi toda la mañana allí.

Baje a Chloe de la silla al llegar al portal, no paraba de moverse para soltarse, estaba muy empachosa, no era para menos después de todas las perrerías que la habían hecho, salió corriendo hacia el ascensor y yo gritando detrás

- ¡PARA! ¡Chloe te vas a caer!

Se abrieron las puertas del ascensor y la niña se cayó, empezó a llorar, pero Alfonso la recogió del suelo poniéndola entre sus brazos.

-Lo siento, salió corriendo y no pude cogerla – Estiré mis manos para que me la devolviera, no me gustaba que extraños tocaran a mi niña.

Le limpio las lágrimas con su dedo -No debes llorar te pones muy fea cuando lo haces, eres tan hermosa como tu madre.

Sentí como los colores subían a mi cara- Muchas gracias por levantar a Chloe, pero venimos del hospital y estamos muy cansadas.

Entorno los ojos fijándolos en los míos- ¿Estáis bien?

-Sí, son unas pruebas rutinarias, Chloe fue prematura, hay que hacerla unas pruebas cada cierto tiempo.

-Perdone que sea tan cotilla. ¿Y el padre de Chloe no va con usted?

Sabía que mi rostro se entristecía cada vez que alguien me preguntaba por Carlos y siempre daba la misma respuesta-Su padre murió en un accidente, el mismo día que nació ella.

Zanje el tema de un plumazo- Si no le importa, tengo que acostarla.

Me la devolvió y me metí en el ascensor mientras me miraba fijamente.

-Neli, ya hemos llegado. - Mi pequeña estaba aún sollozando, la di de comer y la acosté, me dirigí hacia la cocina, olía de maravilla.

- ¿Qué tenemos hoy para comer?

Neli abrió el horno-Asado de Ternera rellena.

Tengo que preguntarla una cosa señorita.

- ¡Dime! ¿Qué pasa?

-Hoy hace tres años que murió la mujer de Jesús, nos gustaría ir al cementerio a llevar unas flores y luego a dar un paseo.

-Por mí no hay problema, no pienso salir de casa para nada. La niña está muy cansada del hospital y yo tan bien.

Llevaros el coche y venir tarde. Pasar una tarde juntos hará que Jesús se encuentre mejor, no va a ser un día fácil para él.

Metí a Chloe en la cama conmigo para echarnos la siesta, Neli entro despacio a la habitación

-Nos marchamos si pasa algo llámenos- La hice un gesto con la mano, en

forma de despedida, abracé a mi pequeña contra mí, le encantaba agarrarme del pelo mientras dormía, metía uno de sus deditos en la boca en forma de chupete. Me pasaba horas mirándola.

Me despertó un calor abrasador que provenía de mi pequeña, estaba roja con muchísima fiebre, empezó a convulsionar. Me puse muy nerviosa cogí a la niña con una manta y me bajé a la portería a pedir ayuda.

- ¡Luis, por favor! Llaman a una ambulancia, mi pequeña está muy mal, haga algo por favor.

Alfonso entraba por la puerta del portal. Supongo que al ver mi estado se acercó corriendo.

- ¿Que la pasa? - Su tono era preocupado

- ¡Mi niña! ¡Mi niña se muere! ¡Llévenme a un hospital por favor!

Me cogió por el brazo-No se preocupe mi chofer está en la puerta esperando, la llevaremos en diez minutos.

Me saco del portal casi en volandas, era un hombre bastante fuerte.

Efectivamente un coche grande, negro, con las lunas tintadas estaba allí, nos abrió la puerta de atrás y nos introdujo al interior. Él se sentó delante con el conductor.

-Carla dime a que hospital llevas a la niña, será más fácil y rápido si tienen el expediente

- Hospital Niño Jesús. -Mi voz era un sollozo

-Manuel ya has oído, al hospital Niño Jesús, sáltate todo lo que puedas, debemos estar en menos de diez minutos.

Yo seguía acunando a mi pequeña, controlado que respirase, no podía perderla. Oí como hablaba con alguien por teléfono, pero no podía prestarle atención. Llegamos muy rápido casi ni me di cuenta del camino. Alfonso abrió la puerta y nos sacó casi en brazos a las dos.

-Vamos Carla, el pediatra está ya esperando en la puerta, no te preocupes tu pequeña va a estar en las mejores manos.

En la puerta se encontraba el doctor Urrutia con una camilla y varias enfermeras.

- ¿Carla que ha pasado? -Decía mientras empezaban a cogerla una vía.

Apenas podía hablar-No lo sé, me desperté, tenía mucha fiebre, luego se puso a convulsionar, me dio mucho miedo y vine lo más deprisa que pude.

-No te preocupes-Dijo abrazándome- vamos a llevarnos a Chloe para hacerla unas pruebas, en cuanto sepamos algo te digo, pero ahora tranquilízate.

¿No ha venido nadie contigo?

-Sí, no se preocupe yo cuidare de ella. -Dijo Alfonso muy serio.

Ni me acordaba de que seguía allí hasta que hoy su voz, le mire fijamente -No se preocupe, estaré bien, seguro que tiene muchas cosas importantes que hacer, ya ha hecho bastante por nosotras, le debo un favor muy grande. Ha sido muy amable y generoso.

Me sonrió infundiéndome fuerzas, me cogió por los hombros

-No diga más tonterías, he hecho lo que cualquier hombre medio decente hubiera hecho.

¡Vamos! Deje que me quede hasta que sepamos que Chloe va a estar bien. No puedo irme sin saberlo.

-Muchas gracias de nuevo.

Me acerco hasta la sala de espera y se sentó a mi lado, no dejaba de retorcer las manos, estaba aterrada. No podía perderla, era mi mundo, mi vida, la razón por la que me levantaba cada día.

¡Por favor Dios!

¡Por favor! ¡Me lo debes!

¡Nunca te he pedido nada!

¡Sabes que me lo debes!

No dejaba de repetir en un murmullo.

Puso su mano sobre la mía intentando pararlas y tranquilizarme de alguna manera- Quiere que vaya a buscarla algo; agua, Coca-Cola, una infusión. Pídame lo que quiera.

-No, muchas gracias, apenas puedo respirar mucho menos tomar algo.

-Está bien.

Permanecimos allí, sentados sin hablar, hasta que una enfermera apareció por la puerta, nos pusimos de pies al unísono.

Fui corriendo hacia ella- ¿Qué tal esta mi ángel?

- Está muy bien, ha sido una reacción alérgica a alguna medicación. Le hemos puesto Epinefrina, unos broncodilatadores y antihistamínicos. La van a subir a una habitación, seguramente mañana pueda llevársela.

Toda la tensión acumulada se tradujo en una llantina

-Mu...chísimas.... gracias.

Alfonso me agarro por los hombros de nuevo. -Ha oído, su niña está bien, no llore más por favor.

Agarre una de sus enormes manos, - ¡Muchísimas gracias! Le debo casi la vida, ha sido muy amable de verdad. Pídame lo que quiera, estaré siempre en deuda con usted.

-No es necesario, ahora debo irme, siento no poder seguir en su compañía, pero llevan esperándome más de una hora unos inversores.

Solté su mano y él agarro mi cara -Deme una sonrisa para poder irme contento, por favor.

-Sonreí como una niña pequeña.

-Eso está mejor.

Subieron a mi pequeña a una habitación, estaba dormida como un ángel, cogí con cuidado y me subí a la cama para poder estrecharla en mis brazos, así pasamos toda la noche.

Una llamada a las siete de la mañana me despertó.

-Señorita Carla ¿Está bien? ¿Y la niña?

Ayer llegamos tarde-Neli hablaba atropellada, casi no la entendía- No quise molestarla por si estaban dormidas, pero me extraño no oír a la niña en toda la noche, fui corriendo a la habitación y no estaban.

Intente que mi voz fuera lo más suave-Neli..., tranquila, estamos en el hospital, la niña está bien, solo fue una reacción alérgica.

Cuando puedas manda a Jesús a buscarnos, nos mandan para casa.

Llegamos a casa sobre las once, llevaba a Chloe en brazos.

- ¡Señorita Carla! ¿Qué tal está la pequeña?,

-Está bien, Luis. Solo fue un susto.

Muchas gracias.

¿El señor Alfonso ha salido de casa ya?

-Sí, sobre las ocho se fue a su despacho. Dijo que iba a pasar allí todo el día, que si usted venía con la niña le avisase.

-No le avise. Quiero darle yo misma las gracias.

Podía decirme la dirección de su despacho. -Puso mala cara- No diré que me la dio, si eso le preocupa.

Subí a casa donde Neli nos esperaba, cogió a la pequeña y empezó a besarla. - ¡Madre mía! ¡Mi pequeña!

¿Qué tal están? Estaba tan preocupada.

Abrace a Neli-Solo ha sido un pequeño susto. Estará bien en cuanto duerma y descanse.

Llévala a mi cama por favor, tengo que hacer unas llamadas.

Llame a uno de los mejores Catering de Madrid, encargue el mejor almuerzo que tenían para enviarlo al despacho de Alfonso, con una nota de agradecimiento. Era lo menos que podía hacer.

Sobre las dos recibí una llamada en el teléfono fijo, me pareció extraño porque no se lo había dado a nadie. Lo puse para tener Internet, solo Neli

llamaba a los suyos por el.

Era una voz masculina que reconocí de inmediato-Hola Carla, ¿Cómo se encuentra la pequeña Chloe?

-Está dormida, pero el médico dice que seguirá siendo un bicho nervioso.

-No tenía que haberse molestado, pero le agradezco el gesto, aunque hubiera sido perfecto si lo hubiera traído usted misma. Me habría alegrado aún más la mañana.

Intenté quitarle importancia, no quería que se llevase a errores -Es lo mínimo para agradecerle las molestias, se le ocurrió a Neli- Mentí.

-Ya veo, iba a pasar a verlas, pero me temo que terminare tarde, tengo varias reuniones para organizar una cena benéfica de la fundación de mi abuela, pero seguro que nos vemos, aunque sea en el ascensor.

-Que tenga un buen día.

-Que se mejore la pequeña Chloe.

Habían pasado varios días desde el susto y mi pequeña estaba en plena forma, no habíamos salido mucho de casa, la verdad es que solo al hospital para las revisiones, nos marcharíamos a Asturias el lunes si todo estaba bien.

El fin de semana tenía pensado llevar a Chloe al Zoo. Le encantaban todos los animales, Lavica le hubiera vuelto loca, una punzada se metió en mi estómago. No había conseguido superar la pérdida de Lavica la recordaba cada día de mi vida. Perder en un mismo día a Lavica y a Carlos me había arrastrado casi hasta la locura. Ese recuerdo era tan doloroso que un nudo se ponía en mi garganta y el pecho me doliera tanto que no me dejaba respirar.

El único bálsamo que curaba todos mis demonios era mirar a Chloe. Había llenado el profundo agujero que habían dejado Lavica y Carlos.

Estábamos jugando en el suelo sobre una manta de actividades para bebés. Chloe no dejaba de saltar sobre ella para que sonaran y se encendieran todas las luces.

Sonó el timbre de la puerta

Apareció Neli en el salón sonriendo y haciendo señas-Señorita Carla tiene visita.

Vi entrar Alfonso en el comedor con un gran osito de peluche.

La niña salió corriendo hacia él-Ya veo que te encuentras bien pequeña.

Me levanté del suelo donde estaba jugando con Chloe y me dirigí hacia Alfonso. Llevaba un chándal viejo lleno de papilla de frutas porque Chloe estaba hoy especialmente revoltosa.

Él estaba vestido de forma impoluta con la raya de los pantalones y la camisa perfectamente hecha.

Me sentí un poco abochornada cuando me miro de arriba abajo y vi como asomaba una sonrisa en su cara.

-Espero no haber interrumpido nada. Siento no haber avisado.

Observe como la niña se acercaba con el peluche arrastrándolo por una oreja.

Me acerque hasta Alfonso para agradecerle el detalle y ser amable.

Puse mi mejor sonrisa-Muchas gracias no tenía que haber traído nada. Ya hizo suficiente.

Me sonrió y me miró fijamente-Bueno quería tener una excusa para poder saber cómo estaba Chloe.

-Está en plena forma, mírela -La niña estaba intentado luchar con el osito, se lanzaba encima suyo como si fuera un luchador profesional.

-Mañana estaba pensando llevarla al zoo, pero viendo como maltrata al podré osito me lo pensare- Me eche a reír.

Me miró fijamente y en sus ojos vi un brillo especial.

- ¿Mañana van a ir al Zoo?

-Eso es lo que he dicho. Si no pasa nada claro.

- ¿Podría acompañarlas? Hace mucho que no paseo por la Casa de Campo y mucho más por el Zoo. Sería muy agradable pasar el sábado de manera diferente y en buena compañía.

Me quede en cuadro, no lo había visto venir. Como le iba a decir que no. Pero la verdad es que no me apetecía en absoluto ir con un desconocido.

-Es que... tenía pensado ir con Neli.

Se giró hacia Neli que estaba sentada en el sofá.

- ¿Le importaría que las acompañara? -Neli me miro y lo vi claro en su mirada me iba a traicionar.

-Será un placer que nos acompañe-Soltó una sonrisa de haber como sales de esa.

-Entones pasare a recogerlas a la hora que me digan- Me miro con una sonrisa de autosuficiencia.

-A las diez será buena hora- No había vuelta atrás.

Se despidió de Neli con la mano- Hasta las diez entonces.

En cuanto me aseguré de que Alfonso había salido por la puerta me dirigí hasta donde estaba Neli.

- ¿Pero Neli como me haces esto? ¿No te dabas cuenta de que no quería que viniese?

Neli se echó a reír-Sí. Tenía que a ver visto su cara. Creí que iba a matarme.

-Entonces, no lo entiendo. -Alce las manos como no entendiendo nada.

-Creo que es un buen hombre, podía ser un buen amigo no tiene por qué ser nada más.

Usted está muy sola aquí, podría intentar tener un amigo y salir por ahí a divertirse como hacen las chicas de su edad.

- ¡No lo entiendes! No quiero que se haga ilusiones, no puedo...no puedo enamorarme de nadie-dije en un susurro, me senté a su lado y puse mis manos sobre mi cara para que no viera que estaba a punto de llorar.

Neli empezó a acariciarme la cabeza- ¡Mi niña! ¡Ha sufrido tanto! -Lo que menos necesitaba en estos momentos era que Neli sintiera pena por mí.

- ¡Neli tu no, por favor! -En el fondo de mi corazón sentía que, si salía con otro hombre, aunque fuera como amigos estaba engañando a Carlos. En realidad, no engañaba a Carlos me engañaba a mí misma porque en mi corazón no había sitio para otra persona que no fuera él. Anhelaba su voz, su calor, su olor, sus caricias, hacer el amor con él cada noche.

¡Dios mío! ¡Cómo le echaba de menos!

Seguía tan enamorada.

AIDA

Eran las diez en punto cuando la puerta del piso sonó. Sin duda, la puntualidad tan bien formaba parte de él.

Intente ponerme ropa elegante a la vez que cómoda, así que opte por un vestido largo, azul real con florecillas blancas y una chaqueta vaquera desgastada.

Nunca había visto a Alfonso vestido sport, vaqueros desgastados, un jersey a pico gris y de la mano llevaba una chaqueta de piel negra, parecía mucho más joven de lo habitual, aunque seguía llevando su pelo negro demasiado peinado para mi gusto.

-Buenos días. ¿Estáis ya preparadas?

Intentaba meter a Chloe en la silla de paseo, la niña se resistía de todas las maneras posibles, sin duda odiaba sentarse en ella.

- ¡Buenos días! En cuanto consiga meterla en la silla, nos podemos ir.

Se acercó dónde estábamos.

- No quieres ir en la silla Chloe- La hablo con una voz tan profunda que la niña abrió sus enormes ojos y se le quedó mirando muy quieta.

-Está bien, entonces iremos sin silla- La cogió en brazos.

-Da igual, llevare la silla para cuando se canse.

¡NELI VAMOS! -Grite para que saliera de una vez de su habitación. - Cuando la vi salir con el pijama, quise matarla.

- ¡Lo siento no me encuentro muy bien! ¡Les importaría que no los acompañase! -Mis ojos se abrieron como platos y la mirada que la eche, hubiera matado a cualquier cosa que se hubiera puesto por delante.

No me dio tiempo a contestar, Alfonso se adelantó.

-No se preocupe Neli, yo cuidare de las dos.

Moviendo los labios le dije claramente- ¡Esta me la pagas!

En la puerta estaba su coche esperándonos

- ¿No le importara que vayamos los dos solos verdad?

Le mire directamente a los ojos.

-Quiero dejarle claro desde el principio una cosa. No quiero una relación sentimental con nadie, ni ahora ni nunca. La única relación que va a existir entre usted y yo, va a ser de amistad.

Se quedó mirándome a los ojos buceando en ellos, como buscando un por qué.

-Siempre es usted tan sincera.

-No me gustan los malentendidos, ni que la gente se haga falsas ilusiones. Las cosas claras desde un primer momento no llevan a error.

- ¡Todo claro! ¡Podemos irnos! -Me sonrió y me abrió la puerta de atrás del coche.

Me quede sorprendida al ver una silla para niños colocada en el asiento.

Sin mirarme contesto a la pregunta que no había hecho en voz alta.

- Mande comprarla.

Espero que no la moleste. Me preocupaba la seguridad de Chloe y aparte no me gusta que me pongan multas.

Me paso a la niña que aun llevaba en brazos. Había sido un gesto muy tierno, me sentía culpable por lo ruda que había sido hacía apenas cinco minutos.

-No me parece mal, la seguridad, ante todo- Metí a Chloe en la silla y luego me senté a su lado. Alfonso se puso en la parte delantera con el chofer.

Era un día espectacular para ser finales de marzo, en la entrada del Zoo ya había gente esperando. Durante todo el camino se hizo un silencio incómodo.

Veía a Alfonso algo distraído, más bien la palabra seria meditabundo mientras esperábamos para entrar.

-Siento lo que le dije antes. Me siento fatal, he sido un poco grosera. Usted no ha hecho nada más que portarse bien con nosotras y yo...bueno la verdad es que no estoy acostumbrada a tratar con gente y menos con hombres.

- ¿Ha sufrido mucha verdad? -dijo mientras miraba hacia el frente-Lo siento, no tiene por qué contestar, solo era una reflexión.

Me quede mirándolo sin saber que contestar- ¿Cómo lo sabe?

-Su mirada es tan sumamente triste, aparte parece mucho más mayor de lo que estoy seguro de que es.

No me mal interprete, es usted una de las mujeres más bellas que he conocido y sin duda la más atractiva, pero la envuelve un halo de tristeza continuamente y el ser tan esquiva es otra prueba.

Sus palabras me habían dado mucho que pensar, nunca me había visto de esa manera, esperaba que por lo menos desde fuera no se apreciase mi tristeza.

La niña empezó a alborotarse en los brazos de Alfonso y le pedí que me la pasase, estire mis brazos y en esos momentos vi como su mirada perspicaz se fijaba en las cicatrices de mis muñecas.

Este día iba de mal en peor. Lo que tenía que haber sido un día maravilloso con mi pequeña en el Zoo, se estaba convirtiendo en el día de torturar a Carla.

Nada más entrar, deje a Chloe en el suelo para que corretease, no había ningún peligro a la vista.

Alfonso llegó con unas botellas de agua y un plano del parque.

- ¿Por dónde quiere que empecemos?

Le sonreí con amabilidad, me había propuesto que este fuera un día feliz

- ¿Podemos empezar por tutearnos? Ahora que somos amigos.

Ya tengo a Neli hablándome de usted todo el día, algo que después de once años ya asumo, pero los amigos deberían tutearse.

-No podía estar más de acuerdo Carla.

-Entonces empecemos por las aves, estoy segura de que su colorido la llaman mucho la atención.

Fuimos paseando por el parque, pasando por los distintos recintos de animales. Chloe corría de un lado para otro sin parar, todo para ella era nuevo, abría sus enormes ojos azules cada vez que veía un nuevo animal.

Alfonso y yo íbamos detrás de ella hablando de cosas intrascendentes; los libros que nos gustaban, la música.

- ¿Te gusta la ópera?

-No he ido nunca a la ópera. Así que no puedo decir ni que si ni que no.

- ¿De verdad?

Eso hay que solucionarlo. A demás ahora mismo está en el Real mi opera favorita "Aída".

Ya he ido a verla, pero me encantaría volver a verla contigo.

¿Vendrías conmigo? Por supuesto como simples amigos-Se echó a reír.

-Lo siento, pero mañana me vuelvo a mi casa. Mi familia me está esperando.

Sus ojos se abrieron por la sorpresa, esa no lo había visto venir.

- ¿Cómo a casa? ¿No te has mudado a mi edificio?

-No, mi casa está lejos de aquí. Este piso solo es para cuando vengo con Chloe a las revisiones y los tratamientos médicos. Estar en un hotel me parecía demasiado impersonal y que la niña no se sintiese como en casa, no me gustaba.

-No puedes atrasarlo un par de días. ¿Tienes a alguien que te esté esperando? - Parecía casi una súplica.

-Lo siento de nuevo, pero debo marcharme mi hermano y su pareja me están esperando, además tengo ganas de estar en mi casa, dormir acompañada por el olor y el sonido del mar, lo echo mucho de menos.

-Entonces supongo que solo nos queda esta noche...-dijo en voz baja
¿Cuándo volverá?

-Supongo que en un par de meses como a mitad de mayo-Mire el reloj, estaba pendiente de la función de los delfines, quedaban veinte minutos- ¿Te parece que vayamos para el delfinario? Seguro que es la actuación que más le gusta a Chloe.

Nos sentamos muy cerca de la piscina donde estaban los delfines para que la niña los viera lo más cerca posible. Cuando los delfines empezaron a saltar y a salpicarnos, Chloe empezó a reír carcajadas, su risa era tan contagiosa que nosotros tampoco parábamos de reír.

Cuando termino la actuación, Chloe estaba tan cansada que se dormía de pies, la coloque en la sillita para que fuera dormida lo que quedaba de recorrido.

Llegamos a la zona de los leones, muchos recuerdos se me agolparon y no pude evitar dejar escapar unas lágrimas.

- ¿Estas bien? -Alfonso puso su mano sobre mi hombro.

-Solo son recuerdos de una buena amiga a la que perdí hace tiempo. Aún no he conseguido superar su perdida, fue muy importante en mi vida, dejó una huella en mi corazón difícil de llenar. Era mi alma gemela.

Llegamos a casa justo a la hora de comer.

Entramos en el ascensor los tres, Chloe seguía dormida en la silla mientras Alfonso y yo permanecíamos en silencio, la verdad es que la visita al Zoo no había sido tan terrible como había esperado, podía decir que hasta había sido agradable hablar con otra persona, lejos de mi círculo personal.

Levante la mirada cuando vi que llegaba al piso

- La verdad es que lo he pasado muy bien. Muchas gracias por habernos acompañado.

Supongo que nos veremos dentro de dos meses.

Me cogió por el brazo

-Espera un momento por favor Carla.

En una ocasión me dijiste que me deberías un favor muy grande ¿No es

verdad?

Me pillo desprevenida-Sí, es cierto, aun me siento en deuda contigo.

Me miro muy serio.

-Quiero que me lo devuelvas-Mi cuerpo se tensó. ¿Qué quería pedirme?

-Quiero que venga conmigo esta noche a la ópera.

- ¿Te parece bien ponerme en esta situación? No me imaginaba ni por asomo que me fueras a reclamar el favor, pero soy una mujer de palabra y la cumpliré. Si de esa manera estamos en paz, por mí de acuerdo- Salí del ascensor sujetando la puerta con la mano- ¿A qué hora vendrás a recogerme?

Puse mi voz más profesional como si esto fuera un negocio que tuviera que cerrar.

- A las nueve-Sonrió de manera astuta.

-No llegues tarde no soporto la impuntualidad- Le dije cerrando la puerta sin mirarlo.

Al entrar en casa, Neli y Jesús nos estaban esperando con la comida encima de la mesa.

- ¿Qué tal ha ido todo? -Pregunto Neli mientras cogía a Chloe con cuidado.

-Jesús, quieres decirle a tu novia que no hablo con traidoras- dije mientras me dirigía al cuarto de baño de mi habitación.

-No me metáis en vuestras cosas- replico Jesús.

Cuando llegue a la mesa Chloe ya se había comido la mitad del puré, la visita al Zoo le había abierto el apetito.

Empecé a comer.

- Esta noche tengo salir. ¿Podrías quedarte con la pequeña? Por favor.

- ¿Dónde va? -Pregunto Jesús de manera profesional-Iré con usted no voy a dejarla que salga de noche sola. Son órdenes directas de su hermano.

-Voy a ir con Alfonso al Teatro Real, vamos a ver la ópera Aída. No creo que necesite tu ayuda, pero si quieres venir no voy a oponerme.

-Si va con el señor Alfonso no hay problema, no sé si sabrá que es un gran boxeador, casi profesional. Además, llevara su propia seguridad.

- ¿Cómo sabes eso?

-Su hermano y yo investigamos, uno por uno, cada uno de sus vecinos y del personal del edificio. Su seguridad y la de la pequeña está por encima de

todo-Dijo levantando ambos hombros en forma de disculpa.

- ¿Qué sabes de él? - Me parecía entrometerme en su intimidad, pero él había empezado, primero auto invitándose al Zoo y segundo obligándome a ir a la ópera.

-Su familia pertenece a los más grandes de España.

Ha estudiado en los internados más elitistas de Londres y Suiza.

Es Licenciado en Económicas por la Universidad de Oxford.

Trabajo varios años en Suiza.

Se casó con treinta años con una francesa, pero su matrimonio solo duro un año y medio. No tuvieron hijos.

Tras la muerte de su madre se instaló definitivamente en España.

Tiene una reputación intachable, ni siquiera tiene una multa sin pagar-Eso me hizo reír por el comentario de esta mañana.

Como deportes practica la esgrima y el boxeo.

- ¡Vamos todo un partidazo! - dije en tono sarcástico. -No es muy caballeroso reclamar un favor, pero cumpliré mi palabra e iré a esa maldita opera.

-Señorita Carla no se ponga así. Se ve a la legua, que el pobre se está tomando muchas molestias para acercarse a usted, pero no deja de cerrarse como una almeja.

¿No va a confiar nunca más en nadie? Eso es muy triste.

Estaba realmente enfadada, como Neli no podía entenderme después de todo lo que había pasado conmigo.

Cogí a Chloe y me dirigí a mi habitación-Me voy a echar un rato la siesta.

Me metí en la cama con mi pequeña, no podía dormir, no dejaba de pensar en que a lo mejor todo el mundo tenía razón y me había convertido en una triste amargada. Chloe notaba lo alterada que estaba y se revolvía contra mí. Puse uno de los discos de Carlos, su voz inundo la habitación, el corazón se me encogió y las lágrimas llenaron mis ojos hasta rebosarlos.

Tenía que pasar página, tenía que olvidarle, no podía seguir bebiendo los vientos por él. Él no me quería, nunca me quiso, solo me hizo el mejor regalo del mundo, mi pequeña. Como iba a olvidarlo cuando mi pequeña era un recuerdo constante de él.

Cuando quise darme cuenta eran las seis de la tarde, me quedaban tres horas antes de que Alfonso llegara para recogerme. Neli y Jesús se habían bajado a Chloe al parque para que me dejara arreglar. Busqué en mi armario

que ponerme y recordé el vestido que me puse en noche vieja. Era un vestido negro, corto, para mi gusto demasiado corto, pero Valeria se había empeñado en que me quedaba bien, estaba bordado con miles de cristales negros. Me subí a mis zapatos negros más altos y recogí mi largo pelo azabache en un sencillo moño, dejando unos mechones sueltos, me daba una apariencia más elegante y serena. Me pegue un último vistazo en el espejo, sin duda era un mini vestido para quitar el hipo, nunca había vestido tan provocativa a propósito, pero él se lo había buscado.

Faltaban cinco minutos para las ocho y decidí salir al rellano para esperarle. Casi nos damos de bruces cuando abrí la puerta. Me sujeto por los hombros para que no cayera, nuestros cuerpos estaban demasiado juntos, pude oír como un jadeo salía de su pecho.

Llevaba un esmoquin sin pajarita, le quedaba como un guante, se veía que vestir así para él, era como una segunda piel.

Intento en todo momento mirarme a los ojos, pero por muy grande de España que fuera, no dejaba de ser un hombre y yo había salido para llevarme todas las miradas.

-Estas...estas realmente espectacular- Era un hombre y su voz le traiciono.

-Gracias. No sé si será apropiado para la ópera, pero no tenía otra cosa. - Aunque llevaba unos zapatos muy altos seguía sacándome media cabeza. Le mire a los ojos levantando mi rostro, me había pintado los ojos de color verde lo que resaltaba aún más mis ojos color esmeralda, note como apretaba la mandíbula y sus pupilas se dilataban. Estaba excitado, todo su cuerpo se tensó cuando mis ojos se clavaron en los suyos, bajo su mirada hacia mi boca, deseaba poseerla. Notaba como su respiración se aceleraba y su pecho subía y bajaba cada vez más rápido. Me acerque un poco más a él apoyando mi mano en su brazo para recobrar la estabilidad.

Hablo en un susurro- ¿Podemos irnos? No quiero llegar tarde a la ópera.

Intente sentarme en el coche sin que se me viera nada, cruzando las dos piernas para un mismo sentido, Alfonso se sentó a mi derecha. Notaba su cuerpo tenso a mi lado, mantenía sus puños cerrados con fuerza, los nudillos los tenía blancos, su rostro estaba realmente serio, me preguntaba en que estaría pensando.

-Alfonso ¿Estas bien? -Le pregunte. Realmente estaba preocupada por si hubiera hecho algo que le molestara, quizás no iba apropiada para ir a un sitio

tan serio y elegante. No me gustaría avergonzarle- ¿He hecho algo que te molestara?

-No. Solamente estar realmente irresistible. No te das cuenta de que me lo estas poniendo muy difícil, para querer ser, solo tu amigo.

No conozco a ningún hombre que no se sintiera atraído por ti. Eres como una piedra preciosa muy codiciada, que tiene un brillo enigmático y peligroso. Me recuerdas a una esmeralda cuando sale de la roca. Bella y salvaje. -Se volvió para enfrentarse a mi mirada-Estamos llegando.

El coche paro en la puerta del Teatro Real, Alfonso salió ágil del coche y se dirigió a abrirme la puerta. Me presto su mano para ayudarme a salir con más facilidad, note que tardo en soltarla y antes de soltarla, acaricio con un dedo mis nudillos.

Tenía que haber cogido una chaqueta, agradecí entrar directamente sin esperar la larga cola que había en el exterior.

- ¿Cómo has conseguido las entradas tan rápido? ¿Has visto la cola que había en el exterior?

-Tengo un palco alquilado durante todo el año. Me encanta la ópera y acudo siempre que mis obligaciones me lo permiten.

Puso su mano en mi espalda para dirigirme por los largos pasillos del teatro.

Note como la mano de Alfonso se tensaba cuando nos cruzábamos con gente que se quedaba mirándonos.

Me sentía incomoda, cuando los hombres recorrían mi cuerpo con sus ojos. Tenía que haberme convencido a mí misma que no era tan descarada como quería aparentar.

Llegamos al palco y ocupamos nuestros asientos.

Maldije en silencio- ¡No tenía que habérmelo puesto!

Alfonso me miro con cara de extraño. ¿Que no tenías que haberte puesto?

- ¡Este maldito vestido! - dije admitiendo mi error.

-Aunque el vestido midiera un palmo más, no conseguirías que los hombres te miraran de otra manera. No es el vestido, eres tú.

Las luces se apagaron y cuando creyó que no podía verlo recorrió mi cuerpo con una mirada de lujuria que me hizo estremecer. ¿Amigos? ¡Y una mierda!

La ópera comenzó puntual. Todo era tan espectacular, el vestuario, las voces, el libreto sin duda era una obra maestra de Giuseppe Verdi, interpretado por unos cantantes de ópera maravillosos. No solo cantaban como los ángeles, sino que hacían llegar sus interpretaciones hasta la última fibra del alma. Al llegar al IV acto mis lágrimas empezaron a brotar, el final estaba claro, era tan trágico como mi vida misma. Me veía reflejada en la propia historia. Sin duda si yo hubiera tenido la oportunidad de morir al lado de Carlos o vivir sin él, como estaba haciendo, hubiera elegido la primera.

Nos dirigimos hacia el coche, la ópera había durado dos horas y cuarto, eran las doce de la noche.

- ¿Te apetece que tomemos algo? Aún es temprano.

Conozco un sitio que está muy de moda, lo ha cogido un amigo, se pueden beber buenos cócteles, la música es muy buena y la compañía sería inmejorable-me agarro de la mano y me miro directamente a los ojos-Dime que si por favor. Van a ser casi dos meses sin verte, no me prives tan pronto de tu compañía.

-Si me prometes, no intentar emborracharme, iré gustosa. -Le sonreí afectuosamente.

Tenía que reconocer que me gustaba estar a su lado, me sentía ¿Cómo describirlo? Me sentía...segura. Esa era la palabra, era tan alto y tan fuerte, me sentía segura a su lado.

Luego no había que olvidar lo sumamente educado que era, un caballero de los que ya no quedaban.

Llegamos a un local muy grande que parecía un teatro. La gente abarrotaba la pista central, bailando, unos cuerpos contra otros. Sentí angustia por perderme entre la marea de gente que bailaba desenfadada, suponía que por la bebida y alguna cosa más. Había perdido de vista a Alfonso.

Alguien me agarro por la cintura y me atrajo hacia su cuerpo, intente zafarme, pero me fue imposible porque apenas podía moverme.

- ¡Guapa! ¿Cómo te llamas? -Me susurro una voz masculina ebria en el oído.

Antes de que pudiera responder, Alfonso estaba a mi lado mirándolo con cara de pocos amigos

- Suéltala ahora mismo si no quieres que te arranque la cabeza, estúpido-Escupía cada una de las palabras con animadversión. Sus ojos negros desprendían fuego, apretó los puños dispuesto a hacer lo que le había dicho. El chico me soltó y Alfonso me agarro por la cintura arrastrándome hacia la

planta más alta del edificio.

-Lo siento Carla, por un momento te perdí de vista y...-Estaba frustrado. Se pellizco el puente de la nariz cerrando los ojos con fuerza.

Le agarre el antebrazo-No ha pasado nada. Está todo bien, de verdad. Ahora déjame que te invite a uno de esos cócteles. Llegamos a un reservado muy grande desde donde podíamos ver todo el local, en el fondo había una barra con unas camareras muy guapas.

En el reservado aparecieron un grupo de seis hombres todos vestidos muy elegantemente con trajes y zapatos caros.

- ¿Cómo tú por aquí viejo amigo? -Uno de ellos se acercó a nosotros de forma muy amistosa y demasiado cariñosa para mi gusto-Y además te veo en buena compañía.

¿Quién es la preciosidad que te acompaña? -Se dirigió hacia mí para darme dos besos sin haber sido presentado.

Alfonso le paro los pies, apoyando su mano sobre el hombro de su amigo- Es Carla una amiga.

- ¡Ya veo! ¿Solo una amiga? -Soltó una sonrisa fanfarrona.

Cuando llegaron el resto de los amigos el ambiente se relajó, todos hablaban de forma relajada sobre negocios. Consultaban sobre todo a Alfonso en temas económicos, parecía que para ellos fuera como un “Gurú” de la economía.

-Alfonso quieres algo para beber me voy a acercar a la barra a pedir algo.

-Espera que te acompañe.

-No te preocupes, aprovecha para ir al servicio, sólo dime que quieres.

-Para mí un Gin Tonic ¡Por favor!

Según me acercaba a la barra, un escalofrío recorrió mi cuerpo, como si un rayo me hubiera atravesado. Hubiera reconocido esas espaldas en cualquier sitio, estaba apoyado sobre sus codos en la barra, con la espalda encorvada y la cabeza caída, parecía muy borracho, en su mano sostenía un vaso de Whisky que para mí ya le sobraba.

Notaba que esa energía que había entre nosotros volvía a surgir, más bien dudo que hubiera desaparecido en alguna ocasión. Note como erguía la espalda notando nuestra conexión. Sin duda seguíamos atados por un hilo invisible. Todo fue como a cámara lenta se giró y allí estaban sus ojos verdes clavados sobre los míos esmeralda, bucee en sus ojos buscando un millón de respuestas, buscando a aquel hombre del que me enamore y del que no

quedaba casi nada.

Estaba totalmente demacrado.

Se quedó mirándome fijamente con los ojos como platos, desde luego no esperaba encontrarme allí y mucho menos que le encontrara en esa situación. Se quedó paralizado al igual que yo, en esa pequeña estancia desapareció todo el mundo solo estábamos, él y yo.

Me quede vacía.

Tenía que salir de allí antes de caer al suelo hecha un ovillo.

Salí corriendo escaleras abajo haciéndome sitio entre la gente a base de codazos para alcanzar cuanto antes la puerta de salida no veía la hora de llegar a la salida y poder tomar un taxi para alejarme lo máximo posible de allí.

Cuando llegue a la calle me abalance sobre la carretera dispuesta a parar un taxi, pasara lo que pasara.

Una mano me arrastro contra su cuerpo, antes de que un coche me arrojara. Mi cuerpo empezó a temblar con convulsiones continuas, no podía hablar, solo sollozar.

- ¿Carla que te pasa? -Alfonso estaba de frente de mi sujetándome por los brazos- ¡Estas helada! -Se quitó la chaqueta corriendo y la paso por mis hombros- ¡Dime que te pasa por favor! ¿Qué he hecho? ¿Qué te han hecho? Te he visto salir corriendo como si estuvieras poseída.

Entonces esa misma conexión se apodero de mí, lo volví a ver de frente de mí, a cincuenta metros de nosotros con la mirada clavada en mis ojos.

- ¡Carla háblame! ¡Por favor! - Me grito Alfonso

Hundí mi cara en su pecho dejando que nuestros cuerpos se entrelazaran, notaba los músculos de sus brazos estrechándome con fuerza contra su torso caliente. Miré por encima del hombro de Alfonso y solo pude ver la espalda de Carlos alejarse. Un dolor se apodero de todo mi cuerpo, pude notar como mis piernas empezaban aflojar, en estos momentos Alfonso mantenía todo el peso de mi cuerpo.

-Alfonso quiero irme a casa por favor- Se separó de mí y busco mis labios con sus ojos. - ¡Alfonso! ¡No!

Volvió a pegarme a su cuerpo, hundiendo su cara en mi pelo. Yo sollozaba sobre su cuello.

- ¡Por favor Carla dame una oportunidad! Te prometo que cuidare de ti y que te haré feliz cada día- ojalá fuera tan sencillo y pudiera enamorarme de él, pero mi corazón tenía dueño. Carlos seguía siendo el dueño de mi

corazón.

El estar en los brazos de Alfonso no se sentía ni por asomo a lo que había sentido en los brazos de Carlos. No había pasión, no me hervía la sangre al estar a su lado. Solo con que Carlos me mirara, hacía que mi entre pierna se sacudiese y lo desease con auténtica lujuria.

-Alfonso necesito irme a casa, por favor. De verdad no me encuentro bien- Intente separarme de nuevo de su cuerpo, pero sus fuertes brazos volvieron a tensarse más fuerte sobre mi espalda impidiéndome que lo hiciera. Note como su pecho se ensanchaba más cuando aspiro mi aroma.

-Lo siento, no quiero separarme de ti, no quiero que este momento se acabe-Después de unos minutos se separó de mí.

-Te llevare a casa si es lo que deseas.

Cuando llegamos al portal Alfonso me paro sujetándome la mano antes de entrar al ascensor.

-Carla tengo la sensación de que no voy a volver a verte. No quiero que desaparezcas de mi vida.

No sé, lo que ha pasado esta noche, pero haya pasado lo que haya pasado, quiero que sepas que solo quiero cuidar de ti, aunque sea como un amigo.

-Hay muchas cosas que no sabes de mí. Mi vida ha sido muy difícil. Te prometo que volveré, si te quedas más tranquilo y que iré contigo a la ópera- Le veía tan abatido que sentía pena. Acaricie su cara despacio-Ojalá pudiera enamorarme de ti, mi vida sería más sencilla.

LA CENA

Llegamos a mediodía justo a la hora de comer, estaban esperándonos.

Alejandro se acercó a abrazarme mientras Valeria cogía a la pequeña Chloe y le daba millones de besos.

-Os hemos echado muchísimo de menos. La casa estaba vacía sin vosotras.

-Yo tan bien os he echado de menos.

- ¡Vamos a comer! Todo está preparado-Dijo Valeria.

Tanto la cara de Neli como la de Jesús seguían serias, lo que había pasado la noche anterior, no iba a perdonármelo nunca.

En cuanto terminé de comer cogí a Chloe y la subí a mi habitación. Abrí las ventanas de par en par para que el sonido y el olor del mar llegara a cada rincón de la habitación. Me metí con Chloe debajo del edredón para conseguir poder dormir un poco.

Golpearon la puerta de mi habitación – ¿Puedo entrar? - Pregunto mi hermano.

-Sí, claro- conocía a mi hermano mejor que a nadie en el mundo, venia buscando respuestas.

Se tumbó con nosotras en la cama, dejando a Chloe en el medio.

- ¿Qué paso anoche? - Me pregunto con dulzura mientras acariciaba el moretón que tenía la niña en su brazo.

Sabía a lo que se refería, pero necesitaba que supiera a todo el estrés, al que estuve sometida antes de aquello-Alejandro, vi a Carlos en una discoteca. Parecía que estuviese muy borracho y lo peor es que su aspecto era tan demacrado.

- ¿Él te vio a ti? -Su voz era tan amable y suave que me alarmo.

-Sí, me vio.

Me vio en brazos de otro hombre.

Entre Alfonso y yo no hay nada, solo fue para consolarme.

Me sentí tan vacía que noté como empezaba a caer de nuevo en el vacío.

- ¿Y luego que paso? -Su rostro y su voz seguían siendo amables.

-Me metí en la cama con Chloe al llegar, recuerdo que no dejaba de pensar en todo lo que había pasado hasta que el llanto de Chloe me despertó de una de mis pesadillas- Me pasé un brazo por los ojos, no podía resistir las ganas de llorar- Cuando me desperté la tenía agarrada por los bracitos, la tenía

contra la cama. Neli y Jesús entraron en mi habitación justo a tiempo-Empecé a ahogarme recordando la situación-Podía...podía... haberla matado.

-Por seguridad, porque no la dejas en la cuna una vez que se duerma, solo por unos días hasta que todo se normalice de nuevo.

-Me parece bien, ya lo había pensado.

Acaricio la cara de Chloe que ya se encontraba durmiendo como si nada hubiera pasado-Si te parece bien me quedare durmiendo con vosotras la siesta, os he echado mucho de menos.

-Gracias, gracias por estar siempre a mi lado y cuidarnos tanto, no sé qué haría sin ti.

Nuestras vidas volvieron a la normalidad y rutina de siempre, esto me hacía sentir segura.

Estábamos en la playita haciendo castillos con Chloe que nos traía el agua en un pequeño cubito. Cada día estaba más guapa y espabilada. Tenía el nervio de Carlos o lo que yo recordaba de él.

-Me ha dicho Alejandro que te encontraste con Carlos en Madrid-Dijo Valeria.

La sola mención de su nombre hacia que me temblara el cuerpo.

-Sí, así es. -Pare de hacer el castillo y mire hacia donde estaba mi pequeña Puse mis manos sobre mi cara, esas imágenes me torturaban-Tenías que haber visto en el estado que se encontraba. Era la sombra del Carlos que yo conocí.

- ¿Cómo la sombra?

-Sus ojos no tenían vida, estaba muy delgado, con una borrachera indecente. No se parecía en nada del hombre que me enamore, estaba como destruido, demacrado, no sé cómo explicarlo.

- ¿Qué hiciste? ¿No me digas que hablaste con él?

-No. Solo pensaba en alejarme. Salí corriendo hasta el exterior del local, allí me dio alcance Alfonso que me salvó de morir atropellada porque ya no veía nada. Solo tenía ganas de llorar y alejarme lo máximo posible.

Cuando le vi que estaba en la acera observándome, dejé que Alfonso me abrazara con pasión. Solo para protegerme de él.

- ¿Sigues queriéndolo?

-Como el primer día.

Podía intentar volver a tener una relación con otra persona, pero no puedo soportar que alguien que no sea Carlos me toque.

Lo que vivimos fue tan intenso que ahora no puedo conformarme con

menos.

-Durante estos meses no he querido preocuparte, ni hablar de él porque sabía lo que suponía para ti, pero no he dejado de seguirle por las redes. Las noticias que dan no son buenas, por eso no me extraña lo que me estás diciendo.

-No quiero que me cuentes más. Todo lo malo que le pase me hace daño, no solo porque sigo amándolo, sino porque es el padre de Chloe.

Cuando el accidente, estaba dispuesta a perdonarlo, formar una familia juntos, pero volvió a salir huyendo, está claro que no quiere saber nada de mí.

No se puede retener a quien no te quiere.

-Si estas preocupada ¿Porque no hablas con Belinda? A lo mejor ella te puede dar algunas respuestas.

-Hace más de tres meses que no hablo con ella y nunca hablamos de Carlos, solo de Aria y de Chloe. Ella sabe el dolor que me causa que me hable de él.

-No pierdes nada. Belinda te ha demostrado que es una persona de fiar guardándote el secreto de Chloe. Habla con ella, coméntale lo que paso.

-Tienes razón cuando llegue a casa la llamare.

Llegamos a casa después de estar en la playa, el atardecer ya amarilleaba y empezaba a correr el aire frío del norte.

Neli salió a buscarnos a la puerta.

-Ha llegado un paquete enorme para usted, está encima de su cama-Subí corriendo las escaleras con la ilusión de una niña, quizás se tratase de algo relacionado con Carlos.

Abrí el paquete corriendo y dentro había un precioso vestido color Burdeos, con un bordado finísimo en hilo de oro. Se veía que era un vestido muy antiguo realizado por unas manos maestras. No se podían encontrar esos remates en las prendas de ahora.

Había un sobre debajo del vestido, era una invitación para una cena.

La Fundación Archiduquesa de Coria para la protección de la infancia se complace en invitarle a la cena de gala que se celebrara en honor por su cincuenta aniversario.

En el palacio del parque del Capricho.

Una nota doblada cayo del sobre.

Querida Carla.

Seria para mí un placer, que me acompañaras a la cena de la fundación que presido.

No pienso en otra amiga que me pudiera acompañar mejor que tú.

El vestido se lo regalo Alfonso XIII a mi abuela.

Es un préstamo. Pertenece a la fundación.

Nadie podría llevarlo como tú. Espero vértelo puesto en unos días.

Te extraño.

Tú siempre amigo Alfonso.

Sería muy fácil enamorarme de este hombre, si mi corazón no fuera completamente de Carlos.

Por la puerta aparecieron Valeria y Neli con Chloe en brazos.

- ¿Podemos entrar? - Pregunto Valeria.

Me senté en la cama con la nota y la invitación de la mano.

Valeria saco el vestido de la caja y se lo puso por encima.

- ¡Es maravilloso! Nunca había visto un vestido como este en ninguna parte.

¡Es digno de una reina! - Valeria no se alejaba mucho de la realidad.

No tarde en excusarme-Es solo un préstamo-quería quitarle importancia-Me lo ha prestado Alfonso para que acuda a una cena de gala de la fundación que preside.

Mi hermano tan bien se unió a nosotras-Pontéelo me gustaría verte vestida como una reina.

-No pienso ponérmelo y no voy a ir a esa cena. Se lo devolveré mañana por la mañana en el primer envío que salga-Ya había habido demasiados malentendidos entre Alfonso y yo como para acudir de su brazo a una cena.

-Pontéelo por mí-Me suplico Alejandro.

-De acuerdo, pero solo lo hago por ti, porque sabes que no puedo negarme a las pocas cosas que me pides.

Neli podías ayudarme.

Me dirigí al vestidor de mi habitación con el vestido de la mano.

-Ayúdame a ponérmelo no quiero ensuciarlo o romperlo, parece tan delicado como el papel de fumar.

Antes de salir, me mire en el espejo, era realmente maravilloso-Esta preciosa señorita, nunca le había visto más elegante ni hermosa. Ese hombre tiene un gusto fantástico.

Cuando salí, mi hermano y Valeria se quedaron mirándome sin decirme nada, lo que empezó a ponerme nerviosa.

- ¡Vamos que os parece!

-No hay palabras para describir lo hermosa que estás cariño. No creo que haya nadie en el mundo a la que le pueda quedar mejor.

-Me reafirmo en lo que ha dicho tu hermano. El color negro de tu pelo y tus ojos esmeraldas son el complemento perfecto, no necesitas nada más.

¿Por qué no quieres ir a la cena?

-Alfonso ha sido muy bueno y generoso siempre conmigo. Le deje claro desde el momento uno, que no podría ofrecerle otra cosa que una amistad, pero él me ha pedido una oportunidad para ser algo más. Temo que si acepto su invitación se lleve a errores y lo último que quiero es hacerle daño. No se lo merece. Es un buen hombre.

- ¿Te desagrada estar a su lado? o ¿Lo que siente por ti? - Me pregunto mi hermano muy serio.

Como explicárselo- No me desagrada su compañía, es más, me gusta estar a su lado. Es un hombre muy culto, que me trata con mucho respeto y a su lado me siento realmente segura.

-Le falta decir, para ser sincera, que es un hombre bien parecido, alto y muy atractivo. Hacen una pareja preciosa-Añadió Neli.

-Entonces ¿Cuál es el problema Carla? ¿No puedes pasar un rato divertido con un amigo? ¿Vas a encerrarte otros diez años?

Como no eran capaces de ver lo lógico-Lo que pasa, es que sigo enamorada de Carlos, que mi cuerpo solo anhela sus caricias. Es un tema de química sexual. A Carlos lo deseé desde el primer momento que lo vi. Cuando Alfonso me abrazo y nuestros cuerpos se rozaron no sentí nada.

-Haz lo que quieras Carla, pero te estas cerrando una puerta para poder ser feliz.

Por la mañana temprano me dirigí a una agencia de transporte para reenviar el paquete a su dueño con una nota de agradecimiento.

Querido Alfonso.

Muchas gracias por pensar en mí para acompañarte. Como siempre me halagas con tus actos.

Siento no poder aceptarlo.

Simplemente no quiero hacerte daño. No te lo mereces.

Un beso Carla.

Sin duda era lo mejor para los dos.

A la mañana siguiente me dirigí con Chloe a ver los barcos pesqueros, era la hora a la que llegaban para traer sus capturas a la lonja. Había hecho muy buenos amigos entre muchos de los pescadores.

- ¡Buenos días preciosas! - Gritaron algunos de los marineros allí presentes. Chloe se dirigió a las bateas donde los marineros traían la captura aún viva.

-Hemos pescado unas doradas de escándalo, llévate unas cuantas para cenar esta noche-Me ofreció Lucio, un marinero con demasiados temporales a sus espaldas.

-Solo tú sabes convencerme siempre-Le sonreí con amabilidad.

- ¡Si yo tuviera veinte años menos! -se lamentó- Te iba a rondar todas las noches. Pero uno ya es viejo para pescar y más para cazar jovencitas como tú.

- ¿Cómo vas a dejar la pesca? Eres el mejor pescador que he conocido. ¿Quién me iba a vender el mejor pescado?

Los dos nos echamos a reír.

-Tienes razón. Las nuevas generaciones no son ni la mitad de hombres que éramos nosotros a su edad.

De repente me fije en que había atracado en el puerto deportivo un gran catamarán que nunca hay visto.

- ¡Lucio! ¿Y ese barco? -Dije señalando el catamarán- ¿Es nuevo?

-Llego anoche cuando salíamos a pescar. Ha venido desde el puerto de Santander.

Seguro que es de algún niño rico que no sabe diferenciar la proa de la popa.

Llegamos a casa después de dar un paseo por el pueblo. Chloe había consentido ir en la silla de paseo a cambio de una bolsa de gusanitos.

-Neli mira lo que hemos... pescado-Me quede muerta. Alfonso estaba sentado en una silla de la cocina conversando con Neli y Valeria.

- ¿Qué haces aquí? - Mi voz salió más ruda de lo que pretendía.

-Yo tan bien me alegro de verte. -Me sonrió.

-Perdóname. Solo ha sido la sorpresa, no esperaba encontrarte aquí-Me dirigí hacia él, dispuesta a darle dos besos de bienvenida. Cuando me acerque, cernió sus brazos sobre mí dándome un gran abrazo contra su cuerpo.

- ¡Hola Chloe! ¡Estas preciosas! -La niña seguía con sus gusanitos sin prestarle mucha atención.

-He venido a verte.

¿Pensabas que me iba a dar por vencido tan pronto? - Me dedico su sonrisa más arrebatadora.

-Has hecho casi 500 kilómetros para perder tu preciado tiempo.

-Yo no diría tanto. Solo verte, merece la pena esos 500 kilómetros.

¿Podemos hablar en un sitio más privado?

Acepte con la cabeza, nos dirigimos hacia la biblioteca sentándonos en el enorme sillón de piel marrón.

- ¿Quiero saber porque no quieres venir? Sabes que me harías el hombre más feliz sobre la tierra.

¿Qué te preocupa?

-No quiero hacerte daño Alfonso. No lo entiendes. Te lo dije desde un primer momento, no quiero salir con nadie.

-Creo que soy lo suficientemente mayor para cuidar de mí mismo.

Has sido clara desde el principio, pero yo tan poco puedo dejar de sentir lo que siento por ti. Te pedí una oportunidad y no has querido dármela, lo acepte y solo te estoy pidiendo que vengas a una cena.

Creo que eso deberías concedérmelo.

Me miro con sus enormes ojos negros llenos de esperanza.

-Te prometo que nadie te va a cuidar como yo.

Si vienes te deberé un favor que podrás cobrarte cuando quieras.

Me sentía alagada, se estaba tomando demasiadas molestias, aunque yo no dejaba de cerrarle puertas.

Iría y me lo pasaría bien.

-De acuerdo Alfonso iré contigo a la cena.

- ¡Eso es maravilloso! -Me abrazo con fuerza- ¡Gracias!

Mi hermano entro por la puerta de la biblioteca.

Note como su mirada recorría a Alfonso evaluándolo. Alfonso endureció su mirada, tensándose por momentos.

Inicie las presentaciones, intentando que el ambiente se relajara.

-Alfonso este es Alejandro mi hermano-Las manos de Alfonso dejaron de ser un puño para estrechársela a mi hermano.

-Encantado de conocerte- Dijo Alejandro.

-Lo mismo digo

El ambiente dejo de ser tan tenso.

- ¿Qué asunto le ha traído hasta aquí? -Mi hermano siempre tan directo.

-He venido a ver a mi amiga Carla y a convencerla para que acepte mi invitación.

Mi hermano me miro con ternura-Entones os dejo solos para que sigáis hablando. Solo he venido para decirte que nos llevamos a Chloe a la playa.

Valeria necesita pasear, está otra vez con las náuseas.

Encantado de conocerlo Alfonso

-Igualmente.

Alejandro salió de la biblioteca con paso firme.

Alfonso se giró de nuevo hacia mí- ¿Tienes pensando hacer algo esta tarde?

- La verdad es que no tenía pensado hacer nada.

-Entonces podemos salir a navegar. He pedido que me traigan mi catamarán desde Santander.

Una sonrisa salió de mis labios.

- ¿De qué te ríes?

-Del comentario que me hizo un amigo esta mañana.

Miro esperando que le contara la historia-Esta mañana cuando fuimos a la lonja, vimos el catamarán. Le pregunte a un amigo, que de quien era y me contesto que sería de algún niño rico que no sabría diferenciar la proa de la poa. -Mis carcajadas sonaron más fuertes

- ¡Creo que no se equivocaba! - Solté con una risotada.

Me miro serio, pero se notaba que mis risas se contagiaban en su estado de

ánimo- ¿De verdad piensas eso? Solo hay una manera de verlo, me agarro de la mano y me saca casi a la fuerza de la casa.

-Monta en el coche. Voy a demostrarte unas cuantas cositas.

-Monte en el coche aun ahogando mis carcajadas.

Llegamos al puerto deportivo.

-No voy a salir del coche. Me da miedo salir a navegar con un niño rico que no sabe diferenciar la proa de la popa. -Vi una mirada divertida en sus ojos.

-De acuerdo. Tú lo has querido-Dijo mientras me cogía por sorpresa y me cargaba sobre su hombro como un saco de patatas.

- ¡Suéltame ahora mismo! -Empecé a patalear.

-Te lo has ganado, como sigas comportándote como una inaguantable niña rica seré capaz de darte unos azotes.

Me tense por un momento- ¿No serías capaz?

Su risa le delato- ¡Qué ingenua eres!

De una zancada nos subió al catamarán, me dejo allí de pies.

-No te muevas-Dijo de forma autoritaria.

Veía como se movía ágilmente sin necesitar ningún tipo de ayuda, soltó amaras y tenso las velas. Me cogió de la mano y me situó a su derecha mientras el cogía el timón.

-Llevo navegando desde que tengo uso de razón. Este barco era de mi padre, era un enamorado del mar.

Yo hice el servicio militar en la marina, pero mi padre me enseñó todo lo que sé. -Me guiño un ojo-He sido un niño rico, pero me han educado para ser un hombre de provecho y saber diferenciar la proa de la popa.

Navegar en el catamarán era una sensación de libertad brutal.

Por el rabillo del ojo observe como me miraba.

- ¿Qué pasa? -Dije divertida.

-Eres aún más hermosa cuando te relajas y te dejas ser feliz.

Me quede callada. Era verdad, hacía mucho tiempo que no era tan feliz.

-Podría hacerte tan feliz Carla, si me dejaras.

-No lo estropees, por favor Alfonso-Mi voz sonó como una súplica.

Seguimos navegando hasta llegar a alta mar. Paro el catamarán y nos quedamos en mitad de la nada, solo se veía mar, un mar inmenso que mecía el catamarán.

Vi como Alfonso se empezaba a quitar la camisa que llevaba, mis ojos se quedaron como platos, tenía un torso muy musculado y unos bíceps muy

marcados. Se veía que se castigaba mucho en el gimnasio, tenía un cuerpo muy definido y fibroso.

- ¿Qué haces? -Le pregunte.

-Voy a cambiarme para pegarme un baño. Tienes un traje de baño en el camarote por si quieres bañarte conmigo.

Ni muerta me metía en aquel agua tan fría- ¡Estás loco! No pienso meterme en el agua, esta helada-Vi una sonrisa en su boca.

-No sabrás lo que es agua fría, hasta que te bañes en los fiordos noruegos.

Te podría llevar este verano. Podríamos ir en el catamarán-Vio como torcía la boca, no iba a pasarme tanto tiempo con él, en un lugar tan reducido-Piénsatelo tenemos tiempo.

Se bajó al camarote a terminar de cambiarse.

Tenía un cuerpo de escándalo. Traía una gran toalla colgada del cuello que dejo encima del timón.

-Si no te importa, como no te vas a meter en el agua, podías ir preparando un té para entrar luego en calor. Tienes de todo en la pequeña cocina que hay abajo.

No me dio tiempo a contestarle, de un salto se tiró de cabeza al mar.

Me daba miedo dejar de mirar por si le pasaba algo, pero hice lo que me dijo y bajé a la cocina a poner la tetera al fuego. Cuando la tetera empezó a sonar la retiré y subí corriendo. He de reconocer que un poco ansiosa por saber dónde estaba.

Me senté en la proa observando como regresaba nadando.

-De verdad que no quieres pegarte un baño. Te aseguro que no esta tan fría y siempre podría calentarte.

Me eche a reír-Ni en tus sueños-Me salpico, llegándome a mojar un poco.

- ¡Vamos sube! Que se va a enfriar el agua del té.

Subió muy ágil, se puso la toalla por encima y se sentó a mi lado. Los dos estábamos mirando al horizonte viendo cómo se ponía el sol.

-Te ves preciosa con esta luz. Me encanta a ver salido a navegar contigo, te he visto tan relajada y feliz.

-Me ha encantado. En verdad, lo he pasado realmente bien. Nunca imaginé que me gustase tanto.

-Entonces me perdonas que casi te secuestrara. -Le sonreí amablemente y le miré a los ojos.

-Sin duda. Pero no me gusta que me obliguen a hacer algo que no quiero-En su mirada vi un reflejo de compasión que intento ocultarme.

- ¡Espera aquí! Voy a cambiarme y ahora vuelvo.

No había pasado ni diez minutos cuando volvió a subir completamente vestido, con una bandeja en las manos donde traía unas tazas de té y un trozo de mi tarta favorita sacher. Sobre el antebrazo traía una chaqueta de punto azul marino. Dejo la bandeja en el suelo y coloco sobre mis hombros la chaqueta.

-Va a empezar a refrescar. Supuse que tendrías un poco de frío.

Pase mis brazos por las mangas, me abrace las rodillas y las metí por dentro de la chaqueta que me quedaba enorme. Apoye mi cara sobre las rodillas mientras Alfonso preparaba el té.

Me pasó una taza y un trozo de pastel- ¿Sabes? Es mi tarta favorita- Me cogió por la muñeca cuando estire el brazo para coger el platito con la tarta. Volteo mi mano y dejo a la vista mi cicatriz, paso su dedo índice por ella.

Recupere mi mano rápidamente y estire la manga de la chaqueta hasta cubrir la totalidad de mi mano.

-Lo sé, por eso la he comprado-Dijo con un tono muy serio mirando a su taza.

Algo había cambiado su estado de ánimo.

- ¿Cómo lo sabías? - Dije con un tono muy alegre. A lo mejor se había enfadado por retirarle la mano.

-Neli me lo dijo-Dijo en tono sepulcral.

Quería romper ese ambiente que se había creado alrededor nuestro, tan serio.

- ¡Sabes que es la primera vez que te veo despeinado! Pareces mucho más joven-Pase un mechón de su pelo por detrás de su oreja, con las puntas de los dedos. Cogió mi mano y la apoyó sobre su cara cerrando los ojos.

Era un hombre maravilloso.

-Necesito mi mano para poder comer esta deliciosa tarta- Dije con una sonrisa.

Se echó a reír -Lo siento

Estaba casi anocheciendo y aparecían las primeras estrellas.

- Tiene que ser maravilloso ver el cielo estrellado desde aquí.

-Podemos verlo si tú quieres, solo quedan un par de horas para que el cielo se llene de estrellas.

-La verdad es que he pasado una tarde maravillosa, pero Chloe me echara de menos para dormir. Nunca me he separado de ella tanto tiempo.

Me miró fijamente- ¿Tuvo que ser muy duro para ti perder al padre de

Chloe? Nunca hablas de él.

Era hora de ser sincera, mire al horizonte porque me sentía incapaz de mirarle a los ojos mientras se lo contaba, quería mantenerme fuerte.

-El día que te dije que el padre de Chloe había muerto, te mentí.

Era la salida más fácil porque no me gusta hablar de ello-Noto como se me quebraba la voz y mi cuerpo se tensaba.

-Tuvimos una relación muy rápida e intensa de apenas unos meses. Desde el momento uno nos fuimos a vivir juntos, fue un auténtico flechazo por mi parte. Quizás todo me vino demasiado grande, llevaba más de diez años sin salir con nadie, negándome a cualquier sentimiento amoroso, hasta que llego él.

Nos fuimos a vivir a Nueva York un mes después de conocernos. Yo regrese con motivo de la boda de Valeria.

Él me llamo cuando ya estaba en España, me dijo que no volviera a Nueva York, que se había enamorado de otra persona y que yo no le merecía la pena, que solo había sido un pasatiempo para él.

A esta ruptura se unió la perdida de mi alma gemela, en manos de un depravado. Lavica era lo mejor que me había pasado en mi vida.

- ¿Quién es Lavica?

-Lavica era una leona, mi leona.

Estuve una semana con un shock traumático, donde solo era un vegetal.

Solo saber que estaba embarazada y que esperaba una vida en mi interior, me dio la suficiente fuerza como para salir de ese pozo negro donde me encontraba.

No volví a saber nada del padre de Chloe hasta que estuve de siete meses. Una llamada de teléfono del hospital, me aviso que había tenido un accidente de tráfico muy grave. Cuando llegué allí y supe su estado de gravedad, del disgusto me puse de parto.

Chloe nació con siete meses, era una niña preciosa y muy fuerte, pero tuvo que estar dos meses en el hospital.

Yo estuve a punto de morir en la cesárea por una hemorragia interna y Carlos se quedó en un coma-Me daba cuenta de que era la primera vez que pronunciaba su nombre delante de Alfonso. Note como apretaba la mandíbula y los puños.

-Durante todo el tiempo que estuvo en coma, cuide de él. Me dividía entre cuidar a Chloe y pasar el tiempo que me permitían con Carlos.

Te juro que le hubiera perdonado todo lo que había ocurrido entre nosotros

esos siete meses que habíamos estado separados.

Una noche despertó. En cuanto supo que había estado cuidando de él, pidió el traslado a un hospital de Madrid y me prohibió la entrada para poder verlo.

Note lo tenso que se encontraba, sus nudillos estaban completamente blancos de la fuerza que estaba empleando.

- ¿Cómo un hombre puede abandonar a su mujer y a su bebe?

-No sabe que es padre. No sabe nada de la existencia de Chloe.

Eso ha sido culpa mía, podía soportar que me hubiera rechazado a mí, pero no podía soportar que rechazara a Chloe.

Alfonso me paso el brazo por los hombros y yo apoye mi cabeza en su hombro.

-Alfonso mi corazón esta tan roto que no puedo ser para ti lo que tú quieres.

La noche que estuvimos en la discoteca vi a Carlos, por eso salí corriendo, me di cuenta de que sigo muy enamorada de él.

Sé que podrías hacerme feliz porque eres un hombre maravilloso, con un millón de cualidades, pero soy yo la que no puedo hacerte feliz.

-Carla no voy a dejar que nadie vuelva a hacerte daño. Dame una oportunidad, sé que puedo hacerte muy feliz. No me des una respuesta ahora, piénsatelo y el día de la cena te lo volveré a preguntar, pero lo que si te aseguro es que va a ser la última vez que lo haga. Mi paciencia tiene un límite.

No dije nada, pero estar entre sus brazos me hacía sentirme segura y muy a gusto.

El salón no era muy grande, tan solo había diez mesas redondas, decoradas con grandes centros muy elegantes llenos de lilas y rosas color crema, la cubertería era de plata, la mantelería de hilo, todo tenía un toque inglés, muy elegante y formal.

Había un póster enorme en el medio del salón.

Un grito sordo salió de mi boca. Era una foto enorme de la Archiduquesa de Coria, con el mismo vestido que llevaba yo.

FUNDACION ARCHIDUQUESA DE CORIA
PARA LA PROTECCION DE LA INFANCIA.
50 Aniversario

Señale hacia la foto-Alfonso es el mismo vestido ¿Verdad?

Me miro precavido como si hubiera estado temiendo este momento-Si, es el mismo vestido.

Me hacía mucha ilusión que una mujer bella lo llevara, bueno en realidad que lo llevaras tú en el 50 aniversario. Mi abuela estaría muy feliz de verte con el-Su voz era de emoción contenida.

-Pero la gente empezara a pensar que tú... y... yo tenemos algo más que una amistad.

Me cogió por los hombros-Soy un hombre libre y tú una mujer libre.

¿Qué importa lo que piensen los demás?

Pero entiendo que te sientas violenta, por eso he encargado un vestido nuevo de Petergaz- Cogió mis dos manos con las suyas y paso sus dedos índices por mis nudillos.

-Estas realmente bella con ese vestido, sería una pena que no lo llevaras. Estás en tu derecho de hacer lo que quieras.

Solo quiero que estés cómoda, que te lo pases bien, que disfrutemos juntos de esta noche porque espero una respuesta positiva, a una pregunta que tienes que responderme, ya sabes lo que siento por ti.

-Alfonso mi corazón está roto en mil pedazos, no puedo amar a nadie. Ahora mi vida es mi hija. Ya lo hemos hablado y ese era nuestro trato.

-No digas eso, tu hija es una niña maravillosa, necesitara un padre, ¿y tú?, alguien que cuide de ti, que te amé, que te haga feliz y poder olvidar ese amor que te hizo daño.

Disfruta de la fiesta ¿De acuerdo? Pero cuando termine espero que me des un sí.

-De acuerdo. Me quedo con el vestido, solo porque sé que te hace feliz.

-Señor Duque. Empiezan a venir los invitados. -Le dijo un camarero.

- ¿Quieres venir a recibir a los invitados conmigo? O ¿Prefieres quedarte aquí?

-Prefiero quedarme aquí-No tenía el más mínimo interés en exponerme más de lo necesario.

Durante esta semana había pensado mucho cual iba a ser mi respuesta. Cada vez que intentaba imaginarme hacer el amor con Alfonso, terminaban viniéndome a la mente las imágenes de cuando Carlos y yo estábamos juntos.

Me saco de mis pensamientos, cuando acaricio mi cara como un gesto de comprensión y de cariño-Está bien, no tardare mucho, nuestros nombres están en la mesa al lado del escenario, es la única mesa de nueve comensales.

Fui hacia la mesa para sentarme y esperar que entrara todo el mundo, si estaba sentada conseguiría que el vestido pasara desapercibido.

La gente fue entrando y sentándose en sus sitios, el último en entrar fue Alfonso con una señora muy mayor del brazo, me hizo una señal para que me acercara.

Fui hacia ellos despacio, notando como las miradas, que en un primer momento no se habían dado ni cuenta de mi presencia, ahora no paraban de mirarme.

- ¡Carla! Esta señora tan maravillosa, es mi madrina la Princesa de Eboly.

- ¡Encantada de conocerla! - Mi voz era un susurro, tenía que haberle pedido a Alfonso un curso intensivo de protocolo.

- ¡Conozco ese vestido!

Era el favorito de la Archiduquesa de Coria, sino me equivoco.

Se lo regalo Alfonso XIII a la Archiduquesa, eran muy buenos amigos. Algunas malas lenguas dicen que eran algo más, aunque yo lo dudo.

-Sí, Alfonso me lo ha prestado, quería que viniera con él. -Tenía una necesidad acuciante de dar las explicaciones pertinentes, no quería malentendidos.

-He de reconocer Alfonso que esta mujer, lo luce mucho más que mi querida amiga, la pobre era muy buena persona, pero algo feíta, esta mujer

simplemente es deliciosa.

Fuimos hacia la mesa, según pasábamos la gente se quedaba mirando mientras saludaban a la princesa.

Me coloqué de espaldas al escenario entre la princesa y Alfonso. Nos retiró las sillas a ambas para que nos sentáramos.

El cuarteto de cuerda empezó a tocar y con ellos empezaron a servirnos la cena.

-Dígame querida ¿De qué conoce a mi ahijado?

-Somos vecinos, él vive encima de mí.

Hace poco que nos conocemos, pero le tengo por un buen amigo.

Él siempre ha sido muy bueno conmigo y con mi hija. Cuando nos conocimos mi hija enfermó y él nos llevó al hospital. Se quedó a mi lado hasta que supe que Chloe estaba bien.

-Decididamente, Alfonso siempre es un caballero.

Se crio en los mejores internados de Inglaterra.

Heredo de su abuela, lo buena persona que es.

¿Sabe? Quiero a Alfonso como a un hijo y solo quiero verlo feliz.

Es la primera vez, desde hace tiempo que lo veo tan sonriente. Es un hombre bien parecido, culto, bueno y con un amplio patrimonio.

-No sé, donde quiere llegar.

-Él no la ve como una amiga, quiere tener algo más con usted, lo veo en como la mira, sus ojos se dulcifican al mirarla, diría que está enamorado de usted.

-Lo sé, pero he sido muy sincera con él. Yo me debo a mi hija, es el único amor que necesito ahora.

Me pego unos toques cariñosos en la mano-No se cierre al amor tan joven, es una mujer muy bella y con toda una vida por delante.

Estábamos llegando a los postres cuando Alfonso se levantó.

-Perdóneme es hora de dar mi discurso.

Se disculpó de toda la mesa y salió al escenario. Dio su discurso de agradecimiento a todas esas personas que se encontraban allí, haciendo donativos para la fundación de su abuela.

Era un excelente orador. Cuando termino todo el mundo se puso en pie, incluida yo, aplaudiendo.

-Bueno ahora les dejo con uno de los grupos de moda-Dijo mientras se bajaba del escenario.

- ¿A quién has contratado?

- ¡Iron Bat! Te oigo ponerlos por la noche. Supuse que eran tu grupo favorito. Recuerda que tu habitación y la mía, están una encima de la otra.

No pude hablar más, Carlos salió al escenario, daba gracias de estar de espaldas y no poder verlo.

Su voz volvió a demolerme.

-Buenas noches señoras y señores. Antes de nada, agradecer a la fundación, el haber contado con nosotros. Nos encanta colaborar con todas las causas solidarias.

Su voz se me clavo como un puñal en mi corazón, no podía respirar, mis manos empezaron a temblar. Hubiera salido corriendo, pero si lo hacía podía verme. Esperaría a que terminara y luego con alguna excusa me iría.

-Vamos a cantar dos canciones, la primera será.

“Ciego de amor”

La segunda “En mi infierno escucho tu voz”

No me gire, ni miré, para que no me viera. Solo quería que terminara cuanto antes.

“Ciego de amor” Había sido mi canción favorita desde que me la dedicara en la finca.

“En mi infierno escucho tu voz” Era de su nuevo disco, la letra decía exactamente lo que sentí cuando Carlos me dejó.

Belinda tenía razón. Su voz era más profunda, más rasgada. Había mucha pena, melancolía, podía llegar a decir que era terriblemente infeliz. No era la

voz del Carlos que había conocido. Quizás nunca llegue a conocerlo de verdad. Pensé que me amaba, pero todo fue una ilusión, un sueño que se convirtió en la peor de mis pesadillas.

Termino de cantar y me mantuve en mi sitio mirando a la mesa. Espere unos minutos antes de disculparme para llamar por teléfono y poder irme a un lugar seguro, donde pudiera abrazarme y reconstruirme de nuevo.

-Alfonso voy a salir a llamar por teléfono, para saber cómo esta Chloe.

Se levantó como un resorte para retirarme la silla. Me estaba levantando cuando nuestros ojos se encontraron. Venia directo hacia nuestra mesa cuando se paró en seco.

¡No podía ser! No podía moverme, estaba paralizada. Alfonso lo noto, puso su mano en mi brazo, para sostenerme, había notado que no podía mantenerme en pie, iba a desmayarme.

Solo recuerdo que Alfonso según me caía me cogió en brazos.

Desperté en una de las habitaciones del palacio, con Alfonso agarrándome una mano y del otro lado alguien del SAMUR.

- ¡Ve! Ya le dije que no hacía falta llevarla a un hospital, solo ha sido un desvanecimiento.

- ¿Carla te encuentras bien? Me has pegado un buen susto pequeña.

-Sí, estoy bien. Me gustaría irme a casa Alfonso.

-Vale, ahora mismo nos marchamos.

- ¡No! ¡Tú quédate!

Es una noche muy importante para ti y yo ya te la he estropeado bastante. Llamare a Jesús para que venga a buscarme.

Acaricio mi cara con ternura, yo me senté en la cama para comprobar si me podía levantar, si las piernas me respondían.

Así era, me puse de pies tambaleándome un poco, él se levantó agarrándome por el brazo. Puso sus manos en mi cintura y me miro a los ojos.

- ¡Carla! ¿De que conoces a ese cantante?

Un nudo se me hizo en la garganta-Es quien me partió el corazón en mil pedazos, es Carlos- No quería mentirle.

Me estrecho contra su cuerpo con fuerza, era muy fuerte y yo estaba muy floja para poder deshacerme de su abrazo.

-Carla te dije que hoy sería la última vez que te pediría una oportunidad, te prometo que a mi lado seréis felices Chloe y tú.

-Debo irme Alfonso.

¡Suéltame por favor! - Mi voz sonó un poco más fuerte.

-Lo siento Carla, pero antes debo hacer una cosa, para que pueda dejarte ir
-Lo vi claramente en su cara, estaba decidido a besarme y yo no tenía fuerzas para pararlo.

Rozo mis labios con los suyos. Su aliento caliente de necesidad lleno mi boca, pero mi cuerpo no reaccionaba a su pasión, simplemente no eran los labios que yo quería besar, mis labios solo querían los besos de Carlos, mi cuerpo solo quería las caricias de Carlos, mi sexo solo quería el sexo de Carlos. Esto no hizo nada más que confirmarlo.

Me zafe de su beso y me retire.

-Adiós Alfonso, no me sigas por favor.

Salí por la puerta del palacio sin llamar a Jesús, solo quería salir de allí cuanto antes, correría el riesgo de ir sola.

Según iba andando note que alguien me seguía, seguí hasta el laberinto, allí le daría caza. Lo conocía a la perfección, jugaba mucho con Chloe en ese lugar, a la niña le encantaba esconderse, pensé que sería Alfonso, me gire para enfrentarle, no debía haberme besado sin permiso.

Entonces volví a verlo de frente de mí, solo había unos metros entre nosotros, podía llegar a sentir el calor de su cuerpo.

Levanto las manos.

-Carla tranquila no quiero hacerte daño, solo quiero saber cómo estas.

No podía hablar.

- ¿Estas bien? Dime que sí por favor. - Su voz era suplicante.

Solo pude echarme a llorar, caí de rodillas en el césped, Carlos salió corriendo, se puso tan bien de rodillas a mi altura intentando separarme las manos de los ojos.

-Por favor, lo siento Carla, lo siento. Solo quiero saber si estás bien es lo único que me importa.

Me abrazo contra su cuerpo acunándome como una niña. Logré tranquilizarme, su olor, su calor, era lo único que necesitaba.

-Carla sigo enamorado de ti, nunca te he engañado, dejarte fue lo más difícil de mi vida, lo hice por ti, tienes derecho a rehacer tu vida, pero tenía que decírtelo, tenía que decirte que te amo, cada día este amor en vez de desaparecer se afianza más en mi alma. Eres lo mejor que me ha pasado nunca.

- ¡Déjame Carlos! -Le golpee el pecho con fuerza- No quiero saber nada de ti. Me has destrozado la vida, no solo una vez, me dejaste cuando más te necesitaba, cuando un desalmado mato a Lavica brutalmente. Me dejaste en un pozo negro a punto de perder la cordura.

Te perdoné cuando tuviste el accidente, corrí a tu lado para cuidarte y volviste a alejarme de ti.

Ahora me ves con otro hombre que me trata como me merezco, como una princesa, que cuida de mí y me protege. Te dan los celos y quieres volver a mi vida, pues te equivocas ya no quiero estar contigo.

¡Ya no te amo!

Nuestras vidas se han separado y yo voy a rehacerla con otro hombre. Es más hombre de lo que tú serás jamás en tu

Vida-Escupí cada una de las palabras con un rencor que no sabía que tenía.

-Es mentira, me lo juraste. Sabes que nadie te ha amado como yo, nadie te lo ha hecho, ni te lo hará como yo.

Me tiro contra el césped cayendo encima de mí con furia. Puso sus manos y las mías por encima de mi cabeza.

- ¡Mírame a los ojos Carla! Dime que has podido ser de otro hombre que no sea yo, dime que has olvidado mis caricias, mis besos, la forma en que hacíamos el amor-Acaricio mi cara, limpiándome las lágrimas.

- Lo que te hice no tiene perdón, pero tenía mis motivos. No puedo explicártelo, pero debes confiar en mí. No has sido la única que lo ha pasado mal. Sabes cómo me he sentido yo. Me he sentido perdido en la vida, sin ganas de vivir, intentando perder la vida cada día porque no podía estar a tu lado. He intentado destruirme porque mi vida sin ti no tenía sentido.

-No puedo perdonarte Carlos.

-No me perdones, yo tan poco puedo perdonarme, solo te pido una oportunidad, dame una noche Carla, déjame que te amé solo por una noche más. Si no quieres volverme a ver lo aceptare.

Cariño te necesito- Empezó a llorar como un niño, sus lágrimas corrían por mi cuello.

El corazón me dolía de puro amor que sentía por aquel hombre. Era un dolor físico de pura necesidad.

-Solo una noche Carlos- Levanto la cabeza que tenía apoyada en mi cuello, sus ojos me miraron con amor, como cuando éramos tan felices.

Se levantó y tiro de mi hacia arriba -Tengo mi moto aquí mismo.

Subimos a la moto y cruzamos la ciudad en un momento, seguía viviendo en el mismo sitio.

Chloe

Carlos paro la moto en el portal de su casa. Se bajó y me ayudo a bajarme. Estábamos frente a frente mirándonos al alma como habíamos hecho tantas veces, hubiera jurado que no había pasado el tiempo si su cara no estuviera tan demacrada, parecía que por él hubieran pasado más de diez años.

Acaricio mi cara pasando las yemas de sus dedos por mis labios que ardían de necesidad por sentirle, luego acaricio mi pómulos con el pulgar, cerré mis ojos para poder sentirlo en su plenitud. Apoyo su mano en mi nuca y paso su otro brazo por mi cintura apretándome contra su cuerpo.

Seguía con los ojos cerrados, no quería abrirlos por si todo aquello, solo fuera un sueño. Note como apoyaba sus labios sobre los míos bebiéndome su aliento.

La adrenalina corría por mis venas, como la lujuria se iba apoderando de mi cuerpo y de mi sexo.

-Carla te amo. Eres mi vida. -Su voz, su hermosa voz.

Cada noche había soñado con esas palabras y hubiera matado por que fueran verdad.

Me beso como si la vida le fuera en ello, su lengua invadió mi boca con fuerza, violencia, necesidad y yo le respondía con la misma necesidad estrechándome contra su cuerpo. Quería notar su erección contra mí, sentir su deseo. Mi cuerpo volvía a arder en llamas después de más de un año casi dos separados.

-Carla abre los ojos por favor.

Me encontré con sus ojos verdes vidriosos, mirándome fijamente. Puso sus manos en mis mejillas limpiándome las lágrimas con sus pulgares. Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba llorando, solo podía pensar que Carlos me estaba besando, me estaba abrazando.

-Necesito oír que me perdonas Carla.

-Hemos venido solo a una cosa. Me pediste una noche y te la estoy concediendo, no hagas que me arrepienta. En este año y medio largo, que hemos estado separados han pasado muchas cosas. Ya nunca va a volver a ser lo mismo, toma lo que te ofrezco o cogeré el primer taxi que pase.

No quería irme, pero aún no le había perdonado. Eran demasiadas cosas las que habían pasado.

Me agarro por la mano fuerte y me arrastro al interior del portal subiendo por las escaleras como una exhalación.

Sin soltarme abrió la puerta. Su casa estaba como siempre a excepción de... ¿Pero? ¿Cómo?...

Había retirado todas las estanterías de la pared central y la había cubierto con un enorme póster. Era una foto mía desnuda, dormida boca abajo en la cama.

Contesto a la pregunta que no había hecho-Era la única manera que tenía, para tenerte todas las noches cerca de mí. Eras lo último que veía al dormirme y lo primero al despertarme.

Esa foto me desarmo completamente. Si no me amaba porque había hecho una cosa como esa.

Él fue quien me dejó.

¿Por qué lo hizo? Lo teníamos todo para ser felices.

Me acerque más a Carlos estábamos frente a frente.

Había venido con un solo propósito, saciar mi necesidad sexual, saciar mi necesidad de Carlos, cerrar un ciclo, para poder seguir con mi vida.

Una vida donde él ya no tenía cabida. Eso era lo que me decía, quería engañarme a mí misma. Estas aquí porque sigues locamente enamorada de él, porque es el único hombre que ha hecho que algo se remueva en ti. Con el único con el que puedes follar.

Me despoje de mi vestido sacándolo por los brazos, doblándolo con cuidado y dejándolo encima de la mesa del comedor que tan buenos recuerdos me traía.

Note como Carlos estaba paralizado, incluso como torció la cara cuando me estaba desnudando. Me acerqué más y empecé a desabrochar uno a uno los botones de su camisa. Pase mis manos por sus hombros acariciándolo y deshaciéndome de su camisa que cayo directamente al suelo. Él seguía inmóvil, mirándome directamente a los ojos. Algo pasaba, el Carlos de antes me hubiera tumbado en la mesa y me hubiera follado de mil maneras.

Desabroché el botón de sus pantalones y metí mi mano por dentro de sus pantalones. Cerro los ojos y tiro de su cabeza hacia atrás. Un gruñido salió de su pecho.

Pase mi mano por su verga que estaba deliciosamente dura, preparada para mí, para darme el placer que necesitaba y que mi cuerpo empezaba a reclamar a gritos.

Cogió mi mano con fuerza y tiro de ella para sacarla de sus pantalones.

Con los ojos aun cerrados, suspiro y con la voz totalmente quebrada.

-Esto es un error Carla. No podemos seguir. No puedo seguir.

¡Vete, por favor!

Se giró y me dio la espalda apoyando sus manos en la mesa y curvando su espalda hacia delante, dejando caer su cabeza como desesperado con la situación.

Esta vez no iba a irme, así como así. Me debía una explicación.

- ¡MIRAME! ¡ESTAS JUGANDO CONMIGO! -Le cogí por el hombro y lo giré para que se enfrentara a mí.

Lo vi en su mirada, la misma mirada que los médicos, que la policía, que mi hermano y mis padres.

¡Lo sabía! ¡Dios mío! ¡Lo sabía! ¿Pero cómo? ¿Cuándo?

-Lo sabes ¿verdad? -Le pregunte mientras le mostraba las dos cicatrices de mis muñecas. Giro el rostro al verlas, ese simple gesto me lo confirmo

- ¡Carlos por favor mírame! - Se giró lentamente, con mucho cuidado de no mirar mi cuerpo sino de mirarme a los ojos. Bucee en su mirada buscando respuestas. Me puse de frente de él y cogí su mano izquierda con mi mano derecha.

En un principio opuso un poco de resistencia, pero se dio rápidamente por vencido.

Pase sus dedos entrelazados con los míos por la cicatriz que tenía debajo del pecho entre las costillas. Era la cicatriz más grande y profunda que tenía.

Cerró los ojos. Sabía que la imagen de la foto donde se veía el navajazo que me pegaron vendría a su memoria.

-Fue tan fuerte que me rompió las dos costillas y me perforo el pulmón.

Esta fue la peor, la que más me dolió- Sus dedos empezaron a temblar.

-Carla por favor para- Era una súplica. Pero no podía parar ahora, no había vuelta atrás, debía zanjar el tema.

Baje su mano por mi muslo, solo había unas pequeñas marcas de los tornillos que me pusieron para fijarme el fémur después de que me lo partieran de una patada.

-Me partieron el fémur de una patada-Las lágrimas corrían por sus mejillas.

Cogí su dedo índice y lo pasé por una de las cicatrices de mi muñeca izquierda.

-Esta me la hice yo, tirando del alambre que me mantenía sujeta a la

cabecera de la cama, para conseguir desatarme, mientras me violaban.

Cayo de rodillas y apoyo su cabeza en mi vientre mientras lloraba desconsoladamente.

-Por favor Carla, no más, no puedo soportarlo.

Me puse de rodillas quedando a su misma altura, cogí su cara con mis manos.

-Todo esto no me dolió ni la mitad que perderte. Conseguiste destruirme del todo- Escupí cada una de las palabras y me puse de pies decidida a irme, aunque había algo que me lo impedía.

-Lo siento, lo siento Carla, lo hice para protegerte. –Notaba sus lágrimas en mi vientre. Estaba dispuesta a marcharme como me había pedido.

- ¿Quién te lo contó y hasta dónde? -Dije de forma fría con una voz muerta. Necesitaba respuestas.

-Tu hermano, vi tu expediente, vi todas esas fotos horribles, aun me despierto en mitad de la noche con esas imágenes.

La pieza que faltaba en el puzle de mi vida se había colocado. Caí de rodillas volviéndome a poner a su altura.

Puse mis manos en su mejillas- ¿Fue por eso por lo que me dejaste?

Esta es la última oportunidad que vas a tener. Cuéntamelo todo por favor.

-Tu hermano vino a Nueva York a verme. Trajo tu expediente y me lo puso encima de la mesa. Cuando lo abrí- Su voz empezaba a quebrarse- Cuando lo abrí y vi todas esas fotos... ¡Cariño! fue un verdadero shock verte allí muerta. No te imaginas lo que sentí, rabia, frustración, pero sobre todo dolor un dolor inmenso.

Alejandro me convenció de que la única manera de protegerte era que te dejara y devolverte tu anonimato. Al ver la nota que encontraron en el cuerpo de Lavica, termino de convencerme.

¡Debía protegerte! No podía consentir que nada malo te pasara.

En ese momento estaba completamente desesperado, me pase muchas noches pensando que lo podía haber solucionado de otra manera. Pero en ese momento no vi otra salida. Solo pensaba en mantenerte a salvo.

-Carlos ¿Porque no me dejaste volver a verte en el hospital?

-Sentí vergüenza y miedo, separarme de ti, fue peor que perder a mis padres.

Volví a consumir drogas, a beber hasta perder el control, solo quería destruirme.

Si te volvía a ver, no podría ser tan fuerte como para separarme de nuevo.

Vergüenza porque, aunque yo te hubiera dejado de aquella manera tan horrible, te dio igual, corriste a mi lado para cuidarme, no te merecía, ni te merezco.

La otra noche cuando te vi abrazada a otro hombre, pensé que te había perdido para siempre. El dolor se hizo tan intenso que tuve que ir al hospital, pensando que estaba dándome un infarto, tan solo fue un ataque de ansiedad.

-En mi vida han cambiado muchas cosas, pero lo que no ha cambiado nunca ha sido lo que siento por ti. Por mucho daño que me hayas causado siempre he estado enamorada locamente de ti.

Alfonso es solo un amigo, una persona que se ha portado muy bien conmigo.

¿Por qué no hablaste conmigo? ¿Por qué no viniste a verme? ¿Tanto asco te doy que no eres capaz de mirar mi cuerpo desnudo?

Levanto la cabeza y se enfrentó a mis ojos con furia. - ¡Asco! ¡Piensas que me das asco!

Para mi eres el ser más maravillo del mundo. Estoy locamente enamorado de ti, apenas he podido mantenerme sobrio ningún día desde que nos separamos. Cuando llegaba aquí, todos los recuerdos que habían vivido contigo se me agolpaban y no podía soportarlo.

Me bebía una botella de bourbon antes de poder dormir, muchas veces no llegaba ni a la cama, pero no podía abandonar el piso porque era lo único que me quedaba de ti.

¿Sabes lo que han sido estos casi dos años para mí? - Cogió mi mano y tiro de nosotros hacia arriba.

Subimos a la parte de arriba del loft donde se encontraba la cama, retiro la almohada y debajo...me puse la mano en la boca para no sollozar.

Era la camiseta de Carlos que yo me ponía cuando estaba en su casa.

La cogió y olio.

- ¡Aun huele a ti!

Me llevo al cuarto de baño y allí estaban todas mis cosas; Mi cepillo de dientes, mi perfume ¡Dios mío! Hasta un paquete de compresas que deje por si acaso me bajaba la regla. Todo, absolutamente todo, estaba como lo deje.

-Te parecerá una tontería, pero tener tus cosas cerca me consolaban.

Me acerque a él y pase mis brazos por su cuello.

-Necesito que me desees, que me folles como solo tú sabes hacérmelo-Me cogió en brazos y yo apoye mi cabeza en su pecho. Oía como el corazón le latía demasiado rápido y fuerte.

Me dejo encima de su enorme cama.

-No puedo follarte Carla-mi cara debió de ser un poema, porque por primera vez asomo esa sonrisa canalla que tan caliente me ponía.

Se quitó toda la ropa, mi clítoris se estremeció al instante al verlo, lo deseaba tantísimo.

Se cernió encima de mí, dejándome debajo, apoyo su brazo y me miro desde arriba, aparto mi largo pelo negro hacia atrás para despejar mi cara, acaricio con su pulgar mis labios y luego lo dirigió hacia mi pómulo, acariciando mi cuello con su palma. Mi cuerpo ardía y se estremecía a cada caricia. Antes de llegar a mis pechos paro.

-No voy a follarte, te voy a hacer el amor hasta que te duela el alma. -Su voz era tan sexual.

Tiro de la copa de mi sujetador hacia abajo y libero uno de mis pechos. Deslizo sus labios desde mi boca por mi cuello, mi clavícula, hasta notar su aliento caliente en mi pezón, note como suspiraba mientras empezaba a lamerlo. Bajo sus manos aún más despacio por mi ombligo hasta perderse en mi sexo. Mordió tiernamente mi pezón mientras deslizaba uno de sus dedos dentro de mí. Acariciando mí clítoris mientras hacía círculos dentro de mí. Arquee mis caderas para sentirlo más dentro, necesitaba más, le necesitaba a él dentro de mí.

-Carlos te necesito- Dije como una súplica. Note como se reía mientras engullía mi pecho.

Siguió lamiendo hacia abajo, sabía lo que se proponía. Poso sus labios en mis labios inferiores, paso su lengua caliente y casi pierdo la cabeza cuando empezó hacer círculos sobre mi clítoris.

-Por favor Carlos, por favor.

-No voy a darte lo que quieres hasta que no me digas que me perdonas.

Poso su frente sobre la mía y note como colocaba su glande en mi abertura.

-Si lo quieres, tendrás que perdonarme-Intente girarlo para colocarme encima y hacerlo yo misma. En cuanto noto mis intenciones me aferro fuertemente con su cuerpo a la cama. Coloco mis manos por encima de mi

cabeza con una sola de sus enormes manos y la otra la bajo hacia su verga cogiéndola por la base y restregándola por mi abertura sin hundirse en mí.

-Carla solo debes perdonarme para obtener todo el placer que deseas. En el fondo sabes que ya me has perdonado. Pero voy a decirte una cosa más para que caiga a mi favor. Nunca he estado con otra mujer en todo este tiempo. Así que imagina lo duro que está siendo para mí esta situación.

Pero aun necesito más tu perdón que el sexo.

Le miré fijamente a los ojos y allí me encontré a mí misma, en su mirada, los dos habíamos sufrido mucho por esta separación.

-Te perdono Carlos, solo con una condición- Carlos me miro precavido por saber cuál era mi condición-Dame un perdón incondicional porque yo no he hecho las cosas tan poco bien. Démonos un perdón mutuo para empezar de nuevo.

- ¿Pero ¿qué te voy a perdonar yo? No puedo perdonarte nada, nunca has hecho nada- Tenía ganas de contarle, lo que le había ocultado durante estos meses, decirle que tenía una hija increíble, pero tenía miedo, no era el momento.

-Solo di que me perdonas tan bien.

-Te perdono Carla- Dijo como un suspiro mientras se hundía en mi interior.

Todo el aire salió de mis pulmones mientras mi cuerpo se arqueaba para recibirlo más profundo.

Puso sus dos manos sobre mis mejillas sujetando con fuerza mi cabeza y besándome con desesperación. Pase mis brazos por su espalda para aferrarlo a mi cuerpo. Empezó a mover sus caderas, con ese ritmo, ese soul que solo él tenía y me volvía loca. Oleadas de placer convulsionaban mi cuerpo alcanzando el orgasmo que me dejaba sin aliento, al notarlo vi en sus ojos como ardía la lujuria más brutal, volvió a envestirme esta vez mas rudo, más fuerte, más rápido, dejando mi cuerpo como un trapo después de mi segundo orgasmo, noté como empezaba a tensarse dentro de mí y como su vida corría caliente dentro mío.

Se mantuvo dentro, llenando toda mi angustia, mi miedo, saciando toda mi necesidad.

No sé cuánto tiempo pasamos así, abrazados, sintiéndonos uno parte del otro. Hasta que la imagen de Chloe vino a mi cabeza. Debía volver al lado de mi pequeña.

Volverme a separar de Carlos y que volviese a romperse todo, me daba

pánico.

-Carlos debo irme- Se aferró más a mi cuerpo, sujetándome con mucha fuerza.

-No pienso dejar que te vayas. La última vez que te dejé ir te perdí durante año y medio. No pienso separarme de ti nunca más.

Le acaricié con cariño la cara –Es muy importante que me vaya. Te juro que no voy a desaparecer.

Me miro muy serio casi enfurecido-Ni lo pienses.

-Hay alguien muy importante que me está esperando-Note como cada músculo de su cuerpo se tensaba sobre mi cuerpo.

Sus ojos estaban alertos.

-Dime que no hay otro hombre. Aunque estas en tu derecho de haber rehecho tu vida- Dijo con una nota de alarma, de agobio.

No pude evitar, dejar escapar una sonrisa de mi boca

-No hay ningún hombre. Pero debo volver a mi casa. Tengo obligaciones.

- ¿Son más importantes que estar conmigo? ¿Qué recuperar todo el tiempo que hemos perdido?

-Sí, son más importantes que mi propia vida.

Empecé a ponerme la ropa interior y busqué en el armario ropa que pudiera ponerme, no quería ir con el vestido de Alfonso.

Toda mi ropa estaba allí, perfectamente colocada como si no hubiera pasado nada. Se colocó detrás de mí y me abrazo por la espalda apoyando su cabeza en mi hombro, besando mi cuello.

-Para mí no hay nada más importante que tú. Bajo sus manos hasta meterlas por dentro de mis bragas excitándome como solo él sabía hacer. Pero no quería que Chloe se despertara y no me encontrara allí, sabía que se cogería un cuajo a llorar. No le gustaba dormir sin mí.

-Carlos de verdad, es muy importante-Dije jadeando por el placer que me estaba infligiendo.

Tenso sus dedos dentro de mí y se retiró rudo- Está bien, pero me voy contigo.

Vi como cogía unos pantalones y una camiseta del armario.

- ¡No puedes venir conmigo! - Grite.

- ¡Sí que puedo! Me da igual todo, no voy a separarme de ti, ¡Lo entiendes! -Casi me grito.

-Tú lo has querido, yo quería haberlo hecho de otra manera, pero recuerda que me has obligado.

Los dos nos vestimos rápidamente. Cogí una bolsa y metí el vestido de Alfonso para devolvérselo. Carlos cogió las llaves de la moto y nos dirigimos a la calle casi sin hablarnos, los dos estábamos enfadados como niños chicos.

- ¿Dónde vamos? -Me pregunto.

Al bloque de pisos que hay de frente de nuestro parque.

Tardamos demasiado poco para poder trazar un plan para explicarle lo de Chloe. Aparco en la misma puerta, al bajarnos me agarro muy fuerte la mano, dejando claro que no pensaba dejarme sola ni un solo momento.

- ¿Me dejas sacar las llaves del bolso? - Dije aun enfadada.

-Por supuesto-A él ya se había pasado el enfado.

-Antes de entrar, solo te quiero recordar que hace un par de horas me distes un perdón incondicional.

-Te lo juro, no hay nada que no te perdonara. - Esta vez fui yo la que cogí su mano con fuerza armándome de valor.

Nada más entrar, Neli salió de mi habitación, al vernos allí cogidos de la mano, se quedó con los ojos como platos y la tez pálida.

Carlos se acercó a Neli.

-Hola Neli-La pego un pequeño abrazo. Mientras ella me miraba fijamente. Asentí con la cabeza y ella comprendió que había llegado el momento.

-Hola señor Carlos-Dijo muy bajito, abrumada por la situación.

- ¿Dónde está Neli? - Sabía perfectamente a lo que me refería.

-En su cama- Note como Carlos se tensaba y empezaba a ponerse muy nervioso.

Volví a agarrar su mano y me dirigí a la habitación.

Estaba todo muy oscuro y apenas se veía nada. Carlos entro detrás mío sin hacer apenas ruido. Encendí la luz de la mesilla y entonces vi a mi princesa durmiendo como un ángel.

La bese despacio el carrillo mientras le quitaba el pelo de la carita.

Entonces mire a Carlos que estaba petrificado.

- ¿Carla que significa todo esto? -Me senté en la cama mirando a Chloe, no podía enfrentarme a Carlos, cogí su manita para que me diera las fuerzas necesarias.

-Es nuestra hija-dije casi en un suspiro-Se llama Chloe.

Carlos cayó de rodillas en el suelo apoyando la cara en la cama.

- ¿Pero? ¿cómo? ¿Cuándo?

Sonreí-El como ya lo sabes tú.

El cuándo, creo que desde la primera vez que lo hicimos. Cuando fuimos a Nueva York ya estaba embarazada.

¿Te acuerdas lo mala que estaba? ¿Mis vómitos, los mareos?

- ¿Cuándo lo supiste?

-Una semana después de que me dejaras.

Paso las puntas de los dedos por la carita de Chloe acariciándola con mucha ternura-Es...mí...hija.

La niña abrió sus enormes ojos y se asustó al verle tan cerca, me busco con la mirada y se lanzó a mis brazos ocultando su dulce rostro en mi cuello entre mi pelo. La abraza con fuerza para tranquilizarla.

-Chloe cariño no te asustes-Empecé a mecerla. Carlos nos observaba en estado de shock.

Separé a la niña de mí y la coloqué en mis piernas mirando hacia su padre, la bese en la cabeza mientras con mis brazos la abrazaba fuerte.

-Cariño es tu papa-La niña estiro su manita para poder tocarle.

Carlos se sentó en la cama y estiro sus brazos.

- ¿Puedo cogerla?

La niña al oír su voz parece que lo reconociera y se tiró a sus brazos.

Carlos la cogió con ternura, en sus ojos se veía un amor absoluto.

- ¡Mi niña! -Dijo sollozando.

-Tienes los ojos de tu abuela, mi madre.

La niña apoyo su mano en la garganta de su padre.

- ¡Te ha reconocido! ¡Cómo es posible! Ha establecido el vínculo que os une.

- ¿Qué dices? -Pregunto Carlos, no entiendo nada.

- ¡Chloe sabe que eres su padre! Cuando estaba embarazada, la niña se movía muchísimo y lo único que la tranquilizaba era la música. La ponía mucha música, pero la única que conseguía calmarla del todo era tu voz. Nos dormíamos cada noche abrazadas por tu voz.

Carlos empezó a cantar bajito mi canción “ciego de amor” La niña se metió el dedo pulgar en la boca y con el otro se agarró a la camiseta de Carlos.

- ¿Cuánto tiempo tiene? - me pregunto sin apartar la vista de ella ni un segundo, parecía que lo tenía hipnotizado.

-Nació el día que tuviste el accidente-Sé que había echado las cuentas

rápidamente cuando me miro- Estaba de siete meses, el disgusto de pensar que te ibas a morir hizo que tuviera un derrame y Chloe naciera con siete meses.

Fue una campeona desde el primer momento lucho por su vida. Como no me gusta recordar esa fecha por lo que te ocurrió, siempre cuento su nacimiento desde el día que me dejaron llevármela a casa el 3 de Julio. Ahora mismo tiene ocho meses diez si contamos desde que nació.

Estaba muy alterado, cuando empezó de nuevo a hablar- Y...yo...os... volví a separar de mi lado-Estaba sufriendo muchísimo.

Me acerque a ellos, apoye mi cabeza en su hombro y bese su cuello mientras los rodeaba a ambos con mis brazos-Tu no lo sabias, no puedes culparte por eso tan bien.

-Es preciosa-dijo ya más tranquilo-Es la cosa más bonita del mundo. Junto contigo por su puesto-Busco mis labios con su mirada y me beso tiernamente.

Carlos

Como mi vida había cambiado tanto, en apenas unas horas.

Hace diez días cuando nos contrataron para la fiesta, me puse de un humor de perros.

Después de haber visto a Carla con aquel hombre que la abrazaba como si fuera suya, me había encerrado en casa con una caja de bourbon. Solo quería morirme, estar borracho para mitigar ese dolor que me atenazaba y no me dejaba seguir viviendo. No quería vivir, si ella no estaba a mi lado.

¿Cómo podía recuperarla? Al rato cuando ya estaba borracho, pensaba que la odiaba o quería convencerme de que la odiaba.

¿Cómo podía haberme olvidado? ¿Cómo podía estar con otro hombre?

Yo no era capaz de ver a otra mujer. No podía acostarme con nadie, con lo que yo había sido, llevaba más de un año y medio sin practicar sexo. No quería hundirme en otro calor que no fuera el de ella.

Tire el vaso una vez que había apurado su contenido contra la pared donde estaba su foto.

¿Cómo otro hombre podía estar disfrutando de ella?

Podía sentir como la boca me sabía a mi propia bilis.

¡Tú te lo has buscado! Me gritaba frente al espejo. ¡Podías a ver luchado más por ella! ¡Podías haber hecho mil cosas antes de dejarla!

Podía haber dejado la música, podía haber vivido solo para ella. Dedicarme en cuerpo y alma a ella y ahora sería feliz.

- ¡No quiero actuar en esa puta cena de ricachones! -Le dije a Robert. Era la única persona que ya venía a verme a casa.

Todos habían perdido la esperanza de que volviera a ser el de siempre. Daban por hecho que cualquier día aparecería muerto, en cualquier bar o en casa.

- ¡Vas a venir! Aunque tenga que venir a buscarte, ducharte, vestirte y llevarte.

El bueno de Robert siempre había estado a mi lado.

Cuando llegue al palacio de nuestro parque, todos los recuerdos que habían vivido con Carla allí me vinieron a la mente. Era casi insoportable, pero se lo había prometido a Robert y debía cumplir mi promesa.

La actuación solo duraría un par de canciones. Todavía no entendían porque nos habían contratado, no pegábamos nada con esa clase social ni con ese tipo de fiestas.

Salí desganado, con ganas de cumplir el trámite y volverme a encerrar en casa.

-Solo será media hora. Cantas dos canciones, saludas al presidente de la fundación y te largas- Me había prometido el representante.

Bajé del escenario una vez que había terminado de cantar y fui sin perder tiempo a saludar al presidente de la fundación.

Caminaba a través del salón cuando mis ojos se encontraron con sus ojos esmeraldas.

¡Madre mía! No se podía estar más bella. Era la mujer más hermosa, buena y valiente que jamás había conocido.

En sus ojos volví a ver amor, mezclado con miedo casi terror. Fue casi a cámara lenta cuando sus ojos se desenfocaron y su hermoso cuerpo se desvanecía en los brazos de un hombre que no era yo. El miedo me dejó paralizado, no podía moverme, cuando otro hombre pasaba a mi lado llevando en brazos, el cuerpo inerte de Carla.

¿Qué le había pasado? ¿Era culpa mía que estuviera así?

Cuando conseguí recuperarme, corrí a la parte de arriba del palacio en busca de la habitación donde me había dicho un camarero que se habían llevado a Carla.

La puerta estaba entre abierta y pude ver como aquel hombre le preguntaba.

- ¡Carla! ¿De que conoces a ese cantante?

Ella contesto-Es quien me partió el corazón en mil pedazos, es Carlos.

Mi mundo se partió en esos mil pedazos que decía Carla. Ella ya no me quería, solo me odiaba por haberla hecho tanto daño. No podía culparla. El corazón me latía a mil por hora, se me iba a salir del pecho.

Aquel hombre la estrecho contra su cuerpo con fuerza, de una manera posesiva, protectora.

Quería protegerla de mí.

Salí corriendo escaleras abajo necesitaba tomar aire, apenas podía respirar, veía claramente que otro ataque de pánico se me venía encima. Apoye mi espalda contra una columna del porche del palacio mientras intentaba recomponerme. Entonces vi salir corriendo a Carla, dirección al laberinto de arbustos, sola, era mi oportunidad. Debía hablar con ella, saber cómo se encontraba. Debía convencerla de que volviera a mí.

Iba andando casi corriendo yo la seguía los pasos muy deprisa, de repente se giró y me miro a los ojos, había ira en ellos, en un principio, pero cuando se enfocaron y vieron que era yo, vi como un monto de emociones se alojaban en ellos.

Podía olerla, sentir esa energía que fluía entre nosotros siempre que estábamos juntos, como cuando tienes cerca dos imanes que se atraen, pero no los dejas juntarse.

Su mirada era como la de un cervatillo delante del cazador. Estaba asustada. No quería que se sintiera así. Era yo, la persona que más la amaba.

Levante las manos -Carla tranquila no quiero hacerte daño, solo quiero saber cómo estas.

Seguía sin decir nada, tenía miedo de que se volviera a desmayar y se hiciera daño. Quería salir corriendo, tomarla en mis brazos y tranquilizarla.

- ¿Estas bien? Dime que sí por favor. - Dije como una suplica

Se puso las manos en la cara echándose a llorar y cayó de rodillas en el césped.

Salí corriendo, me puse tan bien de rodillas a su altura, intentando separarle las manos de los ojos para que pudiera ver en mis ojos todo el amor que quería darle, infundirle la seguridad que necesitaba para que dejara de llorar.

-Por favor, lo siento Carla, lo siento. Solo quiero saber si estás bien es lo único que me importa.

La abraza contra mi cuerpo. ¡Dios mío! ¡Qué sensación! Al sentir de nuevo su cuerpo entre mis brazos. Aspire con fuerza su aroma para poder tranquilizarme tan bien. Notaba como ella se iba relajando entre mis brazos. La amaba más que a mi propia vida, no me iba a volver a separar de ella nunca nunca más.

Debía convencerla como fuera.

-Carla sigo enamorado de ti, nunca te he engañado, dejarte fue lo más

difícil de mi vida, lo hice por ti, tienes derecho a rehacer tu vida, pero tenía que decírtelo, tenía que decirte que te amo, cada día este amor en vez de desaparecer se afianza más en mi alma. Eres lo mejor que me ha pasado nunca

Solté sin pensarlo.

- ¡Déjame Carlos! -me golpeo el pecho con fuerza- No quiero saber nada de ti. Me has destrozado la vida, no solo una vez, me dejaste cuando más te necesitaba, cuando un desalmado mato a Lavica brutalmente-Esas palabras hicieron que me estremeciera, tenía razón, pero yo lo había hecho por su bien, para poder protegerla- Me dejaste en un pozo negro a punto de perder la cordura.

Te perdone cuando tuviste el accidente, corrí a tu lado para cuidarte y volviste alejarme de ti-Deje que siguiera escupiendo verdades, aunque me dolieran porque sabía que necesitaba desahogarse-Ahora me ves con otro hombre que me trata como me merezco, como una princesa, que cuida de mí y me protege. Te dan los celos y quieres volver a mi vida, pues te equivocas ya no quiero estar contigo.

¡Ya no te amo!

¡No, no, no! Lo veía en sus ojos, seguía enamorada de mí, lo veía en cómo se aferraba a mis brazos. Su boca decía una cosa, pero su cuerpo decía otra.

-Nuestras vidas se han separado y yo voy a rehacerla con otro hombre. Es más hombre de lo que tú serás jamás en tu vida.

- ¡Es mentira! ¡Me lo juraste!

Sabes que nadie te ha amado como yo, nadie te lo ha hecho, ni te lo hará, como yo.

Tenía que demostrarla que seguía siendo mía, que su cuerpo necesitaba al mío, nos necesitábamos mutuamente para completarnos.

La tire contra el césped cayendo encima suyo, la necesitaba. Puse sus manos por encima de la cabeza para inmovilizarla y noté como ella no oponía resistencia. Note como todo su cuerpo se relajaba debajo del mío, su cuerpo se había rendido a mí. Sus pezones se pusieron tan duros como mi polla. Era mía y yo era suyo.

- ¡Mírame a los ojos Carla!

Dime que has podido ser de otro hombre que no sea yo, dime que has olvidado mis caricias, mis besos, la forma en que hacíamos el amor. -La limpié las lágrimas, no quería ver lágrimas en sus ojos, solo amor y pasión – Lo que te hice no tiene perdón, pero tenía mis motivos. No puedo explicártelo, pero debes confiar en mí. No has sido la única que lo ha pasado mal.

¿Sabes cómo me he sentido yo? Me he sentido perdido en la vida, sin ganas de vivir, intentando perder la vida cada día porque no podía estar a tu lado. He intentado destruirme porque mi vida sin ti no tenía sentido

-Escupí toda mi verdad sobre ella.

-No puedo perdonarte Carlos-Dijo con un suspiro, supe en ese momento que estaba perdonado.

-No me perdones, yo tan poco puedo perdonarme, solo te pido una oportunidad, dame una noche Carla, déjame que te amé solo por una noche más. Si no quieres volverme a ver lo aceptare.

¡Cariño te necesito! -Note como todo el dolor que había estado guardando durante todo el tiempo que había estado sin ella se apoderaba de mí. ¡Joder la necesitaba! Los ojos me ardían, hasta que toda mi frustración empezó a salir por ellos. Escondí mi cara en su cuello, no quería que me viera así.

-Solo una noche Carlos- Levante la cabeza. Me había dado una oportunidad que no desaprovecharía.

No había desaprovechado esa oportunidad y no solo había vuelto a recuperar el amor de mi vida, sino que ella me había hecho el mejor regalo.

Mi pequeña Chloe. Sabía que detrás de todo esto estaba de alguna manera mi madre, que desde el cielo siempre había cuidado de mí.

Cuando vi los ojos de Chloe eran los mismos que los de ella, fue como una señal.

Ahora los tres estábamos tumbados en la cama, con Chloe en medio.

Había pasado del infierno más duro y extremo, a la mayor felicidad y alegría.

Las tenía a las dos abrazadas, pase mi mano por la cara de Carla que seguía mirándome fijamente a los ojos, no necesitábamos decir nada, para saber lo felices que éramos los dos.

- ¡Te amo, cariño! -dije muy bajito para que Chloe que estaba abrazada a mi pecho no se despertara.

Vi una sonrisa en sus labios-Yo tan bien te amo. Os amo más que a mi vida.

Quería hacerla mía, allí mismo, ahora mismo. Pero sentir a Chloe tan dormidita aferrada a mí, me lo impedía, no quería separarme de ella tan poco. Como siempre me leyó la mente y note como pasaba su mano por mi incipiente erección.

- Disfruta de tu hija, ya tendremos todo el día para eso. Te deseo-Susurro.

De repente sonó el timbre de la puerta.

¿Quién podía ser a las seis de la mañana?

Carla me miro confundida. Oímos como se abría la puerta, seria Neli quien abrió.

- ¡CARLA, CARLA! ¿DONDE ESTAS? -Era la voz de un hombre ebrio desesperado.

Todo mi cuerpo se tensó. Carla me miro preocupada.

-Quédate aquí con Chloe, si sales las cosas serán peor y no quiero ningún tipo de peleas- Me dijo muy bajito, mientras se bajaba de la cama.

La cogí por el brazo-Déjame que vaya contigo, debo protegerte-Me beso en los labios.

-Alfonso es inofensivo, es un buen hombre, solo está dolido. No te preocupes-Salió por la puerta y yo me quede escuchando más atentamente, si oía algo raro saldría de inmediato.

-Neli vete a tu habitación y llama a Jesús-Le oí decir a Carla

- ¡CARLA TE AMO! ¡TE NECESITO! - Oí decir a Alfonso.

-Alfonso vete a casa estas muy borracho, si quieres cuando hayas dormido y descansado podremos hablar- Ella le hablaba en un tono muy afectuoso y tranquilo

- ¡CARLA BESAME! ¡TE NECESITO! SABES QUE NADIE TE VA A CUIDAR COMO YO. NADIE PUEDE DARTE LO QUE YO TE DOY.

-Suéltame Alfonso, me haces daño-. Ese fue mi detonante para salir de la cama y de la habitación.

Vi como tenía abrazada a Carla contra su cuerpo, la sangre me hervía, me tiré hacia el pegándole un puñetazo en la cara que le hizo soltar a Carla y caer al suelo.

Sus ojos me enfocaron- ¡TÚ! SOLO ERES UN MIERDA. TE VOY A MATAR- Sus ojos destilaban odio.

Se tiró contra mí, golpeándome en la cara, caí al suelo con un golpe seco vi como la sangre corría por mi cara. Una lluvia de puñetazos le seguido.

- ¡PARA! ¡DEJALO! - Oí decir a Carla, pero no conseguí verla.

De repente un golpe seco sacudió el suelo. Un escalofrió recorrió mi cuerpo, helando mi alma. Intente buscar a Carla con mi mirada, pero no podía ver nada.

- ¡CARLA! -Grite con todas mis fuerzas.

Ella no contestaba, saque todas mis fuerzas y tumbe a Alfonso de una patada. Me limpie la sangre de los ojos y la busque rastreando la habitación. La encontré en el suelo entre un sofá y una mesa. Me fui arrastrando hacia su lado, tenía los ojos cerrados, su pelo parecía mojado, pasé mi mano por su cara que estaba helada y luego por su pelo. Vi que no era agua era...era...era sangre.

Había un charco de sangre debajo de su cabeza.

Todo iba a cámara lenta, el tiempo y mi vida se habían congelado. Oí como la puerta principal se abría y un hombre mayor de pelo cano me empuja para alejarme de ella, como protegiéndola.

Ella, mi sol, mi luna y mis estrellas, estaba muerta.

¡No podía ser!

Apenas hacia unas horas que la había recuperado.

Ese pensamiento me dejo sin vida, note como si una fuerza descomunal me apretara el pecho, no podía respirar, mi cuerpo empezó a temblar.

No podía estar muerta.

¡Por favor! ¡No podía morirse!

Mi mundo se quedó en la más absoluta oscuridad. Estaba condenado, a una noche tan oscura como fría.

Agradecimientos

Gracias a Víctor por aguantarme y quererme. Incluso cuando estoy en mi mundo paralelo y no le presto la atención ni el tiempo suficiente, que sin duda te mereces.

Gracias a todas mis amigas y compañeras; Amalia, Marisa, Sandra, Tania, Ruth y Sara. Por leer y releer el libro cada vez que cambiaba algo. Ha Leti por darme tantas ideas.

Gracias a Ángel por darme su punto de vista masculino y a Toto por intentarlo.

Gracias a todas las personas que lean este libro, les guste o no, porque en los tiempos que corren, el tiempo hay veces que vale más que el dinero.

Sofía Dumont es el seudónimo de una joven escritora. Después de pasarse su vida viviendo en grandes ciudades, decide mudarse a un encantador y pequeño pueblo de la Sierra de Francia.

Enamorada de la naturaleza y las artes, recibe de este lugar toda la inspiración necesaria para escribir sus historias románticas, cargadas de erotismo y sexualidad.

Encontraras más información de la autora y sus obras en:

<https://www.facebook.com/ejimenez878/>

<mailto:ejimenez878@gmail.com>

C&R

SOFÍA DUMONT

